

オーバーロード 10 謀略の統治者

丸山くがね

PRÓLOGO

Albedo inhaló profundamente al ingresar a la habitación

Desafortunadamente, no había nada en el aire para estimular su nariz. Sin embargo eso era de esperarse ---después de todo, su amado amo no sólo no poseía un metabolismo, sino que tampoco respiraba siquiera, así que no dejaría ningún aroma en el aire.

Pero --- ella podía sentirlo en su corazón.

Luego de respirar el aire por el cual su amo había pasado, sintió una paz profunda fluyendo a través de su alma.

Eso era lo que significaba ser una chica enamorada.

"Ku~ kuku."

Mientras dejaba escapar una suave risita, Albedo cubrió rápidamente su boca.

No era porque hubiera alguien allí, o incluso porque sus dientes fueran visibles. Sin embargo, no era algo que una dama decente debería haber hecho.

Albedo se sentó elegantemente sobre la cama, y se acostó.

Olfateó de nuevo, y como esperaba, no había nada en el aire. Sin embargo, el hecho de poder hacer esto mientras estaba acostada en la cama de su amado amo la llenaba con la más profunda de las alegrías.

Esto que hacía era algo perfectamente razonable para una chica enamorada. Si existiera una mujer que pudiera acostarse en la cama del hombre al que amaba, hacer las mismas cosas que Albedo y sin embargo no sentir nada, y que al mismo tiempo se atreviera a llamarse a sí misma una 'chica enamorada' como Albedo había hecho.

Ciertamente consideraría que esa mujer no entendía lo que era el verdadero amor, y rápidamente y sin demora eliminaría a esa persona molesta.
"Ahhh~"

Albedo retiró las manos que se aventuraban por debajo de su vientre. Ahora no era el momento para tales cosas.

Parece que se está convirtiendo en un hábito, pensó Albedo mientras se levantaba.

En cualquier caso, tenía que terminar las tareas del día.

Luego de fundar el Reino Hechicero y colocar a E-Rantel bajo su control, la carga de trabajo de Albedo se había incrementado dramáticamente. Mucho de ello se debía a que los oficiales, que se suponía manejaban E-Rantel, habían huido de vuelta al Reino, provocando una escases de personal administrativo.

El plan era usar a los no-muertos creados por su amo para encargarse de esta tarea. Sin embargo, ya que aún se encontraban en la fase de entrenamiento, el resultado era que en lugar de ayudar consumían su tiempo e incrementaban su carga de trabajo.

Adicionalmente, había muchas otras cosas de las que ella aún tenía que encargarse. Aunque las cosas se calmarían pronto, por el momento ella seguiría estando muy ocupada.

Por supuesto, para Albedo, estas labores no eran pesadas. O mejor dicho, no había un solo habitante en Nazarick que pudiera decir que el servir a su amo era una carga. Esto era lo que creía Albedo. Uno podría incluso ir tan lejos como para decir que mientras más pesada la carga, mayor su alegría.

"Casi es hora, debería ir a revisar los frutos de su entrenamiento..."

Había demorado desde unos cuantos días a unas cuantas semanas. Incluso después de un mes, sólo estaban a medio cocer. De todas formas, dependiendo de las circunstancias, tendría que entregarles las riendas de la administración a ellos.

Recientemente, ella había estado pensando en visitar el Reino, para conocer al Rey. En verdad, todo estaría bien siempre y cuando su sabio amo estuviera cerca, incluso si ella no estaba presente. Sin embargo, tales tareas no eran más que mandados insignificantes, que no eran adecuados para su papel de gobernante absoluto.

Los reyes tenían cosas que sólo los reyes tenían que hacer.
"Aunque, ahora que lo pienso... ¿a dónde planea Ainz-sama dirigir el Reino Hechicero?"

Una nación tenía políticas que ellos podían implementar.

Una vez que tomaran una decisión sobre ellas, podrían determinar las leyes y la dirección futura de todo el país. Por ejemplo, podrían decidir convertir a los humanos en esclavos y hacer que todo el país sirva a Nazarick. Si escogían ese camino, necesitarían aprobar debidamente una legislación para convertir a los humanos en esclavos. Entonces, anticipándose a esa idea, podrían considerar muchos otros problemas, por ejemplo, cómo lidiar con los países de humanos vecinos, cómo tratar a otros países, y otros problemas relacionados.

Sin embargo, su amo no había sido capaz de darle una respuesta clara, incluso hasta ahora.

En otras palabras, al Reino Hechicero le hacía falta el liderazgo central, basándose en la antigua estructura llamada el Reino, simplemente estaba reconstruyéndose así mismo.

¿O podría ser que éste era el tipo de país ideal de su amado amo? ¿O era acaso que el grandioso ser estaba esperando por algo más? Si era esto último, ella sólo podría sentir vergüenza por no poder prever los pensamientos de su amo.

Ésta era una de las pocas veces que se sentía perturbada por el brillante intelecto de su amo.

Había muchos significados en cada movimiento que hacía su amo, ya que era un ser de conocimientos profundos y de reflexiones distantes. Era porque no podía comprender inmediatamente el significado de las acciones de su amo que sentía el más amargo de los pesares.

Incluso Demiurge ---cuyo intelecto rivalizaba, o tal vez incluso sobrepasa al de ella--- había dicho en el pasado: "Mi sabiduría no puede siquiera comenzar a acercarse a la del amo; es verdaderamente insoportable". Pero, aun así---

"Todo lo que tengo que hacer es obedecer las decisiones de Ainz-sama, sin importar qué tipo de país desee crear."

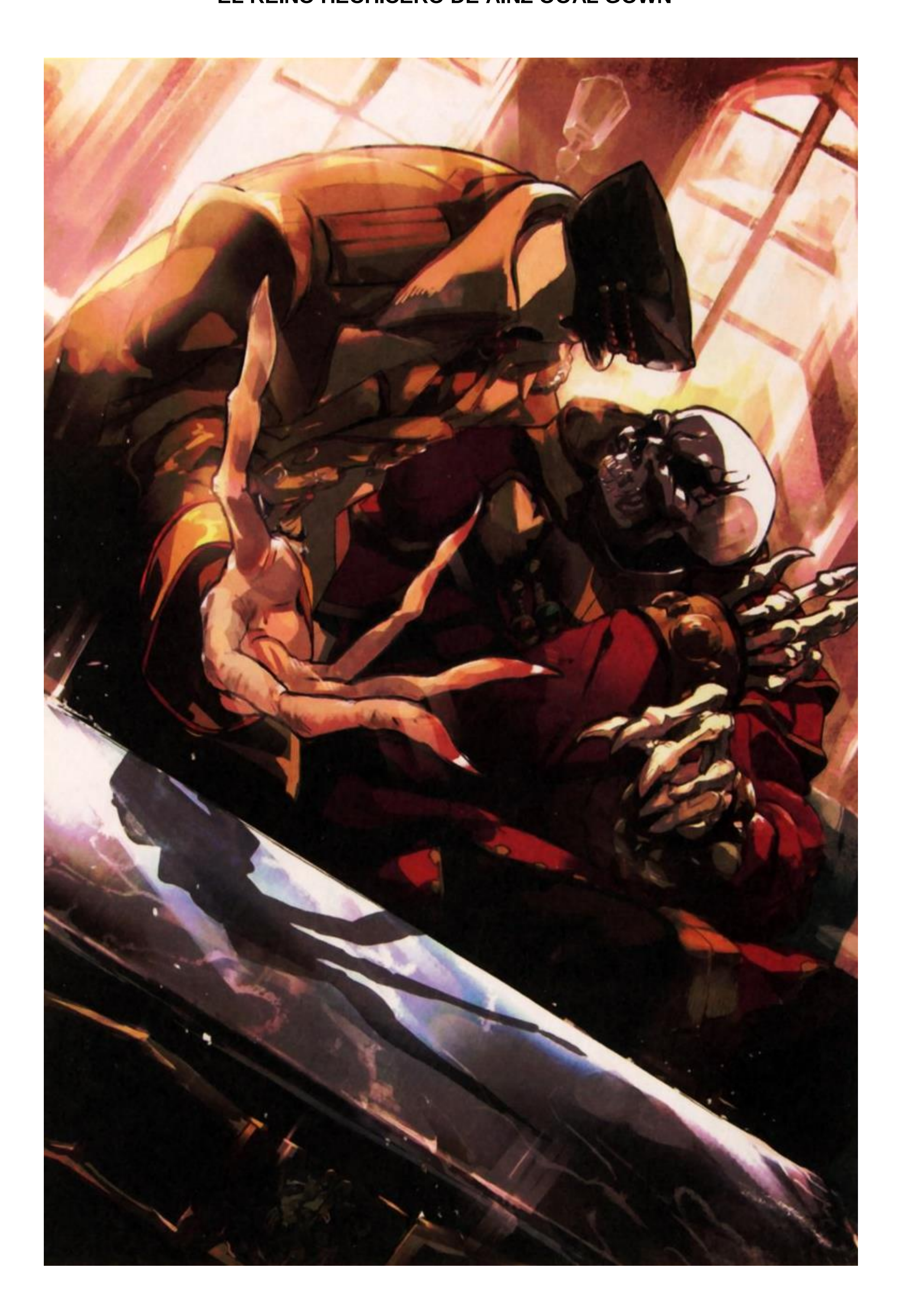
De todas las formas excepto una, Albedo seguiría fielmente a su amado esposo.

"¿Sin embargo, qué le ha sucedido a él?"

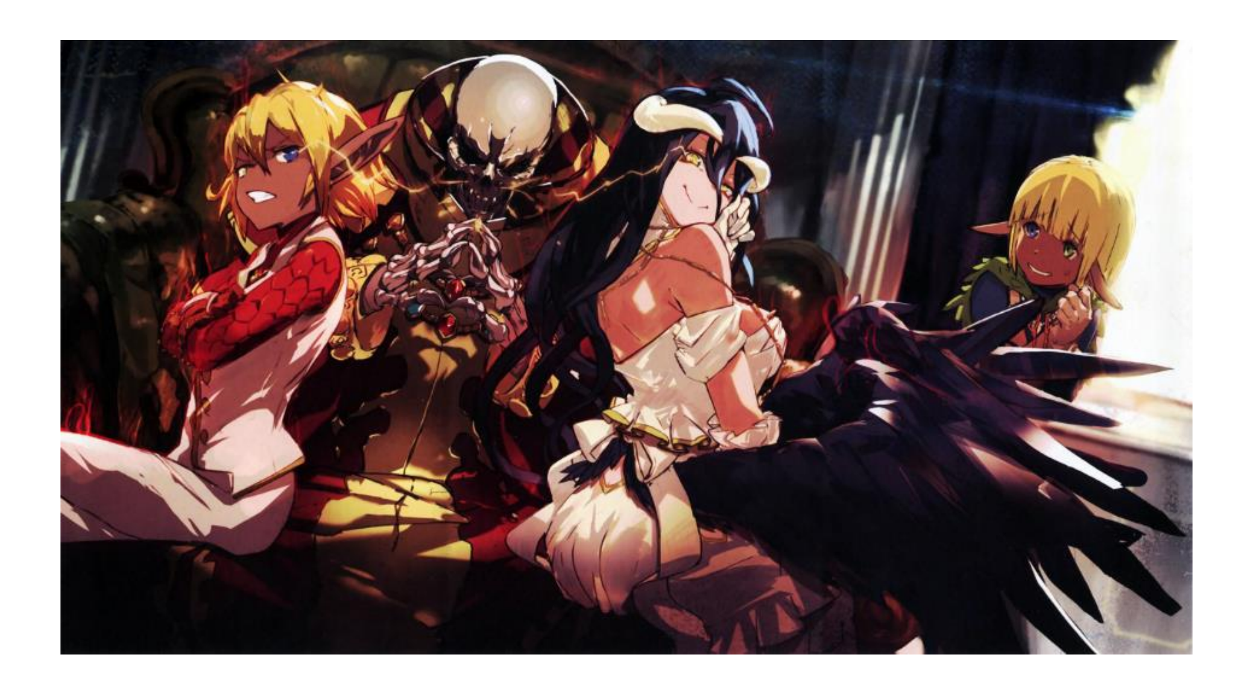
Pero por supuesto, no hubo respuesta al sonido de los murmullos de Albedo.

CAPÍTULO 1

“ EL REINO HECHICERO DE AINZ OOAL GOWN “



Parte 1



El Rey Hechicero. El gobernante absoluto de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick y del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown. Un ser que gobernaba a los 41 Seres Supremos, y el último de ellos que quedaba en Nazarick. En este momento, esa entidad que debería haber estado disfrutando de las atenciones de sus subordinados, se encontraba acurrucado sobre una suave cama, leyendo un libro.

Dicha cama había sido transportada desde la Gran Tumba Subterránea de Nazarick y traída a este lugar — a los aposentos privados del antiguo gobernante de E-Rantel, el Alcalde Panasolei— que había sido remodelado y convertido en los aposentos del propio Ainz. Había una fragancia de cuando su cama había estado en Nazarick que él no podía detectar en la cama de este lugar.

Tal vez se debía a que la cama de aquí no tenía perfume esparcido sobre ella, pensó Ainz mientras apoyaba su peso sobre la cama en cuestión.

Por supuesto, dormir era una acción completamente innecesaria para un ser no-muerto como Ainz.

Ciertamente, los restos de su humanidad le dijeron a su mente que debería estar cansado. Era por eso que Ainz ocasionalmente hacía este tipo de cosas, acostarse sobre la cama para calmar su sobrecalentada cabeza y corazón. Sin embargo, eso sólo

era algo temporal. Por lo tanto, acostarse de esta forma por mucho tiempo como haría un ser humano era en realidad bastante absurdo.

Por supuesto, siempre había algunas excepciones a la regla.

Por ejemplo —sí. Por ejemplo, mientras leía. En particular, cuando tenía cuidado de la forma en que otros lo estaban mirando.

(Pronto debería amanecer... ¡oh!)

Un débil rayo de luz se filtró a través de una abertura en las cortinas, dándole a Ainz una idea aproximada de la hora. Con eso, metió bajo su almohada todos los libros que había estado leyendo hasta hace un momento.

Luego, inclinó su cráneo para mirar a una de las esquinas del cuarto.

Vio a una sirvienta parada allí.

Era una de las sirvientas regulares de Nazarick, y ella sería la que atendería hoy a Ainz — para ser más precisos, ella lo había atendido desde ayer. En este momento, ella se encontraba elegantemente sentada en una silla, con la espalda completamente recta. Sin embargo, esa postura no había cambiado desde la noche anterior. Por lo que Ainz sabía, ninguna de las sirvientas había fallado en permanecer sentada.

Su línea de visión estaba constantemente fija en Ainz, salvo varias distracciones momentáneas.

Verdaderamente era una carga indescriptible.

Por supuesto, ella no tenía la intención de ejercer esta presión. Hacer lo que hacía le permitía responder de inmediato a cualquier emergencia. Sin embargo, provocaba que un hombre ordinario como Satoru Suzuki, quisiera llorar y rogar "ten piedad, por favor".

Nadie podría sentirse cómodo ante la mirada constante de otra persona, especialmente si se trataba de un miembro del sexo opuesto. Incluso si no pasaba nada, le hacía sentir que había dejado algo a medio hacer en algún lugar.

Lo más importante era la forma en la que ella respondía silenciosamente a Ainz si él hacía cualquier movimiento.

En pocas palabras — era miseria.

Por supuesto, Ainz era un gobernante absoluto. Si él le prohibía hacerlo, ella se detendría. Sin embargo, cuando Ainz imaginaba las expresiones en los rostros de las sirvientas cuando lo dijera, no podía obligarse a decir las palabras aguardando en su boca.

Luego de llegar a este mundo, Ainz había entrado rápidamente en acción bajo el disfraz de Momon. Ésta no era la primera vez que las sirvientas lo rodeaban al servirlo. Hasta ahora, continuaban sirviéndolo con una lealtad sobrecogedora mientras fielmente llevaban a cabo sus tareas. Era debido a que sabía esto que Ainz no podía atreverse a someterlas a su voluntad.

Además, ellas se cansarían y dejaría de hacerlo luego de un tiempo.

Había pasado un mes desde que pensó eso.

La idea de que las cosas podrían continuar de esta forma por siempre hizo que Ainz se sintiera algo inquieto. Debido a que a las sirvientas les tomaba 41 días para completar el ciclo de sus horarios, decidió dejar ese asunto para el futuro, sin embargo esa forma de pensar, hasta ahora sólo había estado pateando el problema para después.

(¿Son estas las llamadas cadenas surgidas al comandar... gestionar Nazarick, planear las políticas de grupo y responder a los deseos de mis subordinados...? las personas en la cima realmente son grandiosas, no es de sorprender que tenga un salario tan alto...)

Ahora que entendía por lo que tenían que pasar, Ainz se rió de la insensatez de sus anteriores pensamientos, de que las personas que se encontraban tan arriba y hacían tan poco podían obtener tanto dinero. Y entonces, lentamente se levantó de la cama.

En ese momento, la sirvienta se levantó silenciosamente de su sitio. Esto le hizo sentir a Ainz que había una cuerda conectándolos a ambos.

¿Cómo podían sus movimientos ser tan elegantes luego de estar despierta toda la noche?

"—Ya me levanté."

"Sí. Entonces, su sirvienta se retira. Luego de esto, la sirvienta de hoy vendrá a tomar mi lugar."

Ainz no dijo nada como "Te lo encargo", sino que simplemente gruño y agitó la mano para indicar que ella podía continuar.

Tal vez me estoy siendo demasiado arrogante, pensó Ainz.

Aún así, de esta forma podría ser mejor.

Había enviado a Hamsuke a hacer algunas preguntas, y la primera respuesta de las sirvientas parecía ser, "Se siente como si nos estuviera dominando, Ainz-sama es el mejor" o algo así. Parecería que todas eran masoquistas, y aunque esto había preocupado a Ainz la primera vez que lo oyó, luego de pensarlo con calma, un gobernante debía actuar y vestir como tal. Eso era lo que sus súbditos desearían.

Usando una compañía como ejemplo, un jefe debía verse y actuar como un jefe.

Cuando lo pensó de esa manera, Ainz sintió que lo que había hecho era lo que el Rey Hechicero hubiera hecho. El hecho era, que cuando había mirado a hurtadillas al gobernante del Imperio, Jircniv Rune Farlord El Nix, el hombre había actuado prácticamente de la misma forma.

Sin embargo, Satoru Suzuki había sido un trabajador, y se sentía un poco incómodo por no poder decir, "Gracias por tu arduo trabajo".

"...Entonces, deberías tomar un buen descanso."

"¡Ah! — ¡Por favor permita que su sirvienta le ofrezca su más sincero agradecimiento por su generosidad, Ainz-sama!"

La sirvienta se inclinó profundamente mientras decía eso, para expresar su gratitud.

"Sin embargo, es gracias a esto que su sirvienta pudo quedarse a su lado, para atenderlo sin descansar, Ainz-sama."

No, eso no fue lo que quise decir, murmuró Ainz en su corazón.

Era cierto que una vez que uno se ponía un Anillo de Sustento, uno no tendría problemas si no dormía ni comía. Sin embargo, sentarse en una silla y observar a Ainz toda la noche debería haber sido un verdadero infierno. Aunque él estaba muy complacido con la dedicación de las sirvientas, no había necesidad de llegar a tanto.

(Por lo menos deberían cancelar el turno de noche... la parte en la que la me observan dormir, ¿no?)

Como sirvientas, era natural que sirvieran lealmente a su amo tanto con sus corazones como con sus almas.

Ainz no sabía exactamente cuál de las sirvientas lo había dicho, pero recordaba que había sido una de ellas.

(Servir fielmente a su amo, eh. ¿Qué dirían si quisiera vivir como un igual a ustedes?)

A diferencia de como se había sentido cuando había llegado por primera vez a este mundo, ahora Ainz podía golpearse el pecho y decir que sus subordinados le eran absolutamente leales. Siempre y cuando prestara atención a sus acciones y no hiciera nada que los decepcionara, no había ninguna posibilidad de que lo traicionaran — salvo interferencias del exterior. Entonces, tal vez debería cambiar las relaciones entre ellos, y ponerse al mismo nivel que los NPCs. Esa podría ser una buena decisión a tomar, en algún momento.

Si eso pasaba, Ainz sería libre de esta vida de gobernante, libre de sentir sus células cerebrales agotadas todo el día. Adicionalmente—

(—Sería como antes, desde luego, justo como era durante los días del gremio. Me pregunto si podría volver a ese tipo de vida nuevamente.)

Cada vez que hablaba con los NPCs, seguía visualizando las imágenes de sus antiguos amigos superpuestas a ellos. Era debido a eso que Ainz no podía identificarse con ellos como amo y sirvientes, sino de la forma en que había sido en el pasado—

—No, pensó Ainz mientras sacudía mentalmente la cabeza.

Aunque no sabía qué podría provocar que sus súbditos se decepcionaran de él, era imposible que un cambio tan dramático de las circunstancias fuera una decisión sabia. Además, ya que sabía que ellos anhelaban una relación de amo-sirviente, era su responsabilidad como su amo el continuar en esa condición. Al mismo tiempo, como la última persona en quedarse aquí, él tenía que hacer todo lo que pudiera por los NPCs — sus hijos.

La sirvienta se despidió de Ainz, y luego dejó la habitación.

En ese momento, Ainz entró en acción. Primero, intercambió los libros bajo su almohada con otros libros. El libro que había usado como sustituto tenía un título muy complejo — cualquiera perdería las ganas de continuar leyéndolo con sólo hojear un par de páginas. Luego, dejó el libro que había estado leyendo anoche en su dimensión personal de bolsillo — su caja de ítems.

Luego de colocarlo en un lugar donde no sería fácilmente robado, Ainz dejó escapar un suspiro de alivio.

Eso también, era parte de sus responsabilidades como amo.

Él desde luego no quería leer toda la noche esos libros que le quemaban el cerebro. Si fuera posible, le gustaría leer algunos libros populares en su lugar. Sin embargo, ser visto leyendo tales libros dañaría la dignidad de Ainz como gobernante. Por lo tanto, Ainz se vio obligado a tomar tales medidas molestas.

Por cierto, ya había tomado en cuenta el hecho de que las sirvientas moverían los libros bajo su almohada a otro lugar.

Ahora que había terminado con todo lo que podía hacer en la cama, Ainz hizo a un lado el dosel de seda fina que envolvía la cama, luego bajó y se puso de pie. En ese momento, varios golpes vinieron de la puerta. Poco después, la sirvienta que estaba prevista para el siguiente turno abrió la puerta e ingresó a la habitación.

Mientras veía a Ainz bajando de la cama, ella sonrió y se acercó a él. Parecía que ella era la sirvienta asignada para acompañar hoy a Ainz.

"Buenos días, Fifth."

Una deslumbrante sonrisa brillante se formó en el rostro de la sirvienta.

"¡Buenos días, Ainz-sama! ¡Hoy estaré bajo su cuidado!"

Si Fifth tuviera cola, probablemente estaría moviéndola con todas sus fuerzas. Eso le hizo recordar que la sirvienta Pestonya había movido la cola en el pasado.

Su uniforme de sirvienta era el mismo que había vestido la anterior sirvienta, Fourth. Como sirvienta regular, su uniforme era diferente al de las sirvientas de batalla, siendo idéntico entre todos sus otros miembros. Sin embargo, su apariencia exacta variaba — probablemente porque las mujeres que los vestían eran diferentes.

Ainz recordó algo que uno de sus amigos decía tan a menudo que parecía haberse hecho de un hogar en su oído: "Aunque los trajes simples de sirvienta son buenos, los trajes de sirvienta con accesorios son mejores". También había un epílogo a eso: "En otras palabras, los uniformes de sirvienta son lo mejor, sin importar la forma que tengan. Los uniformes de sirvienta son la invención más grande en la historia de la humanidad. Jiija, uniformes de sirvienta~"

Aunque Ainz no sabía qué era lo que quería decir con "Jiija", probablemente se trataba de algún tipo de exclamación. También podría haber sido un término suyo personalmente inventado. De esta forma, Ainz recordó las memorias de sus compañeros del pasado, poco a poco.

Ainz sonrió con amargura — aunque su expresión facial no cambió, por supuesto — y miró en silencio a la sirvienta.

"Ai-Ainz-sama, es, ¿es que su sirvienta no es satisfactoria en alguna forma?"

Fifth se veía ligeramente avergonzada mientras sus manos apretaban con fuerza el delantal de su uniforme. Fue entonces que Ainz se dio cuenta de lo descuidado que era.

"Perdóname. Parece que estaba... sí, parece que estaba algo hipnotizado por ti."

"—!"

"Entonces, vamos."

"—¿Eh? Ah, sí. ¡Entendido!"

La sirvienta siguiéndolo por detrás se congeló por un momento, pero de todas formas consiguió responder enérgicamente. Ainz pasó a través de varias habitaciones. Lo que vio allí no podía compararse con el decorado del 9no Piso de la Tumba. Por lo tanto, cuando Ainz decidió quedarse en este lugar, los Guardianes expresaron sus objeciones uno después del otro.

Punto. Este lugar carece de gusto para ser la residencia de un Ser Supremo.

Punto. Este lugar carece de habilidades defensivas y posee una protección inadecuada contra espías.

Punto. Punto. Punto—

Sin embargo, Ainz se había abierto paso a la fuerza a través de todos estos obstáculos y había escogido este lugar como su hogar.

Ésta era su responsabilidad como Rey — después de todo, Jircniv también vivía en el Palacio Imperial de la Capital Imperial. O al menos, eso era lo que quería que pensaran los demás. El hecho era que, este lugar era lo suficientemente lujoso para Ainz, no, para

Satoru Suzuki. Su antiguo hogar era incluso menos digno de comparación. Además, su habitación en el 9no Piso siempre había sido demasiado irreal, demasiado grande.

A él no le había importado cuando todavía era un juego. Sin embargo, ahora que en verdad había vivido allí, era plenamente consciente de que no había un lugar para él dentro de sus paredes. Todo lo que Ainz quería hacer era ocultarse en una esquina de la habitación.

Ainz condujo a Fifth y a los Asesinos de Ocho Filos que había bajado del techo hacia el cuarto de vestir.

Varias sirvientas regulares ya se encontraban allí esperando por él. Como si fueran una, ejecutaron reverencias respetuosas hacia él. Fifth se unió rápidamente a sus filas también.

"Ainz-sama, ¿qué le gustaría vestir hoy?" preguntó Fifth con una voz llena de energía.

(...Oh, parece que los ojos de Fifth brillan también. O más bien, se siente como si cualquiera en su lugar tendría los ojos brillantes. He oído que a las mujeres les gusta la ropa... ¿es así como lo expresan? ¿O es que sólo les gusta coordinar su ropa y accesorios?)

Una sensación constante de cansancio se apoderó de él, pero no podía mostrarlo. En su lugar, dijo "Umu" — algo que sentía era bastante genial, porque lo había estado practicando de antemano.

Hablando con franqueza, Ainz no tenía necesidad de cambiarse la ropa.

Sus túnicas mágicas no se arrugarían incluso si pasaba toda la noche dando vueltas en la cama. Su cuerpo no excretaba ningún desecho. El polvo flotando en el aire podía posarse en él, pero todo lo que tenía que hacer era sacudirlo para quitárselo. Adicionalmente, las sirvientas ya habrían limpiado minuciosamente cualquier lugar al que Ainz fuera. Además, no necesitaba ni comer ni beber, y no se ensuciaría con esas actividades.

Vestir el mismo conjunto de ropa no habría sido ningún problema para él.

Sin embargo, ninguno de sus subordinados podía permitir eso. Pero eso era de esperarse; tener a su gobernante absoluto vistiendo lo mismo todos los días arruinaría su imagen.

Dicho esto, Ainz no confiaba en su habilidad para coordinar su atuendo.

Claro, si estuviera preparando su equipo para una batalla, estaba bastante confiado de que luego de considerar las capacidades y habilidades de sus oponentes y luego de planear sus tácticas, podría seleccionar el equipo apropiado que mejor se adaptara al enemigo que enfrentaba. Sin embargo—

Bueno, en cierta medida, la experiencia ganada por Satoru Suzuki le permitía hacer comentarios sobre si esta corbata combinaba con ese traje. Sin embargo, no podía decir nada sobre si esta túnica purpura con filigranas plateadas combinaba con un collar de plata incrustado con cuatro diamantes y cosas así. Adicionalmente, tenía que escoger atuendos que combinaran con un cuerpo esquelético.

Sin embargo, si usaba un atuendo que no combinara, como líder, las personas podrían dudar de su sentido del estilo. Eso sería como traicionar a sus leales subordinados. Por lo tanto, incluso en lo concerniente a su atuendo, Ainz tenía que dar lo máximo de sí.

Ahí había un problema fatal.

¿Alguno de sus subordinados diría algo si él vestía algo inadecuado? Era una situación similar a cuando un peluquín se resbala un poco de la cabeza del presidente de alguna gran compañía; nadie se atrevería a decir nada. Siendo así, sólo le quedaba un curso de acción.

"—Fifth, te lo dejó a ti. Prepara el conjunto de ropa que mejor me quede."

"¡Entendido! ¡Déjemelo a mí, Ainz-sama! ¡Su sirvienta tendrá el máximo cuidado en hacer su elección!"

No tienes por qué esta ser tan animada — bueno, Ainz pensó eso, pero en realidad él nunca se lo había dicho antes a las sirvientas.

"¡Creo! ¡Creo que el rojo le sienta bien, Ainz-sama! Por eso, estaba pensando en usar el color rojo como base para coordinar su vestimenta. ¿Qué le parece?"

"...Acabo de decir que lo dejaría en tus manos. Siendo ése el caso, no es necesario que me lo preguntes."

"¡Sí! ¡Entendido!"

Si él no confiaba en sí mismo, entonces todo lo que tenía que hacer era delegar la tarea a alguien más — de la misma forma en que había permitido que la sirvienta escoja por él.

Sin embargo, Ainz estaba algo preocupado por la túnica de color rojo brillante que ella había seleccionado. El color rojo casi cegador estaba adornado además por muchas piedras preciosas enormes, casi como botones. Podría seguir siendo aceptable si fueran todas del mismo color, pero las muchas piedras preciosas reflejaban media docena de luces de colores diferentes. Adicionalmente, la prenda estaba bordeada con extraños caracteres extraños bordados con hilo de oro.

(¿—Esto en verdad es ropa normal? ¿Puede ser considerada como ropa en el sentido normal de la palabra?)

Se sentía como un hombre vistiendo dos tableros de anuncios, adelante y atrás, iluminados con luces de neón. Él nunca hubiera escogido esta vestimenta por su propia voluntad. O más bien, Ainz comenzó a preguntarse por qué había comprado esto en primer lugar. Ya que no recordaba que los miembros de su gremio le hubieran forzado a hacerlo, no había otra explicación más que haber usado magia para borrar las memorias de su adquisición de su mente.

(¿Fue un regalo? ¿Qué tipo de actividad podría forzarte a aceptar un regalo? ...De todas formas, bueno, no hay remedio, eh.)

Incluso si recordaba cómo lo había obtenido eso no haría que la túnica carmesí desapareciera.

Aunque sería fácil rechazarlo simplemente, eso haría una mentira del "Te lo dejo a ti" que le había dicho a Fifth. Más al punto, era posible que sólo Ainz lo encontrara vergonzoso, y que a todos los demás les gustara. O mejor dicho, ése era muy probablemente el caso.

Y, pare decirlo sin rodeos, ya que Fifth había seleccionado esta túnica, él podía echarle la culpa si alguien decía algo.

(Realmente soy un pésimo jefe.)

Ainz sabía que esto no era algo de lo que sentirse orgulloso, y se sintió culpable por ello.

Echarle la culpa a alguien más no era una conducta elogiable para un jefe — para un superior. Ainz lo sabía, pero aun así, necesitaba algún tipo de protección.

Tenía que protegerse sacrificando a sus subordinados. No había remedio.

"—Perdón por eso."

"¡Ah, mis más sinceras disculpas!"

"Está bien... sólo hablaba conmigo mismo. No le prestes atención. Ahora que pienso en ello..."

Ainz decidió escoger sus palabras con cuidado mientras formulaba su pregunta:

"Hay algo que me gustaría preguntarte; ¿crees que esta túnica es un tanto llamativa para mí?"

"¡Desde luego que no! ¡Después de todo, casi todo le queda bien, Ainz-sama! ¡Aunque siento que usar algo negro como base con marrón oscuro como color secundario se vería bien también, pero usar eso siempre no mostraría sus otras virtudes, Ainz-sama! Todo esto es para imprimir su poderosa imagen en los ojos de todos los que—"

Ainz interrumpió su desbordante flujo de palabras.

"—Está bien. Siempre y cuando sea adecuado, está bien. Entonces, ¿podrían vestirme?"

"¡Entendido!"

Fifth y las otras sirvientas se pusieron a trabajar.

Mientras Ainz permanecía de pie, las sirvientas removieron su ropa en silencio. El hecho de ser cambiado de ropa por mujeres, incluso si su cuerpo no era más que un esqueleto, lo llenó de una ardiente vergüenza.

Pero por supuesto, un gesto así era algo natural para un gobernante absoluto.

Ainz permaneció inmóvil y permitió que las sirvientas trabajaran, mientras que miraba en silencio el espejo del vestidor.

En poco tiempo, un Ainz con túnica roja se reflejó en el espejo. Como esperaba, era llamativo. No era más que llamativo.

(...No. Este mundo tiene un sentido muy diferente de la estética. Por lo que sé... esta ropa podría ser bastante adecuada para un gobernante.)

Recordó a Hamsuke como ejemplo, y reprimió sus inquietudes.

"Entonces, vamos."

Esos pensamientos atravesaron su cabeza mientras avanzaba en compañía de Fifth. Cómo habría querido tener un momento para suspirar.

♦ ♦ ♦

El llamativo traje rojo se balanceaba hacia su oficina. En el instante en que Ainz se acercaba a la puerta, Fifth rápidamente se apresuró hacia adelante y cortésmente la abrió para él.

Algunas veces, él pensaba decir, Es sólo una puerta, déjame abrirla. Sin embargo, cuando miraba los rostros de las sirvientas diciéndole "¡Guau, míreme, estoy trabajando!", Ainz no podía hacer otra cosa más que aceptar esto como algún tipo de puerta automática.

Ainz y Fifth guiaron a los Asesinos de Ocho Filos al interior de la oficina.

El escritorio en el centro de la habitación era como el que Ainz tenía en su cuarto e irradiaba un aire de dignidad.

Había sido traído aquí desde Nazarick, junto a su cama. Una bandera colgaba al fondo del cuarto — la bandera de Ainz Ooal Gown — del Reino Hechicero.

Ainz atravesó la habitación y se acercó al balcón.

Había una caja de vidrio en el balcón, no era muy grande y contenía un escenario de selva. Ainz insertó un dedo dentro de la caja que parecía carente de formas de vida, y levantó una hoja. Escondido debajo se encontraba una criatura oculta en la oscuridad para evitar la luz del sol.

Su cuerpo de colores brillantes estaba cubierto de secreciones pegajosas y sin embargo escurridizas, y la parte frontal de su cuerpo daba la impresión de ser labios humanos.

Ainz estudió con cuidado al insecto labio ante sus ojos.

"—Ese color es bueno. Se ve bastante enérgico, lo cual es importante."

Recordaba lo que le habían dicho alguna vez, que el color era muy importante. También recordó tener a varios insectos labio frente a él, y que le enseñaron a identificar por el color cuándo era que estaban más enérgicos. Y de hecho, el insecto labio ante él parecía más vivas que los otros de aquella vez.

Ainz tomó una hoja de lechuga de un plato cercano.

"Vamos, Nurunuru-kun. Es hora de comer~"

Acercó la hoja al insecto labio, el cual se aferró a ésta con un "nom". Luego de soltarlo, el insecto labio la devoró frenéticamente con grandes bocados.

Ainz trajo dos hojas más, que prontamente fueron devoradas por el insecto labio.

Ya que Entoma le había dicho que no era bueno darle de comer demasiado, él decidió detenerse allí.

Ainz regresó al saciado y feliz insecto labio a su sombrío hogar en la caja de vidrio — al lugar que más amaba.

"Al principio parecía un poco desagradable, pero luego de cuidarlo se me ha hecho bastante adorable."

No hablaba con nadie en particular, sólo con sigo mismo. Ainz tenía una sonrisa alegre en el rostro cuando cerró la delgada tapa de la caja. Esta caja no era muy fuerte, y el insecto labio podía escapar si realmente quisiera hacerlo. La razón por la que Ainz la usaba era porque era la prueba de la confianza que sentía de ser capaz de cuidar bien de su ocupante. Sin embargo, la realidad era que se trataba de un mercenario que había sido generado usando oro, así de todas formas podría decidir escapar.

Ainz limpió suavemente su mano con un paño cercano, y luego de terminar todas sus tareas de la mañana, tomó asiento en su silla. Recostó su peso hacia atrás y dejó que su cuerpo se hundiera profundamente en ella.

(...Ah, trabajo. No hay un horario oficial para trabajar, pero igual mi corazón se encoge alrededor de esta hora. Supongo que las viejas costumbres son difíciles de olvidar.)

El escritorio no tenía ni una mota de polvo en él, y ni hablar de documentos.

Era completamente diferente al escritorio de Satoru Suzuki.

Todo esto se debía a que no necesitaba trabajar de noche. El trabajo de Ainz consistía en tomar las grandes decisiones, sin preocuparse de los pequeños detalles. Luego de decidir una dirección general, sus subordinados entrarían en acción.

(...Aun así, es por eso que es difícil. Por primera vez, me doy cuenta que la dificultad de un trabajo está determinada por la cantidad de responsabilidad que uno asume. Es más un agotamiento mental que físico... e indudablemente es más estresante. Ah, ¿ya es momento de comenzar a trabajar?)

No había necesidad de mirar un reloj.

En ese preciso instante, un golpe vino de la puerta. Fifth —que se encontraba de pie junto a la puerta— verificó la identidad de quien llamaba.

"Ainz-sama, es Albedo-sama y los Liches Ancianos."

Había respeto en la voz de Fifth, porque todos los Liches Ancianos habían sido creados personalmente por Ainz.

"Ya veo. Déjalos pasar."

Fifth se alejó de la puerta para abrirles el paso a los visitantes. Albedo ingresó a la habitación a la cabeza de seis Liches Ancianos.

"Buenos días, Ainz-sama."

Los Liches Ancianos siguieron el ejemplo de Albedo y agacharon profundamente las cabezas.

"Umu, buenos días, Albedo. Parece que el clima de hoy es bastante bueno."

"En efecto lo es. Tengo reportes de que será soleado todo el día — por supuesto, si es su deseo como el soberano definitivo de este mundo, podemos producir cualquier tipo de clima que desee. ¿Cómo desea proceder, Ainz-sama?"

Esto sólo se trataba de usar un tema irrelevante para comenzar una conversación, pero él no esperaba que ella comenzara con una sugerencia como esa.

"Eso no será necesario. No me desagradan los cambios del clima. Los días soleados están bien, el rugir del trueno en días de lluvia es para saborearse, y la suave caída de

la nieve es bastante fascinante. El entretenimiento proviene de disfrutar los cambios naturales del clima."

A Ainz no le desagradaba el cambiante clima de este mundo. En este mundo impoluto, se encontró a sí mismo estando de acuerdo con las palabras de su antiguo camarada Blue Planet: "La lluvia era originalmente una bendición de la naturaleza".

Lo mejor era dejar que la naturaleza continuara siendo natural.

"Sí, entendido... Por supuesto, sentí que usted no tenía deseos de alterar el clima, pero tenía que asegurarme, Ainz-sama. Después de todo, usted es el tipo de líder que no nos daría una orden directa para cumplir sus deseos."

"... ¿Eso crees? Yo no siento que sea así..."

Ainz pensó sobre ello, pero no se le ocurrió nada que deseara en particular. Cuando todavía seguía siendo Satoru Suzuki, su mente había estado llena sólo con Yggdrasil. Luego de que su cuerpo se convirtiera en esto, eso sólo había empeorado. Aunque no estaba seguro si eso era un efecto secundario de convertirse en no-muerto, la probabilidad de siembre haber sido de esta forma era bastante alta. Si tuviera que hablar de deseos, sería sobre su deseo de coleccionar ítems poco comunes. Y también—

Ainz sonrió con tristeza, y suavemente agitó la cabeza.

"No, puede ser que estés en lo cierto. Sin embargo, eso es así sencillamente porque no hay nada que en verdad quiera. Si tengo algún deseo, naturalmente daré la orden apropiada en ese momento."

"Cuando llegue el momento, espero que permita que sea yo, como la Supervisora de los Guardianes, quien seleccione al equipo para llevar a cabo sus deseos", Albedo respondió mientras agachaba la cabeza. Cuando la levantó de nuevo, su rostro estaba un poco sonrojado. "Sin embargo, hoy su vestimenta es realmente espectacular. Es extraordinariamente radiante. No, brilla así de radiante porque usted la viste, Ainz-sama."

Albedo continuó prodigándole elogios.

La brillantez de la que hablaba probablemente eran las piedras preciosas que parecían sustituir a los botones, ya que su cráneo no reflejaba la luz. Ainz asintió con la cabeza mientras pensaba en esto.

"Ya veo, entonces debo darte las gracias por ello, Albedo."

"Es usted muy amable. Simplemente expresaba lo obvio. Ainz-sama, usted verdaderamente es—"

Ainz levantó la mano para interrumpir a Albedo cuando ella se preparaba para continuar llena de emoción. Tenía la sensación de que si dejaba continuar ese tema, haría que la conversación se haga muy larga.

"Por ahora dejemos de lado ese asunto. Entonces Albedo, ¿qué hay de los documentos que tú y los otros estaban tratando ayer?"

"...Sí."

Albedo infló sus mejillas de manera adorable, y los Liches Ancianos siguieron sus órdenes y colocaron los documentos sobre la mesa.

La pila de documentos amontonados uno sobre el otro era de un tamaño considerable. Los archivos de este tipo eran bastante cortos pero la información de apoyo adjunta era pesada. De forma muy similar a como él había necesitado información de muchos campos en su antiguo trabajo, parecería que todo esto era en preparación para lidiar con un problema complejo.

Su corazón estaba listo para esto. Ainz había pasado toda la mañana preparándose mentalmente y reafirmando su determinación.

Satoru Suzuki era un simple empleado, y no era del tipo de los que tenían que interactuar con las operaciones de la compañía. Si le preguntaran si alguien como él podría manejar todo un país, Ainz respondería con confianza que "no". No, incluso, un gerente de operaciones encontraría muy difícil el dirigir un país.

Lo que hacía que fuese peor era que Ainz era un gobernante absoluto. Aun si cometiera algún error en cualquier cosa que dijera, sus subordinados unirían esfuerzos para volver realidad todas sus palabras.

¿Había algo más aterrador que eso? Una sola palabra de Ainz podría llevar a un suicidio en masa.

¿Qué debería hacer en ese caso?

La respuesta era muy simple. De manera similar al asunto de la ropa, él tenía que delegar esa responsabilidad a gente talentosa.

Ser capaz de asignar hábilmente a sus subordinados de acuerdo a sus fortalezas era también una de las cualidades de un jefe.

Dicho esto, había problemas al delegar todo a los otros. Era cierto que fácilmente podía dejárselo todo a Albedo. Sin embargo, él no estaba sólo de decoración, era un Rey. Como alguien que se encontraba en una posición elevada, como ser superior, había responsabilidades que él tenía que cumplir.

Había algunas tareas de las que no podía escapar diciendo "No sé nada".

Siendo así, Ainz comenzó a leer con cuidado la pila de documentos desde arriba hacia abajo, colocando el sello real en cada uno.

Luego de estampar rítmicamente varios documentos, Ainz hizo una pausa, habiendo seleccionado uno de ellos como el objetivo del día. Lo abrió para examinar su contenido. Y entonces—

(...No lo entiendo, después de todo. ¿Esto tiene algo que ver con recursos materiales? ¿Es muy importante? ¿Los liches realmente lo entienden? ...Bueno, todos fueron creados por mí... de todas formas, ¿qué es esta diferencia? — aunque, leer todo esto es verdaderamente cansado, todo es terminología jurídica...)

Tenía que avanzar y retroceder entre páginas para buscar las palabras en otras páginas, y al final, la conclusión fue negativa, con base en la decisión anterior. Adicionalmente,

había muchas enunciaciones negativas en el texto, lo que hacía que fuera tedioso entenderlo.

"—Albedo."

"¡Sí, Ainz-sama! ¿Algo ha llamado su atención?"

"No, no tiene relación con esto, pero pensé en algo. ¿Cómo va el progreso de la promulgación de la legislación? Aunque este lugar es llamado el Reino Hechicero, no hemos introducido ninguna ley propia, sino que simplemente hemos reutilizado las leyes del Reino."

Sí. Por ahora éste sencillamente es un borrador. Si forzamos demasiado la ley, eso podría generar un descontento general. Por lo tanto, estamos renuentes a hacerlo.

Estas palabras sonaban extrañas viniendo de Albedo, a quien no le importaba la humanidad. Aún así, Ainz no podía evitar sino darse unas palmaditas de alivio en el pecho.

"Aunque lo he discutido con Demiurge antes... las leyes del Reino sencillamente no otorgan el suficiente poder a un gobernante absoluto como usted, Ainz-sama. Actualmente estamos considerando simplemente conservar el primer decreto y luego ejecutar el resto a la fuerza."

"Aunque siento más confianza en otras áreas..."

Eso era mentira. Ainz no tenía confianza casi en nada.

"...Lamento decir que no estoy versado en asuntos jurídicos. Has como gustes. Tienes mi confianza."

"Sí, lo entiendo."

Albedo tenía una expresión de deleite en el rostro. Si Ainz miraba atentamente, podía ver sus alas temblando detrás de ella. Albedo y Demiurge, por alguna razón

desconocida — parecían ser de la opinión que Ainz era un genio que siempre estaba un paso adelante de ellos.

Por lo tanto, cuando Ainz decía que no lo sabía, o algo de ese estilo, podía entender muy bien la alegría que ellos —que habían sido creados como seres altamente inteligentes— sentían al ser capaces de validar su existencia.

"Sin embargo, no hay necesidad de mentir sobre no entender la ley..."

"No, es verdad. No estoy muy bien versado en los asuntos jurídicos."

"Ya veo... así debe ser como lo ve, desde la perspectiva de un líder supremo que nunca se ha visto sujeto a ninguna ley. Entiendo lo que quiere decir."

Ainz sintió que ella lo había malentendido, pero decidió ignorar el asunto. Después de todo, no tenía idea de cómo explicárselo. En lugar de eso, sonrió simplemente. Esta sensación sólo le era vagamente familiar, pero así debería ser como se sentían los niños cuando demostraban orgullosos sus talentos a sus padres.

"¿Pasa algo malo?"

La mirada de sorpresa de Albedo sólo hizo que Ainz se sintiera mucho más feliz. Sin embargo, sería descortés acaparar toda la alegría para él solo.

"Perdóname, pero cuando vi lo feliz que estabas, me impresionó lo linda que te veías... cómo decir esto, umu, es algo difícil de explicar."

Cuando Ainz dijo eso, hubo una breve conmoción en los Asesinos de Ocho Filos en el techo, pero luego dejaron de moverse.

"Kuku, qué embarazoso."

Albedo presionó ambas manos sobre sus mejillas. Cuando Aínz vio cómo se sonrojaba, se dio cuenta de lo incómoda que debía haberla hecho sentir, y tosiendo ligeramente, en su lugar, decidió estudiar los documentos que tenía ante él.

Parecería que esta forma de tratar a los NPCs, como los hijos de sus amigos, le hacía decir cosas que los avergonzaban.

Se sintió un poco culpable por su descortesía, pero al final, en su lugar, estampó el documento final. Con eso, una tarea estaba completa.

Le entregó los expedientes a Albedo, que estaba cubriendo su boca con la mano y murmurando algo, y ella a su vez se los entregó a los Liches Ancianos.

"Entonces, comencemos con lo usual. Estas son las propuestas que evaluaremos hoy."

Ainz abrió su gabinete y sacó una pila de papeles. Éstas eran sugerencias y opiniones recogidas de todos en Nazarick con el propósito de ayudar en el desarrollo del Reino Hechicero.

Cada mañana alrededor de estos momentos, luego de leerlas, Ainz anotaba las sugerencias y las leía en voz alta para que Albedo las oyera.

"No hay necesidad de que desperdicie su valioso tiempo con tareas insignificantes como anotarlas todas, Ainz-sama."

"No, porque que podría haber alguna sugerencia dirigida a mí. Adicionalmente, mi cuerpo no requiere dormir. Sería una pérdida de tiempo si no hiciera nada."

Eso también era mentira. O más bien, era verdad que estaría inactivo si no hacía nada. Sin embargo, él podía utilizar ese tiempo para cosas como leer, darse un baño, practicar sus habilidades de actuación y el combate simulado. Aún así, Ainz de todas formas tenía que hacer esto a mano, porque estaba colocando sus propias sugerencias entre las otras.

Ainz tenía que hacerlo de este modo, porque si hacía esas sugerencias directamente, sus subordinados se forzarían a sí mismos a hacerlas realidad, incluso si eran imprácticas. Eso podría provocar consecuencias trágicas.

Por lo tanto, al enviar las sugerencias anónimamente, esperaba que Albedo, siendo una tercera parte imparcial, las juzgara sólo por sus propios méritos. Adicionalmente, al no

revelar los nombres de los que hicieron las sugerencias, las propias habilidades de Ainz no serían puestas en tela de juicio, que era como matar dos pájaros de un tiro.

Ainz comenzó a leer la primera sugerencia, desde arriba de la pila, en voz alta.

"Muu... 'Creo que necesitamos servicios de educación infantil que busquen y cultiven individuos talentosos. De esta forma, podríamos ser capaces de fortalecer Nazarick. Incluso si no funcionara, aún podemos usarlos para desarrollas tecnologías para nosotros, que también pueden ser usadas como base para reforzar Nazarick.' Algo como eso."

Ainz miró a Albedo, que se encontraba de pie con la mirada al frente.

"Los beneficios están claramente explicados, y es una sugerencia excelente. A través de ella uno puede sentir la excelencia de la persona que hizo la sugerencia. Podría ser bueno hacer circular esto como ejemplo para que los otros lo estudien."

Luego de una ronda de elogios, Ainz recobró su semblante severo habitual — aunque por supuesto, su rostro no se movió. "Ahora que lo pienso, ¿quién escribió esto?"

"Me parece que fue Yuri Alfa."

Fue una respuesta instantánea. Ainz pensaba lo mismo también.

"Estoy de acuerdo. Debe de ser una sugerencia de Yuri Alfa. Entonces, Albedo, ¿qué piensas de esta sugerencia?"

"Es completamente tonta. Los cerdos deberían vivir como cerdos y morir luego de darlo todo por sus criadores. No hay necesidad de que vivan de ninguna otra forma. Ya que no tiene sentido permitirles saber esto, de nada sirve permitirles escogerlo."

"Bueno, esa es una forma bastante dura de ver las cosas, pero estoy de acuerdo, hasta cierto punto. Uno requiere de una educación básica para servir de engranaje y hacer girar las ruedas de la sociedad. Así es como la gente debería vivir, envejecer y morir. Permitir el desarrollo de la tecnología sólo amenazaría nuestro poder — ¿hmm?"

"Ainz-sama, ¿se encuentra bien?"

"Estas palabras y opiniones me suenan familiares. Alguien se las dijo a alguien más, ¿pero quién? Narberal y... oh, Lupusregina. Cuando ella le preguntaba sobre las pociones de curación... Supongo que no hay necesidad de decírtelo porque ya lo sabías, Albedo. Oh, qué desliz, por favor no le prestes atención."

"No, creo que necesito entender sus profundas reflexiones, Ainz-sama. Por favor, compártalas conmigo."

"Ya, ya veo... Bueno, aunque me avergüenza un poco, no puedo ser el único compartiendo lo que pienso. Si te molesta algo de lo que oigas, por favor siéntete libre de compartirlo conmigo."

No había nada más vergonzoso que actuar como un sabelotodo frente a una persona a la que conocía bien. Con la preocupación de ser tratado como un idiota en su corazón, Ainz decidió compartir lo que pensaba sobre el asunto.

El conocimiento, la educación y la información eran las armas básicas de la humanidad — que también incluían a los seres no-humanos en este mundo. Cuando los conocimientos de una nación se incrementaban, también lo haría su poder, pero del otro lado de la moneda, también lo haría el resentimiento al saber que no podían tenerlo todo.

Por lo tanto, un gobernante tenía que considerar si debía o no armar a las masas con el arma llamada educación, porque esa arma, algún día, podría ser apuntada hacia el gobernante mismo.

En el juego llamado Yggdrasil, Ainz había aprendido la importancia de poseer información. Era por esto que había llevado a la familia Bareare al pueblo de Carne, que no se encontraba vigilado, y había hecho que creen pociones allí. Esto lo hacía para monopolizar los frutos de su investigación y no permitir que nadie más aprenda de ellos.

Desde el punto de vista de Ainz, aquellos que eran gobernados, tenían que desempeñar ese papel, viviendo y muriendo en la ignorancia. Sin embargo, conforme se incrementaba el poder de una nación, era necesario que uno desarrollara nuevas

tecnologías. Al final, la cuestión era contra quién estarían apuntadas las lanzas del conocimiento.

"Resumiendo, sólo deberíamos compartir nuestras nuevas tecnologías con aquellos que sean absolutamente leales a la Gran Tumba Subterránea de Nazarick. A la gente común le daremos tecnología obsoleta que no represente un peligro para nosotros. La 'Fruta del Conocimiento' sólo posee valor cuando sólo nosotros la poseemos."

Luego de llegar a esa parte, miró furtivamente a Albedo, para asegurarse de que ella no dudara o desconfiara de él.

"Y ahora, esto es a lo que quería llegar realmente, Albedo. En contraste con lo que acabo de decir, creo que deberíamos aceptar esta sugerencia."

Los ojos de Albedo se abrieron por un momento.

"¿Podría saber la razón que lo llevó a esa conclusión"

"Sentimentalismo. Además, pienso que Yuri tiene algo de razón."

"Aún así, siento que hay demasiados deméritos para esa sugerencia... ¿o está diciendo que su intención es hacer una prueba en las afueras? Hay muchas más ventajas para evitar cualquier fuga de información y luego comenzar con la educación a través del lavado de cerebro."

"No haremos eso. Aunque esto pueda entrar en cierto conflicto con la sugerencia de Yuri, fundaremos un orfanato en esta ciudad."

Cuando Ainz vivía aquí como Momon, había oído de los orfanatos administrados por los templos. Inmediatamente se le había ocurrido la idea de fundar un orfanato en el nombre de Ainz Ooal Gown.

"En todo caso, deberíamos considerar la posibilidad de una fuga de tecnología de Nazarick al mundo exterior. No debería haber problemas si administramos un orfanato regular y limitamos el conocimiento que impartamos allí a aquellos cercanos a nosotros.

Si encontramos a individuos talentosos, es entonces cuando consideraremos qué hacer con ellos."

"...Ya veo. Esa disposición no debería presentar ningún problema."

"Entonces, planeo usar viudas como el personal del orfanato."

"Las mujeres que perdieron a sus maridos en la batalla donde demostró una fracción de su omnipotente fuerza. Servirá como un tipo de apoyo financiero para esas mujeres viviendo por debajo la línea de pobreza. Y, efectivamente, tal apoyo sólo mejorará la opinión popular sobre usted... era de esperarse de usted, Ainz-sama."

"Mmm, si entramos en acción sólo después de que Momon haya oído de las penurias de las viudas, entonces únicamente será su reputación la que mejore. Por lo tanto, debemos pasar a la acción con rapidez, antes de que nadie pueda acudir a él por ayuda. Para lograrlo... ordeno que Pestonya y Nigredo sean liberadas de su confinamiento."

Ainz sintió un brillo tenue en los ojos de Albedo.

"Perdone que sea directa... pero si concede amnistía a aquellas que han sido juzgadas culpables de desobedecer sus mandatos y las perdona, me temo que eso podría conducir a la ruptura del orden social en Nazarick."

"¿No fue por eso que las colocamos en confinamiento?"

"Ése fue un castigo muy leve. Usted lo es todo para nosotros, Ainz-sama. El crimen por desobedecer sus mandatos es absolutamente imperdonable. Su sirvienta sostiene que se les debería separar de sus cabezas como advertencia para los otros."

"Si se trata de ellas..."

Ainz quería decir que el asunto no tenía importancia, pero ella había dicho eso como reverencia hacia Ainz — uno de los 41 Seres Supremos. Si negaba ese punto, sería bastante trágico para ella.

Sin embargo, era por eso que tenía que perdonarlas a ambas. Sus personalidades habían sido creadas por los antiguos amigos de Ainz. Por lo tanto, se podría decir que las acciones de Pestonya y Nigredo expresaban las intensiones de sus amigos.

Ainz sabía que si daba la orden, Albedo obedecería sin cuestionamientos. Sin embargo, pare él, ése era el último recurso. Primero, tenía que intentar persuadirla con palabras.

"—El hecho es que permitir que aquellas órdenes se filtraran al exterior hubiera sido problemático. Cualquiera oculto en las sombras hubiera podido conectar los puntos y rastrear el incidente en la Capital Real de vuelta hacia Nazarick. Fue por eso que incluso los niños tenían que ser eliminados.
—Sin embargo, esas dos sólo intentaban defender a aquellos infantes que no tenían recuerdos del incidente, lo que significa que no había necesidad de eliminarlos. También podría decirse que ellas entendieron mis intenciones perfectamente."

"Ellas simplemente retorcieron los hechos para su propia conveniencia. Sus acciones son imperdonables."

"Albedo—"

Él podía entender los sentimientos de Albedo como la líder de los Guardianes. Era por eso que tenía que pensar lo mejor que pudiera para convencerla.

Ainz sonrió; una sonrisa preocupada y amarga. Por supuesto, su expresión no cambió.

"Ainz-sama, esa mirada de usted es demasiado sagaz..." murmuró Albedo, con las mejillas algo sonrojadas. Ainz se dio unos golpecitos en la cara, como para comprobarlo.

"Oh, ¿de veras?"

"Mm, eso..."

Albedo suspiró sin fuerzas, y dejó que su cabeza se inclinara hacia abajo. Con un Ju~ja~, respiró profundamente.

Cuando levantó la cabeza nuevamente, había regresado a la normalidad.

"Si esa es su voluntad. No hay nada más importante que sus deseos, Ainz-sama. Lo son todo para mí. Estoy contenta de recibir sus instrucciones."

"No quiero que me obedezcas debido a tus sentimientos. Quiero que me obedezcas porque es lo más razonable."

"Eso no será un problema. Con toda seguridad, aparte mí hace un momento, nadie en Nazarick objetará a la liberación de esas dos."

"Es eso así... entonces está bien. Deja que esas dos se encarguen de las operaciones del orfanato."

"Lo entiendo. Les transmitiré sus instrucciones."

"Dejaré eso en tus manos. Entonces — la siguiente sugerencia..."

Murmuró Ainz para sí mismo. La siguiente sugerencia era una de las que él mismo había escrito.

"...Ejem. Bueno, esta no es una sugerencia demasiado buena... eh, no hay remedio." Ainz echó un vistazo a la expresión de Albedo y continuó hablando, "Hagamos uniformes para actividades atléticas (ropa de gimnasio) para reforzar la unión de Nazarick. ¿Qué te parece?"

Justo cuando terminó de hablar, Albedo frunció el ceño con rabia.

"...Esa idea le ha dado un nuevo y patético significado a la palabra 'vulgar'. ¿Por cierto, de quién fue esa sugerencia?"

Ainz hizo un esfuerzo supremo por ahogar sus ganas de decir "Lo siento" y en lugar de eso asumió una expresión de preocupación.

"Eh, eso — no estoy del todo seguro. Me deshice de la hoja de papel original."

"No puedo imaginar el abuso que debió haber sentido sobre su persona. ¿Cómo puede alguien ser capaz de malgastar su precioso tiempo con una sugerencia así de idiota, Ainz-sama? Emprendamos una investigación de inmediato para encontrar a esta persona y determinar el castigo apropiado."

"... ¡No! ¡No es necesario! ¡Escucha, Albedo! ¡No debes hacer eso, sin importar qué!"

Aunque en su corazón balbuceaba "awawawa", Ainz consiguió sacar el pecho hacia adelante:

"Les dije a todos en Nazarick, que con el objetivo de promover las sugerencias desde múltiples ángulos, no le seguiría la pista a ninguna sugerencia que me hicieran. Si los reprendes por ello, eso convertiría mis palabras en mentiras. Eso también significaría que todo lo que dijera en el futuro también podría ser mentira.
Adicionalmente, es difícil que las personas asustadas den opiniones... por lo tanto, espero que una vez que dejes esta habitación, te olvides de esa sugerencia."

"Sí, lo haré. Es como dice, Ainz-sama."

"Bien, bien. Debes hacer eso."

Ainz estaba profundamente agradecido por el hecho de que su cuerpo no pudiera sudar. Si no fuera así, el suelo probablemente estaría empapado para estos momentos. Sin embargo, a pesar de la maravillosa constitución de su cuerpo y mente, la palabra "vulgar" se había grabado profundamente en su corazón, dejando una herida que no sanaría por un largo tiempo.

"...Ainz-sama, tengo una propuesta. En el futuro, por favor permítame seleccionar las sugerencias. De esa forma, tales sugerencias patéticas no lo molestarán por segunda vez."

"Guh... no, no es necesario que te molestes con eso. Además, si eres tú la que las selecciona todas, entonces todo lo que yo podría hacer sería aceptarlas o rechazarlas. Entonces no tendría sentido que los dos tengamos una discusión."

"Ah, sí, es cierto, Ainz-sama. Debemos trabajar estrechamente juntos y hacerlo."

Las alas de Albedo se agitaron, y los Asesinos de Ocho Filos en lo alto se retorcieron una vez más.

"Bi, bien. Ya que lo entiendes, pasemos a la siguiente, Albedo."

Personalmente, no creía que su sugerencia fuera irrealizable, pero el estado de ánimo en el aire no era uno que le permitiera mencionarlo, y tampoco se sentía lo suficientemente confiado como para tocar otro tema parecido.

"Entonces, lo siguiente..."

Justo cuando Ainz estaba a punto de continuar leyendo, se oyó a alguien llamando a la puerta.

Ambos se volvieron hacia Fifth. Ella hizo una ligera reverencia, y luego fue a ver quiénes eran los visitantes.

La vivaz voz de una niña vino a través de la abertura de la puerta, junto a una voz casi imperceptible que carecía de toda confianza.

(...Ésta debe ser la primera vez que ambos vienen aquí a esta hora, ¿cierto? ¿Es que sucedió algo? Si es así, entonces es una suerte que Albedo esté aquí también.)

Como Ainz ya sabía quiénes eran los visitantes, hubiera podido permitirles entrar. Sin embargo, Fifth parecía muy entusiasta sobre la realización de sus deberes, y permitirles entrar antes de que ella hubiera reportado sus nombres implicaría interrumpirla.

Pasar por encima de ella podría hacer que perdiera la motivación para trabajar. Era importante que los superiores entiendan y tomen en cuenta estos asuntos.

Supongo que Jircniv hace esto también. Después de todo, él les deja muchas cosas a sus sirvientas, pensó Ainz mientras comentaba sobre la persona a la que constantemente estudiaba, su modelo a seguir como Rey.

(En algún momento, debería tener una charla relajada con él sobre las cargas de gobernar.)

"Ainz-sama, las personas afuera son Aura-sama y Mare-sama."

Ahora que ella había completado sus órdenes, Ainz indicó que ambos tenían permitido ingresar a su oficina.

La puerta se abrió, y un par de pequeños elfos oscuros ingresaron. Sus sonrisas radiantes no parecían dar a entender que hubiera sucedido nada molesto, y Ainz se sintió aliviado.

"¡Buenas! ¡Ainz-sama!"

"Eh, um. Buenos, buenos días, Ainz-sama."

"Oh, buenos días a ambos. Nada podría complacerme más que verlos a los dos tan frescos y llenos de energía."

Los dos también saludaron a Albedo. Aura fue alrededor de la mesa y se paró al lado de Ainz.

Una vez que estuvo cerca a él, extendió ambas manos, formando dos signos de v de victoria.

"Umu."

Ella no le dijo nada al sorprendido Ainz, sencillamente levantó las manos e hizo los signos.

Sus ojos brillantes, tan llenos de anticipación, se movieron hacia él, y luego, ella comenzó a dar saltitos sobre un pie y el otro.

Luego de percatarse de lo que quería, Ainz movió su silla hacia atrás, tomó a Aura por debajo de las axilas, y la levantó.

"Qué, qué está haciendo, Ainz-sama—"

Ainz no le prestó atención al ahogado grito de sorpresa de Albedo. En su lugar, giró a Aura en 180 grados, poniendo su espalda hacia él, y luego la sentó sobre su fémur derecho.

A diferencia de un mulso normal, los huesos eran duros, así que Ainz la colocó paralela a éste, permitiendo que las suaves nalgas de Aura le sirvieran de cojín.

"Ejeje~"

La risa de Aura se oía algo avergonzada y sin embargo completamente encantada, y Ainz se la regresó con una sonrisa. Luego, se volteó y llamó al nervioso Mare.

Tomó a Mare mientras se acercaba, y lo sentó en su otro fémur.

"Ah, um, Ai-Ainz-sama, ¿qué hay de mi?"

Mientras Ainz se preguntaba si debería ofrecerles algún tipo de cojín, fue el turno de Albedo de hablar nerviosamente, pero era demasiado embarazoso dejar que una mujer adulta se sentara en su muslo — en su fémur.

"No, eso... no puedo."

"Pero, pero, ellos dos..."

"...Albedo, ellos son sólo niños. Tu eres adulta, ¿o no?"

Por un momento, le pareció ver algo detrás de Albedo — un destello de luz que era la manifestación física del golpe que ella acababa de sufrir. Aunque sintió algo de pena por ella, vergüenza era vergüenza. Además, si realmente lo hacía, sería acoso sexual.

"Entonces, ustedes dos, ¿qué está pasando?"

La fortaleza en el Gran Bosque de Tove —la Nazarick falsa, o quizás el almacén de recursos— ya había sido completada.

La siguiente tarea de Aura era fortificar y ocultar la fortaleza.

El plan original era huir allí si se presentaban enemigos y ocultar la verdadera Nazarick, pero ahora Jircniv sabía de la ubicación real de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick.

Siendo así, entonces ahora era un bunker y un almacén de recursos.

Mare, por otro lado, había recibido la tarea de cavar una tumba subterránea en las afueras de E-Rantel.

No es que hubiera planes para utilizar esa instalación en el corto plazo. Se había hecho simplemente porque tenía mano de obra de sobra.

Usar humanos incurriría en costos laborales, pero los golems de piedra y los no-muertos no tenían ese problema. Además, podían usar la magia de Mare para trabajar con piedras simples.

Por otra parte, entre los otros Guardianes, Shalltear tenía asignada las tareas de teletransportación usando [Portal] y la seguridad de Nazarick. Cocytus estaba a cargo de la aldea de los hombres lagarto y del lago cercano. Demiurge, en cambio, estaba en una misión en el Reino Sagrado.

En otras palabras, todos los Guardianes en E-Rantel se encontraban ahora en esta habitación.

Ya que ya se les había asignado sus tareas, ¿qué era lo que hacían aquí?

Aura respondió contenta a la pregunta de Ainz:

"¡Vinimos aquí para verlo, Ainz-sama!"

Sus inocentes palabras trajeron una gran sonrisa a la cara de Ainz.

"Ya veo. Bueno, también estoy encantado de verlos a los dos."

Ainz acarició la cabeza de Aura. Ella pareció encontrarlo muy agradable, y empujó la cabeza de vuelta hacia la mano de Ainz. Era como jugar con un adorable cachorro.

"Entonces, entonces. Ainz-sama, ¿qu-qué está haciendo? E-espero que no lo estemos molestando..."

"Ah—"

"Desde luego que no. ¿Cómo podría causarme molestia alguna el reunirme con ustedes?" Ainz le respondió gentilmente a Mare.

Entonces se volvió hacia Albedo.

"Perdóname, Albedo. Me distraje justo cuando íbamos a comenzar con un nuevo tema. Ah, es cierto, también siento lo mismo hacia ti."

"S-sí," dijo Albedo, con el rostro rojo como una manzana mientras hacía un puchero e intentaba verse seria. "¡Ainz-sama!"

¿Qué sucede? Pensó Ainz al mismo tiempo que sus ojos se agrandaron.

"¡Agú!"

Ainz se preguntó si había oído mal. ¿Qué acababa de decir?

Como para informarle que sus oídos estaban bien, Albedo repitió "¡Agú!" nuevamente, con una voz terriblemente tímida.

(...Ella probablemente está intentando actuar como un bebé. No no no, lo aterrador sería si estuviera intentando actuar como cualquier otra cosa. Aún así, ¿por qué hace esto? ¿Está fatigada por trabajar demasiado? ¡Ah! Esto puede que tenga que ver con Nigredo. Todavía queda el asunto de liberarla de su confinamiento.)

La confusión abrumó a Ainz, a pesar de su naturaleza como un ser no-muerto, y al mismo tiempo, Mare comenzó a moverse incómodamente en su sitio.

"Eso, um, me, me he sentado lo suficiente, así que, um, debería dejar que Albedo-sama..."

Esas palabras fueron como una revelación.

(Justo ahora, dije que estaba bien porque ellos eran niños, así que siendo un adulto, uno tendría que ser capaz de aguantarse. ¿Es por eso que ahora pretende ser una niña?)

(Sin embargo, ¿por qué un bebé? Y además, dejar que Albedo se siente en mi muslo es demasiado...)

(Aun así, ella ha llegado a extremos así de embarazosos para ofrecerse. No puedo simplemente ignorar eso, tanto como ser superior y como hombre. Además, Albedo también es uno de los niños, al igual que Aura y Mare. Debo ser justo con ella.)

"Perdóname, Mare," dijo Ainz. Habiéndose decidido, dejó que Mare bajara de su pierna y le hizo una señal a Albedo. "Ven aquí, Albedo."

"Sí."

La anterior timidez de Albedo se disipó como la niebla en el sol matutino, y en su lugar se encontraba una mirada como la que tendría un cachorro al anticipar una caminata. En un instante, Albedo se había movido al lado de Ainz.

Albedo también hizo los signos de victoria.

Era algo difícil de hacer mientras estaba sentado, pero de todas formas, Ainz colocó sus manos debajo de las axilas de ella y la levantó.

"...Um, perdón por esto. ¿Te importaría simplemente sentarte tu misma?"

"¡Por supuesto! ¡Entendido!"

Albedo tomó el sitio de Mare en su muslo izquierdo, y cambió de posición de manera coqueta.

Lo primero que Ainz sintió fue su suavidad. A diferencia de los niños, era la suavidad de un cuerpo maduro. Entonces, su calor fluyó hacia él, lo que hizo que sintiera cierta picazón.

(¡Aun así, ella es realmente suave!)

Ella era una guerrera de nivel 100, pero Ainz no tenía idea de a dónde habían ido sus músculos. Uno podría expresarlo de una manera menos educada y preguntarse si no era un molusco.

"Kufufufu~"

Oyó la suave risa de Albedo.

El aroma que emanaba del largo cabello de Albedo le producía picazón en la nariz.

"—¿Mmm?"

En ese momento, algo surgió salvajemente a través de las neuronas inexistentes de Ainz.

(Este aroma es familiar; ¿en dónde lo he olido antes? ¿Es la ropa de Albedo? No, ¿es su perfume?)

Por alguna razón, Albedo estaba emitiendo un aroma que calmaba su corazón. Ainz no sabía en dónde lo había sentido antes, ni tampoco podía recordarlo.

"Mmm... Albedo. ¿Estás usando algún tipo de perfume?"

"Sí, uso perfume. ¿Le desagrada?"

"No, por supuesto que no, huele bien."

Albedo se volteó apresuradamente hacia Ainz. La forma en que sus ojos se agrandaron de pronto asustó un poco a Ainz.

"¡En verdad, Ainz-sama! Si está dispuesto, ¿qué le parece olerlo más? ¡Una hora estaría bien, todo un día también!"

"No no no, además, una hora sería demasiado..."

Sin embargo, sin importar lo que dijera, era un hecho que estaba bastante interesado. Además, si obtenía más de su aroma, podría ser capaz de recordar más detalles sobre aquel otro aroma que había sentido.

"Entonces, ¿podría olerlo un poco más?"

Ainz acercó su cráneo cuidadosamente, e inhaló el aroma de Albedo. Como estaba más cerca a ella que hace un momento, pudo oler la agradable esencia con mayor claridad. Era familiar, pero no podía recordar el lugar en el que la había sentido antes. Justo cuando Ainz intentaba resolver el misterio en su cabeza, una fría voz llegó a sus oídos.

"...Ainz-sama."

Aunque por un momento no tenía idea de quién era, esa voz le pertenecía a Aura. Ainz se volteó nerviosamente hacia ella, y vio que Aura estaba haciendo un puchero con las mejillas hinchadas.

"Eso parece algo pervertido."

"Ah, lo siento..."

En realidad ése parecía ser el caso...

Ainz se maldijo a sí mismo por estar haciendo algo como esto frente a los niños. Esto tendría un efecto negativo en su educación sexual. Su antigua amiga (Bukubukuchagama) seguramente lo habría regañado como hacía con su hermano (Peroroncino).

"E-entonces, Albedo, Aura. Por favor levántense. Oh, Albedo, continuemos discutiendo el asunto de hace un momento."

Sin embargo, ninguna se movió.

Ambas permanecieron quietas. Estaban esperando que la otra se levantara primero.

"Madre mía..."

Ainz levantó a Aura y la colocó en el suelo a su lado. Una silenciosa risa, "Kukuku", vino del lado de Albedo.

"Aura fue la que se sentó primero. Albedo, será mejor que tu también te levantes."

"Pero, pero... Aura estuvo sentada por 3 minutos y 41 segundos. Yo sólo estuve sentada por 57 segundos. Aunque pueda sonar tonto, creo que se me debería permitir sentarme por otros tres minutos."

"¿No has pasado ya más tiempo con Ainz-sama?"

"Eso no se podía evitar, era trabajo."

"Ehhh, entonces era eso, por trabajo — yo recorrí todo el camino hasta aquí únicamente para ver a Ainz-sama, sabes."

"!!"

Albedo movió el trasero en el muslo de Ainz para mirar a Aura a los ojos.

Ainz pensó, Adiviné que Aura quería sentarse en mi muslo, ¿pero por qué quería hacer eso en primer lugar? No es como si me amara como lo hace Albedo.

Primeramente, él no había hecho nada para que ella lo amara. El sentimiento llamado amor debería ser un misterio para Aura. Y entonces — Ainz finalmente encontró la respuesta.

"Ya veo. Así que está siendo posesiva."

Además, ella podría estar necesitando el amor de un padre. Aura y Mare habían sido diseñados como niños, y seguían estando en una edad en la que sus padres cuidarían de ellos. Tal vez buscaban inconscientemente a Ainz para llenar ese vacío en sus corazones.

Si hubiera un país de Elfos Oscuros, él había considerado la posibilidad de mandarlos allá para que hicieran amigos. Sin embargo, el mismo Satoru Suzuki no había experimentado el amor de un padre, así que sentía que podría ser un poco tarde para eso.

(¿Me pregunto si hay libros de educación sexual para niños en la librería?)

Todo había estado bien cuando solamente eran datos. Sin embargo, él había estado pensando hasta ahora, y se dio cuenta de que aún había algunas cosas faltantes para un saludable desarrollo mental de Aura y Mare.

(¡Como pensé, ellos realmente necesitan amigos elfos oscuros! Hagamos de eso una prioridad. Siendo así—)

"Aura. Hay algo que me gustaría preguntar; ¿qué les sucedió a las tres elfas que dejé contigo y con Mare?"

"¿Quiere decir las elfas que ingresaron a Nazarick pero que fueron perdonadas por su misericordia, Ainz-sama?"

Ainz asintió con la cabeza.

Cuando había atraído a esos trabajadores, las tres esclavas elfas que vinieron con ellos se las había entregado a Aura y a Mare. Normalmente, cualquiera que ingresara a Nazarick sin invitación no tendría permitido marcharse con vida. Sin embargo, ellas probablemente lo habían hecho contra su voluntad, y no tenían intenciones de tomar los tesoros de Nazarick para sí mismas. Siendo así, era razonable mostrarles algo de bondad.

Adicionalmente, si se trataba de Elfos del Bosque, probablemente tendrían un efecto beneficioso en el desarrollo de Aura y Mare.

"Sí. Por el momento, las hemos llevado a todas a nuestro piso."

"¿Las llevaron allá?"

"Sí. Cómo decir esto... ellas no tienen nada que hacer, pero continúan intentando cuidar de nosotros. Es algo molesta la forma en que dan vueltas alrededor nuestro. "

"A-así es. Por ejemplo, con, con nuestras ropas y cosas así. Yo, yo puedo vestirme por mí mismo, pero siguen viniendo a ayudarme..."

"Tienes que recobrar la compostura. Ellas siguen intentando vestirte porque tú sigues actuando así. Mírame, yo no tengo ese problema, ¿cierto? "

(Ya veo, así que ellas desean tener algo que hacer. Es igual que con las sirvientas alrededor mío. Comparto tu dolor, Mare. Aun así, eso significa que las tres personas que rescaté no son completamente inútiles, después de todo. ¿Estaría mal que unas antiguas esclavas enseñen educación sexual? Hm~)

"Bueno, nosotros salvamos sus vidas. No las maten por impulso, aun si están molestos. Si sienten que les causan problemas, díganmelo y las enviaré a algún otro lado."

"¡Entendido! Se lo diré cuando llegue el momento."

Ainz miró a Mare, que tenía la cabeza agachada, y murmuró "Qué," para sí mismo. Luego, cambió a una mirada un tanto gélida para Albedo.

"Albedo, es momento que bajes. Ya han pasado más de tres minutos."

Albedo se veía decepcionada por un momento, pero de todas formas bajó obedientemente del muslo de Ainz sin decir ni una palabra.

"Ahora que lo pienso, ¿qué estaban haciendo, Ainz-sama?"

"¿Mm? Ahhh. Reuní sugerencias de todos en Nazarick sobre cómo hacer grande a este país. Ah, es verdad. Ustedes dos también. Si tienen algunas buenas ideas, por qué no lo intentan. Escucharé todo, ¿saben?"

El rostro de Aura se iluminó.

"¡Si usted lo dice, Ainz-sama! ¡Tengo una gran idea!"

"Vaya — ¿Y de qué se trata, Aura? Vamos, cuéntame."

"¡Sí! ¡Creo que los chicos deben vestirse como chicas, y las chicas como chicos!"

(...¡Bukubukuchagama—!)

Ainz gritó en su interior el nombre de una de sus antiguas amigas.

Por un momento, incluso vio la imagen fantasma de un slime rosado diciendo "¡Lo-siento!" con una voz adorable y totalmente contraria a su apariencia.

"Ya veo. Así que fue idea de Bukubukuchagama-sama. Ciertamente es una propuesta excelente. Es más, en este país, cualquier decisión de los Seres Supremos seguramente será la correcta."

¿Correcta? Ainz quería burlarse de Albedo, pero no lo hizo.

En todo caso, no podía permitir que esta idea se haga realidad. Sin embargo, había un problema con eso.

La única razón por la que ellos dos se vestían así era porque Bukubukuchagama los había diseñado de esa forma. Si Ainz rechazaba la idea de Aura, tendría que explicarles la razón exacta a los otros.

Ainz no podía pensar inmediatamente en tal explicación.

"Ainz-sama. ¿Debería implementar de inmediato la sugerencia de Aura?"

¡¿Por qué estás tomando la decisión tan apresuradamente?!

Se le había acabado el tiempo.

Si aceptaba esta sugerencia, sería como declararle a todos los grupos dentro y fuera del país que el Reino Hechicero de Nazarick era una nación que valoraba el travestismo. Eso sería increíblemente malo. Probablemente sólo Bukubukuchagama estaría interesada en eso. No, si Bukubukuchagama estuviera en este mundo, Ainz sentía que ella definitivamente no querría hacer un país así.

Si ellos supieran que los NPCs desarrollaron sus propios egos, algunos se sentirían fascinados y querrían conocerlos, mientras que otros querrían evitarlos. Bukubukuchagama probablemente caería en este último grupo. Yamaiko y Ankoro Mochimochi probablemente querrían conocerlos. Por qué es que son tan diferentes a pesar de que todas son mujeres...

Mientras las rememoraba, Ainz se puso lentamente de pie y miró por la ventana. Por supuesto, esa acción no tenía ningún significado especial. Lo hacía simplemente para ganar tiempo. Una vez que tuvo una idea aproximada de lo que iba a decir, Ainz se dio la vuelta para mirarlos a los tres.

"No puedo permitir esa idea."

"¿A qué, a qué se debe?"

(Por supuesto que preguntarían eso, ¿no?...Quiero decir, incluso darles máscaras a los hombres solteros en navidad sería una mejor ley que esa...)

Ainz suspiró. Por supuesto, esa no tenía un significado especial, sólo intentaba ganar tiempo.

"Hay muchas razones complejas para ello, Albedo. ¿Necesitas que te explique todas y cada una de ellas?"

"S-sí. P-por favor, si no le importa."

Ainz planeaba decirle eso a Albedo, pero Mare había sido quien interceptó la pregunta en su lugar. Normalmente es un niño tan honesto; ¿por qué ahora está siendo tan malvado?, pensó Ainz con tristeza. Si hubiera sido Albedo, ella definitivamente hubiera dicho, "No hay necesidad de eso. Permítanme explicárselos a los dos en lugar de Ainz-sama". Pero bajo estas circunstancias, Ainz tenía que hacerlo él mismo.

"...Así que es así. Entonces, se los explicaré. Pero ¿por dónde podría empezar para que les sea fácil entenderlo...?"

Umu, dijo Ainz mientras apoyaba la barbilla sobre su mano. No hace falta decirlo, eso también fue para ganar tiempo. Ainz trató de pensar con desesperación, con tanto esfuerzo que pensó que su cerebro empezaría a sudar, y entonces, se le ocurrió una idea.

"—Primeramente, ah sí, eso debería ser. Ustedes dos deben pensar que debido a que se visten de esa manera, todo el país debe vestirse así también, ¿estoy en lo cierto? Después de todo, deben sentir que ése era el deseo de Bukubukuchagama-san. Sin embargo, eso sería incorrecto. —Sí, ustedes dos son especiales."

"¡¿Somos especiales?!"

"Desde luego que lo son. Ambos son especiales para Bukubukuchagama-san. Es por eso que tienen permitido vestirse de esa forma... así que ¿querrían permitir que lo especial se propague a personas a las que no conocen?"

"¡¿Cómo podríamos?!"

La persona que replicó tan alto fue —por sorprendente que parezca— Mare.

"¡Nunca! ¡Nunca dejaré que nadie excepto Nee-chan tenga lo especial de Bukubukuchagama-sama!"

"A-así es. Así son las cosas. ¿Lo entiendes, Aura?"

"¡Sí! ¡Fui tan tonta que no pensé en lo que sentía Bukubukuchagama-sama!"

"Además..."

Aura y Mare ya habían aceptado ese razonamiento. Ahora debería estar bien si se alejaba lentamente del tema. Sin embargo, había una cosa más preocupando a Ainz.

Ainz murmuró algo sobre que había muchas otras razones, y mientras lo hacía miró a Albedo.

Alguien tan extraordinaria como ella probablemente habría pensado un paso adelante de Ainz. ¿Le resultaría extraño a Albedo si él diera por terminado el tema en este momento? Eso hacía que Ainz se sintiera inquieto.

Cuando sus miradas se cruzaron, Albedo sonrió y luego inclinó el cuello.

Sin saber lo que significaba esa respuesta, Ainz apartó los ojos. Y entonces, justo había un Lich Anciano frente a él. Ainz contempló con indiferencia los expedientes que estaba sosteniendo.

"—Ahhh. Así que también estaba pensando en eso, Ainz-sama. Después de todo, ese documento es el que más miraba. Debería estar bien contárselo a ellos dos también, ¿cierto?"

Cuando Albedo habló de pronto, Ainz se volvió hacia ella.

"—Umu. Así que también pensaste en ello, Albedo."

"Sí, lo hice. Me estaba preguntando si usted también mencionaría esa idea, Ainz-sama. Creo que lo que está pensando es en si debe o no explicárselo a ellos, ¿estoy en lo cierto?"

"Era de esperarse de ti, Albedo. Sabes lo que pienso sin que haya necesidad de que te lo diga."

"Es usted muy amable."

Albedo sonrió y agachó la cabeza. En cambio, Aura hinchó las mejillas con fastidio.

"Aun así, no puedo creer que no haya pensado en los deseos de Bukubukuchagama-sama, a pesar de que debía ser lo más importante a considerar. Era de esperarse de nuestro creador, nuestro Overlord. Nunca seré capaz de igualar sus sabias decisiones, hechas tomando en cuenta incontables puntos de vista."

"No, no digas eso, Albedo. Estoy seguro de que algún día demostrarás talentos que sobrepasarán los míos."

El hecho era, que ella ya lo sobrepasaba por mucho. Ainz se sintió avergonzado de sí mismo cuando pensó en ello, pero Albedo sencillamente asintió con la cabeza, con una expresión llena de convicción.

"¡Sí! ¡Lo haré!"

"—Entonces, ¿cuáles eran las otras razones?"

"¿En serio Aura?, Albedo, explícaselo a ambos. Has que sea tan fácil de entender que incluso un niño pueda hacerlo. Sí, debe ser fácil de entender."

Luego de que Ainz dijera esto, se quedó en silencio y después miró una vez más por la ventana. Sin embargo, todos los nervios de su cuerpo estaban concentrados en escuchar, porque no quería perderse ni una sola palabra de lo que dijera Albedo.

"Por supuesto. En realidad, luego quería hablar de esto con Ainz-sama, pero entonces surgió un pequeño problema."

"¿Ehhh? ¿Alguien te causó problemas? ¿Quieres que vayamos allá y acabemos con esa persona por ti?"

"No, no se trata de eso. La verdad es, que hemos descubierto que nuestras reservas de recursos son insuficientes para el futuro. Así que, si ahora ordenáramos que todos cambien sus ropas, lo único que podríamos ser capaces de hacer, es tomar medidas molestas como intercambiarlas con ropas antiguas y cosas así."

¿Eh, en serio? Por supuesto, Ainz no podía decir eso. Todo lo que podía hacer era intentar recordar desesperadamente los contenidos del expediente que acababa de ver hace un momento.

En efecto, contenía algo acerca de recursos, pero las cantidades parecían ser bastante adecuadas. Sin embargo, si Albedo lo decía, entonces debía ser cierto.

(En otras palabras, esta situación es bastante mala, ¿no? Sin embargo, si ése fuera el caso, ¿no podemos sencillamente comprar más del Reino o del Imperio? Una ciudad como ésta debería tener bienes más que suficientes para eso, ¿cierto?)

Albedo tenía una respuesta para las dudas justificadas de Ainz:

"Esta ciudad era un excelente depósito de recursos, y funcionaba como una ciudad de comercio. Sin embargo, desde que Ainz-sama tomó el control, los comerciantes de los otros tres países raramente visitan este lugar. Por lo tanto, estamos en una situación en la que nuestros recursos restantes se desvanecen."

"Si nos hacen falta, entonces tomémoslos de algún otro lugar. ¿Qué tal del Imperio o del Reino?"

"Onee-chan, no, no podemos hacer eso. Ah, A-Ainz-sama dijo que teníamos prohibido usar la fuerza en esos tres países, ¿cierto?"

Efectivamente. Aunque él no sabía qué pasaría en el futuro, había colocado una prohibición total en el uso de la fuerza militar hasta que asumiera el control total de esta ciudad. Por supuesto, si el otro lado atacaba primero, sería un asunto completamente diferente.

"Entonces, ¿qué deberíamos hacer?"

"Eh, ehh, no deberíamos tener que preocuparnos. D-después de todo, A-Ainz-sama lo solucionará."

¿Es que ahora van a dejármelo todo a mí? Ainz quería usar eso para refutar lo que dijo Mare, pero se forzó a no hacerlo. Luego de que Aura le respondiera a Mare con un "¡Ya

veo!", no podía atreverse a traicionar la confianza que esos dos niños habían puesto en él.

Sin embargo, era imposible que un empleado ordinario como Ainz pudiera pensar en una política financiera adecuada. Debido a eso, Ainz decidió jugar una de sus dos cartas del triunfo.

Ainz se dio la vuelta lentamente, y dijo con confianza:

"—Albedo. ¿Te encargarás de eso, cierto?"

En otras palabras, se lo dejaría todo a otra persona talentosa (Albedo) y lo daría por terminado.

"Sí. Dentro de poco, las semillas que Demiurge ha estado plantando deberían estar listas para ser cosechadas."

"Justo así. Ustedes dos no tienen nada de qué preocuparse."

Sus brillantes miradas de respeto y adoración hicieron que Ainz sienta una punzada de culpabilidad. Al mismo tiempo, el miedo de ver las miradas de decepción en sus ojos cuando se dieran cuenta de que todo era un engaño se arraigó en su corazón.

(Sin embargo, ese Demiurge. No sé qué semillas ha plantado, pero es realmente increíble.)

Ainz quería preguntarle sobre la cosecha, pero no podía.

Esto se debía a que Ainz Ooal Gown debería haber sido una eminencia que lo sabía todo.

(Sé que debería estudiar economía, pero sólo pude darle una mirada rápida a esos libros complicados... deberían de haber hecho que los que trataban sobre economía keynesiana y similares sean más fáciles de entender. ¿O podría ser que debido a mi edad me es difícil cambiar mi forma de pensar?)

Ainz era muy versado en las mecánicas de juego de Yggdrasil. Esto no era mera fanfarronería; él había aprendido más de 700 hechizos y memorizado los detalles de cada uno de ellos, una hazaña que había sorprendido a sus amigos. Adicionalmente, esos hechizos que no había aprendido aún podían ser usados como arma para conocer las fortalezas de sus oponentes una vez que supiera de ellos. Era por esto que Ainz había hecho todo lo posible para memorizar todos esos hechizos. Él se encontraba fácilmente entre los cinco primeros entre los miembros de su gremio en lo referente al conocimiento mágico.

Aun así, aunque podía hacer eso, estaba completamente perdido en temas académicos.

(¿Eh? ¿No será que ya no puedo recordar más cosas, debido a que no tengo cerebro?)

Ainz sabía que había aprendido muchas cosas desde que llegó a este mundo, así que también sabía que eso era imposible. Sin embargo, tembló un poco ante esa aterradora hipótesis.

"Entonces, tengo un asunto que requiere de la aprobación de Ainz-sama..."

"—¿Qué? ¿Dijiste aprobación?"

Ainz no pensaba que ninguna sugerencia de Albedo requeriría de su aprobación. Después de todo, ella era una chica lista, y seguramente tomaría decisiones mejores que las suyas. Sin embargo, si eso fuera así, la organización no sería capaz de funcionar adecuadamente. Después de todo, los mandamases debían asumir la responsabilidad por las acciones de sus subordinados. Parecía que era por eso que los superiores tenían que otorgar sellos de aprobación de esta manera.

"Alguien debe visitar la Capital Real para despertar a esos humanos. ¿Le permitiría ir a su sirvienta?"

"¡¿Qué?!"

Ainz había sido tomado completamente por sorpresa, y exclamó más fuerte de lo normal.

Enviar a Albedo cuando Demiurge tampoco estaba cerca hacía que Ainz se sintiera muy inquieto. Además, su control sobre la ciudad no era perfecto.

Más que cualquier otra cosa, la razón por la que había sido tan impactante era porque ésta era la primera vez que Albedo había dicho algo como eso.

"...Si te envío a ti... estaría bastante preocupado..."

"Vaya," Albedo sonrió de alegría. "Todo estará bien, Ainz-sama. Arreglaré las cosas de inmediato y regresaré a su lado."

"Es eso así... bueno, si es sólo por poco tiempo debería estar bien. ¿Quién recibirá el control de Nazarick y de esta ciudad?"

Aura y Mare parecieron bastante sorprendidos, así que no era algo obvio para ellos. No soy yo, espero, pensó Ainz.

"Planeo dejárselo a Actor de Pandora."

Aura y Mare dijeron algo parecido a "Todo estará bien si se trata de él".

"...Él, dijiste."

"Él es un individuo excelente creado por usted mismo, Ainz-sama. Como dicen, de tal padre tal hijo — ah, me disculpo. Y pensar que nosotros que sencillamente fuimos creados podríamos atrevernos a afirmar ser hijos de los Seres Supremos. Le ruego perdone mi descortesía."

La súbita disculpa de Albedo aturdió a Ainz — incluso los puntos rojos de la luz de sus ojos se apagaron.

"No es necesario que te disculpes. Eso es, bueno, mi hijo... perdón. Él no me desagrada, ese, hm, niño tonto... no, eso tampoco es su culpa... Bueno, cómo decirlo. Él es como un niño. Umu."

Antes de darse cuenta, todos estaban en silencio. Ainz sabía que la conversación se estancaría si esto seguía así, así que hizo de tripas corazón y preguntó:

"Si dejamos que Actor de Pandora se ocupe de esto, ¿qué hay de Momon, a quien está personificando? ¿Debería hacerlo yo?"

"No, ¿cómo podríamos permitirle hacer algo así, Ainz-sama? Estaba planeando hacer que Momon acepte un pedido y que sea enviado fuera con fines de reconocimiento."

Mm, Ainz asintió con la cabeza. Aunque había pensado en relajarse asumiendo la identidad de Momon, ahora las cosas eran muy diferentes a como eran cuando asumía el papel de un aventurero.

Habría muchas cosas difíciles, o cosas que tenían que manejarse con cuidado. Siendo así, enviar a Momon en una misión de reconocimiento podría ser la mejor opción.

"Ah, so-sobre eso... si envían a Mo-Momon-sama fuera, ¿las personas en esta ciudad estarán bien?"

"No habrá problemas. Este único movimiento hecho por Ainz-sama ha tenido consecuencias significativas. Debido a que no actuamos de formas que trivializaran a los humanos —a pesar de que casi no había ninguna intención de hacerlo— también Momon se ha visto beneficiado por esto y confían en él profundamente. Por lo tanto, todo lo que necesitamos es hacer que, antes de irse, Momon les diga a los líderes locales que nos obedezcan y todo debería estar bien. Sin embargo, ahora que lo pienso, ellos no tienen idea de que son marionetas bailando en sus cuerdas y gobernadas por Ainz-sama... como pensé, sólo él podría haber anticipado este giro en los acontecimientos justo después de ser transportado aquí y haber hecho los preparativos adecuados."

"Mm — es algo extraño, la forma en que confían en Momon-sama y no en Ainz-sama."

"Ciertamente. Aun así, ésta es una parte importante para tomar el control completo de esta ciudad en el nombre de la paz. Todo lo que tenemos que hacer es remover gradualmente a Momon e inculcar lealtad a Ainz-sama en su lugar. Esto podría tomar muchos años, pero no hay remedio."

"Bien. Entonces, Albedo, déjaselo a Actor de Pandora. Luego de que te hayas preparado y transferido tus tareas, ve y recoge la cosecha. ¿Hay algo más que necesites?"

"Entendido. Entonces, planeo conducir algunas negociaciones cuando vaya a ver al rey humano. ¿Podría concederme algo de su valioso tiempo para revisar un proyecto conmigo?"

"Umu. Tráemelo más tarde."

Además, todo lo que él haría sería algo simple como ponerle el sello al proyecto de Albedo.

"Adicionalmente, aunque me avergüenza preguntar, estaría encantada si pudiera darme varios conjuntos de ropa. Simplemente estaba pensando que allá será necesario que me cambie de ropa."

"¿Es así? Entonces te daré varios conjuntos de mi propia ropa. Ven a verme más tarde. Hablando de ello, Demiurge — no, no es necesario. Está bien. Entonces, continuemos... hm, ya que han venido hasta aquí, me gustaría oír sobre ustedes dos también."

Parte 2

Luego de concluir lo que tenían que hacer, los tres abandonaron la habitación junto a los Liches Ancianos, dejando a Ainz, a Fifth, y por supuesto, a los Asesinos de Ocho Filos que estaban en el techo.

Francamente, éste era todo el trabajo que Ainz tenía que hacer por hoy. Todo lo demás era tiempo libre. Aunque había algunos asuntos de los que era mejor encargarse pronto, una vez que los hubiera terminado, se encontraría totalmente libre. Mientras divagaba sobre lo que haría con su tiempo, de pronto pensó en algo y se puso de pie.

"Lo siguiente que haré será ver a Actor de Pandora."

Con esa orden, Ainz se puso en marcha. Fifth lo siguió en silencio, y naturalmente, también lo hicieron los Asesinos de Ocho Filos.

Una vez que dejó su hogar, descubrió que, como correspondía a la estación, el exterior estaba bastante frío. El viento tenía un ligero toque helado, pero Ainz era completamente inmune al frío. Luego de mirar a Fifth para asegurarse de que ella estuviera bien, continuó caminando.

El distrito contenía tres tipos de edificios: La residencia de Ainz, todo tipo de estructuras gubernamentales, así como también, casas de huéspedes. Actor de Pandora —no, Momon, vivía en una de aquellas casas.

Normalmente, él habría llamado a Momon ante él como le correspondía a su condición de gobernante, pero lo que había hecho ahora se debía a un cambio de parecer.

"—¿Hm? ¿Qué es esto?" Murmuró Ainz mientras se acercaba a la casa de huéspedes. Estaba mirando los establos anexos a la casa en cuestión. La palabra "establos" implicaba que serían usados para los caballos, pero en este momento la única allí era Hamsuke. O más bien, así debía de haber sido.

Algo confundido, Ainz se acercó a los establos, y oyó un suave hyu~hyu~ de ronquido. Dormir era un privilegio de las criaturas vivas, así que Hamsuke debería estar dentro.

El sol ya se encontraba alto en el cielo, pero Hamsuke seguía durmiendo.

Hamsuke podía ver en la oscuridad como un gato, pero de acuerdo a ella, no era una criatura ni diurna ni nocturna. Comía hasta saciarse y luego dormía hasta estar hambriento. Ésa era su forma de vida.

La primera vez que Ainz oyó esto, se preguntó, "¿Y qué parte de eso suena como un Rey Sabio del Bosque?". Se sentía como un tonto por haber esperado que Hamsuke se comportara como un ser inteligente.

"No se ha percatado de nosotros aun cuando estamos tan cerca. ¿Es que perdió sus instintos salvajes? En verdad... qué criatura degenerada. No, tal vez trabajó toda la noche."

"Ése no es el caso. Ayer Hamsuke-sama estuvo aquí todo el día también."

"...Ya veo."

Ainz quería hablar con Hamsuke a pesar de las despiadadas palabras de Fifth, pero no podía pensar en nada que decirle.

(Bueno, de todas formas se trata sólo de una mascota. No debería haber esperado nada de ella. No importa si se deja caer a ese nivel... sin embargo, yo estoy ocupado con todo tipo de cosas, pero esta amiga está afuera divirtiéndose. Realmente me irrita... aunque sé que sólo estoy desquitando mi ira en ella.)

Ainz asomó la cabeza dentro del establo, y la hamster gigante se encontraba durmiendo en el suelo de manera desprotegida. Todo lo que le hacía falta era una burbuja en la nariz y sería la imagen misma de una dormilona.

Sin embargo, había algo más que llamó la atención de Ainz, aparte de la manera en la que dormía Hamsuke como un tío de mediana edad (aunque su cuerpo no debería haberlo permitido).

Había un Caballero de la Muerte que tenía la cola de Hamsuke enrollada en la cintura. Esa criatura no-muerta debía de ser la que llamó la atención de Ainz hacia este establo en primer lugar.

Ya que era una criatura no-muerta que él mismo había creado, existía un vínculo entre ellos y por lo tanto podía determinar su ubicación aproximada. Sin embargo, había demasiados no-muertos en E-Rantel, así que ese sentido particular se había hecho confuso.

Con toda honestidad, le era muy difícil determinar con exactitud la ubicación de los no-muertos que había creado. Aun así, Ainz no recordaba haber dejado uno en los establos, por lo que se mostró confundido al sentir uno aquí.

"Despierta, Hamsuke."

"Muuu, sí..."

Sus ojos parpadearon como los de un ser humano al mismo tiempo que se gran cara se movía, y luego se percató de Ainz.

"¡Ohhh! Me preguntaba quién era, pero resulta que, era mi señor!"
"No importa quién soy. Normalmente deberías llamarme Ainz-sama, ¿correcto? Después de todo, eres el corcel de Momon, no el mío."

"¡Por supuesto, lo soy, mi señor!"

"Es eso así... bueno, siempre y cuando lo entiendas..."

Dicho esto, la reacción de Hamsuke hizo que Ainz pensara, ¿Realmente lo entiendes?

Además, las bestias mágicas no eran particularmente resistentes al control mental. Por lo tanto, Ainz le prestó un ítem a Hamsuke para que fuera inmune al control mental, sin embargo seguía sintiéndose inquieto de que alguien intentara manipularla a través de otros medios no mágicos.

"Bueno, confiaré en ti ya que no has cometido ningún error hasta ahora. Entonces, vamos al tema principal. ¿Qué pasa con ese Caballero de la Muerte?"

"¡Ohhh! ¡Él es un amigo que entrena con uno, mi señor!"

Fue entonces que Ainz lo recordó.

Había llevado a cabo un experimento sobre el aprendizaje de artes marciales al mismo tiempo que Hamsuke entrenaba para ser una guerrera. En otras palabras, había usado a este Caballero de la Muerte para ver si podía continuar ganando niveles como guerrero.

Ainz había equipado al Caballero de la Muerte con artefactos que incrementarían su XP (experiencia) ganada y que lo debilitarían mucho, pero finalmente el Caballero de la Muerte no había subido de nivel. Ainz había anticipado esto, así que no se molestó. Sin embargo, no sabía por qué, pero Hamsuke había estado quejándose, así que al final tomó de vuelta los artefactos y dejó al Caballero de la Muerte con ella.

(Así que es ése... Ahora que lo pienso, las púas de su armadura parecen haber sido redondeadas... No se lo presté para que sea una almohada de cuerpo entero, sino porque quería que se convierta en una guerrera, o tal vez que domine alguna cosa... Bueno, no importa. Hay suficientes Caballeros de la Muerte para todos. Darle uno no tiene importancia.)

De hecho, había más que suficientes Caballeros de la Muerte, tantos que cuando Ainz creaba no-muertos todos los días, ya no creaba más Caballeros de la Muerte.

"¿Es así? Entiendo. Sin embargo, sin importar qué, tú eras una bestia mágica salvaje. Es bastante problemático que dejes que alguien se te acerque tanto sin darte cuenta. ¿Nosotros no somos Aura, cierto? ¿No deberías tomarte esto un poco más en serio?"

Hamsuke parecía deprimida, y sus bigotes cayeron hacia abajo.

"Me disculpo sinceramente. Uno se había acostumbrado a ser la criatura más fuerte en ese bosque. Uno nunca requirió estar alerta porque uno nunca antes fue emboscado."

"Debiste haber tenido un... periodo... de niñez... o algo, ¿cierto? Por antes que eso, ¿qué hay del Gigante del Este y de la Serpiente del Oeste?"

"¿Quiénes son ellos? Esos caballeros... ¿Este? ¿Oeste? ¿De quiénes está hablando?"

Un signo de pregunta apareció sobre la cabeza de Ainz.

"...Son seres que manifestaron pretensiones sobre el bosque, justo como tú. "

"Jojo~ ¡Ni siquiera sabía que existía gente así es ese bosque! ¡Era de esperarse de usted, mi señor! Su perspicacia es en efecto aguda. Uno sabía poco aparte del territorio de uno. "

"Tú... te llamas a ti misma el Rey Sabio del Bosque y sin embargo..."

"En el pasado, un guerrero humano, que ingresó a los territorios de uno, me llamó de tal manera. Hablando de ello, uno perdonó la vida de aquel guerrero, y sólo la de él, porque uno pensó que el nombre sonaba bastante impresionante. Ah, qué nostalgia—"

Ainz sintió que finalmente había resuelto el misterio.

Luego de que ese guerrero regresó con vida, debía de haber exagerado mucho las historias de su enemiga, Hamsuke. Probablemente, era alguna forma de justificar su propia supervivencia cuando todos sus camaradas habían muerto.

Eso tampoco era muy difícil de entender. El hecho era, que Hamsuke era muy fuerte. De todos los guerreros humanos que Ainz había conocido, tal vez sólo Clementine y Gazef podrían haber derrotado a Hamsuke.

De pronto, Ainz recordó a Gazef.

"¿Ohh? ¿Sucede algo, mi señor?"

"No... no es nada. Es sólo que... sí... es sólo que tú no calificas para nada como un Rey Sabio del Bosque, sino solamente como un Hámster del Bosque."

"Hámster, dice — ¡es verdad, usted antes mencionó a esas criaturas, mi señor! ¿Así que uno realmente es un hámster?"

"Umu. Eres un Hámster Gigante."

"¡Ohh! ¡Así que uno en verdad era un Hámster Gigante! Entonces, ¿sabe en dónde encontrar a otros miembros de la especie de uno, mi señor?"

"Eso, no lo sé."

Luego de esa corta respuesta, Hamsuke cayó una vez más en la desesperación. ¿Fui demasiado duro? Pensó Ainz y la reconfortó:

"He garantizado que todo aquel que sirva a Nazarick será recompensado apropiadamente por sus servicios. Siempre y cuando continúes trabajando por Nazarick, algún día encontraré a los miembros de tu especie por ti."

"¡Ohhh!"

Los bigotes de Hamsuke rebotaron cuando se pusieron en atención.

"¡Aunque uno ya era leal a mi señor, a partir de hoy, uno servirá aún más lealmente a mi señor!"

"Umu umu. Entonces, Hamsuke, ¿está Momon—? no, ¿está Actor de Pandora en la casa de huéspedes?"

"¿El doble de mi señor? Uno no lo sabe con seguridad. Después de todo, usualmente él usa los coches y carretas que los humanos de esta ciudad preparan para él, y no siempre lleva a uno consigo."

"Ah, creo recordar que usa tales medios de transporte para compartir información."

Kuku, Ainz rió malévolamente.

Todo se había desarrollado como había anticipado. Bajo la excusa de compartir información con él, las personas le contarían a Momon las cosas que deseaban ocultar de Ainz, o tal vez conspirarían para enemistar a Momon y a Ainz. Sin embargo, la realidad era, que eran ellos los que, sin saberlo, serían envenenados por las ideas de Actor de Pandora.

Ainz era un rey digno de confianza, un ser misericordioso que pensaba en las personas, y demás.

"Lo entiendo. Sin embargo... ahora pareces ser capaz de usar armadura. Si no tienes nada que hacer, ¿qué tal si te la pones y entrenas con ella?"

El prototipo de armadura debería estar terminado.

"¡Uno lo entiende, mi señor! Entonces, si fuera posible, a uno también le gustaría ver a esos hombres-lagarto-dono."

"Muy bien. Te concederé ese deseo tuyo. Más tarde hablaré con Cocytus y haré que envíe a alguien aquí."

"Tiene la gratitud eterna de uno, mi señor. ¡Ven, Caballero de la Muerte-dono! ¡Vamos a trabajar duro juntos!"

Ainz no le prestó atención a la ardiente amistad entre la bestia y el cadáver y siguió su camino.

A espaldas de Ainz, una voz dijo algo parecido a "En serio — ¡qué molesto!", pero él no pensó que el Caballero de la Muerte había hablado. Aunque Ainz estaba algo interesado en lo que Hamsuke tramaba, pronto lo dejó de lado.

(Hablando de ello, hace un tiempo atrás, creo que le di a Hamsuke... se siente como si hubiera olvidado algo. Oh bueno, si no lo recuerdo, seguro no debía ser tan importante, supongo.)

La cabeza de Ainz estaba llena de estos pensamientos, que no podía articular del todo. Se sentía como si estuviera esperando por un estornudo que no llegaba. Llegó ante la puerta de la casa de huéspedes, pero no haría nada como tocar la puerta. Fifth, que había estado siguiendo a Ainz por detrás, se le adelantó inmediatamente.

"Ábrela."

"Entendido, Ainz-sama."

Fifth se veía completamente seria mientras abría la puerta, pero las esquinas de sus labios parecían estar algo relajadas. Esto debía ser así por la satisfacción que sentía al poder ayudar a Ainz de alguna forma.

(Parece que tenía razón al observar a Jircniv. En verdad me he convertido en un auténtico gobernante. Por supuesto, esa no es exactamente la manera correcta de tratarlo, pero continuaré estudiándolo de ahora de adelante. Después de todo, me servirá de ayuda para aprender a ser un rey.)

Ainz no le dio las gracias a Fifth, y en su lugar observó la puerta abierta.

"—Asesinos de Ocho Filos."

"¡Sí! ¡Listos para recibir órdenes!"

Los Asesinos de Ocho Filos, que habían estado siguiendo a Ainz, formaron una fila.

"—Vayan."

"¡Sí!"

Sus mandíbulas se abrieron y cerraron, y entonces, los alineados Asesinos de Ocho Filos, respondieron con un tono de voz que parecía más enérgico que de costumbre antes de ingresar al edificio. Se suponía que el único dentro de la casa de huéspedes era Actor de Pandora. Ocasionalmente, Narberal también estaba aquí, pero por lo general, ella se encontraba en la Gran Tumba Subterránea de Nazarick, llevando a cabo las órdenes de Ainz.

Él podría haber dejado a una sirvienta regular apostada en aquí, pero eso podría causar problemas si la gente que venía a visitar a Momon pensaba que estaban siendo vigilados. Por lo tanto, las cosas habían llegado a esto. Sin embargo, si Actor de Pandora se quedaba solo aquí, existía la posibilidad de que la gente que le lavó el cerebro a Shalltear pudiera infiltrar este lugar. En consecuencia, Ainz pensó que sería mejor tomar algunas contramedidas.

(...Sin embargo, para que eso ocurra, alguien necesitaría infiltrase todo el camino hasta aquí. Bueno, sólo los tontos no hacen los preparativos suficientes. ...Mm — sin embargo, ¿Cuánto tengo que esperar aquí? ¿O debería seguir adelante? Según el sentido común, debería esperar aquí. Después de todo, los Asesinos de Ocho Filos regresarán a mí. Sin embargo, ¿se supone realmente que un rey deba esperar en la puerta?)

Luego de dudarlo un poco, Ainz pensó, oh bueno, olvídalo, e ingresó a la casa de huéspedes.

Avanzó utilizando el porte correcto y majestuoso que había practicado docenas de veces, de la forma en que sentía era la más adecuada para un gobernante.

Sin embargo, en menos de 20 pasos, uno de los Asesinos de Ocho Filos regresó y se puso de rodillas ante Ainz.

"Ainz-sama, hemos llamado a Actor de Pandora-sama. Pronto vendrá ante usted."

"Ya veo. Entonces esperaré en el cuarto de invitados."

Ainz había estado antes en esta casa de huéspedes, así que tenía una idea aproximada de la distribución de habitaciones. Luego de que Fifth abriera la puerta por él, Ainz avanzó sin vacilaciones hacia el asiento principal en el cuarto de invitados.

Esto violaba muchos de los modales que había aprendido como asalariado y lo sintió incorrecto. Sin embargo, ésta era una tarea fácil para Ainz, que había pasado mucho tiempo practicando cómo ser un gobernante.

Poco después, alguien llamó a la puerta. Ainz asintió con la cabeza hacia Fifth.

Habiendo recibido permiso, Fifth abrió la puerta, y Actor de Pandora ingresó al cuarto. No estaba usando magia para personificar a Momon, sino que estaba usando su uniforme militar habitual.

"Oh Supremo, mi creador Ainz-sama—"

"No es necesario que me saludes. Siéntate."

"¡Sí!"

Y juntó sus botas con un kan antes de acercarse.

Sus movimientos eran fluidos y precisos como los de un soldado, pero para Ainz, eran completamente innecesarios. La mejor palabra para describir esto era "sobreactuado".

Y así, Actor de Pandora avanzó al lugar al lado de Ainz y se sentó.

(¿No es usual que las personas se sienten frente a frente?)

Todos poseían un área alrededor sí mismos llamada el espacio personal, pero Ainz no podía evitar quedarse mirando el implacable blitzkrieg(guerra relámpago) de Actor de Pandora en ese ámbito.

(...Bueno, supongo que está bien. Sin embargo, está realmente cerca...)

Ainz inspeccionó de cerca a Actor de Pandora mientras éste se sentaba. Ya no sentía la misma conmoción que había sentido cuando lo vio por primera vez en la Tesorería. Tal vez el pasar del tiempo y el haberse reunido con él varias veces para darle órdenes habían suavizado el impacto en él.

"Podría preguntar—"

"No, no es nada, no te preocupes por ello. Muy bien, tengo algunas cosas que preguntarte. Primero, me gustaría saber sobre la situación de Momon. Sé lo que le has reportado a Albedo... así que, ¿hay algún problema?"

"Parecería que no hay nada en espe—"

"Es así entonces. Bien, me gustaría preguntarte, como Actor de Pandora — ¿hay algún problema de tu lado?"

El humor en el aire cambió.

"¡En verdad, Ainz-sama!"

Ainz se echó hacia atrás, como si la tremenda presencia de Actor de Pandora lo estuviera aplastando.

"¡He, he sufrido mucho!"

¡¿Quién es el que sufre aquí?!

Sin embargo, Ainz no tuvo tiempo de responder con eso antes de que Actor de Pandora continuara hablando.

"Durante este tiempo, ni una sola vez he sido capaz de de tocar ítems mágicos. No he podido cuidar de los muchos ítems mágicos creados por los Seres Supremos. La clasificación de los cristales de datos también se ha detenido. ¡Por favor! ¡Sin importar qué, Ainz-sama! ¡Le suplico que me conceda algo de tiempo con esos ítems!"

"...Yo, ¿yo te diseñé de esa forma?"

"¡No hay duda de eso! ¡Estos sentimientos me fueron otorgados por usted, Momonga-sama!"

"...Ahhhhh."

Ainz intentó recordar desesperadamente la forma en la que había diseñado a Actor de Pandora. Pudo recordar haberle dado un trasfondo que decía que le gustaba administrar ítems mágicos y cosas parecidas. La intención original de Ainz era la de diseñarlo de un modo tal que él no encontrara extraño estar solo en la Tesorería — en efecto, se podía considerar que estar rodeado de las cosas que uno amaba era un trabajo divino. Entonces, parecía que el origen del problema eran los ajustes de personalidad que Ainz había hecho. Sin embargo, por alguna razón, parecía haber alcanzado el nivel de fetiche.

"¿No te permití regresar a Nazarick todos los días?"

Si bien la mitad de los no-muertos en Nazarick habían sido creados por Ainz, la otra mitad, había sido creada por Actor de Pandora. Por supuesto, los no-muertos creados por él eran, hasta cierto punto, más débiles que los creados por Ainz. Aun así, eso se encontraba dentro de los parámetros aceptables, y había suficientes cadáveres congelados para ese propósito en el 5to Piso.

De hecho, había tantos que incluso si los dos trabajaban juntos no podrían agotarlos.

"¡Sin embargo, no he recibido permiso para regresar a la Tesorería!"

¿Qué era lo que podría estar sintiendo que le hacía omitir su dramatismo usual?

"Lo entiendo. Entonces, informaré a Shalltear y haré que te de el Anillo a ti. Adicionalmente, te otorgo permiso para trabajar en las armas y equipo de mis camaradas. No los dañes."

"Se hará como—"

"Deja eso. Está bien si hablas con normalidad. No te lo dije antes, ¿hm, Actor de Pandora?"

"¡Sí!"

"La relación entre nosotros es la de un creador y su creación. El hecho es que, estoy muy feliz con la forma en que has trabajado duro para mostrarme al ser que tuve la intención de crear. Sin embargo, algunas veces me pregunto; ¿un hijo no debería trabajar para sobrepasar a su padre?"

"Ohhhh... Ainz-sama. ¡Y pensar que se referiría a mí como a su hijo!"

"Umu, umu. Tú eres, eh, mi hijo, o algo así. Ése, eh, cómo decir esto, lo más seguro es que, eh, ése debería ser el caso. Por lo tanto, no es necesario que hables en alemán, o que hagas saludos, o que seas tan dramático frente a mí. Ya que fui yo quien te creo, quiero ver las partes de ti que no hice yo, como prueba de que has crecido."

Ainz dio un vistazo al fondo, en dirección del gimoteo, y vio que Fifth estaba secando las esquinas de sus ojos con un pañuelo.

¿Qué?

¿No está llorando con demasiada facilidad?

Justo cuando Ainz se sentía confundido, Actor de Pandora agachó la cabeza.

"¡Lo entiendo — Padre!"

"...Oh."

"¡Le demostraré lo que desea ver, Padre!"

Se había equivocado. Se lo había tomado muy a la ligera. Aunque era imposible, Ainz sintió un dolor de cabeza asaltándolo.

"Actor de Pandora. No debes decirle a nadie nada de lo que ha ocurrido aquí. ¿Entendido? Si alguien supiera que recibes un trato especial, podría producir roces con los otros. Además — de hecho, debido a eso, te colocaré al final de mis prioridades. Si llegara el momento en el que tuviera que elegir entre ayudarte a ti o a los Guardianes, te abandonaré."

"¡Pero por supuesto! ¡Por favor, sacrifíqueme como crea conveniente!"

Al mismo tiempo que veía la forma en la que inflaba el pecho mientras hablaba, Ainz sintió una oleada de culpa en el corazón.

"Perdóname. Y... Fifth. No hables de lo que ha ocurrido aquí."

Luego de ver a Fifth asentir con la cabeza, Ainz también asintió del mismo modo.

"Entonces, me marcho."

"Ah, sobre eso, ¿podría esperar un momento? Ya que raramente nos vemos, hay un asunto que me gustaría preguntarle, Padre. ¿Podría saber cómo planea gobernar este Reino Hechicero?"

"¿Qué?"

"Muchos humanos tienen sus dudas respecto al camino que usted planea tomar para este país, Padre. Por ejemplo, si desea adoptar una política expansioncita, ellos temen que serán enviados al campo de batalla, y cosas así."

Ainz se congeló donde estaba.

¿Hacia dónde iba a dirigir a Ainz Ooal Gown?

Para comenzar, Ainz era sólo una persona ordinaria, y sin embargo había proclamado un objetivo casi inalcanzable como la conquista del mundo. Ainz había dejado de pensar en eso. Sentía que sería mejor dejarles ese asunto a personas inteligentes como Albedo o Demiurge.

No obstante, el asunto de cómo gobernar este país era una cuestión que no podía evadir.

"¿Hay, hay algún problema, Padre?"

"...Planeo decírtelo, pero aún estoy formulándolo en mi mente. Discutiré el asunto con los Guardianes de Nazarick y luego te informaré."

"¡Sí!"

Ainz se puso de pie en silencio.

"Entonces eso será todo, Actor de Pandora."

Luego de oír a Actor de Pandora despedirse de él, Ainz dejó la habitación.

Antes de atravesar la puerta principal, le envió un 「Mensaje」 a Shalltear informándole del pedido de Actor de Pandora. Si lo dejaba para después, probablemente lo olvidaría.

Una vez que llegó a la puerta, Ainz se movió más rápido que Fifth y la abrió antes que ella pudiera hacerlo por él.

Entonces, miró al cielo.

Era un cielo despejado y azul.

"Voy a volar," dijo cortante. Aunque las personas detrás de él comenzaron a entrar en pánico, Ainz no les prestó atención.

Ainz flotó hacia el cielo gracias al hechizo de 「Vuelo」, y luego aterrizó en el techo de una casa de huéspedes.

Ya que E-Rantel era una ciudad protegida por tres capas de paredes, desde esta posición, la mitad de su campo visual era bloqueado por los muros de la ciudad.

"No puedo ver desde aquí, ¿eh? Parece que tendré que dar un paseo."

Era posible que se le ocurriera algo si caminaba por las calles. Quedarse aquí significaba que no había forma de que pudiera pensar en nada.

En ese momento, las figuras de los Asesinos de Ocho Filos —que habían subido por las paredes— aparecieron ante Ainz.

"¡Ainz-sama, por favor espere! ¡Es peligroso ir solo!"

Él no podía simplemente ignorar las palabras del Asesino de Ocho Filos.

Alguien parado en medio de una zona muy amplia y con buena visibilidad en todas las direcciones, prácticamente estaba pidiendo ser asesinado por un francotirador.

"Es verdad. Sería un buen blanco si mi oponente fuera Peroroncino-san."

Peroroncino el arquero —que era el miembro más especializado en el combate a distancia dentro del gremio Ainz Ooal Gown— probablemente sería capaz de dejar gravemente herido a Ainz. Ese hombre podía fácilmente atacar incluso desde una distancia de dos kilómetros. Su táctica favorita era ocultarse y luego disparar a sus oponentes — aunque con un arco. Dicho esto, incluso si su oponente era Peroroncino, Ainz no tenía intenciones de permitir que jugaran con él hasta que muriera.

Ainz tenía confianza en que podía usar varios medios para defenderse, escapar, o contraatacar. Él había perfeccionado sus habilidades mediante el enfrentamiento con otros jugadores (PVP), y definitivamente no moriría sin poder hacer nada. Sin embargo, si tuviera que tener cuidado de los métodos de ataque de este mundo, entonces los Asesinos de Ocho Filos tenían razón.

Ainz no podía morir ahora. Por lo menos, antes de experimentar con la resurrección de jugadores, tenía que asumir que sólo tenía una vida, y preparar un escudo humano para sí mismo.

Su mejor opción y la más segura para ese trabajo era Albedo, cuya fuerza defensiva era la más alta entre los Guardianes. Sin embargo, necesitaría gente para protegerla a ella también, lo que significaba que necesitaría un gran despliegue de fuerzas. Él no quería hacer eso a menos que fuera con el propósito de servir de cebo para un ataque enemigo.

Si era así, la mejor alternativa sería usar vasallos desechables y de alto nivel, pero—

(No tengo a ningún monstruo vasallo de alto nivel. Incluso si quisiera usar un monstruo mercenario, gasté mucho dinero invocando a los subordinados de Albedo, así que no me sobra dinero para invocar monstruos despreocupadamente.)

Había decidido dar un gran espectáculo de derroche para mostrar que era generoso, y ahora lo lamentaba ligeramente. Todo lo que podía hacer para reconfortase era decirse a sí mismo que había tenido que mantener su imagen como jefe de ella.

(Espera un momento, pensemos sobre esto paso a paso.)

Ainz hizo una lista de las posibilidades en su mente.

Monstruos mercenarios. No tenía dinero, así que estaban descartados.

La habilidad, 「Teniente No-Muerto」. Requería XP, así que decidió no hacerlo.

Usar las invocaciones del Báculo de Ainz Ooal Gown. El mismo hecho de tener que llevar consigo el Arma del Gremio significaba que quedaba fuera de la discusión.

La habilidad, 「Crear No-Muerto」. Aun si creaba no-muertos de alto nivel, sólo serían de nivel 70, en los que ni siquiera podría confiar para servirles de escolta a los Guardianes.

(No, tengo guardado un haz bajo la manga.)

Él había perfeccionado sus habilidades de creación de no-muertos a través del uso de un ritual oscuro.

Sólo cuatro veces al día podía crear no-muertos de niveles superiores. Sin embargo, si dividía eso en dos usos, podría crear no-muertos de alrededor del nivel 90.

Ainz frotó su barbilla, y se preguntó qué tipo de no-muerto debía crear. Los 「Muertes Eternas」 del tipo ladrón, o los del tipo Globo Ocular orientados a ser sensores.

Por supuesto, los 「Muertes Eternas」 eran no-muertos excelentes, pero tenían una habilidad de aura pasiva llamada 「Aura de Muerte y Decadencia」 que siempre estaba activada. Ésa era una habilidad poderosa que combinaba los efectos de las habilidades 「Aura de Desesperación V (muerte instantánea)」 y 「Aura de Desesperación I (miedo)」 de Ainz, lo que la hacía capaz de provocar muerte instantánea y penalidades de estado al enemigo. En particular, las penalidades de estado no eran una habilidad que afectara la mente. Esto le permitía ignorar las inmunidades a los efectos mentales, lo que hacía que fuera muy difícil de enfrentar.

No obstante, si esta habilidad se usaba bajo condiciones en las que el fuego amigo estuviera habilitado, dibujaría con rapidez una imagen infernal de sufrimiento y miseria. Por supuesto, era posible que él simplemente pudiera ordenarles no usarla, pero traer a ese tipo de no-muerto a las calles de una ciudad, sería una locura total.

Muchos otros monstruos aterradores surgieron en su mente, pero descartó todas esas ideas.

(...Cómo podría decir esto... todos son muy capaces, pero todos son feos.)

En el momento en que Ainz le daba vueltas al asunto, vio a Fifth a sus pies, tratando de subir por la pared.

Sin decir más, Ainz saltó, usando 「Vuelo」 en el aire para desacelerar su descenso, y aterrizó con elegancia abajo en el suelo.

Fifth —que se encontraba aferrada a una ventana y cuyo rostro estaba enrojecido— se apresuró a asumir su lugar detrás de Ainz.

"Fifth."

"¡Sí!"

"Luego de esto iré a la ciudad."

"¡Entendido, prepararé el carruaje de inmediato!"

"No, no hay necesidad de eso. Pretendo observar las condiciones de la ciudad. Yo gobierno estas calles, así que planeo caminar."

"¡¿Eh?! ¡Pero eso sólo ensuciaría sus preciosos pies! ¡Por favor ordénenos limpiar las calles por usted! ¡Y debemos preparar un séquito!"

Solamente unos cuantos caminos en E-Rantel estaban empedrados, así que después de llover, el resto de ellos se convertían en trechos de barro.

"No es necesario. He vivido antes en esta ciudad."

Sin embargo, luego de registrarse en la posada, él regresaba de inmediato a Nazarick para crear no-muertos.

"Adicionalmente, planeo invocar un séquito con magia, así que no es necesario traer a gente de Nazarick."

"...Si ése es el deseo del Supremo."

(De todos modos, aun queda la cuestión de qué invocar. Si llamo a demonios o a no-muertos, provocará malos rumores y comentarios maliciosos. Así que tendré que invocar algo bonito, para mejorar la opinión sobre mí. Lo que cumple con esos criterios...)

Al pensar en eso, Ainz encontró la respuesta.

"Luego de eso invocaré ángeles. Vamos."

"Sí."

Aunque el valor del karma de Ainz era extremadamente negativo, no tendría problemas para invocar ángeles, cuyos valores de karma eran altamente positivos. Había algunas clases que tenía la penalidad de no poder invocar monstruos cuyos valores de karma fueran demasiado diferentes a los propios, pero Ainz no poseía tales clases.

Apropósito, los monstruos invocados por aquellas clases serían más fuertes mientras más cercanos estuvieran sus valores de karma con los valores de karma de sus amos.

En Yggdrasil, cualquier desventaja también tendría una ventaja equivalente.

Ainz se dirigió al patio.

Como era de esperarse de un lugar usado para poner a prueba a los caballos, entrenar sabuesos u otras actividades de ese tipo, la extensión de césped recortado de la que se componía el patio era en efecto enorme.

"Entonces, comencemos. Esto podría demorar bastante, así que habla conmigo mientras tanto."

"¿Qu-quién, yo?"

"Exacto. En otras palabras, quiero saberlo todo sobre el 9no Piso de Nazarick — correcto. Cuéntame todo sobre tu trabajo. ¿Hay algo particular sobre las habitaciones que limpian?"

Ain no esperó a que Fifth le respondiera. Luego de cambiar las partes de su equipo, lanzó su hechizo.

Éste era el hechizo de súper-nivel 「Panteón」, que era similar al hechizo de 10mo nivel 「Armagedón - Bueno」 y al hechizo de súper-nivel 「Nibelungo I」, y que era diametralmente opuesto al hechizo de súper-nivel 「Pandemonio」.

Escuchó las palabras de Fifth mientras esperaba que el hechizo de súper-nivel hiciera efecto. Si fuera necesario actuar con urgencia, naturalmente, usaría un ítem de pago, pero hacer eso en este momento hubiera sido un despilfarro tremendo.

Charlar con las sirvientas no está mal, pensó Ainz.

Además, ésta era la primera vez que oía que las sirvientas tenían prohibida la habitación de Albedo.

"—Ya veo. Bueno, ésta conversación fue muy interesante. Aunque se me acaba de ocurrir, regresa a mi cuarto y trae aquí a Nurunuru-kun. Podría haber problemas sin él."

"¡Entendido!"

Ainz observó el uniforme de sirvienta de Fifth balancearse violentamente cuando ella salió corriendo, mientras él esperaba en el patio.

Mientras esperaba, recordó las palabras de Fifth.

Aparentemente, Albedo les había dicho a las sirvientas que, como parte de su entrenamiento para casarse, ella misma se haría cargo de la limpieza de su habitación, así que no deseaba que nadie ingresara a la habitación.

Ainz murmuró "Madre mía" para sí mismo.

"Albedo, no es que no entienda lo que sientes, pero el hecho es que, eres una persona ocupada, así que deberías dejarle la limpieza a las sirvientas. Realmente no puedo decir esto pero, en ese sentido, parece ser que soy mejor gobernante que tú."

Poco después, Fifth regresó, jadeando y presentándole a Nurunuru-kun. Ainz sonrió, satisfecho de su habilidad de mando.

"Gracias."

Ainz aceptó al Insecto Labio de Fifth con unas cortas palabras de aprecio. Luego, colocó al Insecto Labio en la base de su huesuda garganta.

"Ah, eh, um."

Por alguna razón, hubo un cambio en la voz de Ainz. Por supuesto, ésa era la habilidad especial de la criatura, pero él seguía sin entenderlo. Todo lo que podía hacer era aceptarlo.

Ainz hizo a un lado sus dudas y lanzó el hechizo de súper-nivel. Seis Pilares de luz aparecieron alrededor suyo, y de ellos, salieron seis ángeles.

Estos ángeles tenían cabezas de león, con un par de alas extendidas y otro par plegadas alrededor de ellos, para un total de cuatro alas. Cada uno vestía trajes de brillante armadura y en una mano sostenían escudos con patrones de ojos y lanzas de fuego en la otra.

Estos ángeles estaban alrededor del nivel 80, Guardias Querubín de la Puerta (Cherubim Gatekeepers).

Ainz no conocía mucho de mitología, así que no sabía por qué se les llamaba guardias de la puerta, sobre lo que sí sabía era de su fuerza como monstruos.

Los Guardias Querubín eran idóneos para la tarea de servir de tanques, y sus considerables habilidades sensoriales también los hacían ser muy buenos centinelas.

"Protéjanme. No maten a mis enemigos, incapacítenlos al mismo tiempo que les hacen el menor daño posible."

"Entendido, oh invocador."

Esta orden no la había dado por compasión. Aunque Ainz no tenía reparos en matar a sus oponentes, tenía que tener en cuenta que podría haber personas planeando algo tras bastidores. Adicionalmente, tenía que dejar que fuera Momon quien realizara las ejecuciones, de ahí sus instrucciones para capturar vivo al enemigo.

"Entonces, vamos."

Una vez que los ángeles hubieron asumido una formación defensiva alrededor de Ainz, él avanzó inmediatamente.

Los hechizos de invocación —que incluían a este hechizo de súper-nivel— terminarían luego de un tiempo. Por lo tanto, tenía que evitar perder el tiempo.

"Ángeles, Fifth también vendrá con nosotros. Defiéndanla a ella como a mí mismo."

"Entendido, oh invocador."

"A-Ainz-sama, ¿cómo podría comparar mi cuerpo con la preciosa forma del Supremo?"

"...Fifth. Tú podrás ser una sirvienta, pero sigues siendo la creación de uno de mis amigos. Por lo tanto, eres muy valiosa para mí. Recuerda bien eso, porque me molesta repetir las cosas. Luego ve y cuéntaselo a todas tus compañeras.

"¡Gracias, muchas gracias!"

Por cierto, no les dijo lo mismo a los Asesinos de Ocho Filos ya que eran seres invocados con el oro de Yggdrasil. Podría haber sentido algo de culpa por tener que sacrificarlos, pero para él, ellos no tenían más valor que ése.

"Vamos."

Con los seis ángeles, Fifth, y varios Asesinos de Ocho Filos —el resto se quedó como centinelas— a cuestas, Ainz se dirigió a la puerta.

Allí se alzaba imponente la figura de un Señor de la Cripta (Crypt Lord), que comandaba a veinte Caballeros de la Muerte.

Estaba vestido con una túnica púrpura hecha jirones, que alguna vez fue magnífica, y llevaba una corona de un brillo inusualmente lustroso. Era una criatura de Nazarick, un no-muerto de nivel 70.

Sus habilidades de tipo comandante podían fortalecer a cualquier Caballero de la Muerte que controlase, pero no podía hacerlo ya que los Caballeros de la Muerte que eran sus

subordinados estaban bajo el control de Ainz. Sin embargo, él lo había puesto allí porque reconocía sus excelentes habilidades de mando.

"Voy a salir luego de esto, díselo a Albedo."

Luego de dejar atrás al Señor de la Cripta —que estaba haciendo una profunda reverencia— Ainz llegó a las calles.

No tenía un objetivo en mente.

En lugar de dar un paseo, era más como que quería encontrar la respuesta a la pregunta de Actor de Pandora. No sería capaz de resolver lo que normalmente podía solucionar si estaba siendo molestado por todos lados.

Ainz dio inicio a su caminata al mismo tiempo que imaginaba el futuro que el Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown tendría a su cargo.

Parte 3

Ainz y compañía avanzaron en línea recta por el camino principal.

Era difícil decir que las calles estaban llenas de vida. Por lo menos eso era obvio cuando comparaba la escena ante él con los recuerdos que tenía de sus días como Momon. Las expresiones de los transeúntes eran sombrías, y parecían estar moviéndose más rápido.

En contraste, los Caballeros de la Muerte caminaban orgullosos entre las calles. Probablemente estaban patrullando en lugar de los guardias de la ciudad. Ainz sólo les había dado órdenes simples: arresten a cualquiera involucrado en actos de violencia, protejan a cualquiera que pida ayuda.

Ainz volvió su mirada hacia el muro de la ciudad.

Una porción de los Caballeros de la Muertes había sido asignada al trabajo de centinelas en la cima de los muros. Había otros como ellos observando las puertas de la ciudad o

patrullando. Sin embargo, la forma más extraña en la que habían sido usados fue cuando fueron enviados a fundar pueblos con los habitantes de los barrios pobres.

Las personas que terminaban viviendo en los barrios pobres eran típicamente los segundos hijos o los terceros en los pueblos, aquella gente que no tenía granjas propias para trabajar. Soñaban con una vida mejor en la ciudad, pero al final, lo único que podían obtener era la miserable existencia de un indigente entre las cenizas de sus sueños. Por lo tanto, Ainz prometió otorgarles una parcela de tierra, y los envió allá.

Fueron enviados a las ruinas de los pueblos que habían sido quemados por las maquinaciones de la Teocracia Slane. Ya que habían sido destruidos por causas externas, todo lo que uno tenía que hacer era limpiar los escombros, buscar nuevos pobladores, y el pueblo podría recuperarse naturalmente.

Debido a que habían sido atacados en el pasado, Ainz permitió que Caballeros de la Muerte y Devoradores de Almas vayan con ellos como guardias, y también les ordenó que ayudaran a los pobladores con las labores agrícolas.

Por supuesto, ninguno de ellos era particularmente hábil trabajando el campo. Sin embargo, eran muy superiores a los seres humanos comunes cuando se trataba de trabajo físico bruto. Esencialmente, eran maquinaria pesada agrícola que no requería combustible y que podía funcionar 24 horas al día. Eran ideales para la tarea de pioneros y para el trabajo pesado, y seguramente obtendrían grandes ganancias en las siguientes cosechas.

El propósito de Ainz era reconstruir los pueblos en menos de un año, y permitirles lograr una autosuficiencia básica. Entonces comenzarían con la cosecha regular en el segundo año.

Sin embargo, el objetivo de eso era simplemente recolectar su producción como impuestos y usarla en la Caja de Cambio, en donde sería convertida en monedas de oro de Yggdrasil. Albedo y Demiurge habían alabado esta idea hasta el cielo, así que debía ser bastante factible.

Les había prestado a los no-muertos con el objetivo de evitar perder años tontamente en el desarrollo del espacio natural.

Al mismo tiempo, ya que los no-muertos eran un préstamo, él recolectaría cuotas de alquiler adicionales por ellos, además de los impuestos acordados. Aunque no necesitaba cobrarles la renta, la idea se le había ocurrido luego de tomar en cuenta que en el futuro podría terminar alquilando los no-muertos a otros varios usuarios.

Aunque el plan daba prioridad al envío de grandes cantidades de residentes de los barrios pobres —con sus familias a cuestas— fuera de la ciudad, eso por sí solo no era la única causa de la falta de personas en las calles.

Probablemente se debía a Ainz. Cuando los transeúntes se encontraban con él en las calles, lo miraban con los ojos bien abiertos antes de regresar por donde vinieron, o dando un rodeo alrededor suyo.

Era como caminar en un páramo abandonado.

Sin embargo, ser temido no era tan malo. Era una docena de veces mejor que ser menospreciado.

(Aun así, pensar que mi ciudad sería un lugar así de inhabitado...)

No le importaba lo que podría sucederle a nadie más, siempre y cuando la Gran Tumba Subterránea de Nazarick y sus NPCs fueran felices. Sin embargo, ¿qué pensarían sus antiguos amigos si estuvieran aquí?

¿Serían como Ainz, que se había visto afectado por su condición de no-muerto, y terminarían siendo influenciados por sus naturalezas de monstruos? ¿Terminarían tratando a los humanos como poco más que carne? ¿O continuarían aferrándose a las fuertes emociones de sus días como humanos?

(¿En qué demonios deseo convertir este país...?)

Justo como dijo Actor de Pandora, Ainz tenía que tomar una decisión sobre cómo dirigir este país y sobre el objetivo de gobernar esta ciudad.

Por ejemplo, cultivando trigo y cosas similares, y luego arrojandolo a la Caja de Cambio en la Tesorería. Al usar las monedas obtenidas de eso para reforzar la Gran Tumba Subterránea de Nazarick, el país se convertiría entonces en uno cuyo solo propósito sería producir dinero.

Por ejemplo, podía reproducir y masacrar humanos, haciendo así que el país produzca XP para ser almacenado dentro de Avaricia y Generosidad.

Por ejemplo, podía relegar todas las tareas de producción y trabajo a los no-muertos, haciendo así un país en el que los vivos no tuvieran que trabajar.

Y por ejemplo...

Desde una tierra llena de amor a una resonando con resentimiento, ¿cómo terminaría este país que llevaba el nombre del gremio?

Él no podía dejarles esta decisión a sus subordinados. Éste era su deber, su responsabilidad, como el gobernante de Nazarick y del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown.

"—Fifth, ¿qué piensas de esta ciudad? ¿De este país?"
"Mis más sinceras disculpas. ¿Podría saber cómo desearía que responda la pregunta?"

Había sido demasiado abstracto. Ainz decidió preguntar de nuevo:

"¿Sientes que éste es un país en el que podrías vivir feliz? Dime toda la verdad y no te guardes nada."

"Sí. Soy muy feliz en este país porque usted lo gobierna, Ainz-sama."

Ainz miró al cielo y suspiró. Bueno, debería haber sabido que un NPC le daría una respuesta como ésa.

"Sólo que—"

"Oh, ¿de qué se trata? Dime todo lo que te venga a la mente."

"Entendido. ¿Cuál es la razón de que a pesar de que usted está aquí, Ainz-sama, nadie viene a rendirle homenaje al gobernante de este país, a su poderosa forma? Y también está la forma en la que se ocultan en las casas para mirarlo... ¡es muy molesto!"

Fifth resopló. Efectivamente, muchas personas estaban espiando a Ainz y a su séquito mientras se ocultaban en las tiendas a lo largo del camino. De hecho, a algunos les temblaron las rodillas cuando vieron a los ángeles.

"Fifth, ¿crees que los humanos son criaturas aburridas?"

"Sí. Es como dice. No fueron creados por los Seres Supremos, por lo tanto son formas de vida lamentables."

Más de la mitad de seres en Nazarick pensaban de esa forma. Ni siquiera las sirvientas de nivel 1 eran la excepción.

"Fifth. Todos ustedes son lo más importante para mí."

"¡Muchas gracias!"

"Sin embargo, debo mostrar algo de compasión por la gente que gobierno. Después de todo, son los ciudadanos del Rey Hechicero."

"Es como dice."

"Entonces, ¿por qué no convertir este lugar en una utopía? Un mundo maravilloso y de ensueño, tan dulce como sumergirse en miel. Un mundo en el que desearán ser gobernados eternamente."

"Siento que es un plan excelente."

"Ya que mi intención es conquistar el mundo, estos súbditos míos no serán sólo humanos. Todas las razas del mundo deberán arrodillarse ante mí."

"Naturalmente."

El Proyecto Utopía.

Este plan se estaba llevando a cabo en el 6to Piso, y había sido iniciado con la intención de ser atractivos para la mayor cantidad de jugadores que encontraran, con la idea de que Nazarick era un buen gremio, uno que le daba la bienvenida a todas las razas.

Usar este lugar para el experimento parece una buena idea, pensó Ainz.

"Le anunciaré al mundo: sólo aquellos que sirvan al Rey Hechicero obtendrán la prosperidad eterna."

"No hay duda de que ésa es la verdad."

Si podía hacer eso, entonces en caso encontrara a sus antiguos amigos —sus antiguos camaradas de gremio— podría mostrarles esta ciudad con orgullo.

Parecería que el país que Ainz quería era uno en el que él gobernaría a muchas otras razas viviendo en armonía.

Tomaría la visión de Ainz Ooal Gown dentro de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick y la reproduciría a través del mundo entero.
Justo de la misma forma en que sus amigos podrían estar ocultos en algún rincón del mundo, él crearía un mundo en el que diferentes razas y heteromorfos podrían sonreír y vivir.

La luz en los ojos de Ainz brilló con mayor intensidad.

El Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown debía ser un país en el todas las razas pudieran coexistir. Esto era algo que sólo el Reino Hechicero podía hacer.

Aun si el fundador de una nación fuese un genio, no había garantías de que sus hijos serían similarmente dotados. Y en la siguiente generación, sus nietos, y sus bisnietos después de ellos — no había garantías de que ellos fueran talentosos tampoco. Si la segunda generación era incompetente, serían arrasados por la sociedad en la tercera generación. Ainz había oído esta historia muy a menudo.

Sin embargo, si eran gobernados por un genio siempre joven e inmortal, este tipo de cosas no sucederían. La forma ideal de esto era una dictadura dirigida por un puñado de genios.

Con gente como Demiurge y Albedo en el Reino Hechicero — no, se debía precisamente a que ellos estaban allí que podían crear un paraíso eterno. Como Ulbert había dicho alguna vez, una dictadura dirigida por una mano de hierro sería grandiosa, o algo por el estilo.

Ainz meditó el asunto por más tiempo.

Guiados por Demiurge y Albedo, los Guardianes avanzaban en su objetivo de dominación mundial. Ainz no podía negarles esto por completo. Después de todo, esto incluso podría difundir su nombre a sus camaradas.

Sin embargo, ¿no sería mejor difundir ese nombre a través de otros medios diferentes a gobernar a la fuerza? Al dejar que el Reino Hechicero sea conocido como una utopía, ellos podrían lograr que muchas personas escojan doblar la rodilla y someterse a su gobierno para obtener esa dulce promesa parecida a la miel.

El azúcar y el látigo.

Si Demiurge y Albedo fueran los látigos, entonces Ainz sería el azúcar.

(Qué idea tan buena...)

Ainz lo había decidido.

Ainz era diferente a los NPCs que sólo podía despreciar a aquellos fuera de Nazarick. Esta forma de conquista mundial era algo que sólo a él, con sus vestigios de humanidad, podía habérsele ocurrido. Dominaría a través de un carisma abrumador.

Entonces, ¿qué debía hacer para llevar a cabo este plan?

Al mismo tiempo que comenzó a caminar de nuevo, pensaba desesperadamente sobre el tema.

Necesitaría métodos diferentes a los de Demiurge y Albedo — métodos que no dependieran de la fuerza.

No podía imaginarse gobernando un país por sí solo. Debido a eso, Ainz se imaginaría a sí mismo como un empleado de una pequeña compañía.

Sería una compañía pequeña, del tipo que sólo tenía un solo piso en un edificio, y él único empleado de esa compañía sería Ainz.

El producto de esta compañía sería "El Sobresaliente Gobierno del Reino Hechicero". Entonces él promovería las ventas de este producto.

Primero, tenía que considerar su mercado objetivo. Sólo entonces podría entregar su producto en las manos de aquellos que lo necesitaban. Sin embargo, le hacía falta información sobre los consumidores. ¿Por qué era así? Era simple — porque no tenía suficiente publicidad.

Ahora bien, no era un asunto de viajar a otras ciudades y entregar panfletos en la entrada. Eso sólo sería una pérdida de tiempo. Ainz era el único empleado, así que tenía que considerar otros métodos.

En este mundo no había nada parecido a los medios de comunicación de masas. Aunque los comerciantes y otros profesionales similares tenían sus propias redes de inteligencia, casi no había garantía de la precisión de cualquier publicidad proveniente de ellos. Para cuando Ainz se había percatado de esto, había llegado a la entrada del Gremio de Aventureros.

Tal vez se debía a que cuando era Momon había venido aquí a menudo, pero parecía que se había vuelto un hábito. Eso era un síntoma de adicción al trabajo, ¿cierto?

Ainz sonrió con amargura, y abrió las puertas.

El mostrador estaba a la vista. Había una recepcionista sentada allí. A su izquierda se encontraba un gran par de puertas dobles, y a la derecha un tablón de anuncios, el cual tenía adheridas solicitudes escritas en pergaminos. Y los aventureros que debían de haber estado de pie frente a éste — no estaban allí.

El Gremio estaba vacío. No se podía comparar con lo que había sido durante sus días como Momon.

Ainz ignoró a la recepcionista que lo miraba con ojos saltones, y se acercó al tablón de anuncios.

Aunque seguía sin entender lo que decían, ya había memorizado algunas frases, las que incluían el mes y el año.

A simple vista, únicamente había viejas solicitudes de hace un mes atrás. En otras palabras, eran trabajos poco importantes y repetitivos.

"...Recepcionista. Parece ser que ahora la cantidad de trabajos es mucho menor. ¿Es que nadie ha hecho ninguna nueva solicitud?"

"Hiii... sí, sí, es correcto. Ésas son todas las que tenemos, Su Majestad."

Así que el número de aventureros había disminuido debido a que el número de solicitudes también lo había hecho.

La causa de esto era Ainz.
Ainz había usado sus propias fuerzas militares —los Caballeros de la Muerte— para patrullar las calles y mantener la seguridad interna del Reino Hechicero. Al final, había provocado que la gente huya debido a la amenaza de esos monstruos.

Había considerado que si ellos continuaban patrullando, personas tales como los aventureros podrían dejar de existir por completo.

Para que se queden, él necesitaría preparar solicitudes para ellos— no, no había necesidad de tener aventureros allí.

Todo lo que los aventureros podían hacer, los Caballeros de la Muerte lo hacían mejor—aunque podrían tener dificultades con ciertas tareas, por ejemplo la recolección de hierbas. Pero en ése caso, todo lo que tenía que hacer era alquilarles los Caballeros de la Muerte a los herboristas como guardaespaldas.

Ainz seguía sin poder pensar en algún uso para los aventureros. A fin de cuentas, el hecho era, que había que gastar dinero para contratar aventureros. E-Rantel y su baja recaudación de dinero no podía darse el lujo de algo así.

Además, apenas eran indispensables.

Con eso en mente, Ainz se volvió hacia el exterior.

(Qué trabajo tan banal...)

Recordó la primera vez que él y Narberal habían venido al Gremio de Aventureros de esta ciudad.

Había pensado que los aventureros eran como lo que había visto en Yggdrasil, aquellos que se aventuraban a lo desconocido y viajaban a varios lugares alrededor del mundo.

(Si sólo son mercenarios antimonstruos, entonces una vez que ya no haya necesidad de ellos, se quedarán sin trabajo. Es lo mismo en todo el mundo. Y pensar que la imagen de los aventureros como eran representados en Yggdrasil al final no era más que un sueño... ¿un sueño? ¿El de explorar lo desconocido y viajar alrededor del mundo? Podría ser que...)

Un destello de inspiración atravesó la mente de Ainz.

Si él cambiara a los aventureros de mercenarios cazadores de monstruos a exploradores de lo desconocido, como en Yggdrasil, eso significaría que llevarían el nombre del Reino Hechicero hacia tierras inexploradas.

Ainz no sólo quería llegar al mundo humano, sino a todas las razas también. Podía promocionarse a sí mismo en el mundo humano usando las conexiones de los

comerciantes. Sin embargo, ya que eso no era suficiente, los aventureros eran la mejor alternativa para el trabajo.

"Hmhm," asintió con la cabeza.

Aunque la recepcionista lo miraba con desconcierto, él no le prestó atención. O más bien, si lo hacía, el momento de inspiración desaparecería.

Pensando como el jefe de un pequeño negocio, Ainz decidió meditar sobre los resultados de su plan.

(Sin embargo, el número de aventureros en el Reino Hechicero se está reduciendo lentamente. Si esto continúa, la situación seguirá deteriorándose. Incluso podrían desaparecer por completo en el futuro cercano. ¿Qué puedo hacer para invertir esa tendencia?)

Era bastante simple incrementar sus números. Todo lo que tenía que hacer era revertir las circunstancias actuales — en otras palabras, el Reino Hechicero pagaría por la eliminación de monstruos. Sin embargo, eso iba en contra del objetivo de Ainz de hacer de los aventureros exploradores de lo desconocido. Aunque también podía colocar solicitudes para hacer que lo promocionen, Ainz no tenía el dinero para eso.

Literalmente había montañas de oro en la Gran Tumba Subterránea de Nazarick, pero esos no eran los fondos personales de Ainz. Aunque todos los NPCs estarían de acuerdo en que toda la riqueza en Nazarick le pertenecía a Ainz, él no quería usar ese dinero en un proyecto personal.

Justo cuando Ainz se encontraba sumido en sus pensamientos, el sonido de la puerta al abrirse vino desde la entrada.
Cuando se dio la vuelta, vio aventureros —a quienes parecía haber conocido antes— parados en la entrada, congelados donde estaban mientras lo miraban.

(¿Hm? El nombre de ese hombre es... déjame ver... ¿Yokmok? No, no es así, pero está cerca.)

Sentía que podía tocarlo con la punta de los dedos, pero no podía tomarlo del todo en sus manos. Esta frustración hizo que Ainz escarbara con toda su voluntad en las profundidades de sus recuerdos.

"¡¿Moknak...?!"

En el momento en que encontró la respuesta, la soltó sin pensar. Habiéndolo llamado por su nombre, el aventurero se congeló donde estaba.

(¡Mierda!)

Para cuando se dio cuenta ya era demasiado tarde. Podía sentir los ojos de la recepcionista del gremio mirando en dirección suyo.

Era imposible que el nuevo gobernante de E-Rantel, el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown, supiera siquiera de un simple aventurero de rango mithril. Y si en verdad conocía al hombre, ¿que daba a entender eso? El cerebro de Ainz se puso a toda marcha al mismo tiempo que lo meditaba, pero antes de poder responder, Moknak habló:

"¿Oyó, oyó eso de Momon-dono? Mi nombre, quiero decir..."

"Umu, sí. Es correcto."

Ainz decidió usar esa oportunidad. Un par de emociones dramáticamente opuesta surgieron en la cara de Moknak, expectativa y miedo.

Una vez que se recuperó de su anterior perturbación, Ainz inició un análisis más profundo de la situación.

Recordaba a este hombre como el líder del equipo de aventureros de rango mithril, "Arcoíris". La primera vez que lo había visto fue durante el incidente del Altercado del Vampiro. Luego de eso habían hablado muchas veces, pero ya que no se habían visto recientemente, había olvidado al hombre.

Al igual que otros aventureros y soldados, él parecía adorar a Momon como a un héroe. Así que, ¿qué sentiría sobre la conversión de Momon en un subordinado del Rey Hechicero?

¿Por qué Momon mencionaría su nombre al Rey Hechicero? ¿Simple charla? ¿O acaso Momon lo había vendido? Su corazón probablemente se encontraba en medio de un torbellino de dudas y sospechas de ese tipo.

Ainz comenzó a buscar una manera de convertir esta amenaza en una oportunidad.

"Cuando le pregunté sobre aventureros capaces en este lugar, él me habló sobre Moknak, el líder de Arcoíris."

Moknak, que originalmente tenía la cabeza agachada, de pronto miró hacia arriba.

"¡Es, ¿es verdad eso?!"

"¿Dudas de mis palabras?"

"¡No! Por supuesto que no..."

Cuando se discutían negocios con un cliente, lo primero que uno debía hacer era elogiar a la contraparte. Muy pocas personas reaccionarían mal a un elogio. Una vez que se encontraban mejor dispuestos, entonces podían hablar de negocios. Esto era al mismo tiempo una habilidad básica para un vendedor, y también el secreto definitivo.

Ahora que había desequilibrado a la otra parte y tomado la iniciativa por completo, Ainz no perdió la oportunidad de disparar otra pregunta.

"Dime, ¿por qué estás en E-Rantel?"

Si quería aprender más sobre los aventureros, el método más rápido para lograrlo era preguntándoselo directamente a uno.

Moknak estaba desconcertado por la pregunta de Ainz, pero en poco tiempo, pareció haber reunido la determinación suficiente para responderle.

"Es debido a los no-muertos, Su Majestad. Este lugar está cerca a las Planicies Katze, y podemos matar monstruos por dinero sin que se agoten."

Aunque Ainz no lo entendía del todo, parecía que incluso aunque estaba bañado en sudor, Moknak tenía una sonrisa rebelde en el rostro que parecía estar diciéndole, "Ahí está, lo dije".

Ainz había estado planeando tomar bajo su control las Planicies Katze en el futuro cercano. Particularmente estaban los rumores sobre un barco que surcaba a través del lugar, que habían despertado el interés de Ainz.

"Ya veo."

"¿Eh?"

"¿Hm?"

"Ah, no..."

Qué hombre frustrante. Ainz hizo a un lado las ganas que tenía de suspirar e impulsivamente preguntó:

"¿Eso es todo?"

"...No, hay más. Antes de que Momon-dono viniera aquí, nosotros éramos los únicos aventureros de rango mithril entre los aventureros veteranos, así que nos fue más fácil obtener trabajos bien remunerados."

Así que se trataba de dinero después de todo. Tal vez destinar parte del presupuesto para las remuneraciones de los aventureros sea la mejor forma de proceder.

"Además, nací en esta ciudad, así que conozco a mucha gente aquí. Y también, todo tipo de ítems mágicos fluyen a través de este lugar."

"Ohh, ítem mágicos, dices."

"Sí. Después de todo, los ítem mágicos salvaron mi vida en el pasado, así que como aventurero, es natural que quiera estar en un lugar con muchos de ellos."

En Yggdrasil, también había historias de como un simple ítem mágico había evitado la muerte de equipos enteros. Ahora bien, el también había visto muchas personas que se veían como aventureros en los mercados de la Capital Imperial. En otras palabras, si él podía establecer un negocio de ítem mágicos de mayor escala que el del Imperio, eso seguramente atraería aventureros.

Probablemente sería capaz de lograr excelentes resultados al crear ítems mágicos con los cristales de datos apropiados y luego subastarlos. Sin embargo, fundamentalmente eso reduciría las reservas de Nazarick, y no había ninguna garantía de que Ainz y los otros no encontrarían las tecnologías desarrolladas con esos ítems como base, apuntadas a sus gargantas en su lugar.

(Pero usarlo como carnada debería estar bien, ¿cierto? No, es mejor evitar usar los recursos de Nazarick si es posible. Entonces ¿que hay sobre ítems creados usando las tecnologías de este mundo? De ese modo, podremos dárselos a otros países sin causar ningún problema... ah, esto es difícil. Dejaré esa idea para otro momento.)

"Ah..."

La preocupada voz de Moknak sacudió de vuelta la mente de Ainz desde las profundidades de sus reflexiones.

"Su Majestad, ¿podría saber por qué está haciéndome estas preguntas? Si me permite ser franco..."

Moknak apretó los dientes, y continuó con una voz cargada de dolor:

"Somos polvo comparados incluso a uno solo de los no-muertos que Su Majestad comanda. Con no-muertos así de poderosos defendiendo el área alrededor de esta ciudad, casi es innecesaria la existencia de aventureros dentro del Reino Hechicero."

¿Qué debería decir ahora? ¿Qué combinación de palabras podría usar para dejarle a él —y a la recepcionista que los miraba, y a los empleados del gremio reunidos alrededor de ellos que no estaban a la vista— una buena impresión de sí mismo?

O tal vez, podría arriesgarse y callarlo directamente diciendo "No es necesario que te explique eso a ti". Eso podría ser lo más seguro. Sin embargo, si lo hacía, eso podría hacer que sospecharan incluso más. Tenía que haber una mejor—

(No, tengo que creer en mí. Soy un hombre que ha superado muchos peligros en el pasado. Debo ser capaz de pensar en algún modo de sortear esta dificultad.)

Ainz permitió que su presencia irradiara desde sí mismo.

(Ahora que lo pienso, ya tienes un cuadro más claro de las cosas en mente. ¿Así que por qué sigues en esta ciudad? ¿Es porque naciste aquí? ¿O es que tienes novia?)

La respuesta a todas esas preguntas determinaría la dirección en la que el Reino Hechicero llevaría esta conversación.

"Antes de responderte, me gustaría que respondas a mi primera pregunta. ¿Por qué sigues en esta ciudad?"

"Eso, eso es porque..."

Moknak comenzó a tropezar con sus palabras. Entonces, a pesar de dudarlo un poco, continuó:

"Es debido a Momon-dono. Momon-dono se quedó en esta ciudad para ser nuestro escudo. Siendo así, como podría yo, un nativo de esta ciudad, ¿hacer algo tan deshonroso como escapar?"

En ese instante, Ainz sonrió.

Por supuesto, cuando él había sido Momon, había entendido a este hombre en cierta medida. Sin embargo, no había esperado que desnudara su corazón con tanta facilidad.

"Ya veo. Entonces, responderé a tu pregunta."
Ainz pretendió quedarse en silencio por un momento, y entonces anunció con voz severa:

"Se debe a Momon. Ya que algún día todos ustedes podrían convertirse en alguien como él, quise saber qué querían los aventureros, y lo que buscaban."

Los ojos de Moknak se abrieron por la sorpresa. El sonido de tragar saliva pudo oírse de los empleados del gremio alrededor.

"Momon es fuerte, pero más importante aún, tienen un espíritu noble."

Se sentía un poco vergonzoso estar diciendo ese tipo de cosas sobre sí mismo, pero así era como había sido planeado el carácter de Momon, así que no había remedio.

"Y entonces, vi algo parecido al brillo de Momon entre ustedes, aventureros."

¿Rindió frutos mi entrenamiento en actuación?, se preguntó Ainz cuando dijo esas palabras. Un rayó pareció brillar a espaldas de Moknak y los otros.

"Pero, pero Momon-dono es un ser supremo, al que sólo un elegido podría aspirar llegar a ser. De ninguna manera podríamos alcanzar su—"

"¿Así que, lo que dices es que Momon es ciego a su propia grandeza?"

"¡Qué! ¡¿Momon-dono también dijo eso?!"

"No directamente."

Aunque no pensaba que fuera para nada gracioso, de todos modos se esforzó por dar a entender que él lo encontraba divertido. Ainz asumió la sonrisa de un rey —el resultado de mucha práctica— y se la mostró a todos.

"Aun si no pueden hacerlo, ¿qué hay de sus hijos? ¿Y sus nietos? ¿Están diciendo que entre ustedes no hay nadie que pueda producir a alguien como Momon? Yo soy un ser inmortal, y el gobernante del Reino Hechicero. Es natural que quiera hacer algo para

inspirar lealtad genuina en el siguiente Momon. Éste es el significado que yo, como gobernante, he encontrado para la existencia de aventureros en el Reino Hechicero. Bueno, hay otra razón, pero ya que aún no ha adquirido forma definitiva en mi mente, lo dejaré ahí por el momento."

Al aire a su alrededor estaba en silencio.

(¿Hm? ¿No funcionó? ¿Este hombre no es un ferviente fanático de Momon?)

Justo cuando Ainz comenzaba a inquietarse, Moknak hizo una profunda reverencia hacia él.

"Su Majestad, estoy agradecido de haberlo conocido, y por la oportunidad de saber lo que piensa."

Cuando Moknak levantó la cara, no había rastros del malestar, miedo o duda que originalmente habían estado allí. En cambio, tenía una sonrisa alegre y relajada.

"...Qué hombre asombroso. Y pensar que poseía tan increíble carisma, superando incluso su poderosa magia."

"Yo también estoy contento de haber conocido a tan excelentes aventureros. Algún día, me gustaría tomarlos bajo mi protección."

El rostro de Moknak se relajó, sintiéndose un poco más feliz ahora.

"Pero, Su Majestad. El Gremio de Aventureros no está afiliado al gobierno. Y yo tampoco. ¿Realmente puede tomarnos como sus subordinados?"

"Umu. Precisamente vine con ese objetivo. Claro que, se trata sólo de un borrador y no ha tomado forma completa aún... Recepcionista, informe al líder del gremio que al Rey Hechicero le gustaría hablar con él."

"¡S-sí!"

La recepcionista —que había estado escuchando su conversación en silencio— corrió fuera de la habitación apresuradamente.

"Entonces, Su Majestad, nos despedimos de usted."
Esto era completamente diferente a como habían actuado cuando habían llegado.

Moknak procedió a mostrarle una reverencia llena de respeto antes de darse la vuelta y marcharse.

(Entonces ahora... qué es lo siguiente que debo hacer.)

La idea clave del incompleto plan de Ainz era usar a los aventureros para ensalzar las virtudes del Reino Hechicero. Ése plan tenía tres puntos principales:

El primero era la expansión del Gremio de Aventureros. Una organización que sólo tuviera alrededor de 10 miembros no tenía sentido.

Lo segundo era instruirlos. Unos debiluchos no llegarían lejos, y si el evangelio de ser gobernado por el Reino Hechicero se difundía con demasiada lentitud, no le cosecharía muchos beneficios.

Lo tercero era hacer que genuinamente quieran ayudarlo. No era que no podía usar a Momon, pero si Ainzach quería ayudarlo por su propia voluntad, eso haría las cosas más fáciles en el futuro.

(Necesito resolver estos problemas antes de negociar con Ainzach. Sin embargo... es realmente difícil negociar casi sin ninguna información. Ah~ me duele el estómago.)

Todo lo que podía hacer ahora era rogar para que el Líder de Gremio no estuviera allí. Desafortunadamente, la primera cosa que la recepcionista dijo al regresar fue, "Por aquí, por favor."

Ainz miró al techo, y luego siguió a la recepcionista.

Parte 4

Como Momon, muchas veces había caminado a través de éste corredor, y cuando pasó por el cuarto del líder del gremio — aunque no entró, más bien fue llevado a la habitación de al lado. Esa habitación era usada para recibir invitados.

Un hombre de contextura poderosa vino a recibirlo — el líder del gremio, Pluton Ainzach.

Ainz ya se había reunido muchas veces antes con él como Momon — en el pasado él había arrastrado a Momon a establecimientos para adultos. Sin embargo, ésta era la primera vez que se reunía con el hombre como el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown, así que tenía que estar profundamente consciente de sus palabras y acciones.

"Oh, es Su Majestad, el Rey Hechicero. Como ciudadano de éste país, nada me complace más que recibirlo dentro de mi humilde morada. Por favor, pase, y aunque éste es un lugar sucio, le pido que tome asiento si le parece."

Ainz se sentó en el lugar que le indicaba Ainzach.

Fifth estaba detrás de Ainz, mientras que tres de los ángeles lo siguieron al interior. El Resto se quedó fuera de la habitación, en espera de órdenes.

"Por derecho, yo debí de haberlo visitado, pero me siento profundamente agradecido de que viniera hasta aquí a verme."

Ainzach se arrodilló, y agachó profundamente la cabeza.

Ainz sonrió con amargura cuando vio a Ainzach haciendo esa escena.

Era completamente diferente a como había sido cuando le hablaba a Momon. Su amable voz estaba teñida de respeto, pero eso sólo era una fachada. Ainz no pudo evitar sonreír luego de darse cuenta de que todo esto no era más que técnica profesional. Por supuesto, su propia expresión no cambió.

Ainz volvió la mirada hacia la otra puerta en la habitación, una que no era la entrada.

Esa puerta conducía hacia la habitación del líder del gremio. Si fuera Momon probablemente hubieran hablado allí. El hecho de que el líder del gremio lo había recibido aquí hiso que Ainz fuera consciente de la distancia que los separaba a ambos.

"¿Sucede algo, Su Majestad?"

Ainzach levantó la cabeza para mirar a Ainz, que parecía haberlo ignorado en favor de mirar hacía la habitación de al lado. Ainz no pudo evitar resoplar ante su imprudencia. La cara de Ainzach se congeló. Tal vez pensó que esa risa estaba dirigida hacia él.

Ainz se sintió disgustado por su propia descortesía, pero el Rey Hechicero no podía disculparse. En lugar de eso, decidió seguir adelante con la conversación en un intento de pasarlo por alto.

Sin embargo, ¿qué tipo de actitud debía asumir con el líder del gremio?

Ainz seguía tanteando cuál era la forma correcta de ser un rey, y no tenía ningún conocimiento en ese campo. Lo único guiándolo era un ligero sentimiento de "esto debería estar bien". Con eso, decidió intentar algo.

"Creo que para este momento ya debería haber oído sobre ello, Ainzach, pero tengo una propuesta para usted."

"—Perdóneme, Su Majestad, pero no estoy seguro de lo que habla. Si fuera posible, ¿podría comenzar desde el comienzo?"

Por sus antiguas interacciones con el hombre, Ainz sabía que Ainzach era un hombre capaz y que también era capaz de mentir descaradamente. Era muy posible que ya tuviera una fuerte comprensión de la situación. Fue probamente por eso que no se alarmó por los ángeles.

Siendo así, no había necesidad de irse por las ramas. Ainz decidió ir al punto.

"Planeo incorporar este Gremio de Aventureros dentro del Reino Hechicero."

"...Ya veo. Creo que nadie se opondrá a eso."

"Oh. He oído que el Gremio de Aventureros siempre se mantuvo neutral. ¿Realmente está de acuerdo con esto?"

"Todo procederá según sus deseos, Su Majestad. Esta nación está gobernada por las leyes que usted ha establecido. Si Su majestad desea subordinar al Gremio de Aventureros bajo su bandera, nadie puede contradecir esa decisión."

Ainz resopló de nuevo. Esa reacción pareció fastidiar un poco a Ainzach. Por la mirada en lo profundo de sus ojos, Ainz sintió que había molestado al líder del gremio.

"Efectivamente, todo procederá como deseo. Sin embargo, ¿usted realmente tiene intenciones de aceptarlo? ¿O tal vez intentará advertir a los aventureros y mandarlos al Imperio y al Reino antes de entregarme el cascaron vacío de un gremio?"

Ainzach miró intensamente a Ainz, y entonces dejó caer los hombros, como diciendo, "Así que eso es todo lo lejos que pude llegar, eh".

"Era de esperarse de Su Majestad. Y pensar que no sólo reclamaría y obtendría esta ciudad, sino que también sería capaz de ver a través de mis pensamientos más profundos... ¿Leyó mi mente con magia?"

"No, no usé magia. No fue nada más que experiencia."

"Porque ha vivido mucho tiempo, lo entiendo. Vaya vaya, qué temible señor es usted. Entonces, ¿qué será de mí?"

"Nada le pasará a usted."

"...No le daré las gracias por eso, ¿sabe?"

"No necesito su agradecimiento. Más que eso, deseo sus opiniones. He oído que los aventureros existen para defender a las personas. Por lo tanto, no desean ser usados en las guerras de la humanidad y desean mantener un grado de independencia de cualquier nación. ¿Es verdad esto?"

"Es como dice, Su Majestad. En verdad, cuando Su Majestad tomó posesión de esta ciudad, nosotros no teníamos intenciones de ofrecer resistencia alguna."

"¿Y sin embargo el hombre llamado Momon me hizo frente...?"

Ainzach gruño, "Oh". Bueno, no tenía sentido hacer las cosas más difíciles para sí mismo. Ainz decidió continuar hablando, y por supuesto, tenía que ayudar a cubrir a Momon.

"Ah, no haré hincapié en ese asunto. Después de todo, estamos trabajando juntos, en cierto sentido. Ciertamente, esa cooperación es uno de los motivos por los que puedo gobernar este país pacíficamente."

Ainzach parecía estar a punto de decir algo, pero Ainz lo ignoró y continuó.

Éste era el verdadero meollo de la cuestión.

Tenía que poner a Ainzach de su lado, y hacer que quiera ayudar al Reino Hechicero por amabilidad.

Luego de acordarse de las muchas quejas y reclamos que tenía durante sus días como Momon, Ainz dijo:

"...Entonces, tengo una pregunta luego de oír sus palabras. Usted estaba muy seguro sobre que 'los aventureros existe para defender a las personas'. Sin embargo, ¿quiénes exactamente son estas 'personas'?"

"¿Podría saber lo que intenta decir con eso?"

Había una mirada de desconcierto en la cara de Ainzach.

"En otras palabras, la palabra 'personas', ¿incluye a todos los humanoides, o sólo a los seres humanos? ¿Los Elfos, Medio-Elfos y otras especies que viven en armonía con la humanidad, está incluidos en esa palabra?"

"Bueno, sobre eso, sí, está incluidos."

"Qué extraño, entonces. Creo recordar que los elfos son esclavos en el Imperio, ¿o no lo son? Siendo ése el caso, ¿realmente puede afirmar que los están protegiendo? ¿Es que no son esclavos porque entraron en conflicto con las leyes del Imperio?"

Ainzach agachó la cabeza. Luego, miró nuevamente a Ainz.

"...No soy más que el maestro del Gremio de Aventureros del Reino. Por lo tanto, no sé lo que el Gremio del Imperio tenga en mente."

"Así que sólo está intentando librarse con palabras engañosas..."

Los ojos de Ainzach se ensancharon, y claramente había rabia en ellos.

"Su Majestad, semejantes burlas—"

"¿Burlas? ¿No es la verdad? ...Se lo preguntaré de nuevo. ¿No estaba siendo ambiguo para intentar librarse?"

Ainzach agachó la mirada.

"...Es como dice."

"Usted dice que defenderán a elfos y medio-elfos, pero no lo han hecho en lo absoluto. ¿A qué se debe eso?"

Ainzach le dio su explicación, comenzando por la posición de que no tenía claras las intenciones del Gremio de Aventureros en el Imperio.

"Aunque somos un Gremio de Aventureros, no podemos escapar por completo de las ataduras de los países. Aunque el Gremio de Aventureros se declara orgulloso de encontrarse por encima de su control, seguimos siendo obedientes a las leyes de las naciones. Somos una organización armada. Sería peligroso si un grupo con nuestra fuerza fuera a apuntar ese poder en contra de la nación. Creo que el Gremio del Imperio piensa en ese mismo sentido."

"Eso es lo quiero decir. Ya que están sometidos a las leyes de un país, entonces no debería haber problemas en ser incorporados a ese país. Siendo así, ¿por qué les desagrada la idea?"

"Tanto el Imperio como el Reino desean nuestra fuerza. Después de todo, sólo los aventureros como nosotros podemos luchar de igual a igual contra monstruos poderosos. Debido a eso, nadie nos ha hecho ninguna solicitud difícil hasta ahora. Sin embargo, ese punto es irrelevante en lo que concierne a Su Majestad. Si nos hacemos sus subordinados, existe la posibilidad de que nuestra fuerza pueda ser usada en contra de las personas."

"Y por eso, buscan resistir su asimilación al país porque temen ser obligados a usar la fuerza contra el hombre común, ¿estoy en lo cierto?"

"Es como dice Su Majestad. No deseamos tener que reprimir personas ni luchar guerras. Eso nos haría cómplices de muchas muertes."

Ainz no pudo evitar reír ante eso. 'Bueno, ya lo sabía desde antes.' Pero por supuesto, no podía decirlo de verdad.

"Entonces siéntese. Ahora le explicaré lo que planeo para ustedes en el futuro."

Ainz tuvo que decirle de nuevo que se siente antes de que Ainzach finalmente lo hiciera, tomando asiendo por miedo. Luego, Ainz comenzó su explicación.

"Estoy considerando la posibilidad de hacer que los aventureros tomen otros tipos de trabajo más significativos. Quiero que los aventureros descubran lo desconocido y exploren este mundo."

Ainz sintió que por primera vez, Ainzach lo miraba directamente.

"Por ejemplo, hay un área desértica al sur, entre la Teocracia y el Reino Sagrado. ¿Pero conocen los detalles del terreno y qué clases de monstruos viven allá?"

"No, porque hay muchas poblaciones de semihumanos en el lugar. El Gremio de Aventureros del Reino ha enviado gente allá, pero ninguno ha regresado en una pieza. Por lo tanto, casi no sabemos nada del lugar."

"Luego, está la cordillera de montañas al suroeste que sirve de barrera natural entre ustedes y la Teocracia. ¿Qué saben de ese lugar?"

"No, no tenemos ninguna información detallada de la región."

"¿No se avergüenzan de su ignorancia? No, tal vez desde el punto de vista de los aventureros les debe parecer que no hay remedio. Después de todo, son una organización que protege a las personas, así que no hay necesidad de saber sobre lugares que no contengan a ninguna persona. Aunque, es posible que en ése lugar crezcan hiervas que puedan salvar vidas."
Ainzach apretó los labios en una línea recta ante esa provocación.

"Una vez que tome al Gremio de Aventureros bajo mi estandarte, planeo llenar todos esos espacios en blando del mapa."

"... ¿No sería mejor dejarle esta tarea a las personas más cercanas a Su Majestad?"

"No sea tonto. He oído que usted era un aventurero, Ainzach, así que déjeme preguntárselo de nuevo: Cuando piensa en la palabra 'aventurero', y realmente la medita, ¿realmente cree que existen sólo para lucha contra monstruos? Antes de investigar a los aventureros, creí que eran seres que convertían los desconocido en conocido."

Ainzach se mordió el labio, tan fuerte que pareció que intentaba extraer sangre.

"—Debemos proteger a la gente."

"No hay necesidad de eso. En este Reino Hechicero, yo protegeré a la gente como su gobernante. Dado el pronunciado descenso de solicitudes, usted debería poder entender la verdad de lo que digo, ¿o estoy equivocado?"

Ainzach respondió afirmativamente, con una voz dolorida que sonaba más como un gemido.

"¿Entonces qué será lo siguiente que hará? ¿Se mudará al Reino o al Imperio para proteger a su gente? Eso suena muy similar a lo que haría un cazador de monstruos mercenario."

Aquí Ainz hizo una pausa. El siguiente paso era la persuasión. Tuvo que dedicar la capacidad total de su mente para lo que dijo a continuación.

"Hace un momento, dijo que 'mis subordinados deberían hacerlo'. Desde cierto punto de vista, esa sería una buena solución. Es verdad que mis subordinados sobresalen en la destrucción del enemigo. Sin embargo, muchos de ellos levantan muchas dudas en mi mente respecto a si pueden o no construir buenas relaciones con los seres que conocerán en este mundo desconocido. Es una gran marca de vergüenza para mí. Es por ello que, quiero encargarle esta tarea a los aventureros."
Aunque estaba bastante interesado en la reacción del silencioso Ainzach, su representación aún no había acabado.

"Bueno, ya que planeo hacer que realicen un trabajo tan peligroso, naturalmente les brindaré todo mi apoyo. ¿No cree que es necesario que yo asimile al Gremio de Aventureros para eso?"

"...Todo lo que tiene que hacer es contratarnos."

"Ya veo. Así que confía mucho en su fuerza. No me desagrada ese coraje."

"¿Qué, qué quiere decir, Su Majestad?"

"Descubrir lo desconocido implica la posibilidad de entablar un contacto desafortunado con otras civilizaciones. Si eso ocurriera, ¿no cree que el Reino Hechicero los desconocería? Adicionalmente, el Gremio de Aventureros sería el único responsable de encargarse de cualquier problema que se presente, ¿estoy equivocado? Ya que declaran ser una organización independiente, ¿no cree que eso sea lo que se podría esperar? Después de todo, cualquier contrato que yo haga con ustedes no incurrirá en ninguna pérdida para el Reino Hechicero."

Ainzach se quedó callado.

"Eso es lo que significa actuar independientemente, libres del control de cualquier nación, ¿o no es así? Y si la situación se agrava a un plano internacional, ustedes mismos por lo tanto tendrán que lidiar con ella... ¿es tan ridículo lo que estoy diciendo?"

"Por supuesto que no, Su Majestad," Ainzach asintió profundamente con la cabeza, para mostrar que lo entendía. "Todo lo que ha dicho es correcto."

"Así es. Pero si eso sucede, los valiosos aventureros —quienes son profesionales poseedores de habilidades especiales— terminarán por agotarse. Ya que a los humanos les toma mucho tiempo madurar, la muerte de muchos individuos talentosos será una gran pérdida. Fue debido a eso, que quise adquirir el Gremio de Aventureros. Y luego, otorgarles mi apoyo total como pago por hacer que lleven a cabo mis órdenes."

"Esa propuesta es muy atractiva... Sin embargo, tengo una duda que deseo que me aclare. Una vez que hayamos entendido lo desconocido, ¿eso significa que entonces nos convertiremos en fuerzas de invasión del Reino Hechicero?"

"Esa pregunta es muy complicada. No puedo negar completamente esa posibilidad. Después de todo, si nos enteramos que existe un enemigo en tierras desconocidas planeando lanzar una invasión, es bastante razonable que en su lugar, usemos esa información para tomar la iniciativa y lanzar el primer golpe. Dichos enemigos podrían incluir a semihumanos como ogros u orcos que viven en las regiones salvajes. O tal vez, podría ser necesario lanzar una invasión para mostrarles la diferencia entre su fuerza y la nuestra. Si hubiera un monstruo feroz a su lado, afilando sus colmillos, ¿No querría ser usted quien diera el primer golpe en su lugar?"

"Ya veo, es como dice, pero—"

"...Hm."

"¿Sucede algo, Su Majestad?"

"No es nada, perdón por interrumpirlo. ¿Qué iba a decir justo ahora?"

"...Entendido. Sin embargo, lo que me inquieta es si es correcto o no dominar por la fuerza a aquellas razas que viven en paz."

"¿En qué razas está pensando? Elfos, ¿tal vez?"

"Bueno, posiblemente."

"...Los detalles de este tipo de cosas son de absoluto secreto ya que están relacionados con la política nacional, así que no los puedo discutir abiertamente. Si una invasión y conquista le son ventajosas para el Reino Hechicero, podríamos terminar llevándolas a cabo. Si sólo traen desventajas, no lo haremos. Esto es bastante común entre los países, ¿estoy en lo correcto? Sin embargo, si se trata de una simple cuestión de invasiones, puedo decir claramente que tengo fuerzas militares suficientes a mi disposición. No espero que los aventureros recolecten información en naciones enemigas, ni tampoco necesito que busquen rutas para mí. Como dije antes, simplemente deseo que exploren lo desconocido y que descubran todo tipo de cosas. Le doy mi palabra en esto."

Sin embargo, luego de decir eso, Ainz le preguntó a Ainzach:

"Sin embargo, en verdad parece que ustedes tratan diferente a otras razas dependiendo de su nivel de atractivo. ¿Por qué no dijo esa línea sobre 'si es correcto o no dominar a la fuerza a aquellas razas que viven en paz' cuando mencioné el tema de invadir a orcos y ogros?"

"¡Eso, eso fue porque son semihumanos—!"

"Jajajaja. Ya veo, ya veo. Así que eso es lo que piensa. Lo entiendo, lo entiendo. Entonces, ¿cuál es su respuesta?"

Ainzach parecía querer decir algo, pero inmediatamente agitó la cabeza. Eso lo hizo probablemente para cambiar de parecer.

"¿Debo responder esa pregunta inmediatamente, Su Majestad?"

"Ciertamente, me gustaría su respuesta de inmediato. Sin embargo, este asunto tiene una importancia de peso, y usted debe prepararse para ello discutiéndolo con otros. El hecho que tome tiempo es inevitable. Sin embargo, me gustaría saber lo que piensa usted, Ainzach."

Ainz se inclinó hacia adelante, para poder ver directamente de cerca los ojos de Ainzach.

"Estoy muy enojado. Pero más que eso, estoy triste por el hecho de que no sean más que simples exterminadores de monstruos. ¿Cómo se atreven las personas como ustedes a llamarse aventureros? ¿Ainzach, qué piensa? ¿Estás dispuesto a ir de aventuras bajo mi gobierno? Tengo la esperanza de que todos ustedes puedan—"

Aquí, Ainz hizo una pequeña pausa. Luego, dejó que toda su fuerza fluyera a través de sus ojos y de su voz.

"—Que todos ustedes puedan ser capaces de convertirse en 'Aventureros'."

La tensión llenó el cuarto. Como si estuviera observando a un oponente que había perecido por su golpe final, Ainz contuvo el aliento —aunque para comenzar, no podía respirar — y esperó la respuesta de Ainzach.

"...Siento que esta es una propuesta muy atractiva."

Las luces en las órbitas oculares vacías de Ainz redujeron su intensidad. Parecía que iba a encontrar una razón para negarse.

"—Por lo tanto, pretendo preguntarle a los otros si pueden aceptar la propuesta. Es verdad que usar a aventureros como nosotros para un propósito así es como un sueño hecho realidad. Convertirnos en agentes del Reino Hechicero es algo que podemos llegar a acepar en algún momento. Si se me permitiera hablar como un antiguo aventurero... Estaría feliz de ayudar."

(—Eh, ¿eso significa que funcionó?)

"Oh, lo dice en serio..."

Ainz se recostó contra el sofá.

La alegría por el éxito de su discurso se esparcía lentamente a través de él. Era como lo que se sentía luego de dejar a un cliente después de cerrar un trato, luego apresurarse hacia una cafetería para llamar a la compañía de uno y gritar "¡Lo hice!" por el teléfono.

No había esperado terminar usando su experiencia como aventurero en este lugar. No, era debido a esa experiencia que a Ainz se le ocurrió esa propuesta.

Y justo entonces, Ainz pensó en algo que era tan importante que tenía que hacerlo de inmediato. Tenía que ver con el futuro del Reino Hechicero que imaginaba.

"Ah, es verdad. Una cosa más."

Ainz levantó un dedo huesudo.

"Cuando dijo que quería proteger a las personas, definió esto como que abarcaba a todos humanoides. Por lo tanto, el propósito de los aventureros es proteger a todas las personas que entren en esa definición."

"Sí. Eso es verdad, Su Majestad."

"Y entonces, cuando tocamos el tema de la invasión, usted señaló que estaría bien siempre y cuando se tratara de semihumanos. ¿Es correcto?"

Ainzach asintió, y su expresión decía, "¿y qué?".

"El Reino Hechicero aceptará a todas las razas como sus súbditos. Eso quiere decir, no sólo a humanoides, sino a semihumanos y heteromorfos. Por lo tanto, si la filosofía de los aventureros es proteger a las personas, entonces deberán también defender a semihumanos y heteromorfos."

Los ojos de Ainzach se abrieron por la sorpresa.

"¡¿Qué está diciendo?!"

"... ¿Qué sucede? No entiendo por qué se sorprende. En mi país, no hay diferencia entre humanos, semihumanos o seres heteromórficos. Si me reconocen como su rey, entonces todos serán mis súbditos."

"Esto, esto es demasiado ridículo. ¡Es imposible, Su Majestad!"

"¿Eso cree? He oído de un país al norte del Reino llamado la República. ¿No hay muchas razas coexistiendo allí?"

"En efecto, he oído de tal país... ¡no! ¿Pretende que coexistamos con aquellas razas que ven a los humanos como poco más que comida?"

"Ya veo, es como dice. El Reino Hechicero no permitirá que sus súbditos se coman a otros súbditos. Haré de eso un asunto concerniente a la ley. Eso debería ser suficiente, ¿cierto? Sin embargo, no los detendré si buscan alimentarse de aquellos que no sean mis súbditos. Después de todo, no soy el tipo de hombre que interferiría con los hábitos alimenticios de mi gente... no, ver a los miembros de la raza de uno ser destazados y vendidos como carne es dañino para la mente... tal vez ese asunto requerirá de un mayor debate."

De acuerdo a Lupusregina, los pobladores del pueblo de Carne vivían en armonía con goblins y ogros. Por lo tanto, no había ningún motivo para que lo mismo no fuese posible en esta ciudad. Dicho esto, el gran número de personas involucradas complicaría el asunto.

"¿Qué, qué es exactamente lo que, lo que planea hacer?"

"Ciertamente está haciendo muchas preguntas extrañas. ¿Por qué no preguntar por qué es que ustedes, como criaturas vivas que son, no pueden estar unidos? Como no-muerto, encuentro eso difícil de entender. Para mí, no hay diferencia entre humanos y goblins. Todas las razas serán iguales bajo mi gobierno. Por supuesto, yo estaré por sobre ustedes como su gobernante absoluto, así como lo estarán los subordinados bajo mi mando."

La respiración de Ainzach pareció atravesar una variedad de velocidades, antes de calmarse al final.

"Así que tomará a goblins bajo su bandera — ¿y los hará sus ciudadanos?"

"¿No oyó lo que acabo de decir antes? Dije que también tomaría a orcos y ogros como mis súbditos, ¿no?"

"Perdóneme, perdóneme. Si lo oí, pero creí que serían sus esclavos."

"Esa respuesta ciertamente es digna de una raza que tomaría a elfos como esclavos. Déjeme repetirlo — todos los ciudadanos bajo mi gobierno serán iguales."

Mientras miraba la forma en la que Ainzach jadeaba, Ainz reflexionó sobre si el hombre había captado sus intenciones.

Una interpretación extrema de aquellas palabras sería que todos los súbditos del Reino Hechicero serían esclavos de la Gran Tumba Subterránea de Nazarick y de sus miembros. Por supuesto, él no diría eso. Ni había por qué decirlo. Sería lo mejor si Ainzach no pensaba en eso en absoluto.
"Actualmente hay muchos goblins bajo mi protección. En unos días, un grupo de ellos vendrá a visitar E-Rantel. Traten de mezclarse con ellos. Las ideas preconcebidas que tienen sobre los goblins seguramente se harán añicos. Adicionalmente, los hombres-lagarto no comen mucha carne, su dieta principal consiste en pescado. Las dríades y antárboles aman el agua limpia y la luz del sol, y únicamente atacan humanos en defensa propia."

"¿Ya ha subordinado a tantos vasallos?"

"De eso no hay duda. Hay un gran número de semihumanos y heteromorfos que se han convertido en mis súbditos. Oh, parece que nos hemos alejado demasiado del tema. Entonces, Ainzach, ¿debo entender que personalmente aprueba que el Gremio de Aventureros se convierta en parte del Reino Hechicero?"

"—Siempre y cuando Su Majestad mantenga su palabra."

"Usted se preocupa mucho, ¿no es cierto? No estoy mintiendo. Los aventureros deberían procurar explorar lo desconocido."

Si fuera posible, esperaba poder juntar a todo tipo de razas en equipos y enviarlos.

"Entonces, le dejo la tarea de explicarle el asunto a los otros aventureros. Si alguno de ellos no está de acuerdo en convertirse en un servidor público, entonces no tendré reparo en dejar que se marchen."

"¿Eso realmente estará bien?"

"Una cooperación forzada no será efectiva. Sin embargo, es posible imaginar que grandes cambios a la estructura de la organización y súbitas desviaciones de las prácticas actuales provocarán muchos problemas. Por lo tanto, el status quo se mantendrá, hasta cierto punto. El cambio más evidente será únicamente el establecimiento de una oficina de investigación para el gremio y el líder del gremio."

Todo lo que quedaba era la parte más importante; los beneficios que harían que más aventureros quieran unirse al Gremio de Aventureros del Reino Hechicero.

"El apoyo que ofrecerá el Reino Hechicero incluirá principalmente el establecimiento de una instalación de entrenamiento. Sería una pérdida terrible abrirse paso hasta tierras lejanas, sólo para morir a manos de monstruos desconocidos. Por lo tanto, un método de entrenamiento más práctico que el modelo actual —el del combate real contra monstruos— será requerido. Considerando que los aventureros necesitan acostumbrarse al combate en equipo, podría ser buena idea construir un laberinto para que se adentren en él."

Y el papel de los monstruos sería interpretado por los no-muertos autogenerados de Nazarick.

"Siento que esa es una idea muy buena. Sólo que, seguramente requerirá de un esfuerzo considerable. "

Ya que el personal se compondría de no-muertos, que no requerían salarios, los costos de operación no deberían ser muy altos. Sin embargo, no había necesidad de ser completamente abiertos con la información. Uno no debería dudar de vender favores cuando surgía la necesidad.

"En efecto, esto requerirá una inversión considerable. Sin embargo, eso está dentro de los límites permisibles para los gastos necesarios. Después de todo, los aventureros son un recurso humano valioso para el Reino Hechicero."

"Estoy profundamente agradecido, Su Majestad."

"No es necesario andarse con ceremonias. Entonces, ¿qué cree ahora? ¿No piensa que los aventureros se sentirían atraídos con esto?"

"Ciertamente, el laberinto sería un gran atractivo para aventureros de bajo rango... pero, ¿qué sucede si los aventureros deciden trasladarse al Reino o al Imperio luego de completar su entrenamiento?"

"Por supuesto que eso no será permitido. Éste será un órgano del estado; su mal uso muy bien podría ser considerado traición."

"Ya veo... parece que tendré que tener cuidado al explicar esa parte."

"Entonces, ¿cómo atraeremos a aventureros de mayor rango?"

"Parecería que la mejor respuesta sería una remuneración."

"Bueno, no es como si uno pudiera alimentarse de sueños."

"Es como dice. Además, sin mejores armas, armaduras y otros ítems mágicos, será imposible derrotar a monstruos poderosos. Estos ítems son típicamente costosos."

"...Hm. También está eso."

La producción en masa podía reducir sus costos. Sin embargo, eran muy pocos lo aventureros poderosos. Por lo que sus equipos eran hechos a medida, algo que naturalmente elevaba su precio. Adicionalmente, las personas que podían crear estos ítems eran muy escazas, lo que sólo contribuía al incremento de precios. También tenía que pensar en una forma de encargarse de los problemas que surgieran de esto.

"Adicionalmente, me gustaría hacer que más aventureros —aquellos en el Reino y el Imperio— sepan de este lugar. ¿Tiene algunas ideas?"

"El Gremio de Aventureros que Su Majestad planea establecer es algo inimaginablemente deseable, a comparación del Gremio de Aventureros del Reino y del Imperio. Una vez que las noticias se difundan, los Gremios de varias de las naciones podrían intentar alguna forma de interferir para evitar perder a sus aventureros. Después de todo, cada país cuenta a los aventureros como sus cartas del triunfo, y no estarán complacidos de verlos partir a otro país."

"Ciertamente, es correcto. ¿Cuál piensa que podría ser una buena solución a esto?"

"Me es difícil responder de inmediato. ¿Podría permitirme algo de tiempo?"

"Ahora que lo pienso, es verdad. Yo también debo trazar un rumbo para el futuro..."

El hecho era, que este noble objetivo era un poco demasiado grande para que Ainz se encargara de él por sí mismo. Tenía que calmarse, pensar bien las cosas, y discutirlo con alguien más.

Ainz se puso de pie.

"Entonces, nos va— " Ainz cerró rápidamente la boca antes de que pudiera decir algo descortés. Un rey no debería hablar así. "Hoy dejaremos el asunto aquí. Nos volveremos a ver."

Ainzach se puso de pie apresuradamente y agachó la cabeza.

"Entendido, Su Majestad."

Sin mirar atrás, Ainz dejó el cuarto atravesando la puerta que Fifth había abierto.

Aunque quería suspirar, seguía estando en el gremio. Hacerlo en este momento sería prematuro.

Ainz guió a los Querubines fuera del Gremio de Aventureros. Luego de caminar un poco más, se permitió suspirar en silencio.

(Ahhhh~ Estoy agotado...)

Aunque era imposible que Ainz Ooal Gown dijera que estaba cansado, Satoru Suzuki prácticamente lloraba por un descanso para su cerebro sobrecalentado.

(Antes de hablar con Albedo sobre la absorción del Gremio de Aventureros, debería tomar un breve descanso. También necesito pensar en alguna forma de convencer a Albedo de los méritos de este plan... Hay tantas cosas que hacer...)

Ainz se puso en marcha en silencio. No usó magia de teletransportación, y en su lugar rogó por que se le ocurriera una buena idea antes de regresar a casa.

La puerta de la habitación de al lado —la oficina de Ainzach— se abrió, y un nuevo invitado ingresó.

El hombre de cuerpo excesivamente delgado —casi al punto en el que algunos lo considerarían anoréxico— era el antiguo amigo de Ainzach, el líder del Gremio de Magos de E-Rantel, Theo Rakesheer.

"Pluton, esa fue toda una sorpresa. No esperaba que el Rey Hechicero llegara en medio de nuestra discusión. ¿Se percató de algo?"

"No estoy seguro de eso."

Esta mañana, Ainzach había repetido su rutina diaria de reunirse temprano con Rakesheer para compartir información.

Desde que la ciudad había caído bajo el dominio del Rey Hechicero, ellos únicamente se reunían en la mañana. La razón se debía a que creían que a la mayoría de no-muertos les desagradaba el sol. Sin embargo, luego de ver a los no-muertos patrullando las calles, supieron que no era más que una forma de tranquilizar sus mentes.

Sus reuniones esencialmente servían al propósito de intercambiar noticias, sin ninguna consideración sobre los futuros movimientos del Gremio de Aventureros ni del Gremio de Magos. O más bien, desde que el Reino Hechicero había sido fundado, todos los que podían huir ya lo habían hecho hacia el Imperio o al Reino. El Gremio de Magos también había trasferido todos sus ítems mágicos fuera de la ciudad, y sólo unos cuantos miembros se habían quedado atrás. En otras palabras, el Gremio de Magos de esta ciudad estaba efectivamente disuelto.

Sin embargo, seguía habiendo mucho que debía ser discutido en el campo del análisis de información.

Aunque los aventureros no estaban particularmente atados a las naciones, ¿podían seguir como habían hecho antes, desde dentro del Reino Hechicero? ¿Enviaría el Reino Hechicero a sus aves de presa tras los antiguos ciudadanos de esta tierra que estaban ocupados huyendo de ella? Si lograban cruzar exitosamente las fronteras, ¿demandaría el Reino Hechicero la extradición de los refugiados a un plano nacional? ¿Y qué pasaba con los lanzadores de magia?

¿Cómo podían lidiar con esta situación sin sacrificar a Momon, que ahora residía aquí? Adicionalmente, ¿cómo debería el Gremio de Aventureros tratar a Momon?

Los templos permanecían en silencio, sintiendo que el Rey Hechicero también mantenía su distancia de ellos. Sin embargo, ¿esto seguiría siendo así en el futuro? ¿Encabezarían ellos un movimiento en contra de él?

Cada una de estas preguntas era un desafío, que agotaba los cerebros de ambos hasta el límite sin nada que mostrar por sus esfuerzos. Sin embargo, podría haber problemas si no hacían nada y simplemente dejaban que se desarrollen las cosas. Los templos eran particularmente preocupantes en ese aspecto.

¿Podían los templos realmente aceptar a su enemigo mortal, un no-muerto, como su rey? Por ahora habían estado en paz, pero eso a su vez asustaba a la gente incluso más.

Adicionalmente, estaban los grupos de facciones religiosas de los países vecinos. Si las cosas terminaban mal, ellos podrían decidir independientemente declarar una yihad, con

los templos dentro del Reino Hechicero sirviéndoles de quinta columna. Era posible que esa situación ocurriera.

La razón por la que no había nadie aquí que representara a los templos se debía a que su posición en el asunto no estaba clara. Aunque sería muy fácil convocarlos, habría problemas si en lugar de eso terminaban viéndose envueltos en algo más.

Dicho esto, ninguno de ellos pensaba que los templos podrían derrotar en verdad al Rey Hechicero. Lo que los inquietaba era la masacre que seguramente se desencadenaría luego de que lo intentaran. Peor aún, temían que todos terminarían masacrados por Momon, la espada del Rey Hechicero. Adicionalmente, ¿cómo curarían las heridas en los corazones de la gente del país luego de que vieran ocurrir algo así?

Justo cuando les dolía la cabeza por este desorden caótico de eventos, el Rey Hechicero llegó.

"Sin embargo, Su Majestad parece haber sentido tu presencia aquí."

La mejor prueba de ello era el resoplido de risa del Rey Hechicero mientras miraba hacia el cuarto contiguo.

"Si las cosas no van bien, todo lo que estuvimos hablando también pudo haber sido filtrado."

"¿Qué? ¿Eso significa...?"

"Exactamente lo que piensas. Él también tenía la intención de que oyeras sus palabras."

La acústica de esta habitación estaba calibrada para que cualquier cosa que se dijera pudiera ser oída del otro lado. Debido a eso, Rakesheer —que se encontraba en la habitación de al lado— debería de haber oído todo lo que ambos dijeron.

"¿Crees que podría haberse equivocado?"

"No, eso es imposible. Hasta cierto punto, debió haberse dado cuenta de que había alguien allí. Sin embargo, Su Majestad pudo haber pensado que se trataba de alguna persona de los templos."

En ese momento, él había estado más confundido que sorprendido por lo repentina de la situación. Cuando se acordaba de ello, todo lo que sentía era remordimiento por sus acciones. Ahora quería reírse de sí mismo por haber apartado a su amigo del camino.

Él debió de haber invitado a salir a Rakesheer, para que los tres pudieran tener una conversación cara a cara.

Por supuesto, el Rey Hechicero probablemente no había puesto aún todas sus cartas sobre la mesa. Sin embargo, le había expresados sus opiniones a un simple ciudadano, con el verdadero porte de un gobernante. Por el contrario, ¿cómo se había desenvuelto él?

Al ver a Ainzach fruncir el ceño, Rakesheer preguntó con frialdad:

"Entonces, ¿qué es lo siguiente que harás? No, ya lo sé. Después de todo, usualmente lo llamabas Rey Hechicero, pero ahora te refieres a él con respeto."

"¿No crees que alguien podría estar escuchando nuestra conversación?"

"¿Y no crees que ésa es la razón por la que te digo esto?"

"¿Podría ser que fui seducido por medios mágicos?"

"No tengo la confianza para negar eso por completo, pero no lo creo. La magia de seducción tiene un límite de tiempo, e incluso si el Rey Hechicero quisiera mantenerla, probablemente no podría hacerlo."

"No obstante, podría ser posible para Su Majestad."

"Vamos, dame un respiro. Si eso fuera verdad, realmente sería un dolor de cabeza. Después de todo, esa es magia de nivel 8 y más arriba, del reino de lo divino."

Ambos hombres rieron por un momento, y entonces Ainzach recobró su expresión seria.

"Creo que es una buena idea ayudar a Su Majestad en este asunto."

"¿Incluso si eso les hace ser cómplices de las invasiones a otros países?"

"... ¿Pero no es natural que las naciones fuertes sometan a las débiles?"

"¿Así que sabes que terminará en tragedia y has decidido permitirlo?"

"Las cosas no necesariamente se desarrollarán de esa forma. Después de todo, desde que Su Majestad tomó el control de este país, ¿quién entre nosotros está peor?"

Rakesheer quedó en silencio.
Lo sorprendente era que, nadie en este país podía decir que estaba en una situación peor que la anterior.

"¿No lo están los aventureros que perdieron sus trabajos debido a esto?"

"Bueno, tienes razón, pero eso no es un poco... vamos, ya déjame en paz."

"Es cierto. Lo dije sin pensar. Sin embargo, ya que ésta fue una oportunidad única, ¿por qué no le preguntaste al Rey Hechicero lo que pensaba sobre los templos?"

"Dame un respiro. Si Su Majestad decidía que eran una molestia y hubiera decidido destruirlos debido a algo que dije, tendría que vivir el resto de mi vida sabiendo que provoqué una gran masacre. ¿Cómo crees que podría vivir conmigo mismo si eso sucedía?"

"¿Crees que el Rey Hechicero haría algo como eso?"

"No, en realidad, diría que es todo lo contrario. Su Majestad es muy racional, a tal punto, que es bastante desconcertante. A tal punto que algunas veces, me pregunto si ese rostro de no-muerto suyo fue algo creado con magia. Sí — se siente justo como cuando hablo con Momon-dono."

"Bueno, eso sería una ofensa a Momon-dono."

Ainzach sonrió débilmente cuando vio la expresión de molestia en el rostro de su antiguo amigo.

"Bueno, es verdad. Es irrespetuoso comparar al héroe de la humanidad con el Rey Hechicero no-muerto. Sin embargo, cuando tomas en cuenta que ambos son seres de fuerza sobrehumana, en realidad se ven bastante similares. Si tuviera que describirlo... sí, puedo sentir la misma presencia alrededor de ellos, una que sólo aquellas entidades extraordinarias podrían irradiar."

"Ya veo. Tiene sentido de la forma en que lo dijiste."

Los dos recordaron la figura del gran héroe (Momon).
Entonces, luego de esa breve pausa, Ainzach miró directamente a Rakesheer.

"—Rakesheer. Si no deseas ayudar a Su Majestad, ¿podría pedirte que no sigas viniendo aquí?"

Casi no necesitaba decirse la razón para ello. Después de todo, el cuarto de Ainzach bien podría ser usado para almacenar información pertinente a la administración nacional del Reino Hechicero. Permitir que alguien del exterior entrara y saliera de un lugar así definitivamente no sería apropiado.

Además, las palabras del Rey Hechicero — que habían tenido un gran impacto en el corazón de Ainzach— también habían sido dichas para su amigo.

La nueva visión de los aventureros de los que había hablado era brillante y gloriosa. En el pasado, había habido aventureros que pusieron pie en tierras desconocidas. Sin embargo, la mayoría de ellos morían lejos de sus hogares, o se habían hecho pedazos de cara a la realidad. Sólo unas cuantas personas podían realmente hacer algo así de peligroso. Pero ahora, el Rey Hechicero —un lanzador de magia portador de un poder absoluto— les ofrecía su completo apoyo. Eso les abría todo un nuevo panorama de posibilidades.

Contenida en su interior se encontraba la posibilidad de convertirse en verdaderos aventureros.

Luego de una breve pausa, Rakesheer finalmente habló.

"Yo digo, Ainzach, que ya deberías saber que el Gremio de Magos de esta ciudad está prácticamente disuelto, ¿cierto?"

"Ahh, así es."

"Entonces, por favor permíteme apoyarte con todas mis fuerzas, como tu antiguo camarada. Después de que todo esto termine, ¿por qué no vamos a explorar lo desconocido también?"

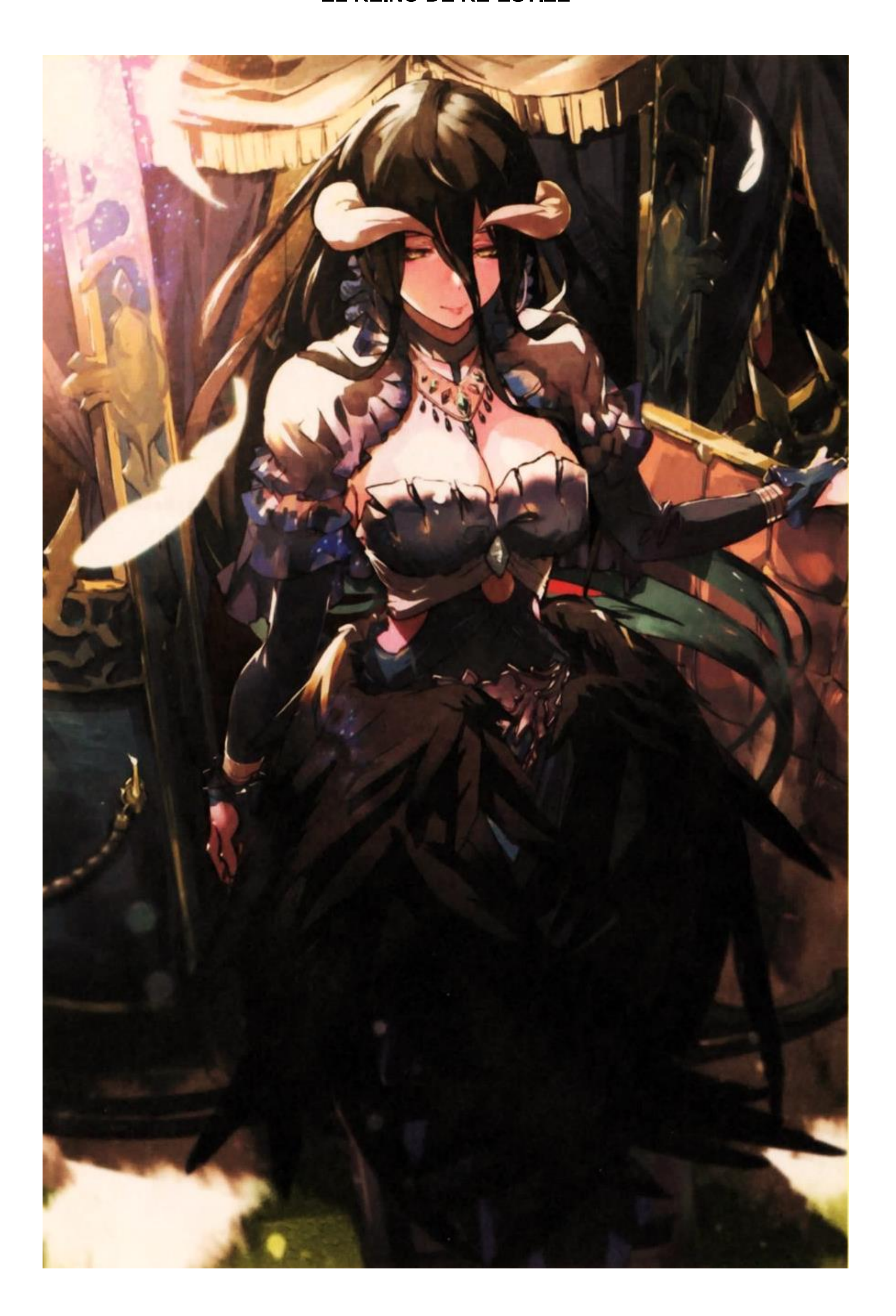
"—Jaja," Ainzach rió. "Pero, piensa en nuestra edad. Juju — ¿realmente lo haremos?"

"¿Por qué no? Aunque, entonces tendrás que hablar con Su Majestad, y convencerlo de que no coloque una restricción de edad para el Gremio de Aventureros."

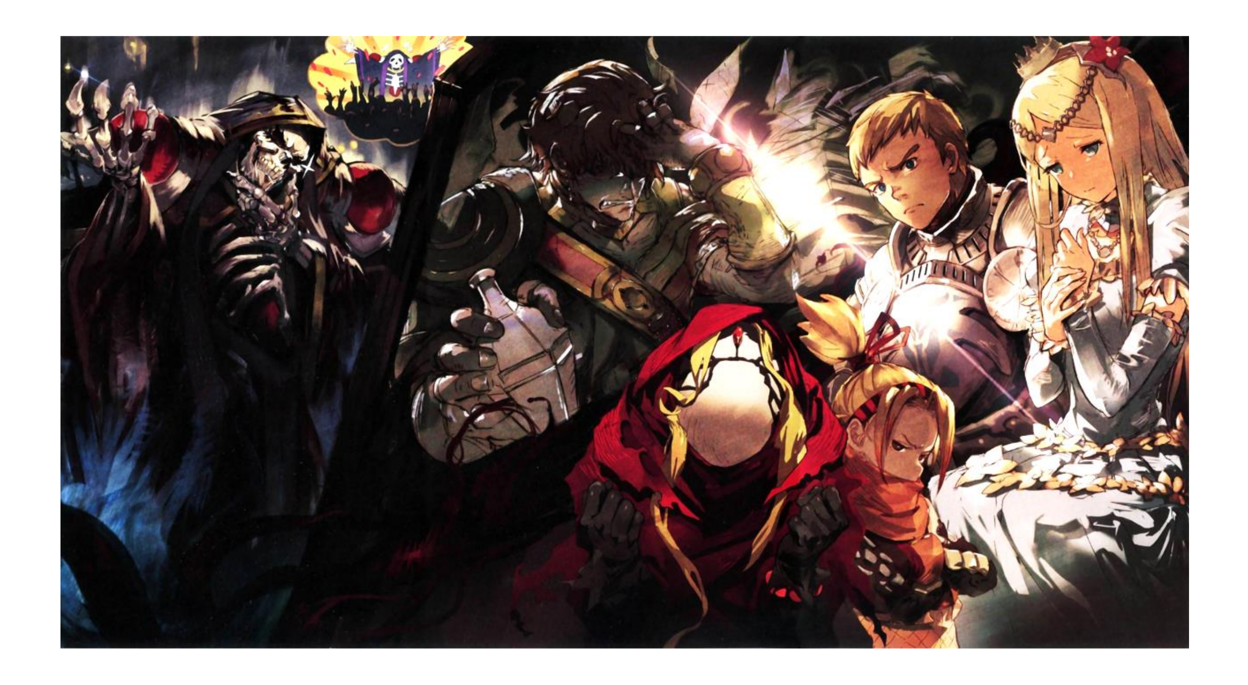
Y así, ambos llenaron la habitación con su alegre risa.

CAPÍTULO 2

“EL REINO DE RE-ESTIZE “



Parte 1



El ítem mágico en su bolsillo vibró, y Climb lo sacó.

Éste era un reloj de bolsillo, justo lo suficientemente grande como para caber en la palma de su mano, con tres manecillas —la hora, el minuto y el segundo— que seguían un halo de doce números.

Aunque existían grandes relojes mecánicos, en el Reino los relojes personales sólo existían como ítems mágicos. Ya que los relojes de bolsillo estaban estrechamente vinculados con la vida diaria, eran bastante baratos, tanto como lo permitían los ítems mágicos. Sin embargo, seguían siendo algo que un plebeyo no podría permitirse.

Climb se había prestado el reloj que ahora llevaba, por lo que era diferente de un ítem mágico regular ya que poseía una habilidad mágica. El nombre del reloj era 'Poder Mágico Doce'. Una vez al día, cuando el reloj llegaba a un tiempo determinado, liberaría su poder mágico.

Sin embargo, uno necesitaba llevar el reloj por al menos un día completo para poder disfrutar de esa habilidad, así que Climb —que acababa de obtener el reloj— no podía hacer uso de su magia.

"¿Hm? ¿Ya es hora? Eso fue rápido..." dijo la chica que parecía distraída mientras miraba al cielo azul. Naturalmente, estas palabras estaban dirigidas a Climb.

"Eso parece," le respondió Climb a la chica — Tina, un miembro del equipo de aventureros de rango adamantita 'Rosa Azul'.

"Hm~ es difícil percibir el paso del tiempo cuando holgazaneamos."

Esta afirmación era bastante explotable.

En primer lugar, Tina no estaba holgazaneando. Ella estaba vigilando la puerta principal del edificio detrás de Climb. Aunque había dicho cosas como "Ya es hora" y "Eso fue rápido", el hecho era que ella debía tener una percepción muy aguda del tiempo.

Había algunas personas en la comunidad de aventureros cuya percepción del tiempo era prodigiosamente intensa. En particular, muchas personas con la profesión de ladrón habían entrenado para incrementar esa habilidad. Pare ellos era muy importante, ya que frecuentemente necesitaban moverse de manera independiente en operaciones de sigilo.

"¿Hm? ¿Estabas a punto de decir algo?"

"No, en realidad no."

Tina respondió con un "Ya veo," cuando oyó la respuesta de Climb, y luego miró nuevamente al cielo.

Ella estaba escondiendo algo intencionalmente. Sin embargo, no había forma que alguien como Climb pudiera preguntarle por qué estaban mintiendo.

Para comenzar, no tenían dinero para contratar a Tina y a las otras; ellas estaban operando en la misma zona por pura casualidad. Después de todo, esa persona no haría nada para herir los sentimientos de la otra parte.

"Entonces, iré a reportárselo a la Princesa."

"Nos vemos~"

Climb se volvió hacia el edificio que había estado protegiendo todo este tiempo.

Lo había visto varias veces durante su construcción, pero ésta era la primera vez que posaba sus ojos en él luego de que estuviera completo. Una sensación cálida fluyó en las profundidades de su corazón al mismo tiempo que contemplaba el tamaño del edificio — y sentía la presencia de su señora en el interior.

Luego de abrir las grandes puertas, el aroma único de los recientemente acabados trabajos en madera llegó a su nariz.

Climb continuó avanzando, y luego de pasar a través del corredor, abrió una puerta hacia un cuarto en lo profundo del edificio.

Dentro se encontraba su señora.

Era una princesa poseedora de belleza deslumbrante, Renner.

La forma llena de ternura en la que les sonreía a los ruidosos niños y la postura que asumió para oír sus palabras haría que cualquiera que la viera pensara en una santa.

Mientras veía esta escena parecida a un cuadro, Climb perdió la capacidad de hablar.

Temía arruinar esta visión sacrosanta ante él. Lo mismo se aplicaba a las mujeres de pie cerca a las ventanas, ninguna de las cuales se atrevía a hacer nada innecesario.

Sin embargo, alguien dentro del cuarto no compartía ese sentimiento.

"Oye, es el chiquillo. Ya era hora."

Renner levantó la cabeza en respuesta a la fría voz que vino de algún lugar por debajo de la máscara, y miró directamente a Climb.

Climb pudo verse reflejado a sí mismo en esos ojos de verde jade.

"... Mis más profundas disculpas, Renner-sama. Es hora de regresar al palacio."

"Así es~ Entonces, aunque me duele tener que hacerlo, tengo que irme."

Los niños dijeron en coro "Ehhhhh~", en voces cargadas de añoranza y renuencia. No habrían hecho tal sonido si ella no hubiera atrapados sus corazones tan profundamente.

En respuesta a los niños, las otras mujeres se agitaron en movimientos apresurados. Les dieron unas palmaditas de consuelo a los niños, y alejaron del lado de Renner a aquellos que fueron más lentos en captarlo.

"Todos, ¿podría venir a jugar con ustedes la próxima vez?"

Los niños respondieron de manera abrumadoramente positiva a la pregunta de Renner.

"Entonces, la próxima vez cocinaremos. —Climb, vamos. Tú también, Evileye-san."

"Hm~ Bueno, soy tu guardaespaldas también, incluso si no lo dices— aunque, ya que ésta no fue una solicitud, es más como si estuviéramos viajando juntas por casualidad. No te preocupes, estaré detrás de ti."

El grupo abandonó el edificio justo cuando un carruaje tirado por caballos se detuvo en las cercanías.

Tina ingresó al carruaje sin presentarse. Aunque parecía que estaba siendo descortés, ella se estaba asegurando de que el carruaje fuera seguro. Podo después de eso, Renner, Climb y finalmente Evileye ingresaron uno después del otro, y entonces el carruaje partió.

Dentro del agitado carruaje, Evileye no pudo evitar murmurar:

"...Eres todo un caso, mira que construir un orfanato así."

"¿Todo un caso?"

"Sí. Muchas personas están diciendo eso también. ¿Simplemente de dónde sacas todo ese dinero para gastarlo en lugares como estos?"

Renner colocó una mano en su barbilla, inclinando la cabeza ligeramente.

"Yo no lo creo, ¿cierto? Mi hermano estuvo bastante contento de escuchar mi pedido. Además, es debido a que el mundo es así que necesitamos hacernos cargo de los niños, ¿correcto?"

Evileye levantó la barbilla ligeramente, como para permitirle continuar hablando.

"Como todos sabemos, el gobernante del Reino Hechicero ha provocado muchas muertes. Como resultado, creo que habrá muchos huérfanos que han perdido a sus padres. Por lo tanto, este orfanato fue construido para protegerlos. Además, aquellas mujeres que perdieron a sus maridos también necesitan un lugar para trabajar, ¿correcto?"

"El Rey Hechicero, eh... bueno, hablaremos de eso luego. ¿Ese dinero no podría ser mejor utilizado en otras cosas además de orfanatos? Los débiles pierden la vida, así es como funciona este mundo ¿no?"

"Eso no está bien."

La declaración de Renner fue clara y corta. A diferencia de su tono de hace un momento, esas palabras estaban llenas de un poder tremendo.

"Salvar a los débiles es lo que los fuertes deberían hacer. Y..."

Climb sintió los ojos de Renner volviéndose de pronto hacia él.

(Tal vez—)

La imagen de sí mismo de niño apareció en la mente de Climb.

Tal vez la Princesa había construido el orfanato porque se había acordado de él en aquella época. De cierta forma, era para prevenir que haya niños como Climb nuevamente.

Una oleada de calor surgió atravesando su corazón.

Por supuesto, él no podía verificar los pensamientos reales de la Princesa. Aun así, Climb no dudaba de que fuera así.

"Bueno, yo misma había pensado eso también. Y parece equivocado forzar mis propias opiniones a los otros. De todas formas, ¿era necesario construirlo tan grande?"

"Sí. Después de todo, tenemos que considerar que aceptaremos muchos niños en el futuro, y habrá otros de aquellas regiones directamente administradas por la Corona. Con eso en mente, incluso un edificio de ese tamaño puede ser considerado pequeño. Los niños son nuestro tesoro, y debemos cuidar de ellos para asegurarnos que no vayan por el camino equivocado."

"Hmm. Princesa-sama, tiene una mente excelente."

"¿Qué quieres decir, Tina?"

"Estaba pensando sobre cómo vivirían los niños sin padres, Evileye."

"Eso... Ya veo... ya que no podemos desperdiciar nuestros preciosos recursos humanos en reponer el empobrecido número de tropas, estás usando un método alternativo para mantener el orden público... Ya veo."

"Bajo supervisión uno puede vivir una vida buena y honrada. Pero las personas terminarán siguiendo sus deseos si no tienen cuidado. Y entonces, cuando cometan esos crímenes, caerán más hondo en la perversidad. Por ende, los pequeños pecados se hacen más grandes, como el rodar de una bola de nieve, así que no debemos permitir que se den tales oportunidades. Sin embargo, ya que es difícil, estamos usando estos métodos para reducir su número."

"Hm. Entonces lo que estás diciendo es que, ¿'—No todos tienen la suficiente fuerza de voluntad'?"

"Bueno Evileye, ya antes las personas han dicho eso sobre ti — ¿podría ser que eso te molesta?"

"Creo que ese hombre dijo algo así alrededor de tres veces ya."

Aunque esa última mitad de su conversación era algo que nadie excepto Evileye y Tina podrían entender, la primera mitad era lo suficientemente simple para que incluso Climb pudiera entenderla.

Esos niños que habían perdido a sus padres casi siempre se dedicaban a la delincuencia para poder sobrevivir. Si eso sucedía, incluso los debilitados Ocho Dedos recuperarían pronto toda su fuerza, lo que agravaría la seguridad de la Capital Real.

En otras palabras, su amada doncella había tomado esta contramedida pensando en el futuro.

Sin embargo — Renner le preguntó a Evileye en un tono curioso:

"— ¿Qué quieres decir con eso?"

"Oye Tina... ¿Es que nos equivocamos al inferir cosas que no son? ¿O éste es sólo un acto?"

"Hm~ a simple vista parece sincera."

"Ya veo, si tú lo dices, entonces debe ser así. Siento que me emocioné por nada."

"Bueno, aunque se siente como si sus opiniones sobre mí se hubieran hundido como una roca... pero, es verdad. Pienso sobre muchas cosas, ¿saben? Justo ahora, estos orfanatos les dan a los niños cierto grado de educación, y una vez que comencemos a identificar individuos talentosos entre ellos, los otros nobles seguramente seguirán nuestro ejemplo. Debido a eso, necesitamos cierta cantidad de niños... Aunque realmente no es algo de lo que enorgullecerse."

"No, puedo entender que reunieras a esos chiquillos por esa razón, y es bastante admirable también. Si en verdad puedes producir resultados, sería digno de admiración. Es sólo que las personas sentirán sospecha si haces algo así sin esperar nada a cambio."

"El corazón de Evileye está retorcido porque se preocupa demasiado."

"¡Oye! Pero si tú eres del mismo tipo que yo, ¿o no?"

"Ciertamente no. Soy muy pura. Tú eres la única que ha sido manchada."

¡Cheh! El sonido explosivo de una burla vino de debajo de la máscara.

"Cierto cierto. El ímpetu para construir el orfanato fue gracias a la idea de Brain-san."

"Brain Unglaus, eh. ¿Qué le sucedió a él? ¿Cómo es que hoy no estaba por acá?"

"Brain-san está ocupado con algo más. Ahora está recorriendo la capital."

"¿Oh? ¿Es que podría haber algo más importante que la protección de la Princesa?"

"Sí. Está haciendo algo para cumplir los deseos del difunto Capitán Guerrero. Y, acerca del Capitán Guerrero... bueno, gracias por su ayuda."

Tina entrecerró los ojos, como para ocultar sus sentimientos.

"Bueno, estoy bastante molesta porque la hermosa cara de nuestra maligna líder fue herida."

"Estoy muy apenada por lo que sucedió esa vez. Por favor permíteme disculparme en nombre de mi Padre."

"Sé que ya te disculpaste con la jefa, es por eso que te perdono."

"Gracias."

"...Parece que algunas veces, las palabras de los muertos son más poderosas que las de los vivos."

Por un momento, Evileye miró fuera del carruaje como si estuviera absorta en sus pensamientos. Por supuesto, fue sólo por un momento.

"Hablando de ello, ¿qué está haciendo Brain Unglaus?"

"Bueno, el Capitán Guerrero le dijo a Brain que esperaba que él lo sucediera como Capitán Guerrero, pero Brain sintió que no estaba a la altura de la tarea. Por consiguiente, ahora está buscando a alguien adecuado para convertirse en el siguiente Capitán Guerrero y luego lo va a entrenar."

"Así que está buscando a alguien que no sea de una familia noble... Ya veo — después de todo, tanto Gazef como Brain eran plebeyos. Así que por eso pensaban de la misma forma. Y la señal que obtuviste de él fue—"

"—Es cierto. La indicación fue la de construir el orfanato. La próxima vez, iré a visitar a los niños con Brain-san. Por todo lo que sabemos, podría haber un niño talentoso entre ellos."

"Bueno, en mi caso, difícilmente soy así de perceptiva," dijo Tina. "¿Qué hay de ti, Evileye?"

"El talento mágico no se puede discernir a simple vista. Como mínimo, se necesita mucho entrenamiento antes de uno pueda entender más o menos si alguien puede o no usar magia, y eso a su vez está limitado a la magia arcana. Si en lugar de eso, esos chiquillos son talentosos en magia espiritual o divina, todo lo que veré será nada."

Renner dijo "Hmmm~" en tono de voz molesto, y luego una sonrisa floreció en su rostro.

"Bueno, pienso que debemos invitar a todo tipo de gente al orfanato y hacer que vean a los niños en busca de talentos."

Renner estaba mirándolas a ambas, aparentemente tratando de sugerir algo con la mirada. Hasta cierto punto, esto era más persuasivo que un discurso real.

"... Eso es muy ingenuo. Pero si se tratara de ese hombre, ah—"

"Lo siento, Evileye. Si fuera nuestra maligna líder—"

"—Sí. Sin embargo, no aceptaré tan fácilmente, aun si es por las palabras de ese hombre, ¿no? Después de todo, necesitamos cierta cantidad de remuneración por esto — ya que fuimos contratadas, necesitaremos un pago mínimo. Además, si no recolectamos nada, también sería malo para los otros. También violaría las reglas de los aventureros. Adicionalmente, se debe pagar un precio para transmitir técnicas."

"Bueno, estoy de acuerdo con todo lo que dijiste, pero lo siento mucho. La verdad es, que no tengo nada de dinero..."

Renner colgó la cabeza con desánimo al mismo tiempo que decía eso.

La Tercera Princesa era un candidato entre candidatos para el trono, y nadie tenía ninguna expectativa sobre ella además de su capacidad para construir un vínculo al linaje real a través del matrimonio. Debido a eso, no era apoyada por ningún noble, y por lo tanto carecía de cualquier dinero propio para gastarlo como quisiera. Por supuesto, ésta no era una dificultad muy grande para Renner, que vivía un estilo de vida sencillo. Sin embargo, no había forma de que la Primera Princesa y la Segunda Princesa fueran capaces de tolerar este tipo de cosas.

Debido a eso, Climb podía sentir claramente las intenciones de ella a través de la armadura que usaba.

"He oído que todas las princesas usan bonitos vestidos y que llevan vidas de elegancia..."

"La realidad difícilmente es así de agradable. Sin embargo, no podemos decir que no haya princesas como esas."

Mientras Climb veía la luz en los ojos de la Princesa Renner encendiéndose con admiración, una emoción que no podía expresar con palabras brotó de dentro de su corazón.

Ahora deseaba darle ese tipo de vida a ella que era la persona más hermosa en el mundo y que tenía el alma más noble también.

Por otro lado, todo esto había sido debido a ella. Él ahora se encontraba aquí debido a que ella lo había salvado. Justo entonces, Renner giró el rostro, y sus brillantes ojos se encontraron con los de Climb de costado.

"—¿Estás pensando en algo, Climb?"

"Ah, no, no es nada, Renner-sama."

"¿Es así? Bueno, si se te ocurre algo, deberías decirlo. Necesitamos ayudarnos entre nosotros en tiempos difíciles, después de todo."

"¡Ah sí! ¡Muchas gracias!"

"Oye. Perdón por interrumpir su momento íntimo, pero realmente no me gusta prestar mis habilidades gratuitamente. Sin importar lo que ella diga, de todas formas voy a pedir un pago apropiado."

"Me esforzaré por pagar tu precio."

Renner agachó la cabeza.

"Hmm~ pero lo que quieres saber es si tienen talento o no, ¿cierto, Princesa-sama? En mi caso, puedo observar sus movimientos, ¿pero qué hay de ti, Evileye?"

"Ah, seré sincera contigo. No puedes comprender la profundidad de una persona con solo verla llevar a cabo unos cuantos ejercicios. La habilidad mágica es más interna que externa. Adicionalmente, yo podría parecer un genio en lo que respecta a la habilidad mágica, pero eso es todo lo que es, parecer. No tengo las habilidades de ese gran lanzador de magia del Imperio."

"Entonces, identificar talentos—"

"Talentos, eh," Renner suspiró. "Sería de gran ayuda si pudiéramos identificarlos durante la niñez. También podría ayudar a suavizar la terquedad de los nobles hacia los plebeyos."

"Entonces, ¿qué tal si establecemos un sistema de identificación universal de talentos naturales para niños? Hay hechizos del 3er nivel que pueden verificar la presencia o la ausencia de talentos naturales. Sin embargo, si quieres tener un cuadro completo de lo que ese talento podría ser, probablemente necesitarías un hechizo de alto nivel... bueno, al final es sólo una simple suposición."

"¿En serio? ¿Realmente puedes identificar talentos naturales?"

"Bueno, no sé de qué se trata ese brillo en tus ojos, pero no te hagas ilusiones. He oído que hay un hechizo del 3er nivel únicamente de tipo espiritualista que puede verificar si alguien ante los ojos del lanzador tiene un talento. Sin embargo, incluso si hubiera un hechizo así, el problema vendría luego. Necesitarías aprender cómo desarrollar adecuadamente ese talento. Y lo más probable es que luego de expresar ese talento, al final termine siendo una habilidad inútil."

"Ya veo..."

La luz en los ojos de Renner se debilitó.

"Creo que sería más importante hacer que intenten un poco de todo. O haz que se paren debajo de una catarata, o que inhalen alguna droga para dormir relativamente segura para entrar en trance. Aparentemente, eso hace que de pronto quieras usar tu talento natural, o algo así."

"¿En vedad? ...Hm, ¿es realmente así?"

"Ara, ¿tú también tienes un talento natural, Evileye-san?"

Ante esto, la hasta ahora locuaz Evileye de pronto se quedó en silencio. Parecería que alguien hubiera mencionado un tema del que no quisiera hablar.

Sin embargo, su ama era lo suficientemente inocente como para en verdad preguntar.

"¿Podrías decirme de qué tipo de talento se trata?"

No era que ella no prestara atención a las preguntas así de incisivas, pero el hecho era que, normalmente tendía a actuar de esta forma. Uno podría decir que ella no sabía cómo leer el flujo de una conversación, o tal vez que sin querer preguntaba cosas de las que normalmente era difícil hablar.

Tampoco se debía a que no se preocupara por la otra parte; sencillamente se debía a que había crecido en la familia real.

"Qué, ¿te estás emocionando por una pregunta como ésta?"

"Hay muy pocas personas a mi alrededor con tales talentos, así que me gustaría saber qué tipo de talento tiene Evileye-san."

"Ya veo. Bueno, ya que llegamos hasta acá, bien podría decírtelo."

Evileye inclinó el cuerpo hacia adelante, y Renner —su rostro la imagen misma de la emoción— se inclinó hacia adelante también.

Algunas veces los talentos naturales podían servir de cartas del triunfo, y esto se aplicaba especialmente a los aventureros. Aunque él no creía que Renner iría por allí revelando el secreto, Climb sintió que esto era algo que no debería compartirse a la ligera.

"Esto es algo que realmente no me gustaría que oyeran otras personas, así que ¿podrías acercar más tu oído?"

"Muy bien."

Renner acercó el oído a Evileye.

Y entonces—

"¡COMO SI FUERA A IR POR AHÍ BALBUCEANDO COSAS IMPORTANTES COMO ESA A LOS DEMÁS!"

Su enfadada voz hizo eco en el carruaje.

Tina pareció haber anticipado esto, y se había tapado los oídos de antemano.

"¡Qué mala! ¡Me zumban los oídos!"

Renner se arrojó a los brazos de Climb. Un efecto de sonido adecuado para esto sería un pomf.

Ella miró hacia arriba desde su pecho, con los ojos llenos de lágrimas.

Climb inmediatamente hizo a un lado pensamientos tales como "Qué linda," "Huele bien" y otras cosas sin importancia de su mente. Estaba prohibido tener tales fantasías sobre su señora.

"Evileye-sama, entiendo cómo se siente, pero podría pedirle que perdone—"

"— ¿Ah? Mocoso, ella es así debido a que sigues mimándola, ¿no?"

"No es, no es nada de eso, yo, no es como si estuviera consintiendo a la Princesa o..."

Incluso si quisiera consentirla, no había forma de que pudiera hacerlo.

"Sí, yo creo que Climb puede y debe consentirme más. Apruebo lo que dijiste, Evileye-san."

"No, no, eso no está bien, Princesa-sama. No parece correcto..."

"¡Por supuesto que no! Si me consientes más, podré soportar las reprimendas como esa con mayor facilidad. Por lo tanto debes consentirme más. Comencemos por dormir juntos como lo hacíamos de niños. ¡Vamos, Evileye-san, por favor continúa!"

"Ugh, está bien. Soy una idiota... De todos modos, no pretendo ir por ahí contándoles a todos sobre mi talento, niña. ¿Lo entiendes?"

"¿Es realmente así de peligroso?"

"Ah, sí. Es mi as en la manga. Si lo uso... sí, sería como si la espada de nuestra líder perdiera el control. Podría aniquilar fácilmente un país entero."

Parecía como si hubiera un peso terrible en la voz de Evileye mientras decía esto.

Sin embargo, un desconcertado "¿Hm?" se abrió paso desde abajo del pecho de Climb. Él quería mirar hacia abajo, pero si lo hacía, sería demasiado consciente del hecho de que Renner estaba muy cerca de él. No había forma de que pudiera hacer eso.

Él consideró empujar a Renner para apartarla, pero luego de tomar en cuenta su suave y frágil cuerpo, no sabía cuánta fuerza debería usar.

Mientras el corazón de Climb seguía latiendo con fuerza, la conversación continuó sin él.

"¿La espada que Lakyus lleva?"

"Ah, de acuerdo a ella, una vez que pierda el control, traerá graves consecuencias. Era una ciudad, no, una nación, ¿cierto? Aparentemente será arrasada por completo. Ella dijo algo que tenía sobre tener que usar parte de su fuerza para suprimirla..."

"Entonces eso es lo que pasaba... No sabía sobre eso..."

Climb no le había contado a su señora sobre esa espada demoniaca todavía.

"Es mejor no preocuparse por eso. Nuestra maligna líder no se los mencionó a ustedes dos porque no quería preocuparlos. Me complacería si continuaran pretendiendo que no saben nada."

"...Ya veo. Entiendo. Entonces haré como dices."

"Hablando de ello, ¿qué le sucedió a Aindra-sama? No la he visto recientemente..."

"¿Hm? No creo que alguien lo haya mencionado, ¿cierto? Princesa, ¿no se lo contó a él?"

"...Lo olvidé. Parece ser que ella está entrenando con Gagaran-san y Tia-san."

Evileye tomó la posta de Renner y continuó:

"Las dos perdieron la vida durante la batalla con Jaldabaoth, el Señor Demonio que atacó el Reino. Por supuesto, fueron resucitadas luego de eso, pero requirió usar una gran cantidad de su fuerza vital. Por lo tanto, necesitan exponerse al peligro, colocándose al filo de la vida y la muerte para poder recuperar su fuerza."

"En verdad, desearía haber ido con ellas."

"Sin embargo, si hicieras eso, comenzarías a depender de ello en algún rincón de tu corazón. El camino más adecuado para obtener fuerza es a través de pequeñas cantidades de batallas cortas."

"Eso lo dudo. "

"Umu, ciertamente parece que es la mejor forma de "levelap"... Bueno, si no dependes de ese método, ni siguieras podrías se capaz de ganar tiempo cuando ese tipo ataque nuevamente la Capital Real.

"¿Ganar tiempo? Ahh — ¿tiempo para esa persona que recomendaste, Evileye?"

"¡Por supuesto! ¡Hasta que ese héroe-sama pueda llegar!"

El estado de ánimo de Evileye pareció cambiar de pronto.

Claramente se podía sentir su pasión y emoción a través de esa máscara que usaba.

"Se trata de Momon--sa--sama, ¿cierto?"

"¡Así es! ¡El gran héroe, Momon-sama! ¡El guerrero más poderoso de todos, que blande sus espadas gemelas como si no fueran más que ramas! ¡No hay duda de que es el luchador más fuerte del reino! Incluso si Jaldabaoth vuelve nuevamente, siempre y cuando Momon esté acá, ¡definitivamente acabará con él! Aunque, es una pena que haya logrado escapar la última vez. ¡Sin embargo, a estas alturas ese gran hombre ya debería de haber pensado en una contramedida para eso!"

Abrumado por la pasión de sus palabras, todo lo que Climb podía hacer era responder, "Ah, sí."

"¿Pero esa personas realmente vendrá? ¿No es un subordinado del Rey Hechicero?"

La expresión de Tina sugería que estaba completamente cansada mientras hablaba con Evileye, que se encontraba apretando los puños.

"¡Ahhhh~ Momon-sama! ¡Mierda, ese maldito Rey Hechicero! ¡Y pensar que en realidad se atrevería a tomar el control de ese grandioso hombre! ¡Incluso si el Cielo lo permite, yo no lo haré! ¡Si tan solo pudiera derrotarlo y liberar a Momon-sama! ¿En qué diablos estaba pensando, de todas formas? Tal vez podría ir a E-Rantel y preguntarle a Momon-sama lo que piensa, ¿qué les parece?"

"...Eso tendrá que esperar hasta después de que esas dos se recuperen."

"Sólo iré allá por un momento, y una vez que conozca el lugar podré teletransportarme de vuelta. ¡Además, si uso 「Vuelo」 y viajo sola, no me tomará mucho tiempo!"

"Evileye, en verdad te descompones cuando se trata de Momon... ¿No dijo nuestra maligna líder que no podías hacer algo como eso?"

"¡Entonces ayúdame a mantenerlo en secreto!"

"Bueno, mi labios son muy~ sueltos, revelarán cualquier cosa en un instante."

"Oye, a juzgar por tu antigua vocación, eso debería ser imposible, ¿no?"

"Por desgracia, ahora soy Tina de 'Rosa Azul', también conocida como 'No Puede Guardar un Secreto ni Para Salvar su Vida'."

Fue entonces cuando los ojos de Tina asumieron un resplandor de seriedad.

"...Hm, ésta es una buena oportunidad. Quería preguntarte, Evileye — ¿puedes matar al Rey Hechicero?"

Evileye se congeló. Su emoción evaporada en un instante. En su lugar se encontraba la lanzadora de magia de mayor nivel entre los aventureros.

"Si aquellos rumores son ciertos — entonces él posee más poder que cualquier otro lanzador de magia. Hice algunas investigaciones luego del incidente en la Planicies Katze y hablé con todos mis contactos —Incluso me puse en contacto con esa abuelita— y entonces analicé la información que obtuve. Sin embargo, es tan ridículo que ya ni siquiera es gracioso. Es absurdo a tal punto que en verdad sospechaba que el mocoso fue engañado por una ilusión."

"Esa definitivamente no fue una ilusión. Y hubo tantos muertos..."

El rostro de Renner se retorció de agonía.

"De las 260,000 personas que tomaron parte en esa guerra, 180,000 perdieron la vida. También oí que hubo sobrevivientes que terminaron mentalmente marcados y que no podían seguir viviendo vidas normales. Algunos de los huérfanos tenían padres que terminaron así."

"...Bueno, luego de oír al mocoso, puedo entender por qué terminaron así. Si fueron perseguidos por monstruos como esos..."

"...Sí. Eso también. Afortunadamente, tenía a Brain-san... y al Capitán Guerrero conmigo, y gracias a esos dos fuertes hombres, no sufrí heridas mentales. Aun así, algunas veces me encuentro mirando por encima del hombro. Debe ser mucho peor para los campesinos reclutados, y no sería extraño que ellos hubieran terminado mentalmente enfermos como resultado. "

"Realmente debes agradecérselo a tu suerte."

Climb sólo pudo asentir con la cabeza como respuesta.

"Entonces, Tina. Déjame responderte con honestidad. No puedo derrotar al Rey Hechicero."

Esa era la respuesta que ella había esperado.

"Como pensé..."

"Bueno, sí. Podría ser capaz de pensar en alguna forma de lidiar con esos monstruos que invocó. Claro, eso es difícil de saber, ya que no estuve allí. Pero, el Rey Hechicero —que no solo puede invocar múltiples monstruos de ese tipo y controlarlos— es verdaderamente un monstruo que no pertenece a este mundo. Alguien así posee el poder de los dioses."

"¿Es posible que hayan sido invocado con ítems, y no usando el poder del Rey Hechicero?"

"Eso en realidad es posible, pero de ser así, también sería muy peligroso. Sin embargo, no tenemos forma de verificarlo."

"Si tan solo pudieran entrar en conflicto él y Jaldabaoth."

"Ése es un desarrollo que todos esperamos ansiosamente. Después de eso, el mejor escenario posible sería Momon-san asesinando al Rey Hechicero..."

"Entre Momon-san y el Rey Hechicero, ¿quién crees que sea más fuerte?"

La persona que preguntó esto fue Climb, pero él, sentía que el Rey Hechicero que había invocado a aquellos poderosos monstruos era muy superior. Sin embargo, la expresión pensativa de Evileye lo sorprendió.

"No estoy segura. Personalmente, siento que Momon-sama —que hizo huir a Jaldabaoth— es más fuerte. Pero el Rey Hechicero también posee una fuerza inimaginable. Ambos lados son muy superiores a nosotras, hasta el punto en que ni siquiera podemos imaginar el resultado."

"De todos modos, que alguien como él se encuentre bajo el estandarte del Rey Hechicero ya es casi el peor escenario posible. Nadie se atreverá a declararle la guerra."

En efecto.

La única persona que podría ser capaz de enfrentarse al Rey Hechicero de igual a igual, en lugar de eso se había vuelto su vasallo. Ése realmente era un desarrollo preocupante. Cualquiera que le declarara la guerra al Rey Hechicero estaría efectivamente declarándoles la guerra a dos Reyes Hechiceros.

Justo cuando la atmósfera en el carruaje se hacía sombría, hubo un golpe en la tabla que separaba al compartimento del coche del asiento del conductor, y luego se abrió.

"Pronto estaremos llegando al Palacio Real."

Cuando oyó la voz del conductor, Renner se puso de pie lentamente, y cruzó miradas con las dos aventureras sentadas ante ella.

"Hoy, he recibido sus cuidados de muchas formas. Cuando regrese Lakyus, se lo agradeceré adecuadamente. ¿Podría preguntarles si tienen tiempo para cenar conmigo?"

♦ ♦ ♦

Luego de que le llegara el reporte del regreso de su hermana, el Segundo Príncipe —Zanac Varleon Igana Ryle Vaiself— abandonó sus aposentos para darle la bienvenida.

El paradero de su hermano mayor —Barbro Andrean Leld Ryle Vaiself— seguía siendo desconocido. Dado que había pasado un largo tiempo, sus posibilidades de supervivencia eran consideradas como extremadamente pequeñas. Siendo ése el caso, Zanac era efectivamente el heredero al trono. Por lo tanto, la forma en la que iba a recibir a su hermana menor era totalmente inapropiada. Aunque eran hermanos, había una clara diferencia en sus respectivas posiciones sociales.

La razón por la que había escogido ir en persona a pesar de conocer ese hecho, se debía a que tenía una propuesta que quería discutir urgentemente con ella. Zanac no habría estado tan dispuesto a hacerlo, pero había perdido a su confidente más cercano y por lo tanto no tenía a nadie más a quien acudir.

Pronto, su hermana menor apareció ante él.

Climb —vestido con su armadura de blanco puro— estaba a su lado. A donde quiera que Renner fuera, a menudo Climb la seguía. Por lo tanto, esto no era nada fuera de lo común.

El niño pobre que Renner había recogido de las calles — Climb.

En el pasado, él había pensado que a ella debía habérsele metido algo en la cabeza y lo había recogido por un capricho del momento. Sin embargo, luego de lograr entender la extraña personalidad de Renner y su incomparable intelecto, Zanac comenzó a pensar que ella podría tener otra razón para hacerlo.

Y entonces, luego de que Jaldabaoth asaltara la Capital Real, y de que el Rey Hechicero produjera su gran masacre, él lentamente llegó a entender el significado detrás de las acciones de Renner.

En esta ciudad había muy pocos guerreros más fuertes que Climb. Incluso entre los hombres cuidadosamente elegidos de la banda de guerreros de Gazef, uno podía contar con los dedos de una mano el número de personas más fuertes que Climb.

Además, estaba el hombre llamado Brain Unglaus, que había venido con Climb, y también su cercana amistad con Lakyus, la líder del equipo de aventureros de rango

adamantita llamado "Rosa Azul". No había dudas de que su hermana menor poseía ahora el mayor poder físico en la Capital Real.

– ¿Es que estaba conspirando para tomar el poder por medios militares?

Zanac estaba en lo correcto en sospechar que ella estuviera haciéndolo.

Aun si Renner no era del tipo de persona que recurriría fácilmente a ese tipo de medidas, uno tenía que tomar precauciones de todas formas. Por lo tanto, Zanac había comenzado a construir lazos secretos con aventureros de rango orichalcum y mithril.

Zanac le envió una palabra silenciosa de agradecimiento a su hermano mayor.

La razón por la que pudo trabajar tan activamente en estas cosas se debía a que su hermano había desaparecido y que virtualmente le había dejado el trono a él. Otra razón de peso era que el estipendio de su hermano ahora era para él.

Dicho esto, el hecho de que no se hubiera encontrado aún el cadáver del Príncipe Heredero Barbro le dejaba una pizca de inquietud en el corazón. Sería muy problemático si Barbro hubiera sido hecho prisionero por el Rey Hechicero o estuviera ocultándose en un pueblo en algún lugar mientras se recuperaba de sus heridas.

"En verdad... ¿me va a seguir dando problemas hasta el final?" Murmuró Zanack, lo suficientemente bajo para que los miembros de su séquito no pudieran oírlo.

Tenía que evitar agitar a los nobles antes de consolidar su posición.

Actualmente, el respaldo hacia Zanac todavía no era muy seguro.

El Marqués Raeven —que había pactado con él para revitalizar al Reino— había hecho a un lado la mano de Zanac mientras éste la extendía para detenerlo, y había regresado a sus propias tierras. No había remedio, ya que había perdido a mucha de gente de sus dominios, pero en ese momento, había un aire alrededor de él que parecía indicar que nunca más volvería de nuevo.

Parte de la razón para eso debían ser las muertes de su equipo de antiguos aventureros de rango orichalcum y la de su estratega, el hombre que se había abierto paso hasta arriba desde el campesinado y su tesoro, del cual hablaba con palabras brillantes.

Zanac sintió un ligero dolor en el estómago. ¿Discutir el asunto con su hermana menor podría calmar ese dolor?

Había estado angustiado sobre cierto problema desde hace unas semanas.

Se trataba de — ¿debía ofrecerle un tributo al Rey Hechicero? Si lo hacía, ¿debería enviarlo en nombre de celebrar la fundación de su nación? ¿O debería hacerlo con otro motivo?

A juzgar por las circunstancias actuales, no enviar el regalo sería la mejor opción. ¿Por qué alguien enviaría un obsequio a otra persona que se había apoderado de las tierras de uno y fundado una nación sobre ellas? Los países vecinos seguramente lo tomarían como una señal de vasallaje. Sin embargo, era crucial permanecer en buenos términos con el Rey Hechicero.

Aunque la fuerza de combate del Reino Hechicero seguía siendo desconocida, el hecho de que el Rey Hechicero podía destruir un país por sí mismo era de conocimiento público.

Sin importar qué, él tenía que evitar la posibilidad de que ése hombre volviera su mirada hacia el Reino una vez más.

Debido a eso, tenía que enviar un obsequio. Zanac sintió que no se podía evitar, incluso si otras naciones creían que era una señal de lealtad. Sin importar qué, tenía que ganar tanto tiempo como fuera posible.

Sin embargo, los nobles nunca aceptarían eso. Ésta era la parte problemática.

El poder del Rey Hechicero era ampliamente conocido. Dicho esto, ellos no serían capaces de aceptar una actitud de sumisión de parte del futuro gobernante del Reino (Zanac), incluso de cara a dicha fuerza.

Los nobles habían sufrido pérdidas terribles, así que estaban buscando chivos expiatorios para ventilar sus frustraciones.

Debido a la pérdida de su hombre de confianza Gazef Stronoff, el actual rey, Ranpossa III, había sido abrumado por el dolor y la desesperación, y había caído en un estado de angustia mental extrema. En cierta medida, ver al rey en este estado había apaciguado la ira de los nobles, pero el odio que sentían hacia su rey roto —y tal vez hacia toda la familia real — no podría desaparecer tan fácilmente.

(Si ese hombre siguiera aquí, probablemente sería capaz de pensar en algo bueno.)

Si fuera posible, le hubiera gustado llegar a una conclusión él mismo. Sin embargo, el tiempo era corto, y necesitaba un plan de acción de inmediato.

Zanac se detuvo en el lugar, al mismo tiempo que pisaba fuertemente con sus botas.

Renner reaccionó al sonido, y se volvió para mirarlo. Entonces, cambió de dirección y se dirigió hacia Zanac. De esa forma, la dignidad de Zanac como un ser superior pelmacería intacta.

Pronto, su hermana menor se encontraba frente a él, pero Zanac no habló primero. Las oportunidades como éstas eran muy delicadas. Tenía que hacerle entender a más gente exactamente lo que estaba sucediendo aquí.

"He regresado, onii-sama."

"Bienvenida, hermana mía."

Frente al respetuoso saludo de Renner, Zanac respondió con una generosidad similar. Por una esquina de sus ojos vio a Climb saludar también, pero no había necesidad de regresarle el saludo a un simple soldado.

"Caminemos juntos."

"Sería un placer, onii-sama."

Zanac y Renner partieron juntos, lado a lado. Él levantó la barbilla, indicando que su séquito debía mantener su distancia. Si hubiera visto a un lado, habría visto a Renner indicándole a Climb que tenía permitido permanecer más alejado.

"Hablando de ello, onii-sama, te vez bastante agobiado. ¿Qué ha sucedido?"

Renner sonrió mientras hacía esta amable pregunta.

"¿Podría ser que el Rey Hechicero ha despachado a un enviado?"

Zanac pudo oír claramente como su corazón golpeaba su pecho. Había estado tan absorto en las acciones que debía tomar, que se había olvidado por completo del hecho de que ellos podrían intentar contactar con él.

En otras palabras, Renner sentía que era el momento para que la otra parte entrara en acción.

Zanac tomó nota mental de eso, y agitó la cabeza.

"No es eso."

"¿Eso quiere decir, que viniste hasta aquí para verme por alguna otra razón?"

"Ahh. Estaba pensando en el problema del tributo."

"Creo que una vez que llegue su emisario, sería mejor que ofrecieras el doble de lo que actualmente estás imaginando, Onii-sama. La mitad será una muestra de agradecimiento por venir hasta aquí, mientras que la otra mitad — ¿creo que no hace falta decirlo?"

Zanac no dijo nada, pero reflexionó cuidadosamente sobre la propuesta de Renner.

En efecto, era una muy buena jugada.

Seguramente ninguno de los nobles objetaría a presentarle un regalo a un invitado que había venido a su hogar, incluso si había motivos ocultos para hacerlo.

El hecho de que Renner hubiera resuelto instantáneamente un problema que lo había estado preocupando por un largo tiempo llenó de miedo el corazón de Zanac. Además, siempre que Renner poseyera a sus poderosos subordinados, incluso un asesinato sería inútil con ella. Siendo así, su única opción era adularla.

"...Cuando sea Rey, te concederé tierras en la frontera. Te mudarás allá."

"Lo entiendo. Obedeceré cualquier orden que me des, Onii-sama."

"Luego de mandarte allá, no volverás a ser convocada de vuelta a la Capital Real. Eso podría limitar un poco tu libertad, pero escogeré tierras que asegurarán que no sufras dificultades. Deberás pasar el resto de tus días allá."

"Ya veo. Mi más profundo agradecimiento."

Con toda seguridad, Renner ya había entendido qué era lo que él pretendía, pero tenía que decirlo para dejar que ella comprendiera la bondad que le estaba mostrando.

"Podrás llevar a cualquiera de los huérfanos para que sean tus hijos. En ese aspecto puedes hacer lo que quieras."

"Muchas gracias, Onii-sama."

El hecho de que respondiera sin demora era evidencia de que Renner ya sabía lo que Zanac iba a decir.

Zanac no podía entender por qué Renner amaba a Climb el plebeyo. Su apariencia era bastante común, y no era particularmente especial. De ninguna forma parecía estar a la altura de su hermana menor.

(Ahh, ahora que lo pienso, oí sobre sus fetiches en ese entonces.)

Una vez que recordó ese vergonzoso recuerdo sobre su hermana menor, Zanac comenzó a sentir un poco de pena por Climb.

"Entonces, esperaré con ansias el día en que te conviertas en Rey, Onii-sama. Luego de tu coronación, me haría feliz si una que otra vez pensaras en mí mientras vivo en una granja."

"Ohh, lo haré, querida hermana mía. Sin embargo, sería mejor si pudiera ir a verte para conversar de vez en cuando — ¿muu?"

Zanac volvió la mirada hacia el soldado que se acercaba corriendo a ellos.

Ese hombre era uno de los miembros sobrevivientes de la banda de guerreros de Gazef.

Había luchado para proteger al Rey en ese campo de batalla y ahora que el Capitán Guerrero se había ido, había obtenido una buena posición y la confianza del Rey. Por otra parte, los dos subordinados de Renner también disfrutaban de esa misma confianza.

La imagen mental del cuerpo marchito de su padre apareció ante sus ojos.

"Mi Príncipe, Su Majestad desea su presencia."

En el instante en que dijo eso, se volvió hacia Renner.

"También requiere su presencia, mi Princesa."

"¿Qué sucedió?"

"Acabamos de recibir un reporte de que el Rey Hechicero enviará un cuerpo diplomático que nos visitará pronto."

Zanac le dio un vistazo a Renner, pero logró responderle al hombre.

"Lo entiendo. Notifícale al Rey que llegaremos pronto. Hermana mía, yo iré primero. Por favor ven con toda prisa tan pronto estés lista."

"Lo comprendo, Onii-sama."

Puesto que había estado en el orfanato hasta hace poco, la ropa de Renner era ordinaria y desgastada. Presentarse así ante los nobles sólo la haría quedar en ridículo.

Con eso, Zanac partió, con una expresión severa en el rostro.

"Hmph. Con las cosas como están, esa propuesta ya no es atractiva. Ah, era demasiado tarde, después de todo."

Parte 2

Se había estimado que los enviados del Rey Hechicero tomarían alrededor de una semana para viajar de E-Rantel hasta la Capital Real.

Hoy era el séptimo día. Si todo iba de acuerdo al plan, los enviados llegarían hoy.

Zanac, vestido en una armadura a la que no estaba acostumbrado, estaba de pie alineado con sus caballeros en las puertas de la Capital Real que daban a E-Rantel.

El clima nublado de los últimos días se había aclarado, como si hubiera sido un chiste, y el cielo era la imagen misma de la primavera.

Sin embargo, uno podía seguir viendo una cubierta de nubes a la distancia. Parecería que el azul celeste del cielo sólo se limitaba al aire directamente encima de la Capital Real.

Este tipo de escenario era bastante extraño. De hecho, el meteorólogo de la Capital Real gritaba, "Esto es imposible" al mismo tiempo que se rascaba la cabeza.

Él había trabajado en el Palacio Real desde hacía ya mucho tiempo, y podía predecir el clima del siguiente día con una exactitud de más del 90%. Por lo tanto, cuando declaró que esto era imposible, eso implicaba que este cielo azul era cualquier cosa excepto natural.

Zanac suspiró profundamente bajo su casco.

Él nunca había oído sobre magia de control de clima de sus profesores. Sin embargo, el Rey Hechicero bien podría ser capaz de usar tal magia con despectiva facilidad.

Los hombres de Zanac no sólo no eran hábiles en el campo de la magia, sino que carecían de cualquier conocimiento de otros fenómenos extraños. Esto le producía dolor de cabeza. Más precisamente, se debía a que dependía demasiado del Marqués Raeven.

El Marqués había reunido y compilado el conocimiento de sus aventureros, y lo llamaba el Manuscrito del Tigre. Éste contenía información sobre diversos tipos y formas de ítems mágicos, sobre los tipos de monstruos y sus poderes, sobre varios hechizos, y más.

Hasta ahora, él lo había compartido gratuitamente con Zanac, su aliado. Sin embargo, ya que Raeven no estaba más en la Capital del Real, el Manuscrito del Tigre, naturalmente, había partido con él.

Zanac había intentado buscar a los nobles que habían aprendido de los aventureros, como lo había hecho Raeven, pero lamentablemente, no hubo ninguno. Esto no se debía a que los nobles fueran estúpidos, sino a que vivían en mundos completamente diferentes de aquellos aventureros. Aunque algunos nobles contrataban aventureros, eso era únicamente para hacer uso de su fuerza. Los nobles no estaban interesados en el mundo de los aventureros o en las noticias que ellos tenían.

Los nobles siempre habían sido así a través de los 200 años de historia del Reino. Desde ese punto de vista, Raeven era bastante atípico.

(Probablemente es difícil encontrar aventureros retirados — especialmente aquellos de rango de mithril y superiores.)

Él había oído que los aventureros odiaban las cosas molestas como la política. Ciertamente, una vez que uno ingresaba al mundo de la política, uno perdería la libertad que tenía. ¿Habría aventureros como esos que quisieran trabajar para él luego de retirarse?

El corazón de Zanac se hundió cuando pensó en eso.

"—¡Mi Príncipe!"

El grito del caballero a su lado hizo que Zanac recobrara sus sentidos. Miró al final del camino — y los vio.

Pudo comenzar a divisar a los enviados del Rey Hechicero.

Antes de esto habían ejercido presión para cerrar esta calle por el día, aislándola del tránsito. Como resultado, nadie sacaría la cabeza por las puertas a espaldas de ellos. Las puertas de la ciudad también habían sido cerradas sólo por hoy.

"Muy bien, repasemos esto nuevamente. Los trataremos como dignatarios extranjeros. Intentar cualquier cosa con los enviados del Reino Hechicero es una grave ofensa. Será castigada con una ejecución sumaria."

"¡Sí Señor!"

Los caballeros alineados respondieron vehementemente, y las espadas en sus cinturas produjeron un sonido nítido y claro, todas al mismo tiempo.

"¡Muy bien! ¡Entonces, muéstrenles el mayor respeto, e impresiónenlos con la gloria del Reino!"

"¡Sí Señor!"

El grupo permaneció absolutamente inmóvil hasta que los enviados llegaron.

En poco tiempo, la vanguardia de los enviados los alcanzó.

Era un caballero de armadura negra montando un unicornio de ojos rojos, cuyo cuerpo era negro azabache y que llevaba dos cuernos en la cabeza. Uno podría imaginar que el jinete no era humano. Emanaba un aura de peligro mortal, tan radiante como el sol. Su armadura de cuerpo completo vibraba como si estuviera viva.

Zanac podía sentir a su caballo temblando debajo de él.

La cosa apretó un guantelete con garras y golpeó su pecho.

"¡Disculpas! ¡Somos los enviados del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown!"

Esa voz se podría comparar a una melodía producida por instrumentos podridos. Sólo con escucharla hacía que se les pusieran los pelos de punta. Zanac reunió coraje para eliminar su miedo, y entonces habló.

"¡Soy el Segundo Príncipe del Reino de Re-Estize, Zanac Varleon Igana Ryle Vaiself! ¡Por órdenes de Su Majestad, guiaré a su grupo hacia el Palacio Real! ¡Por favor sigan detrás de nosotros!"

"Entendido. Entonces, haremos uso de su guía. Éste— perdónenme, éste no posee un apellido, pero por favor permitan que éste se presente a sí mismo usando el nombre de su especie. Éste es un Cavalier de la Muerte."

Zanac miró embobado por un momento cuando oyó el nombre de su especie, pero respondió de inmediato para no ofender por la demora.

"¿Entonces, podría referirme a usted como Cavalier-dono?"

"Sería un honor ser llamado así. "

"Ya veo. Entonces, ¿podría conocer al líder de los enviados? Como el Segundo Príncipe, soy también responsable por las acciones de dicho líder dentro del Reino. Si fuera posible, me gustaría explicarle las circunstancias a su líder."

"Entendido. Éste transmitirá su mensaje a nuestro líder-dono."

"Tiene mi más sincero agradecimiento."

Con eso, el escolta se retiró a presentar su reporte.

Aunque todo el proceso parecía ridículo a veces, él se encontraba frente al Reino Hechicero, después de todo. Era una nación que controlaba no-muertos y que hacía uso

de monstruos, así que lo mejor sería asumir que las formas normales de hacer las cosas no eran aplicables aquí. Se sintió estúpido por esperar siquiera que el líder de los enviados tuviera una forma vagamente humana.

"Ahora entonces, no dejen que sus rostros traicionen sus emociones, todos. No podemos permitirnos hacer nada que pudiera ofenderlos."

"¡Sí Señor!"

Mientras oía la respuesta de los caballeros, Zanac puso fuerza en su estómago.

Los enviados habían pasado a través de varias poblaciones en su camino para llegar aquí, que era la forma en la que Zanac supo de la composición del grupo.

Había cinco carruajes.

Cada uno jalado por un monstruo con forma de caballo que irradiaba un aire poco auspicioso. Luego, estaban los monstruos encargados de la seguridad del perímetro y numerosos Cavaliers de la Muerte. También había otros monstruos además de ellos.

Zanac no estaba seguro de los nombres de esos monstruos o de que tan peligrosos eran. Sin embargo, no importaba si lo sabía o no, sus deberes serían los mismos. Ya que eran enviados despachados por el Rey Hechicero, no podía permitir en absoluto que les mostraran algún comportamiento grosero.

Un Cavalier de la Muerte —probablemente el mismo de hace un momento— se acercó a él desde el lado de los enviados.

"Perdone por la larga demora. Nuestro líder-dono — la mano derecha del Rey Hechicero Ainz Ooal Gown, Albedo-sama, ha aceptado reunirse con usted. Zanac-dono, por favor, proceda por aquí."

Luego de darles una señal a los otros caballeros para que mantengan sus posiciones, Zanac guió a su caballo detrás del Cavalier de la Muerte.

En verdad, era bastante aterrador.

Después de todo, Zanac se estaban moviendo entre monstruos que nunca antes había visto.

Aun así, seguía teniendo su orgullo como miembro de la Familia Real. Zanac pronto sería Rey, y ya que necesariamente tendría que reunirse con los emisarios del Rey Hechicero, tenía prohibido deshonrarse a sí mismo. En lugar de eso, era ahora cuando tenía que demostrar sus habilidades, y dejar que vuelvan a casa con noticias sobre la gente talentosa del Reino de Re-Estize.

El caballo de Zanac no podía dejar de sudar frío mientras se acercaba al carruaje. Zanac desmontó, de pie frente al carruaje.

"Entonces, ésta es la líder del grupo de enviados, Albedo-sama."

¿Qué tipo de monstruo se presentaría a continuación? Zanac forzó su expresión a mantenerse ecuánime.

La puerta se abrió lentamente y una figura humana emergió lentamente.

Lo que vio allí — era hermoso.

No, Zanac no podía pensar en un adjetivo que pudiera ser mejor para describirla. Lo único que le vino a la mente fue "belleza de clase mundial."

No era posible que alguien en este mundo pudiera poseer una belleza comparable a la de Renner. Eso es lo que Zanac había creído hasta ahora, pero entonces se dio cuenta que estaba equivocado. Si Renner era una belleza radiante, entonces Albedo era una belleza hechizante, con matices oscuros.

Albedo se paró en el estribo del carruaje. El ligero sonido de sus tacones trajeron a Zanac de vuelta a la realidad.

Zanac se arrodilló de inmediato ante ella y agachó la cabeza.

Se podría pensar que era vergonzoso que un príncipe de la familia real estuviera arrodillándose ante cualquiera, incluso si se trataba de un emisario de otra nación. Sin embargo, luego de tomar en cuenta la diferencia de poder entre el Reino y el Reino Hechicero, ésta era la forma adecuada de proceder. Lo que el Reino requería no era gloria, sino beneficios concretos.

"¿Podría por favor levantar la cabeza?"

La suave y adorable voz le habló por sobre su cabeza.

"Al instante."

Cuando miró hacia arriba, la cara de la bella doncella era toda sonrisas mientras lo miraba con ternura desde arriba.

Ésta era la actitud practicada que un hombre superior asumiría — no, ¿era ella siquiera humana?

Zanac movió la mirada para estudiarla. Primero, ¿esas alas en su cintura eran ítems mágicos, o algo más? Y de manera similar, los cuernos curvándose a cada lado de su cabeza.

Ya sea que fueran ítem mágicos o si ella en realidad era una criatura heteromórfica, ninguna de esas cosas parecían particularmente extrañas cuando tenía en cuenta que ella venía del Reino Hechicero.

"Soy la emisaria del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown, Albedo. Aunque es sólo por unos días, les causaremos algunas molestias. Levántese, Príncipe-dono. Ciertamente no puede continuar hablando estando arrodillado."

"Tiene mi profundo agradecimiento."

Zanac se puso de pie, y entonces se le presentó un problema.

Aunque había aprendido a través de la conversación que su nombre era Albedo, ¿era eso realmente todo?

En el Reino —y en el Imperio— los plebeyos tenían dos nombres, los nobles tenían tres, y las personas con títulos poseían cuatro. En el caso de la familia real, ellos tenían cuatro nombres — además de sus títulos para hacer un total de cinco nombres.

Era por esto que Jircniv Rune Farlord El-Nix y sus cuatro nombres era ridiculizado por no ser en verdad de la realeza. Sin embargo, un nombre como Albedo sonaba como un alias o un sobrenombre. Era imposible que uno fuera tan tonto como para llamar a un miembro de la nobleza con tal apelativo.

Aunque él podría estar preocupándose innecesariamente, no podía estar seguro de que tal situación no ocurriría.

La razón por la que pensaba esto se debía a que muchos nobles habían muerto en el anterior campo de batalla. No eran sólo los jefes de familia los que habían perecido, sino incluso los primeros herederos de algunas familias. Actualmente, muchas familias nobles eran dirigidas por los "reemplazos", los hijos segundos o terceros.

Los reemplazos eran reemplazos. Nadie esperaba mucho de esos nobles. No sólo carecían de clase, sino que también carecían de conocimientos. En pocas palabras, carecían de la educación adecuada.

Bajo circunstancias normales, ellos habrían sido educados adecuadamente por los altos cargos en sus facciones, pero la guerra anterior significaba que ya no tenían los recursos humanos necesarios para tales esfuerzos. Como resultado, mucha gente incompetente había sido obligada a subir al escenario central, y esos incompetentes se reunían juntos para formar facciones incompetentes.

Actualmente, la clase de la nobleza del Reino se había desplomado, gracias a estas personas. En este momento crucial, ¿podían reunirse con una mujer como Albedo con la etiqueta apropiada?

"...Perdóneme, pero, ¿podría saber cómo debería dirigirme adecuadamente hacia usted, Albedo-sama?"

Ésta era una pregunta un tanto irrespetuosa.

Normalmente, él debería haber preguntado, "Qué título ostenta entre la nobleza, Albedo-sama", o tal vez "¿Cuál es su posición en el Reino Hechicero?"

El problema era, que ella podría responderle con, "¿Ni siquiera sabe el rango de un emisario de su país vecino?"

Sin embargo, eso era culpa del Reino Hechicero.

Después de todo, a través de sus fronteras no fluía ninguna información sobre el Reino Hechicero. Aunque habían declarado su propia soberanía desde hace ya varios meses, ellos se habían limitado en gran medida a sus asuntos internos. Ésta era la primera vez que participaban de relaciones diplomáticas por iniciativa propia.

Todo lo que Zanac sabía sobre Albedo era que ella era la líder de los enviados, así como la mano derecha del Rey Hechicero.

(El Imperio probablemente lo sabría... pero no nos dijeron nada... Bueno, cualquiera que haya pedido que usen ese tipo de hechizo sobre nosotros debe odiarnos hasta los huesos.)

Como si sintiera sus preocupaciones, Albedo respondió:

"Aunque podría no ser aparente, he sido designada como la supervisora que comanda a todos los Guardianes de Piso y de Área dentro del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown."

"Ohh, ya veo."

Él dijo eso, pero no tenía idea de lo que significaba ser la "supervisora". Adicionalmente, estaba completamente perdido en relación a los "Pisos" de los que había hablado ella.

Albedo continuó hablando, luego de aparentemente percatarse de la confusión que ocultaba.

"En efecto. Soy la segunda al mando de Ainz-sama— no, debería decir, del Rey Hechicero, la Supervisora de los Guardianes. ¿Tal vez eso sería más apropiado?"

"¡Ohhh, entonces así es como era!"

(Ainz-sama, parece ser que es lo suficientemente cercana para dirigirse a él de esa manera. ¿Así que es una marquesa, no, tal vez una duquesa? Necesito hacer llegar esta información a los otros. Pero de todos modos, ¿Supervisora... de los Guardianes?)

"Entonces, Albedo-sama, permita que escolte a Su Merced al Palacio Real. Hay suites en la Capital Real en las que espero tome residencia por lo pronto. Mi padre — el Rey Ranpossa III es de edad avanzada, así que me asignó la tarea de reunirme con usted en las puertas de la Capital. Le ruego pueda perdonar esta ofensa."

"Está bien."

Su sonrisa no había cambiado para nada.

Normalmente, ella debería estarle agradeciendo al Príncipe. Sin embargo, él podía sentir claramente cuál de los grupos era el superior en su actitud.

La espalda de Zanac estaba empapada en sudor frío. Esto se debía a que entendía que forjar buenas relaciones con ellos probablemente sería una tarea muy difícil.

"...Adicionalmente, normalmente tocaríamos las campanas en celebración, pero el desafortunado malentendido entre nuestros países nos llevó a la tragedia, así que por favor perdónenos por no hacerlo. Además, la gente común no sabe aún de su llegada, así que por favor tenga eso en cuenta."

"Por supuesto, no es ningún problema."

Él no tenía idea sobre lo que haría la gente si supieran que un emisario del Reino Hechicero había venido a visitarlos. En ese sentido, la respuesta de Albedo fue un gran alivio.

(¿Sería mejor pensar que le debo un favor?)

No estaba para nada preocupado de que los enviados fueran atacados por una multitud enfurecida. Esos Cavaliers de la Muerte — en efecto, probablemente todos los presentes eran muy fuertes, incluso dentro del Reino Hechicero. Con facilidad podría creer que cada uno de ellos era tan fuerte como Gazef Stronoff.

"Entonces, ¿podría hacerle unas cuantas preguntas propias?"

"¡Por supuesto! Le responderé siempre y cuando esté en mi poder hacerlo."

"Bueno entonces, ¿podría decirme el itinerario luego de que lleguemos al Palacio Real?"

"¡Sí! Primero, esta noche hay una cena programada conmigo y con el resto de la Familia Real. Mañana, visitaremos el teatro para ver las danzas y celebraremos un banquete en la noche, en el que todos los nobles del Reino serán invitados. El siguiente día contará con un concierto de la orquesta de Palacio — luego de lo cual comenzaremos las negociaciones diplomáticas. "

"Así que será así... entonces, ¿confío en que no tendrá inconvenientes si decidimos recorrer libremente la capital?"

"Por supuesto. Seleccionaremos caballeros excepcionales para les sirvan de guardias."

Aunque la palabra "guardia" significaba que serían usados para defenderlos, también implicaba observación, e incluso que los detendrían de ser necesario.

"¿Podría saber qué lugares le interesan?"

Ese día tendrían que cerrar toda el área por completo, para que a los plebeyos les fuera imposible acercarse al lugar.

"No... no hay lugares que me interesen en particular. Ya que no conozco qué lugares son dignos de visitar en la capital, ¿podría servirme de guía?"

"Entendido. Haré los preparativos adecuados."

Albedo sonrió al mismo tiempo que asentía con la cabeza.

Parte 3

Desde más o menos el último mes, Philip sentía que era uno de los hombres con más suerte del Reino.

Indiscutiblemente era el hombre más afortunado entre ellos, si lo decía el mismo. Sin embargo, la modestia era una virtud. Además, podría haber otros nobles con más suerte que él mismo, así que sería mejor no hablar en términos absolutos.

(Nobles — eh.)

Philip intensificó su sonrisa mientras desarrugaba su ropa.

Ésta era sólo la segunda vez que había participado en una fiesta de nobles como ésta. Sin embargo, tal vez debería decir que esto era de esperarse de una cena de gala organizada por la Familia Real — la decadencia misma de este evento opacaba a la que había asistido anteriormente.

El atuendo formal de los otros invitados parecía mucho más costoso que el de los de la fiesta anterior. ¿Cuánto habían costado sus trajes, de todos modos? Philip le dio un vistazo a sus propias ropas, y comenzó a sentirse un poco frustrado.

Como pensaba, la clase alta de los nobles realmente tenía ropas impresionantes.

Todas las mujeres en sus lujosos vestidos tenían sonrisas en la cara, pero ¿eran sonrisas burlándose de él por su simple atuendo? Philip no podía evitar pensar de esa forma, incluso sin ninguna base para tales pensamientos. Cuando miró alrededor, se imaginó a todos los nobles que lo rodeaban riéndose de él.

(Todo porque no hay dinero.)

Si su territorio fuera más rico, él hubiera podido obtener mejores ropas. Sin embargo, el territorio de Philip no había sido próspero para comenzar. Incluso la ropa que llevaba ahora había sido apresuradamente hecha al cocer juntas las ropas formales de su

hermano mayor. Como resultado, seguían sintiéndose un poco apretadas alrededor de los hombros.

(Bueno, el dinero es escaso ya que los jefes de familia hasta ahora eran inútiles. Así que una vez que me convierta en jefe, haré más rico a mi territorio.)

Philip era el tercer hijo de una familia noble.

De manera similar a los plebeyos, los hijos terceros no eran personas particularmente bienvenidas en una familia noble. Sin importar que tan rica fuera la familia, dividir los bienes múltiples veces terminaría por debilitarla. Por lo tanto, todo era heredado por el hijo mayor. En este aspecto, los nobles seguían el mismo principio que los plebeyos.

Tal vez una familia más adinerada podría ser capaz de dejarle algún apoyo económico a un tercer hijo. Tal vez podrían contar con sus conexiones con otras familias nobles y dejarlo en adopción. Sin embargo, éste no era el caso para la familia de Philip.

Una vez que el hijo mayor cumplía la mayoría de edad —en otras palabras, cuando las posibilidades de que muriera por alguna enfermedad disminuían considerablemente— el tercer hijo, Philip, se volvía innecesario para su familia.

¿Le darían algo de dinero y lo echarían de casa? ¿O tal vez lo enviarían a vivir con una familia pobre y a que trabajara como un campesino? Sólo podía ver tragedia aguardándole en ambas opciones. Sin embargo, las cosas no se habían desarrollado de esa forma. En su lugar, él estaba haciendo su debut en un gran baile de la alta sociedad.

Era por eso que Philip se sentía afortunado.

La primera poca de suerte fue su hermano mayor, el segundo hijo, muriendo por una enfermedad antes de llegar a la mayoría de edad.

Ya que el mayor de ellos —el primer hijo— era un hombre para entonces, su otro hermano, el segundo, ya no tenía valor. Además, el suyo no era un feudo adinerado, y sólo podían usar hierbas en lugar de sacerdotes para tratarlo. Al final, su condición dio un giro para peor, y quedó inválido.

En éste punto, Philip se había elevado a la posición de reemplazo. Su valor se había incrementado del de un campesino al de un mayordomo.

Cosas como éstas eran comunes.

Sin embargo, lo que había catapultado a Philip a la clase alta fue el resultado del siguiente golpe de suerte que tuvo.

Varios años luego de llegar a la adultez, era tiempo de que el hermano mayor de Philip tomara el mando del patrimonio familiar. Entonces, se desató esa guerra con el Imperio. Si hubiese sido como la de años anteriores, habría terminado luego de unos cuantos golpes y rasguños. Por lo tanto, era una forma segura de obtener un registro de batalla, y puntos de orgullo para la familia de uno por haberse comprometido a llevar hombres a la batalla.

Sin embargo, su hermano mayor no había regresado.

Había sido consumido por la magia del Rey Hechicero, y había muerto con los veinte plebeyos que fueron con él.

Philip no podía olvidar el momento de alegría que sintió cuando oyó las noticias. Era la felicidad que había estando cultivando desde que se había convertido en reemplazo.

Su cuerpo estaba desaparecido, y también el traje de armadura completa heredado de generación en generación por sus ancestros. Sin embargo, ése no era un gran problema. Una vez que sus dominios se hicieran más ricos, él haría un nuevo traje de armadura para sí mismo. Lo más importante era que el título de heredero había pasado de inalcanzable a prácticamente suyo.

También sucedió en el instante perfecto.

Si su hermano hubiera muerto después de heredar el patrimonio de la familia, Philip habría tenido que dedicar su tiempo a esperar que su sobrino se hiciese un hombre. Sin embargo, ya que su hermano había muerto sin reclamar su herencia, su señorío ya era un trato cerrado.

Fue como si el Rey Hechicero hubiera hecho todo lo posible por arreglar todo esto para Philip.

Debido a eso, Philip incluso sentía algo como una pizca de buena voluntad para con el Rey Hechicero al que nunca antes había conocido. Si sólo pudiera manifestarle su gratitud directamente al emisario del Rey Hechicero.

Adicionalmente—

(Es cierto. Voy a aprovechar mi racha de suerte. ¿Cómo podría dejar pasar ante mis ojos una oportunidad tan buena?)

El corazón de Philip ardía como una fogata.

Lo único en lo que podía pensar era que su padre y su hermano mayor eran un par de idiotas luego de ver lo que habían hecho todo este tiempo. ¿Por qué no hacen esto? ¿No traería más beneficios? Por supuesto, nunca les dijo nada parecido de frente.

Eso se debía a que ninguna de las ganancias hechas llegarían hasta él. Tampoco ningún prestigio sería suyo por hacer eso. Por lo tanto, por un largo periodo de tiempo, Philip había preparado ideas sobre cómo administrar su feudo y las guardaba en su corazón.

(Haré que los otros nobles sepan que yo soy quien merece este título. Haré que Padre sepa del pésimo gusto que tuvo al escoger a mi hermano mayor. Vendiendo el trigo y vegetales de buena calidad a aquellos mercaderes — no, ¿qué debería hacer? Eso llamaría mucho la atención, ¿y qué tal si mi propuesta revolucionaria es robada por otros? De todos modos, no hay dinero sin comercio. Necesito encontrar mercaderes confiables y de labios herméticos — en otras palabras, no ese tipo.)

La cara de Philip se retorció cuando recordó el rostro de ese mercader.

El desagradable recuerdo de ese hombre sobrepasaba la alegría que sentía de poder estar en este lujoso salón.

(¡Cómo se atreve a menospreciarme! Aunque tengo que soportarlo por ahora, una vez que encuentre un mejor mercader en la Capital Real, ¡lo echaré a patadas! ¡Ya tengo mis propias conexiones!)

Philip ya había encontrado sus propias conexiones en el bajo mundo durante las pocas semanas que había pasado en la Capital Real. Su orgullo hizo a un lado el descontento de su corazón.

(Era de esperarse de mí, ya tengo todo mi camino marcado. Enriqueceré mis tierras y obtendré una gran fortuna. Esos idiotas que me menospreciaron ahora verán quién es el verdadero idiota.)

Justo cuando Philip estaba imaginando su glorioso futuro dorado, una voz masculina hizo eco a través del salón.

"¡Damas y caballeros! ¡Les presento al líder de los enviados del Reino Hechicero, Albedo-sama!"

En ese momento, la orquesta del gran salón dejó de tocar sus instrumentos, y la atmósfera de jovialidad en el aire se extinguió.

A juzgar por los ruidos, parecería que el maestro de ceremonias acababa de anunciar a la estrella del festín que la Familia Real estaba celebrando.

"Albedo-sama sirve como la mano derecha de Su Majestad el Rey Hechicero en el Reino Hechicero, y comanda una posición equivalente a la de un primer ministro como Supervisora de los Guardianes. Albedo-sama nos honrará ella sola esta noche."

La suave voz de una mujer dijo, "¿Eh, sola?". Un noble de apariencia adinerada parado cerca la regaño con un "Silencio." Philip se sintió ligeramente sorprendido por esto.

(Venir solo está muy bien. ¡Pero pensar que alguien así sería enviado como emisario! ¿El Reino Hechicero realmente tiene grandes esperanzas para el Reino?)

Mientras Philip se preguntaba qué tipo de hombre sería este emisario, miró a las puertas junto a las que se encontraba el maestro de ceremonias.

"Entonces, démosle la bienvenida a la líder de los enviados, ¡Albedo-sama!"

Cuando las grandes puertas se abrieron, el salón entero enmudeció.

Una mujer parecida a una diosa se encontraba allí. Sus rasgos perfectos eran más hermosos que los de cualquier plebeya, más hermosos que los de cualquier ramera en los prostíbulos del Reino, más hermosos que los cualquier mujer que Philip había visto antes. Por supuesto, la Princesa que había visto hace poco era linda, pero Philip prefería lo que estaba viendo ahora.

Sus ropas eran hermosas también. Su vestido de platino era acentuado por los ornamentos de cabello dorados, mientras que la parte inferior de su vestido estaba cubierta con lo que parecían ser alas de plumas. Su reflejo en las luces mágicas del techo hacía parecer como si estuviera brillando.

Philip miró a la mujer que había hablado antes. Se encontraba de pie en su lugar con una expresión idiota en la cara.

(Qué es esto, qué es esto. ¿Es ése el tipo de expresión que debería tener la compañera de algún noble de renombre? Te vez justo como una plebeya al borde del camino.)

La euforia que sintió ante la victoria del Reino Hechicero —al que se sentía inclinado favorablemente— hizo que alegría de la victoria surgiera en su corazón.

"Saludamos su presencia, Albedo-dono."

Ranpossa III se puso de pie para darle la bienvenida a Albedo.

"Su Majestad, estoy muy agradecida por este recibimiento."

Philip sólo podía ver un lado del rostro de Albedo, pero cuando vio la tierna sonrisa de Albedo, fue muy consciente de una cosa.

(Su belleza está más allá de las palabras...)

"Espero me perdone por tomar asiento, debido a mi edad. Entonces, nobles del Reino. Nuestra invitada principal ha llegado. Por favor, diviértanse al máximo esta noche. Entonces, Albedo-dono, espero que también pueda divertirse."

"Le doy las gracias, Su Majestad."

Albedo le sonrió dulcemente.

Él le echó un vistazo a la mujer noble de hace un momento, y vio que murmuraba algo sobre que "ella no había agachado la cabeza" o algo en ese sentido. Philip hizo a un lado a esa ridícula mujer y a sus estúpidas palabras y en su lugar deleitó sus ojos con la belleza de clase mundial.

Dejó grabada en su mente la imagen de ella hablando de cerca con la Princesa Renner.

(Si sólo pudiera hacer mía a esa mujer...)

Él entendía que sería una tarea muy difícil. Sin embargo, cuando lo pensaba, no era algo completamente imposible.

(Una vez que mi feudo sea rico, los otros nobles comenzarán a presentarme a sus hijas. Mientras más rico me vuelva, mejores serán las chicas. ¡Incluso esa Princesa e incluso esa emisaria no serían imposibles!)

Philip sintió una ola de calor surgiendo de la parte inferior de su cuerpo.

(Bueno, los Grandes Noble usualmente tienen una concubina o tres... el mejor de los casos sería si pudiera disfrutar a esas dos bellezas al mismo tiempo.)

Philip miraba de acá para allá entre Renner y Albedo.

Philip se apresuró a tomar una bebida de las cercanías antes de que sus fantasías se descontrolaran. Sería muy malo si tenía una erección en este lugar. La refrescante sensación de la bebida deslizándose por su garganta le ayudó a recobrar algo de calma.

(Ahora que lo pienso, ¿cómo hicieron este hielo? Se trata de magia...)

Las únicas personas en el territorio de Philip que podían usar magia eran los sacerdotes. Aunque podían curar enfermedades, requerían dinero para hacerlo. Si tuvieran que hacer hielo pedirían un pago apropiado.

(Ya que están en mis dominios, la próxima vez haré que me curen gratis. ¡Un simple residente atreviéndose a cobrarle a su señor, qué ridículo!)

Philip tomó nota mental de esta nueva forma de encargarse de los sacerdotes en el futuro.

Aguardaba con interés empezar a trabajar en sus dominios una vez que regresara. Podía imaginar todas sus brillantes ideas siendo puestas en acción e iluminando su vida con un resplandor dorado.

(—¿Oya?)

Cuando miró de vuelta a Albedo, vio que estaba sola.

Había muchos nobles alrededor, pero nadie sabía cómo acercarse a ella.

(El Reino Hechicero, eh... ¿Qué será del Reino después de esto?)

A Philip no le importaba en particular lo que le sucediera al Reino, pero sería problemático si eso afectaba su territorio.

Siendo así—

Philip sintió un escalofrío ante la idea que acababa de tener.

(—Oye oye, no pienses cosas tan peligrosas. Es sólo que... bueno, no es exactamente una mala jugada, ¿cierto? Cómo decir esto... no puedo creer que nadie haya pensado en algo como eso...)

Miró un lado del rostro solitario de Albedo.

(Es inútil ser el tercero. No tiene sentido ser el segundo. Lo más importante es el primero.)

Ya que nadie hablaba con ella, la emisaria del Reino Hechicero se veía como si hubiera sido marginada. Philip había leído que las mujeres eran bastante vulnerables a este tipo de cosas.

(Hazlo. Tienes tomar riesgos para obtener beneficios. La oportunidad de ser grande se ha presentado porque todo ha cambiado. Soy un hombre afortunado, así que debería hacer buen uso de mi suerte.)

La familia de Philip siempre había estado sometida a una facción, pero típicamente se encontraban en la cola de dicha facción. Los beneficios que podía obtener al estar ligados a esa facción eran limitados.

Entonces, recordó algunas palabras que había oído hace poco. Cierta señora muy delgada había dicho, "¿Por qué no formas una facción propia?"

Luego de decidirlo, Philip dejó la copa de vino que había estado sosteniendo todo este tiempo.

Era diferente al vino aguado que había bebido en casa. Sentía que su garganta y estómago le quemaban. Como impulsado por el calor surgiendo en su abdomen, Philip dio un paso al frente.

"Albedo-sama, ¿le importa si la interrumpo?"

Gracias a su voz, Albedo le regresó la sonrisa.

El rubor en el rostro de Philip no se debía sólo al vino.

"Ara, ¿Cómo le va—?

Sus cejas de se fruncieron por un momento, como si estuviera absorta en sus pensamientos. Philip se dio cuenta de inmediato de qué era lo que ella buscaba.

"Soy Philip."

"¿Oh? Ah, Señor Philip — no, Philip-sama. Es un honor conocerlo."

"El placer es sólo mío, Albedo-sama. Nada podría deleitarme más que conocerla."

Philip estaba muy consciente de que el aire alrededor de él parecía haber cambiado.

Una rápida mirada a un lado reveló que los nobles de alto rango tenían miradas de asombro en el rostro.

Él no podía contener la alegría en su interior cuando se dio cuenta de que todos los ojos en la cena patrocinada por la Familia Real estaban sobre él.

(¡Ahora, ahora soy, soy el centro de atención!)

Y pensar que él —que sólo había comido alimentos fríos en el pasado— era ahora el centro de la atención de estas personas que se encontraban en la cima del Reino. Cuando pensó en eso, una emoción inesperada se apoderó de Philip.

(¡Así es! ¡Soy Philip! ¡Mírenme! ¡Miren al hombre que será la figura central en el Reino!)

Philip se devanó los sesos, y entonces hizo la apuesta más arriesgada de su vida.

Lo que quería decir, que invitó a Albedo a un baile que celebraría en unos cuantos días.

♦ ♦ ♦

"¡Idiota!"

Esa reprimenda extinguió la emoción de Philip. Sin embargo, al mismo tiempo, encendió una llama en su corazón. Era un fuego que parecía consumir el combustible que Philip había mantenido oculto en su corazón toda su vida.

Philip miró con desprecio al hombre canoso ante él.

"¡No te envié para que hiciera algo así! ¡Imbécil!"

Philip suspiró mientras su padre le preguntaba sobre la cena en el Palacio Real.

"En primer lugar, esa invitación a la cena Real nunca hubiera llegado por sí sola a nuestra casa. ¡Trabajé hasta el cansancio para conseguirla para que pudieras expresarle tu gratitud a los Condes y a los otros nobles al mismo tiempo que te dabas a conocer a ellos!"

Las cenas de la Familia Real reunían a mucha gente de ambas facciones. Cuando esto sucedía, el hecho del cambio del jefe de una familia probablemente no sería mencionado. Por lo tanto, nadie le prestaría atención a ese hecho y él sería rápidamente aceptado por los demás. Después de eso, una vez que ya lo habían reconocido tácitamente, sería muy difícil que ellos pudieran protestar a ese hecho.

En otras palabras, el padre de Philip no tenía ninguna fe en sus habilidades. Sentía que si él hubiera intentado presentarse de la manera normal a los otros miembros de su facción, habría cometido algún error.

Cuando Philip se dio cuenta de esto, se esforzó por suprimir el enojo dentro de él, y mostró una sonrisa falsa.

"No, no, Padre. No te preocupes tanto. Estaba haciendo esto por nuestra casa—"

"—¿Qué quieres decir con nuestra casa? ¡Lo que has hecho es completamente absurdo!"

Qué quiso decir con absurdo, Philip se quejó en su corazón. Todos los demás eran cobardes sin el coraje para moverse, así que ¿por qué no dar el primer paso?

¿Se suponía que debía pretender ser cortés con todos esos cobardes incompetentes y quedarse en este patético lugar por el resto de su vida?

"¡Padre! ¡Piensa un poco! ¡Aunque el camino que une al Rey Hechicero y al Reino es bastante largo, nuestras tierras están en el medio! Si el Reino Hechicero va a la guerra

con el Reino, definitivamente nos veremos envueltos en el problema. Por lo tanto, debemos forjar buenas relaciones con el Reino Hechicero, ¿o no?"

"¡Eres, eres un idiota!"

La cara de su padre estaba aun más roja que antes.

"¡Esos bastardos del Reino Hechicero mataron a tu hermano! ¡Y tú quieres trabajar con ellos! ¡¿Eso no es traición contra el Reino?!"

Y qué, pensó Philip.

Ya que el Reino Hechicero era más fuerte, ¿qué problema había en traicionar al Reino? Todo lo que necesitaba era jurar vasallaje al Reino Hechicero. ¿Había algo malo en seguir a los fuertes? ¿Quién tenía derecho a recriminarlo por ello?

"¡¿En qué demonios estás pensando?!"

Philip no pudo evitar sentirse frustrado por la necedad de su padre.

El hecho de que en verdad tuviera que explicarle cosas que eran así de evidentes le pareció algo terriblemente estúpido. Sin embargo, tenía que ser dicho.

"Es simple, Padre. Esto es por m-"

Se trago la palabra "mi" en el momento en que la pensó. Tarde o temprano eso sería cierto, pero por ahora, no lo era por completo.

"—Nuestros dominios. Es para proteger nuestro feudo. El Reino Hechicero es abrumadoramente poderoso. Mucho más que el Reino. Siendo ése el caso, no debería ser extraño si atacan al Reino. Ésta es una forma de librarnos cuando llegue ese momento."

"¡Cheh! ¿Qué quieres decir con librarnos? ¿Qué crees que pensarán todos los señores que nos rodean cuando oigan sobre lo que has hecho?"

"No vendrán a atacarnos, no en estos tiempos."

Muchas personas en los dominios de Philip habían muerto debido a esa batalla. Era mismo en las tierras que los rodeaban. Por lo tanto, no tendrían la fuerza extra necesaria para atacar los dominios de Philip.

"¿No tomaste en cuenta algo más?"

"¿Ah?" Respondió Philip. No tenía idea de lo que su padre quería decir.

"Es por eso que digo que tus pensamientos son superficiales. Actúas como si tus fantasías fueran ya realidad. Esto es—"

"—Creo que debería detenerse allí por ahora," interrumpió el hombre que todo este tiempo había estado de pie detrás de su padre.

Él era el mayordomo que había servido a su padre todo este tiempo. A Philip no le gustaba ese hombre, que era de los del tipo que no dejaba que nadie viera sus sentimientos. Era unas de las personas que Philip planeaba echar luego de haber solidificado su posición como el heredero de la familia.

Su padre se esforzó para mantener su respiración bajo control una vez que oyó las palabras de su mayordomo. El color rojo en su rostro se desvaneció, dejando atrás una cara pálida y anémica.

"...Haaah. Hah. Philip. Tengo una pregunta para ti. ¿No temes hacer enemigos de los nobles que nos rodean?"

"No hay nada que temer, ¿no?"

Su padre hundió los hombros por la decepción. Esa respuesta provocó frustración e inquietud en Philip.

¿Se le había escapado algo? De todos modos, no podía pensar en qué ángulo podía ser ése.

"Muchos hombres jóvenes murieron en la batalla de las Planicies Katze. Esto traerá todo tipo de problemas en los próximos años. Por lo tanto, los nobles al rededor necesitarán trabajar juntos en una relación cooperativa. Estos dominios producirán comida, esos dominios tejerán ropa. Nadie es lo suficientemente grande como para ser autosuficiente, ni tampoco nos queda mucho dinero. Bajo estas circunstancias, ¿quién ayudará a una familia que activamente busca obtener el favor del Reino Hechicero?"

La espalda de Philip se empapó de un sudor frío. Su padre tenía algo de razón.

"Lo sabes también, ¿cierto? Nuestros dominios no producen nada que los otros no produzcan también — no tenemos bienes únicos que exportar. Por lo tanto, ellos no tendrán ningún problema en echarnos fuera de su cooperativa."

Philip se devanó los sesos. Tenía una buena cabeza sobre los hombros. Debería poder se capaz de refutar cualquier cantidad de las estúpidas declaraciones de su padre.

"Es por eso que tenemos que depender del Reino Hechicero, Padre."

Su padre le pidió que continuara.

"Una vez que construyamos relaciones con el Reino Hechicero, haremos que nos apoyen."

"...Entonces deja que pregunta algo. Si tú fueras del Reino Hechicero — no, si tú fueras el rey de cierto país, y un pueblo de un país con el que estás en guerra te pidiera comida, ¿se la darías?"

"Por supuesto. Si fuera yo, definitivamente lo haría."

"—¿Y por qué lo harías?"

"¿No es obvio? Al hacerlo, les demostraría a todos que soy un gobernante compasivo."

"...¿Y aparte de eso?"

"...Nada más."

Su padre se quedó con la boca abierta. Debía estar impresionado. Sin embargo, ese tipo de reacción era bastante extraña. Después de todo, el Rey Hechicero seguramente querría ser conocido como un gobernante compasivo, particularmente ya que el Reino Hechicero había sido fundado en E-Rantel y en las zonas rodeando esa ciudad. Él sin dura querría hacer algunas concesiones para que se calmaran.

"Ya veo... así que eso es lo que has estado pensando. Bueno, si fuera yo, sin duda enviaría ayuda también, con el objetivo de generar casus belli para invadir al otro país. Después de eso, le declararía la guerra al Reino, bajo el pretexto de liberar ese pueblo que el Reino estaba oprimiendo."

"Imposible. Son ideas fantasiosas. Además, ese tipo de causa nunca funcionaría."

"¿En serio?, y dime ¿por qué crees que es imposible?"

"Retrocedamos un poco aquí. Asumamos que realmente es como dices, Padre. ¿No sería esa otra razón más para profundizar nuestras relaciones con el Reino Hechicero?"

"Tú—"

Su padre se había quedado sin palabras.

"¿Es que no tienes el mínimo orgullo como noble del Reino?"

"Por supuesto que lo tengo. Sin embargo, sería mejor no tenerlo que ser destruido, ¿no?"

"Hablas del rey demonio que asesinó a tu hermano y a incontables personas del Reino con magia aterradora, ¿cierto? Éste es el rey que estás proponiendo."

"Estábamos en guerra, padre. ¿Qué diferencia hay si mueren por una espada o por un hechizo?"

"...¿Por qué tienes tanta confianza en el rey del Reino Hechicero?"

No era confianza, aunque había algo de buena voluntad allí. Pero lo más importante, ellos no eran más que peones, piezas que Philip utilizaría para de mejorar su suerte en la vida.

(¡Un peón! ¡Así es! Para mí, incluso el Rey Hechicero del Reino Hechicero, el cual es temido por todos en el Reino, no es más que un peón en mis manos.)

Philip se emocionaba cada vez más mientras se imaginaba a sí mismo jugando un enorme —de escala nacional— juego de ajedrez.

(Sin embargo, es natural que Padre esté preocupado. Dicho esto, si puedo refutarlo con tanta facilidad, lo único que eso significa es que esto es lo único que él puede ver... Aunque, sería mejor discutir el asunto con Albedo-sama la próxima vez que nos veamos.)

"Esto me está cansando... ¿Le agradeciste al Conde-sama por la cena? Te estoy preguntando si él te reconoció como el nuevo jefe de la familia."

Ésa era una de las cosas que Philip no podía aceptar.

Incluso si se trataba del líder de la facción, ¿por qué tenía que agachar la cabeza ante un conde que no había hecho nada más que ser alguien ajeno?

Era una facultad del jefe de la familia el decidir quién sería el siguiente líder de la familia. No tenía nada que ver con ese conde. Ahora, tal vez si el conde le hubiera prestado su apoyo cuando su hermano seguía vivo y el sólo era un tercer hijo, y eso hubiera ayudado a que se convirtiera en el heredero, él podría haberle estado agradecido. Sin embargo, no había sido así. Philip había conseguido su posición actual enteramente a través de su propia suerte.

En otras palabras, no había ninguna razón para que él vaya a hacerle reverencias.

En consecuencia, Philip no se había presentado ante el conde para agachar la cabeza y darle las gracias. Sin embargo, si decía eso, su padre probablemente se agitaría de nuevo. Ésta era una mentira por el bien de la salud de su padre.

"Por supuesto."

"Ya veo. Eso es bueno. Ya que hiciste eso, debería de haber alguna forma. Cuando llegue el momento, todo lo que tienes que hacer es pedir la ayuda del Conde."

Con eso hecho, justo cuando Philip comenzaba a sentirse cómodo, el mayordomo interrumpió de nuevo desde atrás.

"—Hay un problema más. El asunto que mencionó Philip-sama al comienzo no ha sido resuelto aún. Philip-sama dijo que había invitado a la emisaria del Reino Hechicero a un baile organizado por esta familia... ¿Qué debemos hacer sobre eso?"

"¡Es verdad, Philip! ¿Qué estabas pensando? ¡Nuestra familia no posee un lugar para ofrecer un baile!"

Todos los dueños de tierras poseían propiedades en la Capital Real.

Había pequeñas mansiones reservadas para sus visitas a la Capital.

Por supuesto, no eran tan pequeñas como las casas de los plebeyos. Sólo podían usarlas unas cuantas veces al año, pero eran también una señal del poder de la nobleza. Por lo tanto, tenían que ser lo suficientemente grandes como para acomodar al séquito que los señores trajeran consigo. Sin embargo, no eran mucho más grandes que eso, y el interior no era lo suficientemente grande para un baile.

Sin embargo, ese problema ya había sido resulto.

"Todo está bien. Es verdad que nuestra propiedad no puede albergar tal evento, pero ya me ocupé de rentar otro lugar."

"¿Ohh, podría tratarse del Conde?"

Philip agitó la cabeza ante la ligera alegría que florecía en el rostro de su padre.

"No, este lugar le pertenece a alguien que conozco en la Capital Real. La señora allá dijo que podía prestármela. El hecho es, que hablé con ella antes de venir acá, y ella me aseguró que no habría problemas."

"¿Y qué tendremos que dar como pago?"

Philip suspiró interiormente ante la pregunta del mayordomo.

Así que eso es lo primero que pregunta, eh.

"Será gratis."

"¿Gratis, dices? ...¿Eso es siquiera posible?"

"Sí."

Las palabras de la señora vinieron a la mente de Philip: "Tengo grandes expectativas sobre su futuro, así que invertiré en usted. Sin embargo, espero que en el futuro pueda recompensar mi amabilidad."

"No creo que tan buena fortuna cayera sobre ti así como así... ¿Podrías haber sido engañado?"

El interior de Philip ardió de rabia, pero él sabía que su padre confiaba implícitamente en el mayordomo, así que no podía reprenderlo por el momento.

"Le deberé un favor, pero ya que prometí regresarle ese favor, todo estará bien."

"...Así que no hay problemas con el lugar, pero ¿que hay sobre las invitaciones? ¿Deberíamos hacer que el Conde las mande?"

¿Qué está diciendo?, pensó Philip. Este evento se estaba llevando a cabo por su familia para elevar su reputación. ¿Por qué, después de invertir tanto trabajo y preparación, tendría él que entregarle la parte más beneficiosa a otros?

(Así que ésa es su mentalidad de un esclavo hablando. Qué triste... No quiero terminar como él.)

"Todo estará bien. Le pedido la señora que me prestó el lugar para que me ayude con el trabajo de preparación. Por supuesto, yo decidiré la lista de invitados."

"...De todos modos, podría ser muy grosero no permitir que el Conde le dé el visto bueno. Todavía no es muy tarde para pedir la ayuda del Conde. Además, ¿realmente sabes qué familias invitar sin causar ofensas?"

"Lo sé, hasta cierto punto, y pretendo invitar a algunas personas especiales esta vez. La señora ya me ha dado sus nombres."

"Tú..."

Los ojos de su padre se llenaron de duda.

"...¿Has sido manipulado por las palabras de esa señora?"

"¡Padre! ¿Cómo puedes decir eso? ¡Ésta idea fue mía e hice que sucediera!" Es verdad que tuve que prestarme algo de ayuda para conseguirlo. Pero esa señora estuvo de acuerdo en que mi plan tenía méritos luego de oírlo — ¡lo que significa que vio que mi plan podía tener éxito, y sintió que yo podía pagar el precio apropiado! ¿Qué has estado pensando todo este tiempo? ¡Bajo circunstancias normales, deberías estar dándome todo tu apoyo como el siguiente jefe de la familia!"

Eso era cierto. La señora había dicho, "Estaré complacida de prestarle ayuda si permite que varios de los nobles a los que soy cercana asistan también." Era debido a que ambos tenían una relación de mutuo beneficio que él había ido a pedir su ayuda. Él definitivamente no estaba siendo manipulado ni nada como eso.

Ella era completamente diferente a ese conde que controlaba a su padre, que se robaba todas sus ganancias y que lo dejaba sin nada.

Eres tú el que está siendo controlado, quería decir Philip.

"...Perdóname. Pero ¿podrías decirme el nombre de esa señora?"

Philip contuvo su rabia. Después de todo, estaba hablando con alguien que aún no había dejado de lado su naturaleza de esclavo. Tenía que abrir su corazón y tomar todo esto con calma.

"Su nombre es Hilma Cygnaeus. ¿Has oído ese nombre antes?"

"No, nunca antes he oído de ella. ¿Qué hay de ti?"

El mayordomo negó con la cabeza. Philip estaba orgulloso de haber logrado conocer a alguien que ni siquiera su padre, que tenía un largo tiempo inmerso en le sociedad de la nobleza, conocía.

"Preguntaré la opinión de la señora sobre el asunto del Conde. Dejarla de lado y pedir la ayuda del conde en su lugar podría causar problemas. ¿Alguna otra cosa, padre?"

Su exhausto padre no tenía una respuesta para esto.

Aunque estaba un poco insatisfecho, Philip comenzó a llevar a cabo su plan. El siguiente paso era enviar la invitación para la emisaria del Reino Hechicero, la Señorita Albedo y luego pensar en cómo consolidar su posición desde ese punto.

Parte 4

Un gran salón se extendía ante los ojos de Philip, fácilmente igualaba a aquel salón de baile en el Palacio Real — no, era aún mejor.

No pudo evitar pensar sobre cómo mostrarles esto a los demás. Por supuesto, Hilma se había ocupado de los preparativos para éste lugar. Sin embargo, ella le había preguntado de antemano: "¿Debería preparar un evento de baile regular, o un espectáculo incomparable? Esto último requerirá un mayor favor a cambio." Y Philip había escogido lo último sin ninguna duda.

En otras palabras, este baile de gala había sido organizado por el favor que Philip había pagado — en otras palabras, era un evento que correspondía al esfuerzo que él había puesto. Además, estaban los muchos nobles que se habían reunido aquí debido a él.

Era perfecto. Sin embargo, se debía a esto que Philip se sentía descontento con cierto detalle.

Él había decidido el lugar en la invitación —aunque había dependido de la sabiduría de otros, la decisión final seguía siendo suya— y el sello de cera usado en las cartas había pertenecido a su familia. Más importante aún, todos estaban reunidos aquí para conocer a la emisaria del Reino Hechicero. Y era Philip quien la había invitado aquí.

En otras palabras, él era el organizador y el que había trabajado para hacer que esto sucediera, así que era él quien debería estar recibiendo las palabras de elogio y los gestos de gratitud. Ellos deberían de estarle agradeciendo a Philip por invitarlos a un evento como éste. Ellos también deberían estar alabando su valor por invitar a la emisaria del Reino Hechicero, a quien nadie más se había atrevido a acercarse.

En lugar de eso, ¿qué estaba pasando ahora?

La primera persona con la que todos hablaron una vez que llegaron, fue Hilma. Sólo después de eso vinieron a saludarlo. Adicionalmente, sólo lo hicieron de mala gana, luego de que Hilma mencionara el nombre de Philip. ¿Qué hubieran hecho si ella no lo hubiese mencionado?

Ya que le debía un favor a Hilma, tenía que soportar el hecho de que ella era más notable que él. Sin embargo, todo lo que sentía hacia esos nobles era fastidio. Siguiendo los principios básicos de la sociedad de la nobleza, debería ser obvio a quién deberían de haber saludado primero.

(Es por eso que todos ustedes son un grupo de inútiles. Cheh, parece que aceptar la sugerencia de Hilma fue una mala idea.)

Había usado la información de Hilma para invitar a estos nobles.

Los nobles a los que había escogido eran jefes de familia recién elegidos gracias a la guerra con el Reino Hechicero, o aquellos que pronto se convertirían en jefes de sus familias. En otras palabras, estas personas se encontraban en una situación similar a la de Philip.

La razón por la que había aceptado la sugerencia de Hilma se debía a que no había muchas personas que pensaran como lo hacía Philip. Si no hubiera habido cambios en el liderazgo de las familias, lo más seguro sería que todos pensarían mal del Reino Hechicero.

Sin embargo—

(¿Hay alguien aquí no sea un incompetente?)

Miró a los invitados que acababan de llegar, y entonces se dirigió hacia Hilma.

Qué metida de pata, pensó Philip.

Esos idiotas enterrados bajo sus árboles genealógicos eran verdaderamente idiotas. Era por eso que se habían equivocado con la persona a la que tenían que hablar primero. O más bien, se podía decir que no había otra razón para eso.

(...No, pero, ¿no es esto algo bueno? Ya que son idiotas no podrán obtener el liderazgo, ¿correcto? Si aquí hubiera otro noble con cerebro además de mí, no sería capaz de obtener el mando de la nueva facción que fundaré, y lamentablemente, mi familia tampoco es demasiado poderosa.)

Ésta podría ser una oportunidad para él. Ya que éste era el error de ellos, él lo tomaría como que le debían un favor por no hablar primero con él, y luego se los cobraría en el futuro.

Justo cuando lo planeaba con entusiasmo, Hilma apareció ante él.

Era una mujer que casi no era más que un saco de piel y huesos.

Su delgadez enfermiza daba la impresión de que tenía alguna enfermedad severa. Probablemente habría sido hermosa si tuviera más carne en los huesos, pero eso era cosa del pasado.

"Philip-sama, parece ser que todos los invitados han llegado."

"¿Es así?"

En otras palabras, todos aquí lo veían como al número dos, pensó Philip. Intentó ocultar sus sentimientos de inferioridad, pero Hilma pareció ver a través de él.

Ella se rió.

"Parece insatisfecho."

"No, ciertamente no."

Philip sonrió. Él era un noble — podía encargarse de tales intrigas.

"No hay necesidad de mentir. Le estoy prestando mi apoyo en esto porque me traerá beneficios, Philip-sama. No podemos tener secretos entre nosotros."

Sus palabras estaban teñidas de adulación.

Eso era.

El corazón de Philip se estremeció.

Ésta era la actitud correcta que debería tener un plebeyo.

Finalmente estaba experimentando la situación que tanto había anhelado, y la infelicidad en su corazón se esfumó como si todo hubiera sido mentira.

"¿Sucede algo, Philip-sama?"

"No... bueno, ahora que lo pienso, no estoy molesto, pero sí algo inquieto."

"¿Qué le causa incomodidad? ¿Algo le falta? Si es así, ¿debería prepararlo antes de que llegue la emisaria-dono?"

"No se trata de eso," dijo Philip mientras tosía. "Simplemente no esperaba que las personas de aquí fueran tan... poco excepcionales. Incluso si reuniera a todas estas personas en una facción, me pregunto si podría competir con las otras facciones. Eso es lo que me inquieta."

"Ya veo, así que es eso."

Hilma sonrió.

Era demasiado delgada como para inspirar lujuria. Incluso así, su encanto era tal que le hizo tragar saliva.

"Pero entonces, ¿no es que ya que son así necesitarán de su cuidadoso liderazgo, Philip-sama? Me gustaría llamar su atención sobre sus dominios — ¿los campesino de allí son muy inteligentes? "

"No—"

"¿Y no es por eso que requieren de un líder sabio?"

"Sí, en efecto, así es."

"Si se trata de usted, Philip-sama, estoy segura que será capaz de dirigir bien esta facción. También le proveeré de tanta ayuda como me sea posible."

"Debido a que le traerá beneficios, ¿estoy en lo cierto?"

"Pero por supuesto. Le estoy ayudando porque estoy segura que cosecharé beneficios por hacerlo."

Hilma se rió.

La ira en el corazón de Philip había desaparecido por completo.

Todo lo que Hilma dijo era correcto.

Philip agradeció a su suerte por haber podido conocer a una mujer como Hilma.

Ella tenía amplios contactos, una gran fortuna, y acceso a muchísimas más cosas que Philip no podía obtener dentro de la Capital Real. La explicación que tenía sobre por qué alguien como ella querría obtener un favor de él también era bastante razonable. Además, sus términos de pago eran también muy simples, y era por esto que él se sentía tranquilo de hacer uso de ella.

"Si me ayuda, haré que sea más rica que cualquier otra mujer."

Los ojos de Hilma se agrandaron un poco, y luego sonrió contenta.

"Bueno, eso sería bastante encantador. Me gustaría poder usar collares incrustados con muchas piedras preciosas como lo hacen las mujeres nobles. Entonces, por favor trabaje duro, Philip-sama."

"Ah, déjemelo a mí... Entonces, ¿podría hacerle otra pregunta a mi colaboradora-dono?"

"Sí, por supuesto."

"...¿Podría saber por qué es tan delgada? ¿Tiene alguna molestia física?"

Sería un problema si ella no pudiera seguir apoyándolo. Si ni siquiera los sacerdotes podían curarla, entonces él tendría que buscar a un reemplazo para ella, o permitir que ella le recomiende a un sucesor.

"Oh, no es un problema digno de mención, no."

"He oído que algunas herederas hacen dieta para perder peso, ¿es esa la razón?"

Hilma sonrió. Ésta era la primera vez que Philip veía una sonrisa que transmitía tal malestar sin palabras.

"No se trata de eso. El hecho es, que no puedo comer alimentos sólidos, así que sólo consumo bebidas, y no puedo beber demasiado tampoco... sí. Por favor, no se preocupe. Haré que alguien use magia curativa si se trata de una enfermedad."

Su estado de ánimo volvió a la normalidad, como si nada hubiera pasado.

"Definitivamente no moriré antes de cosechar los beneficios de nuestra relación, Philip-sama."

"Oh, ohhh, en verdad, entonces está bien. Sin embargo... ¿Por qué no puede comer alimentos sólidos?"

Eso no fue más que un comentario casual, pero tuvo un impacto significativo. Se sintió como si la emoción hubiese desaparecido del rostro de Hilma.

El cambio fue mayor que el anterior, e hizo que Philip se sintiera inquieto.

"¿Sucede, sucede — algo?"

"Ah, ahhh, mis disculpas. Simplemente recordé algunas cosas."

Hilma cubrió su boca cuando dijo esto, y se veía muy pálida.

"Ah — mis disculpas por hacerle recordar algo desagradable."

¿Qué es lo que le había pasado para hacer que fuera incapaz de comer alimentos sólidos? Aunque ahora disfrutaba de amplias conexiones sociales y tenía la suficiente riqueza como para vivir en decadencia, ella debía de haber vivido una época en la que no podía alimentarse apropiadamente. Él quería seguir investigando, pero hacerlo probablemente sería una muy mala idea.

"Philip-sama, creo que ya es casi el momento de llamar a la emisaria. Creo que si usted fuera a escoltarla, todos lo verían con diferentes ojos. Eso probaría que usted fue el organizador más que cualquier cantidad de palabras — les demostraría quien es la persona más poderosa aquí."

"¡Ohh! Ciertamente, así es."

Debido a que ella se había presentado sola en la cena de la Familia Real, Philip había pensado que ese tipo de cosas eran normales. Así que no era así. Le avergonzaba saber que ése no era el caso, y fingió que lo había olvidado pero que acababa de recordarlo.

"Seguramente todos se sorprenderán. Las muchas personas que no vinieron a hablar con usted sin duda se sentirán ansiosas y preocupadas, Philip-sama."

Una alegría sádica despertó en el corazón de Philip. Algunos de los nobles de aquí tenían una posición mayor a la suya y también tenían dominios más grandes. Qué tipo de expresión pondrían cuando lo vieran, a él que alguna vez había sido considerado como la carga de la familia...

"Es cierto, no estaría bien dejarla esperando. Me dirigiré para allá."

"Entonces, haré que alguien de mi personal le muestre el camino."

Guiado por uno de los sirvientes de Hilma, Philip se dirigió hacia la habitación de la emisaria del Reino Hechicero, Albedo.

Tocó la puerta, y luego la abrió.

Lo que vio detrás de esa puerta era una mujer cuya belleza no tenía rival.

Llevaba un vestido de color negro azabache, aunque no era el mismo de su encuentro en el Palacio Real. Sus hombros desnudos brillaban como el alabastro, y aunque su collar consistía de piedras preciosas unidas entre sí, no se veía de mal gusto, sino que acentuaba su belleza.

(Qué hermosa...)

Philip se sonrojó sin querer.

"—Entonces, ¿vamos?"

"Sí. Por favor permítame ser su escolta."

Philip tomó una mano enfundada en un guante de encaje negro, y ayudó a Albedo a ponerse de pie.

Una fragancia llegó a su lado. ¿Qué tipo de perfume es éste?, hace que mi corazón se sienta tan ligero. Aunque inconscientemente quería olerlo, eso habría sido terriblemente grosero.

Aunque ambos ya estaban caminando lado a lado hacia el salón de baile, avanzar en silencio como estaban hacía que el aire se sintiera pesado. Philip se esforzó por encontrar un tema apropiado del que hablar, pero para cuando se le ocurrió algo, ya estaban cerca a su destino.

"Hay muchos nobles en el salón de baile. Todos ellos se han reunido para verla, Albedo-sama."

Parecía algo precipitado, pero no obstante eso, recibió una respuesta inmediata.

"¿Es eso realmente cierto? Gracias por su ayuda, Philip-sama."

Albedo sonrió con ternura, y el corazón de Philip latió con fuerza.

Aunque esto probablemente no era así, ¿era posible que él le estuviera comenzando a gustar?

Él era un hombre que pronto se encontraría a la cabeza de una gran facción. Por el contrario, el Reino Hechicero poseía un poder militar abrumador, pero por ahora no era más que una ciudad estado.

Cuando uno lo pensaba de esa forma, él era un gran partido.

Sin mencionar, que tampoco estaba casado.

"Ahora que lo pienso, ¿ya está casada, Albedo-sama?"

Albedo se congeló. Él había visto su amable sonrisa muchas veces ya, pero ésta era la primera vez que veía esa expresión en ella.

Philip sintió un poco de vergüenza apoderándose de él al mismo tiempo que se daba cuenta de que había hecho una pregunta inapropiada.

"Qué cosa extraña pregunta, Philip-sama. Lamentablemente, aún no tengo un compañero de ese tipo, y tristemente sigo soltera."

"¿Es eso así? Teniendo en cuenta su belleza, hubiera esperado que sus pretendientes se presentaran cada dos por tres, Albedo-sama."

"Fufu — es toda una sorpresa que ninguno de dichos pretendientes haya venido a mí. Sin embargo, tales ofertas serían bastante preocupantes para mí, así que difícilmente es algo malo, en mi opinión."

"Ya veo..."

Antes de abrir la puerta, Philip colocó una mano sobre el fragante hombro de Albedo, y lentamente la trajo a su lado.

Hubo un extraño sonido como el rechinar de dientes. Philip miró a su derecha para ver de dónde venía.

"¿Sucedió algo?"

Las pequeñas dudas que sentía se desvanecieron cuando Albedo le hizo esa pregunta con una sonrisa en el rostro.

"No, no es nada. Entonces, por favor permítame."

♦ ♦ ♦

¿Qué era exactamente lo que veían sus ojos?

¿Qué pensaban estos nobles lujosamente vestidos de esta escena?

Hilma estaba interesada en la respuesta a esas preguntas.

Cocina de primera, sirvientes de primera, utensilios de primera, música de primera, y unas basuras de nobles que ni siquiera llegaban a ser de tercera.

La personas reunidas aquí eran en su mayoría buenos para nada que no valían ni lo que consumían, hijos terceros e inferiores que eran reemplazos de los reemplazos. Habían sido forzados a agachar la cabeza ante el mundo por diversas razones y estaban llenos de resentimiento.

Las miradas en sus rostros lo revelaban todo.

Muchas de ellas expresaban la alegría despreocupada de la libertad. Muchas otras estaban consumidas por llamas del deseo. Para esta gente, este lugar era uno en el que podían disfrutar plenamente de su vanidad.

Pero por otra parte, la función de este lugar siempre había sido la de área de alimentación.

La sociedad de los nobles en el Reino se encontraba sumida en el caos en estos momentos.

Habían pasado varios meses desde la guerra con el Reino Hechicero, pero las cicatrices que había dejado atrás eran grandes y no podían sanar del todo. Diversas facciones se habían disuelto debido a esto y unas nuevas habían surgido para tomar sus lugares. Los nobles en posiciones altas habían sido desplazados por aquellos cuyas familias antiguamente habían sido de clase baja.

El caos actual del Reino era una oportunidad increíblemente buena para todas las personas no afiliadas a alguna de las facciones. No, podría ser la última oportunidad que tenían. Si las facciones se establecían nuevamente, podrían verse a sí mismos exiliados a un segundo plano otra vez.

Era debido a eso, queesta reunión era un área de alimentación para ellos.

Una en la que los peces hambrientos atraían a los peces pequeños hacia sus estómagos.

Por el contrario, ¿los peces pequeños se dejarían comer sin siquiera darse cuenta? ¿O se percatarían de algo y se librarían hábilmente? O tal vez — ¿habría algunos nobles llenos de deseos que le darían la vuelta a la situación frente a sus presuntos devoradores?

Luego de estudiar este escenario por casi una hora, Hilma concluyó que en este lugar no había nobles que pudieran considerarse de primer nivel, del tipo que ella quería atrapar con todas sus fuerzas.

Aun así, no estaba decepcionada con este resultado. Por supuesto, estaría preocupada si hubiera algún noble de primera desfilando en un lugar peligroso como éste.

Había sido muy cuidadosa al momento de mandar las invitaciones, pero Hilma no pensaba que era perfecta. Sin duda había alguien de una de las facciones aquí.

Sin embargo, eso sería interesante, pensó.

Mientras más tuviera que reportar, más se incrementaría su propio valor. Esto no era absolutamente negativo para ella.

(Entonces, ya casi es hora, ¿no?)

Había pasado una hora y media desde que comenzó la fiesta, así que era el momento indicado.

El verdadero trabajo de Hilma apenas estaba comenzando.

–Era aterrador.

Su anterior arrogancia se desvaneció como si no hubiera sido más que una mentira.

Tal vez un término suave como "aterrador" no sería capaz de expresar el terror puro que la inundaba desde su estómago. Pensó en huir con todas sus fuerzas mientras imaginaba el infierno que la esperaba si los hacía enfadar.

Por supuesto, si en realidad hacía eso, seguramente sufriría un destino que haría que ese infierno se sintiera como un paraíso maravilloso.

Como miembro de los Ocho Dedos, ella había dictado muchas órdenes de asesinato a sus subordinados. También había ordenado la tortura de las personas antes de que las mataran. Pero a comparación de lo que esos monstruos habían hecho, sus órdenes rebosaban con el bálsamo de las ternuras humanas.

"—Hilma."

La voz de detrás de ella la asustó, y sus hombros dieron un salto.

Cuando se dio la vuelta, vio al hombre más estúpido en este salón.

"¿Hm? ¿Algo anda mal?"

"No, Philip-sama, nada va mal."

Hilma ocultó sus verdaderas emociones en una sonrisa. Entre esas emociones sentía rabia por haber sido sorprendida por un pedazo de basura como él.

"Albedo-sama quería descansar por unos diez minutos, así que vine a verla a usted."

"Eso es bastante razonable, teniendo en cuenta que ha estado hablando con todos los invitados. Lo entiendo. Entonces, acompañaré a Albedo-sama a la sala de descanso."

"¿En verdad? Entonces, yo también iré."

¿En qué demonios está pensando? Esa era la respuesta que Hilma quería darle. No, era posible que hubiera sentido algo.

Con cautela en el corazón, Hilma continuó su acto:

"Siento que sería mejor que no lo haga."

"¿A qué se debe eso? Estaba al lado de Albedo-sama hasta hace un momento. No debería ser extraño que vayamos juntos, ¿cierto?"

Ahora, Hilma estaba segura de que este hombre no sospechaba nada.

En otras palabras, era un imbécil entre imbéciles, un bueno para nada que no poseía ni los conocimientos ni la etiqueta para ser un noble.

"Me temo que si una dama es acompañada al área de descanso por un caballero que no es su marido, podría dar lugar a la difusión... de rumores inapropiados para ambas partes."

"Ahhh. Sin embargo, mi plan es regresar de inmediato una vez que llegue allá."

"Aun así, no sería del todo apropiado. Entiendo su preocupación por ella como el anfitrión de este evento. No obstante, también soy la proveedora del local, así que por favor permítame hacerme cargo de esta responsabilidad y escoltar con seguridad a Albedo-sama al área de descanso."

"Ahh..."

Parecía que iba a decir algo más, así que Hilma esperó en silencio a que terminara.

La verdad era, que ella quería acabar con esto tan pronto como fuera posible, pero desafortunadamente, este imbécil era también la fuerza impulsora detrás de esta reunión. No podía ser demasiado grosera hacia él.

"¿Qué cree que debería hacer para unirme a ella en matrimonio?"

"¡¿Haaaah?!" Hilma se había olvidado por completo de mantener su personaje debido a lo que oyó. "¿Eh? ¿Qué dijo?"

"Hablo de, una forma de hacer que Albedo-sama se case conmigo."

¡¿En serio?!

Hilma luchó con sus ganas de gritar esas palabras. Casi no podía creer que alguien pudiera en verdad ser así de estúpido. De acuerdo a la información de Hilma, la persona a la que él estaba cortejando era la mano derecha del Rey Hechicero — en otras palabras, alguien que ocupaba un puesto equivalente al de un primer ministro. Era impensable que un noble de clase baja de un país vecino pudiera siquiera pronunciar esas palabras a alguien como ella...

Tal vez si en su lugar hubiera pedido casarse con la Princesa Renner, Hilma habría estado menos sorprendida.

"Ahhh, pero verá, también soy un hombre que consiguió reunir a toda esta cantidad de nobles. No creo estar muy por detrás de ella, ¿qué cree usted?"

Sin darse cuenta de ello, la garganta de Hilma se contrajo fuertemente.

Aunque sabía que esas cosas no se arrastrarían al interior de su garganta, la ansiedad y el terror del trauma que había sufrido la llevaron a hacer eso.

No, eso no era algo que pudiera resumirse con la palabra "trauma".

¿Qué tal si esa persona oía esas palabras estúpidas, que para una mujer tenían cero atractivo? ¿Qué pasaría? Sería bueno si únicamente Philip fuera a sufrir las consecuencias. Pero si ella era castigada también, ese infierno negro podría muy bien estar aguardando por ella.

"En, en cualquier caso, es casi imposible de arreglar. He oído que ella ocupa una posición equivalente a la de un primer ministro en el Reino Hechicero. Es lo mismo que decir, que en Reino sería una duquesa."

"¿Pero el Reino Hechicero no es una pequeñez de ciudad estado?"

"No, no, no puede hablar de ellos de esa forma."

Esas palabras, que parecían burlarse del Reino Hechicero, hicieron que a Hilma se le pararan los pelos.

Era verdad en términos de territorio, el Reino Hechicero era pequeño, incluso si se incluía a las Planicies Katze. Sin embargo, ¿no era su poder militar abrumadoramente superior? Independientemente de la cantidad de esfuerzo que se pusiera en el comercio, la diplomacia y otros campos, las relaciones entre los países seguían decidiéndose por su fuerza militar comparativa. No importaba que tan grande fuera el territorio de una nación, porque una vez que esa nación perdiera, todo le sería quitado.

Si él no podía entender siquiera ese hecho, ¿entonces cómo podría ella explicarlo de una forma que éste imbécil pudiera entender?

Hilma lo meditó profundamente, pero no pudo encontrar una respuesta. Después de todo, la sabiduría y la estupidez eran dos caras de la misma moneda.

Al final, tuvo que razonarlo para él.

"No puede hacerse. No hay posibilidades de que esa mujer se case con usted, Philip-sama."

"...Pero pensé que el ambiente era bastante bueno. ¿Es que no nos veíamos bien juntos cuando hicimos nuestra entrada?"

Así que eso era lo que estaba pensando, pensó Hilma con sorpresa.

(Podría ser que actuaba como si tuviera el respaldo del Reino Hechicero para atraer a las persona a su lado? Este tipo es el idiota definitivo... en verdad, no me hagas eso, te lo ruego. Por favor no hagas que esa persona se enfade.)

Hilma sintió algo agrio subiendo desde el estómago.

Sin embargo, al mismo tiempo, quería dejar que este tipo supiera qué era lo que se sentía tener algo retorciéndose en su estómago.

"...Tal vez he hablado de más. Por favor permítame escoltar a Albedo-sama. Usted debería quedarse aquí y divertirse como el hombre de la caza, Philip-sama."

"...Bueno, ya que es así, no hay remedio. Le encargo a Albedo-sama, entonces."

Eso lo haría sin necesidad de que tú lo digas. Hilma agachó la cabeza, conteniendo esas palabras en su corazón. Entonces, para evitar seguir oyendo más de las estupideces de este idiota, fue directamente al lado de Albedo.

Albedo estaba hablando con un noble. Bajo circunstancias normales, Hilma habría observado la atmósfera y le habría dado algo de tiempo. Sin embargo, lidiar con ese bobo la había dejado exhausta, así que interrumpió inmediatamente y se dirigió a Albedo:

"Perdóneme, Albedo-sama, parece ser memento de que tome un descanso."

"En efecto... Mis disculpas, permítame tomar un pequeño descanso."

Tomando a Albedo de la mano, Hilma la guió fuera del salón de baile.

"Fu~ ...Ah, qué desagradable."

Hilma se dio la vuelta cuando oyó la voz desde atrás. Si las cosas realmente eran así de malas, ¿qué era lo que debería hacer?

Mientras se volteaba, vio a Albedo frotando suavemente su hombro con un pañuelo.

Los ojos de Albedo se cruzaron con los de Hilma.

"Un hombre desagradable me tocó. Sólo hay un hombre en este mundo que tiene permitido tocar mi cuerpo de modo lujurioso... Mierda. Ese pedazo de basura descerebrada..."

Sus palabras fueron acompañadas por un rechinar de dientes. Y pensar que ese rostro, que típicamente mostraba una sonrisa amable, sería capaz de exhibir su desagrado tan abiertamente. ¿Era ése un indicador de lo descontenta que estaba realmente?

Hilma vaciló. ¿Debería hablar con ella? ¿O era éste el preludio de su castigo?

"...¿Qué debería hacer? Di algo."

"Ah, s-sí..." respondió Hilma al mismo tiempo que su corazón se llenaba de un terror incomparable. "Puedo entender cómo se siente, Albedo-sama."

"Vaya, si es así... ¿puedes deshacerte de esa criatura y luego respaldar a otro hombre en su lugar?"

"Si eso desea, entonces prepararé de inmediato otra marioneta para sus hilos, Albedo-sama."

Albedo abrió la boca, y luego la cerró. Repitió varias veces esa acción.

Era una sugerencia muy atractiva, una que haría vacilar a cualquiera.

Sin embargo, no importaba a quien escogía. A esa persona sólo le aguardaría el infierno. Con todo, cualquier cosa que le pasara al idiota de Philip, lo único que se podía decir era que él se lo había buscado.

"Hu... Olvídalo. Él es sólo una molestia ordinaria. La estupidez de esa persona causó una gran impresión en los nobles en la cena real, así que cambiarlo ahora sería un ligero desperdicio... Hm, hacerlo podría ser divertido. Pero no, probablemente no. "

Hilma recordó la conversación que había tenido hace un momento, las fantasías desbocadas y los delirios de un absoluto demente que quería casarse con Albedo.

¿Qué cambiaría si se lo contaba a ella?

No, eso era demasiado aterrador. No había forma de que ella tuviera el valor de decírselo a Albedo. Después de todo, también podría verse envuelta en eso.

"No ha hecho nada, pero cree ser el único especial. Realmente ha alcanzados el nivel final de incompetencia."

"En efecto. Pronto podré desparramarlo por todo el suelo. Debe ser castigado por el crimen de tocar este cuerpo mío, el cual le pertenece a Ainz-sama, con sus sucias manos."

No volvieron a hablar después de eso, ni tampoco se encontraron con nadie más. Hilma llevó a Albedo a cierto cuarto.

Una vez que llegaron al cuarto, Hilma casi colapsó debido a que sus piernas flaquearon por el alivio que sintió. Lidiar sola con esta mujer —que era una confidente de ese rey demonio que incluso pudo dominar a Jaldabaoth— había drenado una enorme cantidad de su resistencia. Sin embargo, ser incapaz de permanecer de pie era algo absolutamente prohibido.

Hilma reunió todas sus fuerzas. En su corazón, decidió dormir por un día entero luego de que todo esto hubiera terminado.

"Por aquí, por favor."

Luego de que Hilma abriera la puerta, los hombres sentados en las sillas en el interior se pusieron de pie como si fueran uno. Todos ellos eran tan delgados como Hilma. Ellos eran los colegas de Hila; los cinco jefes de división de los Ocho Dedos y su presidente, haciendo un total de seis personas.

Ellos también eran las personas en quienes Hilma más confiaba en este mundo. En el pasado, se habían enfrentado por las ganancias, pero ahora ya no pensaban de esa forma. Luego de enterarse de la conexión entre Jaldabaoth y el Reino Hechicero, sus destinos estaban ahora ligados. No tenían otra opción más que trabajar como esclavos hasta que este país fuera consumido y ellos fueran liberados.

Estos, sus amigos cercanos, agacharon las cabezas profundamente al mismo tiempo que observaban la encarnación misma del terror (Albedo). El miedo que no podían ocultar se manifestó a sí mismo en el temblor de sus hombros.

Hilma cerró la puerta del cuarto, y Albedo tomó el asiento mejor situado del cuarto. Los hombres y Hilma no se sentaron, sino que permanecieron de pie mientras esperaban sus órdenes.

"Entonces ahora, una orden para todos ustedes. Van a transferir recursos al Reino Hechicero."

"Entendido, estoy deseoso de servir."

El jefe de la División de Contrabando no perdió ni un momento en responder. ¿Cómo podría demorarse? Una vez que habían sido convocados de esta forma, la única respuesta posible a cualquier orden que recibían era "Entendido". No había nada más que pudieran hacer además de eso.

El jefe de la División de Contrabando había perdido mucho de su poder en el Gremio de Comerciantes durante el disturbio de Jaldabaoth, cuando muchos de sus recursos habían sido robados. Incluso así, había ventajas en encontrarse en su posición. Esto se debía a que los tratos con los nobles que habían participado en la guerra contra el Reino Hechicero habían sido hechos enteramente en términos de dinero en efectivo. O tal vez, sería más exacto decir que su poder estaba regresando lentamente ahora que los comerciantes, que habían concedido créditos a los nobles, ahora sufrían para cobrarlos.

"No me refiero a eso. Todo lo que necesitas hacer es llevar a cabo intercambios comerciales al precio apropiado. Después de todo, usarás el dinero obtenido para importar comida como preparación a la inminente hambruna en el Reino. Compra las raciones que el Ejercito Real no pudo movilizar a tiempo —no, comienza por comerciar en los mercados futuros de cereales*. Después de todo, Ainz-sama ya dio inicio a la producción de comida a gran escala."
(*Un mercado de futuros es donde se negocian los contrato de futuros, que son acuerdos en los que se compra un número determinado de bienes para una fecha futura y determinada y a un precio establecido de antemano.)

El futuro del que hablaba seguramente se haría realidad, dada la pérdida masiva de mano de obra en el Reino.

"Entendido. Movilizaré a los mercaderes de inmediato."

"Estos son especialmente importantes. Asegúrate de que estén en el primer envío que nos llegue."

El hombre aceptó con cuidado y gentileza el trozo de papel que ella le había arrojado.

"¡Sí!"

"Entonces, ¿qué noticias hay sobre los ítems mágicos?"

Otro hombre pareció dar un salto en el aire.

"¡Mis más sinceras disculpas!"

Dobló su cintura y presionó la cabeza contra la mesa, con una sorprendente cantidad de fuerza.

"Mis subordinados actualmente se encuentran infiltrando el Gremio de Magos para conducir una investigación a fondo sobre ellos. Si me pudiera permitir un poco más de tiempo — no, ¡si está dispuesta a aceptar un informe provisional, puedo entregarle uno justo ahora!"

"Olvídalo, entonces. Sólo apresura tus acciones. Además... sí. ¿Ya han tomado una decisión sobre sus nuevos colegas? Si es así, tendrán que traerlos para llevarlos de vuelta para su bautismo."

Los colegas en cuestión estaban destinados a ocupar los asientos vacíos de los Ocho Dedos como sus nuevos jefes de división.

Cuando recordó con exactitud lo que ese bautismo implicaba, Hilma contuvo las ganas de vomitar. Expresiones similares a la de ella aparecieron en las caras de sus amigos, que intentaban desesperadamente mantener sus nervios faciales bajo control.

Era un bautismo demoniaco, que destrozaba la voluntad y borraba por completo cualquier atisbo de resistencia en el interior de los sujetos. Si alguna de estas personas

tuviera que pasar por eso nuevamente, no había duda de que comenzarían a llorar como niños.

"Lo siento mucho, pero no lo hemos decidido aún," dijo el Presidente.

Eso era verdad, y también mentira.

La razón por la que dijo eso fue porque las divisiones que los recién llegados liderarían ahora eran inútiles. Los sitios vacíos les pertenecían a los jefes de las divisiones de Seguridad y Trata de Esclavos. Difícilmente había comercio en esta última, así que había poco beneficio en hacer que alguien ocupe esa posición. Y sobre la otra posición, la necesidad misma de su existencia estaba en duda. Además—

"Los caballeros que se nos permitió usar han tenido un desempeño excelente. Podría no estar fuera de la cuestión que ellos mismos sirvan como jefes de división."

Los caballeros a los que se refería eran los no-muertos que les habían prestado, cada uno poseedor de un poder increíble.

Una vez que se percataron de que los Seis Brazos estaban muertos, un grupo de subordinados —cuyos líderes habían sido originalmente Trabajadores— comenzaron a tramar un derrocamiento violento. Como resultado, ellos enviaron a una de esas criaturas no-muertas. Al final, esa entidad había eliminado a casi 40 personas sin dejar escapar ni a uno de ellos.

Había otra razón para hacerlo, una bastante ridícula, de hecho. Era porque nadie en este lugar quería que alguien más pasara por lo mismo que ellos. Estos despiadados amos del bajo mundo que podían ordenar tranquilamente la muerte de un hombre, no querían que nadie probara la misma desesperación que ellos habían vivido. Así era como los protegían.

"...Lo entiendo. Estará bien siempre y cuando la organización pueda funcionar de manera normal. Entonces, ¿tienen alguna solicitud en particular para mí?"

"Temo preguntar, pero hemos descubierto que los Esqueletos han producido resultados excelente en las minas que he adquirido. Si fuera posible, me gustaría quedarme con ellos por un poco más de tiempo."

"Hmm, por supuesto. Si puedes pagar la cuota apropiada, entonces no habrá problemas."

"Mi más sincero agradecimiento."

La frente del que hablaba comenzó a sudar profusamente. Y la secó con un pañuelo tan húmedo que había cambiado de color.

Lo aterrador del Reino Hechicero no era únicamente el látigo que empuñaba, sino también los dulces que ofrecía.

Ellos no se quedaban con todo como harían los fuertes con los débiles, sino que hacían negocios como comerciantes hábiles y actuaban según las reglas. Con tal de que no mostraran ningún signo de traición, incluso podrían sentir la tranquilidad de saber que eran protegidos por seres poderosos. Por supuesto, si la oportunidad se presentaba sola, de todas formas escogerían huir aterrados.

"Entonces, no hay mucho más que pueda decir frente a ustedes. Creo que ya mencioné esto antes, pero hagan su mejor esfuerzo para ayudar al Reino Hechicero a devorar al Reino en el futuro. En preparación para ese día, harían bien en comenzar a hacer avances para su conversión en hombres de negocio legítimos."

"¡Entendido!"

Todos hicieron una nerviosa reverencia hacia ella.

Era imposible que alguno pudiera oponerse a que Reino Hechicero devorara al Reino. Ya que estos monstruos lo habían declarado, sólo era cuestión de tiempo antes de que sucediera realmente.

Al principio habían pensado en pedir la ayuda de Roza Azul, Gota Roja y Oscuridad. Sin embargo, luego de enterarse del increíble poder del Rey Hechicero, que contaba con

Jaldabaoth como uno de sus subordinados, se dieron cuenta de que no había ninguna esperanza. Todo lo que podían hacer era agachar las cabezas y esperar a que llegara el final.

"Ah sí, cierto—"

Hilma y los otros miembros temblaron.

"Hay algo más que quería decirles. Hay un ítem mágico que quiero que localicen por mí usando sus redes de inteligencia. Registren lo que averigüen en un pergamino a intervalos regulares y envíenlo a Albedo en el Reino Hechicero. Sin embargo, no conozco nada sobre su apariencia externa, así que hay ese problema."

"...¿Qué tipo de ítem mágico sería?"

"Es un ítem mágico que puede controlar la mente de su objetivo."

"Control mental... ¿algo como una varita de seducción?"

"No, se siente como si tuviera que ser algo más poderoso. Estoy buscando algo que no se encuentra en circulación general, un ítem legendario, o al menos noticias sobre él. Deben informarme de todo lo que encuentren, sin importar que tan insignificante sea. ¿Lo entienden?"

El control mental del que hablaba era un efecto aterrador.

Era obvio por qué debía tener cuidado con un ítem como ése, por lo que mostraron de inmediato que lo entendieron.

♦ ♦ ♦

"¡Pri-Pri-Princesa-sama!"

La sirvienta abrió la puerta e ingresó, claramente asustada.

No había tocado, lo que difícilmente era un acto digno de alabanzas, pero eso daba a entender que había sucedido algo que la había alterado hasta el extremo de no hacerlo.

Renner entendió de inmediato lo que sucedía. Sin embargo, frente a las sirvientas, Renner era una princesa inocente. Debido a eso, puso una expresión adecuada de ingenuidad y preguntó en un tono de voz igual de estúpido:

"¿Qué sucede?"

Los ojos de la sirvienta se contrajeron.

Ese tic probablemente se debía a la rabia en su interior. ¿Por qué esta princesa era tan tonta cuando ella misma estaba tan preocupada?

Renner colocó perezosamente su taza sobre el plato.

El sonido al hacerlo pareció traer a la sirvienta de vuelta a la realidad, y apresuradamente entró en acción.

"S-s-sobre eso—"

"Está bien, todo estará bien, cálmate, respira profundo."

La sirvienta hizo lo que Renner le dijo, respirando profundamente varias veces para regular su jadeo. Luego de calmarse un poco, Renner le preguntó, "¿Qué sucedió? ¿Son los demonios nuevamente?"

"N-no, no es eso. ¡La emisaria-sama del Reino Hechicero dice que quiere reunirse con usted Renner-sama!"

"¿Es esa dama?"

"¡Sí, una dama muy hermosa!"

La pregunta de Renner debería haberle parecido extraña, ya que sólo había una mujer entre los enviados del Reino Hechicero. Si alguien le daba énfasis a eso, podrían

preguntarse de qué estaba hablando. Sin embargo, la sirvienta se encontraba confundida, y había respondido con seriedad.

Bueno, está bien, pensó Renner. Mientras más cosas tontas hiciera, más podría construir una reputación que pudiera usar. Todo era un montaje, de todas formas.

Climb había estado de pie a su lado y su armadura sonó en respuesta.

Él no debería de haber podido entender lo que estaba pasando.

Sus adorables acciones, como las de un cachorro inocente, llenaron el corazón de Renner con una oleada de amor maternal.

Probablemente no había forma de que pudiera averiguar por qué la emisaria venía aquí a reunirse con Renner. Ya la había visto intercambiando saludos con ella. Siendo ése el caso, hablar con la Tercera Princesa —que era poco más que un ornamento— no le traería ningún beneficio al Reino Hechicero. Por lo menos, eso era lo que Climb debería estar pensando.

Renner sonrió con calidez en su corazón.

Lo que se decía sobre que los niños eran más lindos mientras más tontos eran, con toda certeza era verdad. O mejor dicho, habría que decir que uno los amaba a pesar de sus deficiencias. Bueno, probablemente era cierto sin importar por dónde se lo mirara.

Si otra persona diferente a Climb hubiera hecho esto, otras habrían sido las emociones pasando a primer plano.

A pesar de que la impulsaban las ganas de mirar por siempre a los brillantes ojos de Climb, tenía que soportarlo por ahora. Al menos, hasta el momento en que fuera envuelta por ese delicioso caramelo de azúcar.

"¿Por qué exactamente desearía Albedo-sama reunirse conmigo?"

Inclinar hacia un lado su delicada y pequeña cabeza era muy importante. Hacerlo induciría una reacción negativa en alguien preocupado. Su efectividad había sido demostrada luego de muchos experimentos.

Y el hecho fue, que unas llamas débiles parpadearon en las pupilas de la sirvienta.

Eran las llamas de ira. En ese mismo momento, la armadura de Climb emitió un ligero sonido.

Él debía de haber sentido las emociones de la sirvienta y debía de haber pensado en algo. Pero el sonido se detuvo de pronto, y Climb regresó a su posición erguida y firme.

Qué adorable.

Era como un cachorro confundido por no saber si debía avanzar o no para proteger a su señora.

Eso se debía a que podría ser mejor no moverse si Renner no se había dado cuenta. La sirvienta era la heredera de una buena familia, y sin importar lo que Climb dijera, una palabra a sus padres y Renner podría meterse en problemas. Climb probablemente había pensado en eso.

Probablemente estaba llorando por dentro, ya que creía tanto en Renner. Sí sólo hubiera nacido en una buena familia, este tipo de cosas no sucederían.

Renner resistió el deseo de voltearse y mirar a Climb, que se encontraba de pie detrás de ella. Esto se debió a que la sirvienta entrometida abrió la boca para hablar:

"No conozco la razón, sólo que quiere reunirse con usted."

"Ya veo... Albedo-sama también es mujer, así que tal vez sea una charla de chicas... ¿es sobre maquillaje?"

Esa pregunta la hizo de forma inocente — o tal vez de una marera descaradamente descerebrada.

"No sé nada sobre eso tampoco. Entonces, ¿puedo traerla?"

"¡Por supuesto que puedes!"

Luego de una respuesta de fingido deleite, Renner se volvió para mirar a Climb.

"Hmmm~ Climb, lo siento, pero ya que es un asunto entre damas, ¿podrías salir de la habitación por un momento?"

"Entendido."

Era un poco lastimoso, pero no podía evitarse tampoco. Climb no necesitaba saber sobre cosas molestas. Todo lo que él necesitaba hacer era mirarla con esos bonitos ojos que tenía.

Cuando Albedo ingresó a la habitación, solo había una persona adentro.

Albedo había tenido cuatro objetivos al venir a la Capital Real.

El primero era el transporte de recursos. El segundo era para crear un casus belli. El tercero era para sentar las bases de sus objetivos personales. El cuarto era para negociar con la dueña de esta habitación.

No, llamarlo un negocio no sería del todo exacto. Esto era más como una recompensa.

Albedo cruzó la habitación y tomó asiento sin esperar que la dueña de la habitación le diera permiso.

Luego, miró a la chica que se encontraba arrodillada ante ella con la cabeza agachada, y dijo:

"Puedes levantar la cabeza."

"—Sí."

La chica llamada Renner levantó la cara.

"Hiciste un excelente trabajo."

"Muchísimas gracias, Albedo-sama."

"Vaya~"

Albedo parecía bastante interesada en la reacción de Renner, que era completamente diferente a la que había mostrado hasta entonces.

Ésta era la Renner de la que Demiurge había hablado.

Ella había traicionado a su familia, a su linaje y a su gente, pero no había una pizca de arrepentimiento en su cara. Era humana, y sin embargo inhumana. Tal vez era espiritualmente heteromorfa. Su mente comprendía el bien y el mal, pero eso era todo. Era del tipo de personas que no se encontraban sujetas a las limitaciones insignificantes de la moralidad, pero que trabajaban en silencio para alcanzar sus propios objetivos.

"...Como recompensa por tus esfuerzos, te he traído un regalo de Ainz-sama."

Albedo estiró la mano al aire, y sacó el ítem que su amo le había encargado resguardar.

Era una caja que llevaba varias capas de sellos. Era imposible de abrir sin cumplir las condiciones específicas.

"Esto sería..."

Mientras la chica la aceptaba con gratitud, Albedo la observaba con una mirada fría, como si la chica no fuera más que un conejillo de indias.

En efecto, era un conejillo de indias. Pero debido a eso, ambas partes compartían los mismos objetivos.

"Tiene mi más profunda gratitud. Por favor transmítale mi agradecimiento a Su Majestad, Ainz Ooal Gown-sama."

"Eso te lo prometo. Confío en que no tengo que desperdiciar palabras sobre el otro ítem que querías"

"Por supuesto. Eso lo recibiré una vez que haya entregado la recompensa adecuada. No hay nada más placentero que eso."

La chica sonrió.

Era una sonrisa muy bonita.

Fue por eso que Albedo preguntó:

"...Aunque abrir esa caja puede cumplir tu deseo, ¿realmente puedes abrirla?"

¿Qué pensarían los otros en Nazarick si vieran a Albedo mostrando preocupación por un ser humano? Sin embargo, si su deseo realmente se cumplía, entonces esto podría ser considerado como el trabajo preliminar para su ascensión a una posición equivalente a la de un Guardián de Área. En ése caso, era perfectamente razonable mostrar preocupación por una candidata para la posición de subordinada.

"Sí, Albedo-sama. Los preparativos ya han comenzado."

"¿De veras? Entonces, asegúrate de que estén terminados antes de que invadamos."

"Entendido, excelsa señora."

Mientras la chica agachaba nuevamente la cabeza, un par de ojos aparecieron en su sombra.

El Demonio de Sombra acechando en su interior se deslizó hacia afuera y agachó la cabeza junto a la chica.

Albedo meditó si debía o no brindarle refuerzos adicionales, pero al final decidió no mencionarlo.

Si las acciones de la chica eran expuestas antes de que el Reino Hechicero invadiera al Reino, eso significaría que no había ningún valor en llevarla a Nazarick.

En otras palabras, todo esto era una prueba.

"Entonces, demos por terminadas las formalidades en este punto."

Pareció haber un cambio en el tono de Albedo, y hubo una expresión sorprendente en el rostro de Renner.

"Terminar la reunión aquí sería demasiado apresurado. Hay alguna cosa — conversemos, entonces. Muy bien, siéntate. ¿Puedes contarme sobre tu cachorro?"

Albedo fue recibida por una gran sonrisa.

"Me encantaría, Albedo-sama. Además, si pudiera, ¿podría contarme sobre Su Majestad también?"

INTERMEDIO

En lo más profundo de la Teocracia Slane.

Muy pocas personas tenían permitido el ingreso a este santuario inviolable.

El primero era el miembro de más alto rango en la Teocracia; el Pontífice Máximo.

Los siguientes eran los Cardenales, los poseedores de los nombramientos más altos de las seis sectas devotas a los Seis Dioses. A propósito, cada uno de ellos (aparte del que pertenecía a la misma secta que el actual Pontífice Máximo) era un potencial candidato para ser el siguiente Pontífice Máximo.

El Cardenal de Fuego — Berenice Nagua Sandeni.

Ella era la única mujer en el grupo. Tenía alrededor de 50 años, y era un poco regordeta, posiblemente debido a su edad. Su bien alimentado rostro mostraba una sonrisa maternal que calmaba a todos los que la vieran.

El Cardenal de Agua — Ginedine Delan Gwerfe.

Él era un anciano arrugado. Era tan viejo que no se podía adivinar su edad con exactitud, y su piel era de un color marrón grisáceo. Aunque las personas se preocupaban por su salud, nadie podía sobrepasar su intelecto.

El Cardenal de Viento — Dominic Ire Partouche.

Él se veía como un anciano amable, pero originalmente era un miembro de la Escritura de Luz Solar, y había exterminado a muchos seres heteromórficos durante su época como guerrero sagrado. Su ira era como el fuego salvaje mientras que su intención asesina era como una escalofriante helada.

El Cardenal de la Tierra — Raymond Zag Lauransan.

Él era un hombre de mirada perspicaz y el más joven de su actual compañía. Dicho esto, de todas formas era un hombre a mediados de los 40 años, aunque su energía

hacía que ese hecho fuera difícil de creer. Él era un antiguo miembro de la Escritura Negra a la que había servido por 15 años — un héroe que había defendido su nación.

El Cardenal de la Luz — Ivon Jasna Dracrowa.

Sus ojos estrechos y su físico delgado lo hacían verse como una persona siniestra, pero ése definitivamente no era el caso. Todos aquí sabían la razón. Como usuario de magia divina, él se encontraba casi a la cabeza de todos los presentes.

El Cardenal de la Oscuridad — Maximilian Oreio Lagier.

Él estaba rodeado de incontables libros apoyados sobre versiones mejoradas del hechizo 「Tabla Flotante」. Usaba unos lentes redondos, y originalmente había sido un sacerdote de la judicatura. Por esta razón, muchos de los libros levitando a su lado guardaban relación con la ley.

Adicionalmente, estaban los líderes de la Rama Judicial, la Rama Legislativa y la Rama Ejecutiva del gobierno de la Teocracia. Estaba la cabeza del instituto de investigación que se encargaba de la investigación mágica. Y adicionalmente, estaba el Gran Mariscal, el poseedor del nombramiento más alto en la milicia.

Estas 12 personas conformaban la autoridad ejecutiva de la Teocracia Slane.

Luego de ingresar a la habitación, tomaron las herramientas de limpieza y comenzaron a limpiar el cuarto. Algunos se deshicieron del polvo con plumeros. Algunos usaron trapos secos para trapear, mientras otros usaban trapos húmedos. Alguien usó un ítem mágico para aspirar el polvo.

No había derroche en sus acciones, y limpiaron la habitación con movimientos bien practicados.

Ni una sola de estas personas —que se encontraban en la cima de la Teocracia Slane— estaba holgazaneando. El sudor empapando sus frentes, sus hermosas y prístinas túnicas manchadas por el polvo, y ninguno de ellos detuvo sus esfuerzos hasta que la habitación estaba impecable.

La habitación había estado ya bastante limpia cuando comenzaron a trabajar en ella. Ahora, parecía brillar.

Ninguno se limpió el sudor de la frente. En su lugar, se alinearon frente a las seis estatuas —que parecían estar defendiendo esta habitación—- y agacharon las cabezas.

“Hoy, agradecemos a los dioses que los seres humanos como nosotros sigamos vivos.”

Luego de que el Pontífice Máximo dijera esas palabras, todos las repitieron después de él.

“Por lo tanto ofrecemos nuestras gracias.”

Levantaron sus profundamente agachadas cabezas y guardaron los equipos de limpieza en una esquina del cuarto. Entonces, lanzaron hechizos de 「Limpiar」, limpiando sus ropas y equipo, y las recién enjuagadas toallas que usaron para limpiarse el sudor olían dulce.

Era un asunto trivial el limpiar el polvo y la tierra usando un hechizo de primer nivel. Ampliar este hechizo permitiría que la habitación entera sea limpiada con facilidad. Sin embargo, no había nadie entre ellos lo suficientemente sacrílego como para hacerlo en este cuarto sagrado.

Luego de limpiarse, tomaron asiento en la mesa redonda.

Esto incluía al Pontífice Máximo de la Teocracia Slane.

En esta mesa, todos eran iguales. Aquí no había superiores ni inferiores. Todos eran colaboradores y camaradas. En efecto, todo esto era para la gloria de la humanidad.

“Entonces, comencemos la reunión.”

El organizador de esta reunión era el Cardenal de la Tierra, Raymond Zag Lauransan.

"Nuestro primer tema es la toma de la Ciudad Fortaleza de E-Rantel y de sus áreas circundantes del Reino para convertirse en el corazón del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown, hace quince días."

No había nada que pudiera ser más importante que la súbita aparición de esta misteriosa nación.

Sin embargo, muy pocas personas conocían los detalles de la situación. La mayoría de lo que sabían no eran más que rumores.

Para comenzar, sabían que el Rey Hechicero era una criatura no-muerta, que era un lanzador de magia extremadamente poderoso que había arrasado con el Ejército Real, que contralaba a un ejército de la muerte, que había un Caballero de la Muerte entre esos no-muertos, y cosas similares.

Raymond, que comandaba a las Seis Escrituras, informó de estos detallas en su calidad de organizador de la reunión.

En ese momento, alguien habló.

"¡Sabía que no debimos aceptarlo tácitamente, debimos de haber intervenido en esa guerra!"

"… ¿Qué dices? Una batalla abierta contra un lanzador de magia que controla a un Caballero de la Muerte es extremadamente peligrosa. ¿No estuvimos todos de acuerdo en eso antes? Hubieras objetado en ese entonces, pero no trates de cambiar nuestras decisiones anteriores… Aunque, no pensé que él en realidad fundaría una nación."

El grupo asintió con la cabeza uno después del otro.

"¿Qué planea hacer el Imperio? Son aliados del Reino Hechicero y han apoyado la fundación de esa nación, ¿así que eso significa que ahora son colaboradores oficiales? ¿O están siendo controlados por medios mágicos?"

"Lo dudo. Paradyne está allí."

“Entonces, supongo que cometimos un error al confiar en ese Emperador.”

“…Bueno, un problema más importante es el hecho de que él es uno de los pocos fuera de nuestro control que no está siendo utilizado apropiadamente.”

“Entonces—”

Luego de unos breves aplausos, el debate que estaba a punto de acalorarse se enfrío de pronto.

“–El Astrólogo de las Mil Millas estuvo observando la batalla entre el Imperio y el Reino. Sin embargo, ha habido un pequeño problema, así que el reporte se ha retrasado. Suplico su perdón.”

El problema en cuestión probablemente se refería al hecho de que ella se había encerrado en su habitación y había estado allí ya por un buen tiempo. Al menos eso fue lo que todos pensaron.

“Entonces, distribuiremos los registros de lo que ella vio. Estos no han sido verificados por otros; son sólo el relato de lo que ella vio del ejército del Rey Hechicero en el campo de batalla.”

Qué molesto, pensaron todos, aunque no lo dijeron. Miraron los registros y los estudiaron.

Se detuvieron luego de la última hoja de papel. Repasaron la misma parte una y otra vez. Todos tenían las mismas expresiones rígidas y sus rostros se hacían lentamente más pálidos.

Raymond sonrió al ver los cambios en sus expresiones. Él había pasado por lo mismo que ahora les sucedía a ellos, y estaba contento porque la miseria amaba la compañía.

Y entonces, como si estuviera hablando por todos, Maximilian gritó. Su boca se abrió tan ancha que sus lentes se cayeron, pero eso pareció no importarle.

“¡Imposible! ¡¿Cómo es posible que algo como esto exista?!”

“Ya se los dije antes, ¿no? Ésta es una descripción de lo que ella afirmó haber visto.”

Maximilian se calló ante la fría respuesta de Raymond.

Respiraba con dificultad como si hubiera estado corriendo. Mientras Maximilian se esforzaba por mantener su respiración bajo control, Berenice decidió hacer otra pregunta, para ver si alguien compartía sus opiniones.

“¿Puedes repetirlo? ¿Es esto realmente cierto?”

“Si todos los aquí presentes siguen creyendo en la palabra del Astrólogo de las Mil Millas, entonces lo es.”

Con expresiones de dolor en el rostro, todos miraron de vuelta a los papeles que sostenían.

Todos se habían detenido en el mismo lugar — en la composición del ejército del Rey Hechicero.

"Cientos de Caballeros de la Muerte (por lo menos 200), cientos de Devoradores de Almas (por lo menos 300)... ¿es así? Si enloquecieran, no importaría si se tratase del Reino, del Imperio, de la Alianza de Ciudades-Estado o del Reino Sagrado — ¡todos serían destruidos!"

"...Al igual que nosotros. Si esas cosas nos atacaran, necesitaríamos siglos para recuperarnos del daño."

Caballeros de la Muerte. De una dificultad estimada de 100 o más. Eran capaces de crear Escuderos Zombis que podían ellos mismos crear otros Zombis. Los Zombis mismos no poseían mucho poder de combate, pero podrían llevar a la aparición de no-muertos más fuertes.

Devoradores de Almas. De una dificultad estimada de 100 a 150. Eran no-muertos con habilidades que afectaban áreas. Ellos podían consumir las almas de los muertos para su sustento y hacerse más fuertes mientras más consumieran. Irradiaban un aura de

miedo, y sin lanzadores de magia de por lo menos del 3er nivel, incluso hacerles frente sería imposible.

Todos ellos eran no-muertos de un nivel en el que podían destruir un país o ciudad pequeña por sí solos.

"¿Está equivocada? Tal vez el Rey Hechicero se percató de nuestra vigilancia y usó ilusiones para confundirnos."

Fue Ivon quien formuló esa posibilidad al mismo tiempo que estiraba sus marchitos brazos parecidos a ramas.

"Oh", murmuraron las personas alrededor, pero Raymond hizo trizas esa posibilidad.

"La Escritura Negra conoce de muchos monstruos. Aunque es verdad que ella podría no haber visto una imagen completa de los hechos, ella —el Astrólogo de las Mil Millas— está a cargo de proveer apoyo de inteligencia al grupo. No hay forma de que pudiera haberse equivocado. Adicionalmente, hemos verificado avistamientos de Caballeros de la Muerte y de Devoradores de Almas en la capital del Reino Hechicero — la antigua ciudad de E-Rantel."

Varios suspiros de derrota fueron la respuesta a eso.

Todo lo que podían hacer era reconocer el hecho con voces llenas de fatiga, y luego continuaron discutiendo el asunto.

"¿Qué deberíamos hacer? ¿Cuál es el mejor curso de acción para nosotros, como los protectores de la humanidad? ¿Qué podemos hacer contra 500 monstruos, cada uno de los cuales puede destruir una nación por sí mismo?"

"Así que sus fuerzas son equivalentes a 500 países pequeños... ¿es una locura, cierto? ¿Qué tanto puede ese país alterar el equilibrio entre las naciones?"

"La pregunta es, ¿qué planea hacer el Rey Hechicero con ese tipo de poder militar? Si sólo pretende hacer que defiendan su territorio, no será un problema en el corto plazo."

"¿Cómo podría ser así? Es demasiado para utilizarlo sólo de defensa. Además, ¿no es que el Rey Hechicero es uno de los no-muertos, quienes odian a los vivos? Estoy seguro de que usará su poder para atacar a los países vecinos."

"No importa cómo esté planeando usar su fuerza militar. Lo que importa es lo que podamos hacer al respecto."

Era una opinión válida, y la dirección de la reunión comenzó a cambiar.

"Entonces... ¿la Escritura Negra puede encargarse de ello? Eso es lo más importante."

Ellos eran el haz en la manga de la Teocracia Slane, una unidad de fuerzas especiales compuesta de héroes. Se podría pensar en ellos como en aventureros de rango adamantita, pero había una diferencia crítica entre los dos.

Los dioses habían dejado equipos divinos en este mundo, pero los aventureros necesitarían ir en búsquedas épicas, del tipo de las que hablaban las sagas heroicas, todo para obtener una única pieza de su panoplia.

En contraste, cada miembro de la Escritura Negra poseía múltiples artículos de dichos equipos.

Si incluso ellos no podían encargarse de una amenaza como ésta, entonces todavía podrían llevar a cabo un ritual para invocar al ángel del nivel más alto para hacerle frente al problema.

Seguramente el más excelso de los ángeles sería capaz de triunfar contra los Caballeros de la Muerte y los Devoradores de Almas. Sin embargo, el gran número de enemigos los inquietaba mucho.

Todas las miradas se volvieron hacia Raymond.

Él se rió. Algunos sonrieron en respuesta a su risa, pero esas sonrisas se congelaron en sus caras cuando oyeron lo que dijo a continuación:

"Es imposible. Digo esto como el antiguo 3er escaño de la Escritura Negra; cualquiera que espere que nos enfrentemos a 500 de ellos debe ser un absoluto demente. Hubiera sido lo suficientemente malo incluso con que estuvieran presentes en números iguales. No, si no fuera así, ¿entonces por qué el Astrólogo de las Mil Millas se encerró con desesperación? Sin embargo..."

La naturaleza de su sonrisa cambió.

"...Es diferente para los Divinos."

"Ohh," se oyeron los sonidos de regocijo.

"Ellos dos deberían ser capaces de encargarse del ejército de Caballeros de la Muerte y Devoradores de Almas. Por supuesto, sólo por si acaso, de todas formas necesitaremos darles el mejor apoyo que podamos."

"Así que estará bien con esos dos."

"Bueno, es un alivio."

En medio de esta alegría, sólo Ginedine dijo "Hmph". Sintiendo el aire pesado de la fatiga alrededor de él, todos se calmaron.

"...No nos has dicho todo, ¿cierto?"

"Ginedine, ¿qué estás insinuando?"

"La ley no prohíbe el falso testimonio ni tampoco el oscurecimiento de la verdad en este lugar, pero somos colegas sirviendo bajo la misma bandera y mentir es una ofensa grave. Si estás de acuerdo con esto, entonces deja que te lo pregunte una vez más: ¿Qué escondes?"

"Ginedine. ¿Qué te pasa? ¿Por qué dices eso?"

"Dominic, tengo una pregunta. ¿Por qué se encerró el Astrólogo de las Mil Millas?"

Sabiendo que nadie podía responder esa pregunta, él continuó hablando.

"Lo hizo por desesperación. O tal vez debió haber sufrido algún tipo de conmoción. Es verdad que un ejército de muertos es aterrador. Sin embargo, ella es miembro de la Escritura Negra. ¿Realmente creen que ella se escondería sólo por eso? ...Se debe a que vio algo que ni siquiera los Divinos podrían derrotar. Este reporte está incompleto, ¿cierto?"

Todos miraron a Raymond y a Ginedine.

"... ¿Qué intentas lograr al ocultar ese punto? Confío en ti. Sé que no eres el tipo de hombre que usaría las Escrituras para su propio beneficio. ¿Pero por qué ocultas esto?"

"Buen trabajo. Era de esperarse de ti, Ginedine. Simplemente quería explorar las posibilidades... entonces, lo diré. Ser el único sufriendo por este problema simplemente me provocaría una úlcera, así que estaré contento de compartirlo con todos ustedes caballeros aquí presentes."

Raymond miró a su audiencia sentada.

¿Cuánto saben de la batalla entre el Reino y el Imperio— no, entre el Reino y el Reino Hechicero?

La persona que respondió por todos fue el Pontífice Máximo.

"He oído que el Rey Hechicero usó un hechizo poderoso. Como resultado, el Ejército Real fue dispersado y derrotado. Debido a eso, ellos acataron las exigencias hechas antes de la batalla y cedieron E-Rantel al Reino Hechicero para la fundación de una nación. Eso es todo."

"¿Y el número de muertes?"

El Pontífice Máximo simplemente negó con la cabeza hacia Raymond.

"No lo sé. No me han llegado noticias aún. Debería ser igual para el resto de ustedes, ¿correcto?"

"Sí. Ni sacerdotes ni comerciantes viajan a E-Rantel ahora que se ha convertido en el Reino Hechicero, con un rey no-muerto. Así que todo lo que oímos son rumores de procedencia desconocida."

"Así que necesitamos a las Escrituras — este tipo de cosas son más adecuadas para la Escritura del Agua Clara que para la Escritura de la Amapola, ¿cierto?"

"Sí, y ésa es la razón por la que sólo el comandante de las Seis Escrituras —es decir, tú— conoce la verdad. Todo lo que sabemos es lo poco que se filtró."

"...Ya veo. Entonces, libera para nosotros la versión completa e integra, de lo que el Astrólogo de las Mil Millas vio durante la batalla."

Luego de leer el reporte, la habitación se llenó con el silencio de la desesperación.

Sintiendo que no podía permitir que esto continuara, Ivon hizo una pregunta:

"Ya veo, ya veo... Temías que nuestros corazones se detuvieran si veíamos esto primero, ¿correcto?"

"En realidad no. Sus corazones son lo suficientemente fuertes como para que les brote cabello. Sólo temía que si comenzábamos con esto, ninguno de ustedes lo creería."

Ivon asintió con la cabeza, incapaz de refutar eso.

"Es verdad que hubiéramos dudado si veíamos esto primero. No lo habríamos creído en lo absoluto. Pero luego de entender la realidad del ejército del Rey Hechicero, no tenemos otra alternativa más que creer."

"Sin embargo... no quiero creerlo. Con sólo un hechizo mató a la mitad del Ejército Real. Durante esta batalla, el Reino movilizó a 260000 hombres. La mitad de eso serían por lo menos 130000 personas, ¿cierto? Oí que el Ejército Real había sido derrotado pero esto..."

"Sólo ella lo vio, ¿no? No es extraño que los conteos de muertos y víctimas sean exagerados..."

"Aun así, la descripción de la aniquilación de un ala completa del Ejército Real con un hechizo significa más de 80000 muertes. Y luego están esos monstruos horripilantes invocados por esos sacrificios..."

"No puedo negar más lo que ella vio. Ésta es magia de los dioses. Magia del 11vo nivel, ¿verdad? Eso debería ser."

"La venida de los dioses."

"Lo que está escrito aquí es parecido a la descripción de ese dios... ¿es posible que él haya descendido de los cielos una vez más?"

"Imposible. Las tradiciones orales señalan que el Dios de la Muerte, Surshana-sama, fue asesinado por los Ocho Reyes de la Codicia. Esto debe ser algo diferente. Y si Surshana-sama hubiera descendido en verdad una vez más, esa persona seguramente nos lo habría dicho. Después de todo, esa persona es el primer seguidor de Surshana-sama."

"Entonces, ¿por fin ha sucedido?"

"Probablemente, sí. Luego de 200 años."

"Debería ser correcto, a juzgar por las tradiciones orales. Podría aparecer en algún lugar del continente."*
(*Realmente me parece que esa parte final debía ser 'Pudo haber aparecido en cualquier lugar del continente.' Pero no estoy seguro.)

"Y su poder nacional se ha incrementado tan lentamente debido a que esos montones de basura arruinaron el plan."

"Esos idiotas del Reino..."

Todos tenían miradas de odio en los ojos mientras oían esas palabras.

Geográficamente, el Reino era el país más seguro de todos. Debido a eso, la Teocracia Slane los había ayudado con la esperanza de que el Reino se convirtiera en la nación que salvaría a la humanidad. Al reproducir grandes cantidades de humanos en una tierra segura y fértil, muchos individuos talentosos aparecerían también, y podrían ser educados para ser héroes que pudieran resistir las invasiones de no-humanos. Sin embargo, la paz y la prosperidad provocaron su caída, y el Reino se pudrió desde dentro.

Lo más preocupante era la forma en la que producían narcóticos y los exportaban al otro país prometedor, el Imperio.

Por lo tanto, la Teocracia había cambiado sus planes.

Su plan de contingencia era permitir que el Imperio devorara al Reino, y entonces educar a los individuos talentosos en su interior.

La razón por la que la Teocracia no había conquistado al Reino ellos mismo se debía a que entonces serían vecinos de la República*, lo que podría conducir a un peligroso movimiento dentro su propia gente para destruir la República.
(*Me parece que esto lo han traducido antes como Alianza del Consejo Agrand o Confederación Agrand, yo también lo dejé así en el volumen 4 y en el mapa.)

El dogma básico de la Teocracia era que la humanidad fue la escogida por los dioses y que todas las otras razas tenían que ser exterminadas.

Por lo tanto, a las personas les inculcaban la postura de que estaban rodeados de enemigos y que no tenían otra alternativa más que trabajar juntos. Ésta era la única forma en que podían concentrar su poderío nacional y convertirse en un país fuerte. Sin embargo, si se convertían en vecinos de la República, existía la posibilidad de que su filosofía pudiera llevarlos en una dirección peligrosa.

Todos aquí entendían que la única forma en que podían planear el futuro de la Teocracia Slane, era al conocer la fuerza de su país, la de los otros países, y qué asuntos priorizar. Sin embargo, la gente común pediría a gritos una guerra con la República con el objetivo de destruir a los enemigos de la humanidad.

Eso sería desastroso.

La República era muy fuerte.

Para ser precisos, el peligro se debía a uno de los concejales de la República, el Lord Dragón de Platino, hijo del Emperador Dragón. Si ellos luchaban contra él, contra el más poderoso de los Lores Dragón, corrían el riesgo de que su país sea reducido a cenizas. ¿Pero qué pasaba con las personas que no sabían eso? ¿Qué pensarían? Ellos verían a enemigos que necesitaban destruir, y sin embargo todo lo que podían hacer era morderse las uñas y esperar.

Por supuesto, todos aquí podrían aplastar tales resentimientos a la fuerza, pero eso produciría repercusiones negativas que debilitarían su poder nacional. Además, no podían negar que una guerra podría estallar en el futuro.

Por lo tanto, la Teocracia no podía compartir una frontera con la República, ni tampoco podían controlar directamente al Reino. Incluso si quisieran gobernar el Reino desde las sombras, éste era demasiado grande.

"Primero consideremos al Rey Hechicero. Para comenzar, él debe haber sido quien destruyó a la Escritura de Luz Solar, hace algún tiempo."

El aire pareció crujir y congelarse.

"Un lanzador de magia con ese nombre apareció en un pueblo cercano casi al mismo tiempo. No creo que estemos equivocados ¿cierto?"

"¿Qué hay de la Vampiro que encontró la Escritura Negra? ¿Una sirviente del Rey Hechicero tal vez?"

"Es muy posible, pero creo que lo más seguro es que sea un ser en el mismo nivel que el Rey Hechicero, justo como aquellas personas. De lo contrario no hay forma de explicar ese poder."

"Ciertamente, así que ya que estamos en el tema de la múltiples apariciones, Jaldabaoth debería ser uno de esos seres, ¿correcto? Eso explicaría el poder que demostró en el

Reino, así también como la razón para la repentina aparición de un monstruo con ese tipo de poder."

"¿Entonces qué hay sobre Momon? Parece que él había estado persiguiendo a esa vampiro, pero si esa predicción es correcta, él debería ser una entidad parecida al Rey Hechicero. Eso explicaría por qué era tan fuerte como Jaldabaoth. La pregunta es si es o no un aliado del Rey Hechicero..."

"Momon mató a la vampiro y se enfrentó a Jaldabaoth. Dado que podrían ser del mismo tipo de criatura y sin embargo opuestos el uno al otro, ¿es posible entonces que ellos sigan siendo enemigos? Luego de eso, Momon negoció una tregua con el Rey Hechicero y se convirtió en su aliado. "

"Entonces sólo queda la cuestión de por qué mató a la vampiro y se opuso a Jaldabaoth. Tal vez la mató porque estaba controlada por el Tesoro Supremo. De todas formas, ¿por qué se opondría a Jaldabaoth? ...Si Momon era camarada del Rey Hechicero, ¿en qué tipo de escenario sería enemigo de Jaldabaoth?"

"...Tal vez la vampiro y Jaldabaoth trabajaban juntos, mientras que el Rey Hechicero y Momon eran aliados. O podría haber un escenario en el que la vampiro, Jaldabaoth, el Rey Hechicero y Momon eran todos enemigos. También hay otras posibilidades. Pero hay muy poca información para afirmarlo."

"El peor escenario sería si los cuatro estuvieran del mismo lado, pero la probabilidad de que sea así es muy baja. Momon es demasiado modesto. Normalmente, alguien con tanta fuerza la presumiría mucho más. Sí, justo como los Ocho Reyes de la Codicia. O quizá, como nuestros Dioses."

"Ya veo. Así que la razón por la que no hizo eso fue porque estaba en búsqueda de los otros. No, tal vez fue porque estaba en alerta de otros del mismo nivel que él."

"Entonces, ya que el Rey Hechicero ha tomado el escenario y comenzado la construcción de su nación, alguien entrará en acción para compensar la diferencia en el poder de lucha. Si podemos confiar en las palabras de Momon, Honyopenyoko tiene un compañero. Tenemos que tener cuidado de eso, así como también de Jaldabaoth."

"De momento todo esto son simples conjeturas. Lo único en lo que debemos pensar es en contactar al Rey Hechicero o a Momon."

"Es demasiado arriesgado. Demasiado arriesgado. En lugar de eso deberíamos ir al Imperio, obtener información de las personas allí, y luego entablar contacto con el Emperador."
"Eso estaría bien, claro, siempre y cuando el Emperador no mueva la cola ante el Rey Hechicero."

"Es una apuesta, pero no hay remedio. Si no hacemos nada más que ocultarnos en un rincón, terminaremos teniendo que ponernos al día con los otros."

"Aun así, cuando dices que es una apuesta... ¿una apuesta de qué cantidad? Si cometemos un error, éste se convertirá en casus belli para que nos ataquen ¿cierto? Antes de hacer contacto, deberíamos tratar de entender la postura del Emperador."

Mientras todos aceptaban estar de acuerdo con esa propuesta, alguien hizo una pregunta razonable.

"...Sin embargo, ¿no han habido revueltas en E-Rantel, esa ciudad gobernada por los no-muertos? ¿Es que han matado a todos? ¿O es que han instituido un reinado de terror perfecto?"

Luego de oír la pregunta, casi ninguno pudo creer en la respuesta de Raymond.

"De acuerdo a nuestros reportes, parece ser que la gobiernan en paz."

¡¿Hah?!

Ese sonido no era para nada apropiado para estas personas, pero no podía evitarse que lo hicieran.

"Hmm. A mi edad, realmente termino oyendo cosas que no son, pero parece que mi condición ha empeorado de pronto. Raymond, ¿qué dijiste sobre ese lugar?"

"Parece ser que mañana el sol saldrá desde el norte."

"...Muy bien, ya basta de bromas. Si Raymond está diciendo la verdad, eso ciertamente sería una visión inimaginable. ¿Nuestro informante es un demente o un humorista?"

"Los reportes afirman que los Caballeros de la Muerte son usados como guardias de la ciudad, los Liches Ancianos como funcionarios públicos, mientras que los Devoradores de Almas son usados para tirar de las carretas de carga."
Aparte de Raymond, todos quedaron con la boca abierta.

"No no no, espera un minuto. ¿Qué? ¿Podrías repetir eso?"

De cara a Maximilian y a sus lentes faltantes, Raymond no cambió sus palabras mientras las repetía.

¡¿Haaah?!

Una vez más, dejaron escapar ese sonido inadecuado.

Cada uno de ellos era una criatura no-muerta de un poder sobrecogedor. Pero ahora, ese caballero del inframundo mantenía el orden público como un pequeño soldado, ese amo del laberinto se sentaba en un escritorio administrando el flujo de mercancías, y un monstruo que podía masacrar una ciudad entera hacía el trabajo de un caballo y de su cuidador.

Y tal país existía justo al otro lado de sus fronteras.

"Qué demonios. ¿De qué abismo del infierno vino eso?"

Los no-muertos paseaban por las calles y administraban la ciudad. Todo lo que ellos podían imaginar era que todos los humanos estaban muertos.

"No. Los antiguos residentes de E-Rantel —los actuales residentes del Reino Hechicero— viven sus vidas ordinarias allí. Hubo algo de confusión al principio, pero ahora está tranquilo."

"...Parece ser que todo este tiempo estuvimos subestimando al Reino."

"Umu... ¿Qué tan fuertes están sus estados de ánimo?"

Sólo imaginar el acto de caminar al lado de una criatura no-muerta que odiaba a los vivos hacía que todos los presentes temblaran de miedo.

Eso sería como vivir al lado de un monstruo hambriento. Sería normal que una persona ordinaría sintiera miedo.

"Ellos probablemente lo soportan porque confían en ese gran aventurero heroico, Momon el Guerrero Oscuro."

Raymond compartió un relato de lo que sucedió en el primer día del gobierno del Rey Hechicero sobre E-Rantel.

Todos escucharon atentamente.

"Como pensé. Es imposible que Momon haya sido compañero del Rey Hechicero."

"Ara, ¿no es eso una prueba más de que Momon y el Rey Hechicero están confabulados? Se presentaron prácticamente al mismo tiempo, ¿correcto? "

Mmm... Todos sostuvieron sus cabezas en contemplación.

En su opinión, la posibilidad de que fuera así no era insignificante, pero honestamente no había forma de estar seguros.

"¿Hay alguna forma de enfrentar a Momon contra el Rey Hechicero? Tal vez si usamos a la gente de E-Rantel, podríamos—"

"Eso es peligroso, demasiado peligroso. Si sale mal, tanto Momon como el Rey Hechicero serán nuestros enemigos al mismo tiempo."

"Tienes razón. Como están las cosas, hemos sufrido pérdidas considerables. Aunque los muertos pueden ser revividos, la Escritura Negra estará corta de personal, mientras que la Escritura de Luz Solar está efectivamente disuelta. La Corona ha sido robada, la

Princesa Miko y Kaire están muertas. Nos tomará por lo menos 10 años recuperar nuestra fuerza. En este estado no podemos ir por allí asando carne al lado de un dragón dormido."

"Sí. Tenemos que evitar abrir dos frentes al mismo tiempo."

En ese momento, la hostilidad en la habitación pareció aumentar.

"Esos sucios traidores."

"Esos elfos bastardos."

Actualmente la Teocracia se encontraba en guerra con los Elfos del Gran Bosque del Sur. Originalmente, la Teocracia y los elfos tenían una relación de cooperación. Pero esa relación se había roto, y ahora la Teocracia se encontraba luchando contra los Elfos con su propio poder.

Habían construido una base de avanzada en el Lago Creciente, sede de la Capital Élfica. De acuerdo al plan, la Capital debería haber sido destruida en unos pocos años, pero lentamente aquel plan estaba descarrilándose.

"¿Qué tal un alto al fuego con ellos por ahora?"

"No seas tonto. ¿Cuánta sangre crees que se ha derramado en la lucha hasta este momento? En primer lugar, ¿cómo podríamos dejar de vengarnos por esa persona?"

"Esa niña—"

Luego de decir esto, el anciano sonrió con amargura.

Él la trataba como niña debido a su apariencia, pero el hecho era, que ella era mayor que cualquiera en esta habitación.

"—¿Cómo se encuentra ella?"

"Cerca, en la misma habitación, como siempre."

"Umu, tenemos que darle una oportunidad de vengar a su madre."

"Sí, de otro modo sería demasiado desafortunado. Su corazón probablemente debería tranquilizarse luego de cobrar venganza."

Las caras de todos los presentes mostraron expresiones de dolor.

"...Francamente, me ofenden los sacerdotes de esa época. Criaron a una pobre niña pequeña con ese tipo de personalidad."

"Bueno, si quieres decir eso, también podrías echarle la culpa a los bárbaros del bosque. Los Cardenales no pensaron que estaría bien arrebatarla de los brazos de su madre."

"...Qué tema tan molesto."

"Aun así, si enviamos a esa chica, ese Lord Dragón podría responder del mismo modo."

"El poder de los dioses, Caída del Castillo y del País, probablemente no funcionará en ese tipo que puede usar magia salvaje, a diferencia del Lord Dragón de la Catástrofe. ¿Qué tal si lo usamos en el Rey Hechicero?"

El cuarto de conferencias se sumió en el silencio. Era una propuesta en la que pensaban, pero no podían hablar.

"...No es una mala idea, pero me inquieta el hecho de que no sepamos qué tipo poder poseen los subordinados del Rey Hechicero"

"...Si tan sólo pudiera encantar sin límites, no habría problemas."

"¡Cómo te atreves! ¡Los dioses dieron sus vidas por protegernos a nosotros, la humanidad! ¿Y pensar que estarías insatisfecho con los tesoros secretos que dejaron atrás? ¡Qué osadía!"

Luego de la reprimenda, el anciano agachó la cabeza profundamente.

"Me expresé mal."

"¡Cuida tu lengua!"

"Entonces, de vuelta al tema. ¿Todos estamos en contra de usar Caída del Castillo y del País con el Rey Hechicero?"

"Es demasiado peligroso."

"Si apareciera el Lord Dragón de la Catástrofe, podríamos controlarlo y usarlo como vanguardia..."

No tenía sentido tener esperanzas en algo que no estaba allí.

"No hay remedio. ¿Deberíamos enviar un mensajero para hablar con ese Lord Dragón sobre los elfos?"

"Quién sabe lo que pedirán."

"Si el pedido no es demasiado disparatado aceptémoslo sencillamente. Después de todo, es por la paz del alma de esa niña."

No hubo objeciones. Todos aquí estaban sumidos en introspecciones.

"Fufu—"

Una débil risa dejó oírse, y las miradas de todos se movieron hacia la persona que había hecho el sonido.

"Fufu. Ahora que las personas que sabían de la situación en ese entonces están todas muertas... bueno, ustedes son un grupo demasiado compasivo."

Esas palabras podrían haberse sentido insultantes, pero el tono de voz decía otra cosa.

"...Nuestro objetivo es defender la humanidad de las otras razas, y toda la humanidad incluye a esa chica. Creo que se nos puede perdonar abusar un poco de nuestros cargos si es para salvar a un camarada."

"...No tengo razones para objetar si esto no resulta en ninguna muerte."

Cuando oyó esto, el Gran Mariscal sonrió con amargura.

"Sería mejor distribuir este conocimiento directamente en lugar de transmitirlo oralmente, ¿cierto? Todo estará bien si enfrentamos a alguien distintivo, pero será peligroso si el tipo se ha ocultado. Diseminar el conocimiento también hará más fácil la obtención de información."

Ésta era una sugerencia que muchas veces se había hecho a lo largo de los siglos. Naturalmente, siempre había sido rechazada.
"Nuestro mundo es tan frágil como un pequeño bote arrojado al océano. Mientras menos gente sepa de ello, mejor. Después de todo, alrededor de cada 100 años podría haber un tifón. ¿Crees que las personas podrían dormir tranquilas si lo supieran? El hecho es que, los poderosos no se pueden ocultar por mucho tiempo en las sombras. Llamarán mucho la atención, incluso si intentan vivir una vida normal."

"Si ése es el caso, ¿qué crees que hará ese antiguo sacerdote-dono?"

Todos tenían expresiones complicadas en el rostro.

"No estoy del todo seguro, pero hay muy altas probabilidades de movimiento... Tal vez hay algún tipo de carta del triunfo a la espera."

"O tal vez el antiguo 9no escaño, Windstride*, podría saber algo..."
(*Casi estoy seguro de que esto es un sobrenombre, pero por ahora lo dejo como está. Yo lo traduciría como Ráfaga de Viento, aunque no signifique lo mismo.)

"Qué preocupante. ¿Ella está cerca a nosotros? Nada es más molesto que eso..."

Hubo muchos suspiros en la habitación.

"¿Qué tal si pedimos ayuda a los miembros retirados de la Escritura Negra? De esa forma podemos recuperar nuestra capacidad de combate, no, con eso podemos mantener nuestra vigilancia. Podemos enviarlos al Reino Dracónico como refuerzos. Las probabilidades de que mueran son muy bajas."

La Escritura Negra era comúnmente asignada a tareas muy peligrosas, y por eso tenían una tasa de bajas muy elevada. Sin embargo, siempre y cuando quedaran los cadáveres, podrían ser devueltos a la vida. El problema era que las resurrecciones consumían la fuerza vital, y era necesario entrenar por mucho tiempo para recuperar la fuerza que se tenía antes de morir. Por lo tanto, algunas personas escogían retirarse en su lugar.

También había algunos que se habían retirado debido a su edad, pero sin importar la razón, cualquier jubilado tenía prioridad en cualquier puesto que quisiera. Si bien algunos estaban contentos viviendo un estilo de vida degenerado y sin trabajo, esos eran muy pocos. La mayoría no sería capaz de soportar las repetidas miradas de sus esposas y preguntas como "Papáaa, ¿porqué no has encontrado trabajo aún—?" y por lo tanto regresaban a trabajar.

Tomaría algún tiempo el familiarizar nuevamente a estas personas con la sensación del combate real, y también estaban aquellos algo mayores que debido a su edad no podía rendir como lo habían hecho en su juventud. Sin embargo, ellos eran más confiables que la mayoría de los otros.

"Sólo explícales la situación y hazles nuestro pedido. No esperes que todos tomen las armas, sin embargo."

"Por supuesto. Haría falta un verdadero bastardo para presionar a aquellos que han cumplido misiones en los lugares más peligrosos y que luego se retiraron."

"Sí. Sólo pregúntaselos. Pero si alguno acepta, págales más de lo que esperaban."

"Si tan sólo nos pagaran algo a nosotros."

Unas risas de auto-desprecio hicieron eco en la habitación.

Quejarse por la falta de salario era un chiste privado para ellos.

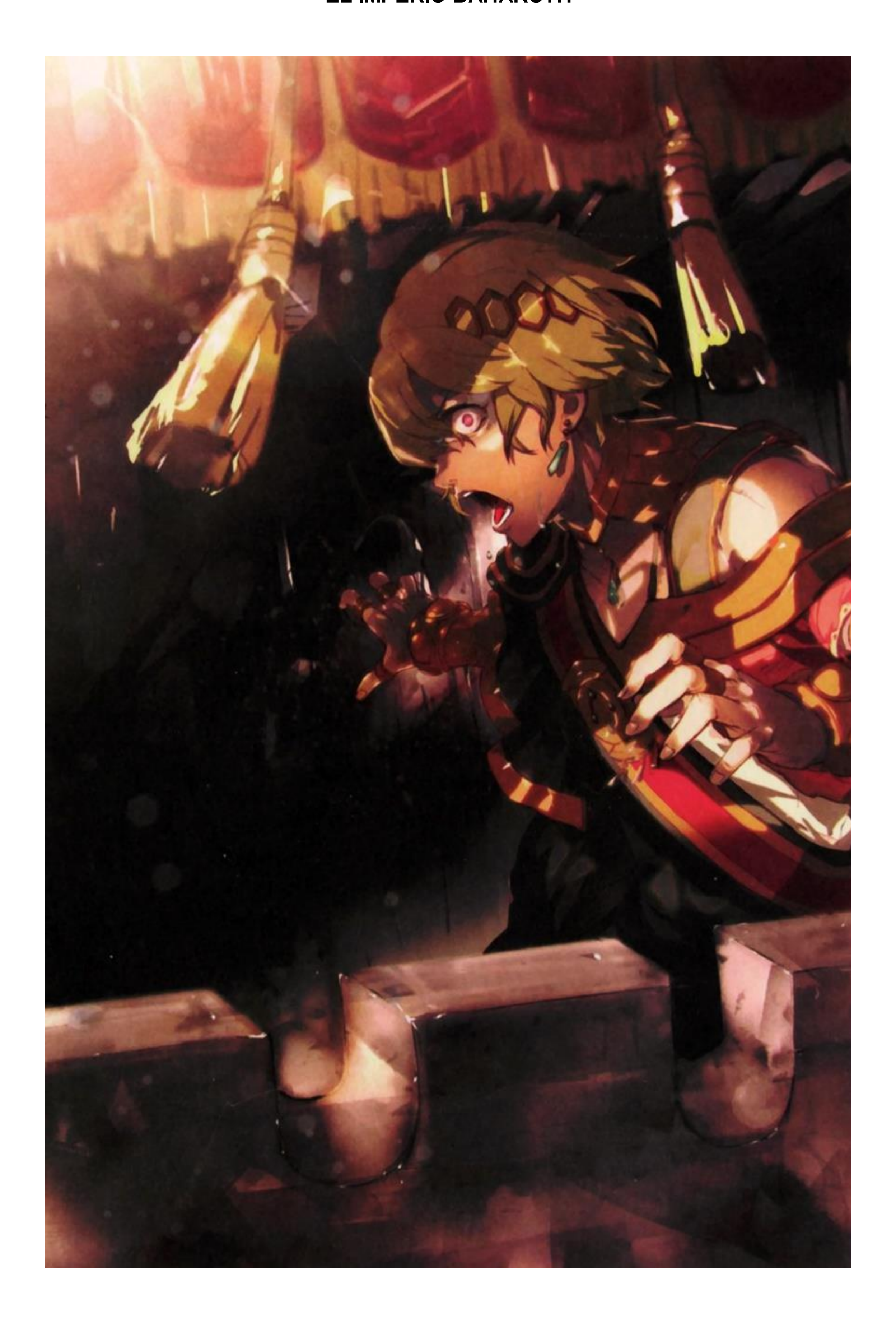
En la Teocracia, dejaban de haber salarios una vez que uno ascendía pasado un cierto rango. Ésta era una forma de auto-purificación, con el objetivo de asegurar que las personas no estuvieran motivadas a subir de rango por la codicia. Por lo tanto, muchos de los que asumían los altos cargos lo hacían para servir a su nación.

Luego de que terminaran de reír, el Pontífice Máximo habló de nuevo:

"Entonces, todos, comencemos con el siguiente tema. Adelante, Raymond."

CAPÍTULO 3

“ EL IMPERIO BAHARUTH “



Parte 1

Albedo partía hacia el Reino en un día despejado y soleado, y Ainz fue al patio de su residencia para despedirse de ella.

Había cinco carruajes lujosos aparcados allí. Uno de ellos era para Albedo y otro para su equipaje. Uno de los carruajes restantes contenía regalos para el Rey, para hacer hincapié en la diferencia entre el poderío del Reino y el del Reino Hechicero. Rodeando estos carruajes estaban los 20 Cavaliers de la Muerte que Ainz había creado.

Habría sido muy fácil simplemente teletransportarse al Reino, pero habían escogido no hacerlo.

Albedo y su grupo eran los responsables de demostrar el poder del Reino Hechicero. Parte de eso significaba usar monstruos en lugar de caballos para tirar de los carruajes; una amenaza implícita, por así decirlo.

"Entonces, Ainz-sama, por favor cuídese por algún tiempo."

"Umu, ten cuidado. Aún no hemos encontrado a las personas que le lavaron el cerebro a Shalltear. Es por eso que no podemos descartar la posibilidad de que podrían estar buscando controlarte, y luego usarte como parte de una gran apuesta para infligir una enorme cantidad daño a Nazarick.

"Por supuesto. Seré cuidadosa y nunca dejaré que esto se aleje de mi persona."

Albedo abrazaba un ítem de Clase Mundial contra su pecho.

"Creo que poseer eso debería eliminar el riesgo de que te laven el cerebro con un ítem de Clase Mundial. Sin embargo, el enemigo podría no estar limitado a usar sólo ese ítem. Además, aunque ése ítem de Clase Mundial que posees es el más poderoso contra objetos físicos, no olvides que no es muy útil contra objetivos individuales."

"¿Es así? Pero, uso esto como arma principal luego de cambiar su forma..."

"Es más débil que un ítem especializado de clase divina. Aun así, es bastante fuerte ya que nunca se destruirá ni se dañará. Todo lo que quiero decir es que, no te descuides por ser fuerte. Aunque no creo que cometas un error así..."

Ahora que lo pensaba, hasta ahora Albedo nunca había estado fuera.

Él la había apostado en Nazarick para que sirviera de defensa. Debido a eso, Ainz se sentía preocupado, como si estuviera dejando salir a un niño por primera vez para hacer un recado.

"Permanece alerta y no seas descuidada. Si sientes algún peligro, retírate de inmediato. ¿Tienes algún ítem de teletransportación? Algunos requieren de cierto tiempo para funcionar, ¿el tuyo actúa de inmediato? Algunos enemigos también pueden impedir la teletransportación antes de atacar, ¿has pensado en alguna forma de encargarte de ellos? También podría haber enemigos que te distraerán con algún cebo antes de emboscarte. No te dejes engañar por la fuerza de tu enemigo, ¿está bien? Aunque he oído que has recibido entrenamiento de combate para mejorar tu capacidad de respuesta, de todas formas tienes que adquirir un poco más de conocimientos. Además—"

Pensó, que habría sido bueno si le hubiera dado una charla parecida a ésta a Shalltear al mismo tiempo que pensaba sobre las tácticas que él usaría para hacer PK. Al hacerlo, roció a Albedo con un torrente de palabras a la velocidad de una ametralladora.

¿Cuánto tiempo había usado para pensar en todo tipo de ataques? Ainz sólo regresó a la normalidad luego de darse cuenta de que Albedo lo miraba con una expresión de alegría en el rostro.

Esto era terriblemente embarazoso.

Ainz tosió.

"Bueno, algo como eso. Creo que tú mejor que nadie, Albedo, no descuidarás los preparativos y contramedidas. Perdón por demorarte. Ten cuidado en tu viaje."

"Entendido, Ainz-sama."

"Aunque podría no ser apropiado preguntártelo justo antes de que te vayas, sobre Demiurge — no, no importa."

"¿Él no debería estar bien?"

Si Ainz hubiera recibido algún tipo de comunicación de Demiurge, no tendría una montaña de preguntas que hacerle. Por ejemplo, en el caso de Albedo, ella no se había opuesto a la cuestión del Gremio de Aventureros, pero sobre él, sería mejor preguntárselo en persona cuando regresara. Albedo parecía sorprendida, pero luego de darse cuenta de que Ainz no pensaba responderle, volvió a su dulce expresión habitual.

"Entonces, Ainz-sama. Como la Supervisora de los Guardianes, le mostraré resultados que no traerán vergüenza a mi cargo."

"Tus acciones nunca han insultado tu puesto."

Por supuesto, justo después de eso se acordó de la vez que Albedo se había montado sobre él, pero no era el tipo de cosa que se podía mencionar en momentos como estos.

"Hay una cosa más que tengo que decir. Aunque eres inmune a las enfermedades, en este mundo podría haber enfermedades que podrían pasar por alto incluso esa inmunidad, así que ten cuidado. He oído que es excepcionalmente fácil contraer una enfermedad en el cambio de temporada."

La transición entre las cuatro estaciones no era del todo clara en el mundo de Satoru Suzuki.

De pronto lo asaltó un pensamiento — ¿Qué haría Blue Planet si estuviera aquí? Probablemente tendría la misma expresión de ojos brillantes de Albedo. ...Aunque, si era capaz o no de hacer esa expresión era un asunto completamente diferente.

Entonces, Albedo ofreció una sugerencia, con una mirada en el rostro similar a una flor recién florecida:

"¡Ainz-sama! ¡Co- conozco una medicina preventiva que funciona muy bien contra las enfermedades!"

"¿Hoh...?"

Era toda una sorpresa. Él no había esperado que ella conociera un tratamiento único en este mundo.

Nfirea el herborista no debería haber tenido contacto con Albedo. Siendo ése el caso, ¿podría tratarse de algún conocimiento de Yggdrasil, o tal vez algo que Tabula Smaragdina había programado en ella? Sintiendo curiosidad, Ainz aguardaba con interés lo siguiente que ella diría.

"¡Un beso!"

"...¿Un beso?"

"Sí, los besos reducen el estrés y activan el sistema nervioso parasimpático. Una vez que se incrementa la eficiencia de éste, el desempeño del sistema inmunológico mejora con él. En otras palabras, ¡si uno recibe un beso, no se enfermará!"

"Lo que dijiste se oyó algo familiar..."

Recordó que alguien mencionó algo sobre el sistema nervioso parasimpático cuando jugaba en Yggdrasil. Eso debía ser. Sin embargo, no pensaba que también sería eficaz en este mundo.

"Por lo tanto, quiero un beso~"

Albedo cerró los ojos y frunció los labios.

Todo lo que él podía ver era un pulpo.

Esa descripción podría sonar como que estaba difamando a una gran belleza, pero la verdad era, que su atractivo no había disminuido mucho. Después de todo, una mujer

hermosa seguiría siendo hermosa sin importar el tipo de expresión que tuviera en el rostro.

Ese pensamiento inoportuno surgió en la mente de Ainz.

Llegado este punto, Ainz ya había considerado escapar.

Quería decir, "Ciertamente no", pero era demasiado obvio que ella estaba esperando un beso. Además, éste era un deseo de alguien que estaba a punto de llevar a cabo una diligencia, así que él quería ayudar a cumplirla, hasta cierto punto. Adicionalmente, su corazón le dolería si ignoraba los deseos de la hija de Tabula Smaragdina.

Ainz tomó la barbilla de Albedo con una mano, y le dio un beso en la mejilla. Dicho esto, Ainz no tenía piel, y por consiguiente no tenía labios, así que el beso que le dio no fue más que presionar sus dientes frontales contra ella. Además, ya que no tenía saliva, todo lo que ella podía sentir era algo seco y duro tocándola.

Aunque esto era terriblemente vergonzoso, tuvo que hacer que ella lo soportara.

(Me alegro de haberme lavado los dientes, incluso si no comí nada.)

Luego de que su mano dejara su barbilla, se encontró con la mirada sorprendida de Albedo.

"¿Qué, qué sucede? Además, habría sido demasiado besarte en los labios, así que la mejilla tendrá que bastar. ¿No estuvo bien?"

"...No pensé que realmente lo consideraría."

Antes de que Ainz pudiera preguntarle qué era lo que realmente quería decir, los ojos de Albedo se llenaron de lágrimas.

“Fueeeen~”

Albedo lloró. No eran lágrimas de cocodrilo. Realmente estaba llorando.

Luego de que el ansiado impacto de su supresión emocional lo inundara, Ainz se puso en acción apresuradamente. Claro que, no tenía idea de cómo proceder.

En el pasado, cuando había hecho llorar a Albedo en la Tesorería, había pensado en algo reconfortante que decir. Sin embargo, nada le venía a la mente ahora que la había hecho llorar luego de besarla. ¿Qué era lo que haría ese Emperador niño bonito (Jircniv) en un momento como éste? A pesar de que pensaba en ese tema, parecía que ninguna de las escenas que Ainz había presenciado había cubierto jamás una situación como esta.

"Albedo, por favor no llores."

Desesperadamente quería pedirle ayuda a la sirvienta de turno detrás de él, pero ya se había avergonzado a sí mismo lo suficiente. No podía deshonrarse aún más.

"Albedo, no llores."

Ainz tomó a Albedo entre sus brazos y suavemente le dio unas palmaditas en la espalda.

Se quedaron así por un momento, y entonces Albedo sorbió su nariz. Parecía que sus lágrimas se habían detenido.

Ainz liberó las manos con las que sostenía a Albedo, al mismo tiempo que una sensación de alivio lo inundaba.

"¿Estás bien, Albedo?"

"Sí, Ainz-sama. Siento mucho haber dejado que viera ese lado vergonzoso de mí."

Aunque manchada con lágrimas, su sonrisa seguía siendo muy hermosa.

Sólo había una razón por la que podía haber llorado.

Su estómago inexistente comenzó a dolerle luego de percatarse de lo cruel que había sido. Lo había hecho porque el juego iba a terminar pronto — si tan sólo no hubiera pensado así, ella no habría llorado de esta manera.

"¿Es así? ...Bueno, ya casi es hora. Deberías partir si ya estás bien."

"¡Entendido! ¡Momonga-sama!"

♦ ♦ ♦

Las cortinas montadas en el carruaje se abrieron, y vio a Albedo agitando la mano hacia él. En respuesta, Ainz agitó la suya hacia ella.

Ésta era una escena directamente sacada de esas despedidas en los ferrocarriles que uno podría ver en la televisión.

El carruaje lentamente comenzó a moverse, y los centinelas comenzaron a moverse también.

Ainz se quedó observando hasta que ya no pudo ver el carruaje de Albedo, y mientras miraba a lo lejos, impartió una orden grave y sombría.

"Olvida todo lo que viste aquí."

"Entendido."

Ainz pasó por delante de la sirvienta, cuya cabeza se encontraba agachada. Ainz no tenía forma de ver qué tipo de expresión tenía en el rostro en ese momento.

Parte 2

El Emperador de Sangre, Jircniv Rune Farlord El-Nix tenía la cabeza aferrada entre las manos.

No se trataba de algo reciente. Había estado así desde hace ya un buen tiempo.

En el pasado, había eliminado a todo tipo de nobles, oído sobre traiciones que podrían sacudir al Imperio, y aprendido del deterioro de las relaciones con los países vecinos. A través de todo esto, este hombre no había caído presa ni del pánico ni de la confusión.

Sin embargo, frente a un problema irresoluble, incluso él no podía hacer más que sujetarse la cabeza con amargura.

"¡Maldición! ¡Hijo de perra! ¡Muere! ¡Muere y desaparece!"

Aunque el poder de la magia podía maldecir a alguien y matarlo, Jircniv no tenía ese tipo de poder. Por lo tanto, simplemente estaba diciendo palabras ofensivas. Si realmente pudiera matar a ese odioso hombre que había causado tanta devastación en su mente y en el revestimiento de su estómago en estos últimos meses, gustosamente habría buscado aprender dichas técnicas.

"No, espera. Sería mejor decirle que 'viva', ¿correcto? O tal vez, ¿'se destruido' sería más apropiado? He oído de algunos sacerdotes destruyendo a los no-muertos con poderes sagrados."

Incluso estaba pensando en esas cosas sin sentido.

El estómago de Jircniv le dolía y hebras caídas de su cabello dorado adornaban su almohada todas las mañanas. El culpable responsable de todo esto era el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown.

No había una solución satisfactoria a los problemas planteados por el Rey Hechicero.

El primer problema tenía que ver con las bajas entre los Caballeros del Imperio en la Batalla de las Planicies Katze.

Sólo hubo 143 muertes; un número trivial, si se hubieran enfrentado directamente con el enemigo. Sin embargo, las bajas en las Planicies Katze habían sido enteramente autoinfligidas.

Además, 3,788 personas habían expresado su deseo de abandonar los Cuerpos de Caballeros a su regreso a la Capital Imperial. En otras palabras, más del 6% de los 60,000 hombres de los Cuerpos de Caballeros Imperiales habían perdido su coraje.

Y luego, estaban los miles de personas que se quejaban de ansiedad y de terrores nocturnos. De acuerdo a los reportes, también había por lo menos 200 personas mentalmente inestables.

Los Caballeros eran guerreros profesionales, y entrenar incluso a uno de ellos implicaba un gasto considerable.

No se trataba sólo de dinero. El tiempo de su entrenamiento también era esencial. No se podía simplemente tomar a alguien de las calles y decirle, "De ahora en adelante, eres un caballero."

El Imperio necesitaría gastar mucho para remediar la escasez del número de caballeros. ¿Pero de dónde obtendrían los fondos para esos desembolsos?

En este momento crítico, purgar a los nobles y apoderarse sus bienes para cubrir la cantidad requerida era demasiado riesgoso.

La razón de esto era el segundo problema — es decir, las peticiones que los mismos Caballeros Imperiales le habían enviado a Jircniv.

El Cuerpo de Caballeros tenía permitido elaborar propuestas para el Emperador Jircniv. Eso se debía a que había algunas cosas que sólo los veteranos que se habían cubierto de sangre podían entender, y eso también reducía los conflictos entre los oficiales militares y los oficiales burocráticos. Al mismo tiempo, también era para dar la impresión de que Jircniv —que tenía una formación marcial— les tenía un cariño especial al Cuerpo de Caballeros.

Por supuesto, no se podía esperar que tales cartas fueran siempre positivas, pero las recientes peticiones eran en verdad muy duras.

Estas peticiones, de los niveles superiores de la estructura de mando del Cuerpo de Caballeros, expresaban sus deseos de evitar la guerra con el Reino Hechicero.

Jircniv podía entender ese tipo de cosas incluso si no las decían.

Cualquiera que se atreviera a enfrentarse a ese Reino en combate abierto sería mucho más que un simple tonto; sería un completo lunático. Ésa era una nación que podía aplastar a 200,000 tropas enemigas con un único hechizo. No había ninguna forma concebible de que Jircniv buscara enfrentarse a tal enemigo.

Incluso así, la razón por la que el Cuerpo de Caballeros había presentado tales peticiones era porque habían perdido la fe en Jircniv.

Antes de la Batalla de las Planicies Katze, Jircniv le había propuesto al Rey Hechicero: "Espero que use su hechizo más fuerte". Los niveles superiores del Cuerpo de Caballeros sabían esto, y echaron la culpa por esa miserable pesadilla enteramente a los pies de Jircniv.

En otras palabras, ellos lo estaban usando como chivo expiatorio.

Cuando se enteró de eso, Jircniv había estado furioso y frustrado en extremo.

Si él hubiera sabido que existía magia como esa, jamás habría dicho tal cosa.

Además, la razón por la que le había pedido usar su hechizo más fuerte a ese detestable Rey Hechicero era para verificar que tan poderosa era su magia.

Originalmente, debería haber sucedido lo contrario. "Gracias por mostrarnos una parte del poder del Rey Hechicero. Ahora sabemos que no podemos hacer ningún movimiento a la ligera contra él," es lo que ellos deberían haber dicho al mismo tiempo que le expresaban su gratitud. Después de todo, si las cosas hubieran salido mal, esa magia podría haber sido usada contra una ciudad.

Sin embargo, el Cuerpo de Caballeros no veía las cosas de ese modo. Era debido a que sentían que Jircniv era un Emperador magnífico, que creían que había pedido el uso de ese hechizo, sabiendo muy bien lo que sucedería. Por lo tanto, Jircniv recibía ahora muchas miradas de sospecha.

Ésta era la primera vez que había estado tan disgustado por su propia reputación.

Sin embargo, llorar y quejarse no ayudaría a mejorar las cosas. Si alguien pudiera hacer algo en su lugar, Jircniv gustosamente lloraría y gritaría y descansaría hasta que los dolores de su estómago desaparecieran. Por supuesto, nadie podía hacer su trabajo por él, así que tenía que encargarse él mismo.

"¡Maldito sea ese Rey Hechicero! ¡Todo esto es su culpa!"

Soportó el dolor irradiando de su estómago, no — Jircniv hizo una pausa para pensar.

Ésta no era "la culpa del Rey Hechicero". Ésta era "la conspiración del Rey Hechicero".

Era muy posible que el estado en el que se encontraba el Imperio pudiera haber sido orquestado por él.
Cuando se tranquilizó y lo meditó, las probabilidades de eso eran muy altas.

Jircniv sacó una llave y abrió un cajón. De su interior tomó una botella.

Luego, presionó el anillo de plata que llevaba en su mano izquierda contra ella.

El Anillo de Unicornio — un ítem que podía detectar venenos y que incrementaba la resistencia a venenos y a enfermedades, además de poder curar heridas una vez al día. Luego de confirmar que no había ninguna reacción, se la bebió.

Jircniv colocó la botella en su escritorio, y frunció el ceño.

Tomó un sorbo de agua de la otra botella sobre el escritorio, para borrar el ahora familiar sabor astringente esparciéndose por su boca. Luego de eso, Jircniv presionó el área alrededor de su abdomen una vez más.

¿Se trataba sólo de un efecto placebo, o su herida realmente se había curado? Aunque no había forma de saberlo con seguridad, al menos sus dolores estomacales habían cesado por ahora.

"Haaaah~"

Luego de un suspiro anormalmente profundo, como si unas laboriosas tareas aguardaran por él, continuó con su trabajo. Primero, tenía que comenzar con esa pila de documentos acumulados.

Alguien llamó suavemente a la puerta, como si estuviera esperando a que él extendiera la mano.

El hombre que ingresó era un escriba. Todos los escribas seleccionados personalmente por Jircniv eran trabajadores excelentes. Sin embargo, este hombre fácilmente estaba a la altura de Roune.

Por cierto, no había mujeres entre los escribas. Jircniv pensaba que la única mujer que podía encargarse de ese tipo de trabajo era su concubina.

"Su Majestad—"

Jircniv agitó la mano para detener un saludo que podría tomar mucho tiempo.
"—Eso no es necesario, ahórrame los saludos. No pierdas tiempo, ve al grano."

"Sí, Su Majestad. Esos comerciantes de aquella nación finalmente nos han respondido. Parece ser que tienen una muy buena calidad de bienes, y pronto visitarán la Capital Imperial."

"¡En serio!"

Jircniv sonrió ante estas noticias, las mejores que había recibido desde hace semanas.

La nación en cuestión era la Teocracia Slane. Naturalmente, el comerciante en cuestión era un emisario de ellos.

Aunque esta habitación tenía protección contra espionaje, luego de presenciar ese hechizo del Rey Hechicero, Jircniv había llegado a creer que todas estas contramedidas eran poco más que decoraciones inútiles. El hecho era, que últimamente había llegado a sentir que alguien lo estaba espiando.

Sin embargo, sin importar a cuantas personas enviara a investigarlo, no encontraban a ningún observador. La única conclusión a la podían llegar era que se trataba de un delirio paranoico de parte de Jircniv. Por supuesto, últimamente había estado bastante nervioso, así que en realidad eso podría ser cierto. Sin embargo, no podía librarse de la sensación de aprensión que venía de ser observado.

En el pasado, podría haber hecho que Fluder desplegara medidas anti-espionaje, pero ahora no podía hacer eso. Por lo que sabía, era posible que Fluder ya lo hubiera traicionado. Por lo tanto, Jircniv tenía que operar bajo la suposición de que los espías ya se habían infiltrado en la Capital Imperial.

En consecuencia, todas las políticas relacionadas a los asuntos importantes requerían sus propias palabras en código. Por supuesto, había algunos pequeños problemas que surgían a consecuencia de eso, pero aun así era mejor que dejar que la alianza contra Ainz Ooal Gown quedara expuesta.

"Entonces, ¿cuándo será?"

"Creo que esperan llegar dentro de los próximos días."
Normalmente hablando, los habría invitado abiertamente a la Capital Imperial, pero eso sería demasiado obvio.

(La mejor opción es reunirnos con ellos al mismo tiempo que pretendemos que es una coincidencia. Sin embargo, ¿qué tipo de lugar evitaría las sospechas?)

Se le estaban agotando las opciones, pero aun si era así, él no se daría por vencido como si esto fuera un juego normal. Haber lanzado ese hechizo de la más alta crueldad esencialmente le decía a Jircniv, "Soy no-muerto, así que matar a los vivos es natural". No le era posible ignorar a un ser así.

Incrementar sus posibilidades de obtener la victoria era el deber del Emperador del Imperio Baharuth, incluso si sólo era por un poco.

Para poder lograr ese objetivo, una de las medidas que había tomado era forjar una alianza secreta con la Teocracia Slane. La Teocracia era un país con una historia más antigua que la del Imperio, y también contaba con magia divina como uno de los pilares

de su nación. No había duda de que era la mejor nación a la que se podía apelar en busca de soluciones para lidiar con los no-muertos.

Sin embargo, sería muy malo si el Reino Hechicero se enteraba de su contacto con la Teocracia.

El Imperio era ahora un aliado del Reino Hechicero, y uno que había ayudado a garantizar su soberanía. El Imperio había hecho esto con el objetivo de comprender la fuerza y la organización del Reino Hechicero, así como también cualquier otra cosa dentro de él. Si descubrían que estaban trabajando en contra del Reino Hechicero, el primer blanco para el poderío del Rey Hechicero sería sin lugar a dudas el Imperio.

"Permiso para hablar, Su Majestad."

Jircniv levantó la barbilla, indicándole al hombre que debía continuar.

"El acto de iniciar hostilidades contra el Reino Hechicero, ¿no sería el curso de acción más insensato?"

Jircniv miró fijamente al escriba. Tú también, eh. Mientras pensaba eso, arrojó un contenedor de pergaminos a un tacho de basura especialmente designado para ello.

(No tritures mi agotado corazón, por favor... Sin embargo...)

"Entonces, ¿qué sugerirías que hagamos?"

"Bueno, sobre eso..."

Jircniv sonrió mientras veía al escriba tragar saliva de forma audible.

"Relájate, no censuraré nada de lo que digas. Vamos, di lo que piensas."

"Sí, entonces, me disculpo de antemano por cualquier ofensa que podría causarle."

Luego de toser, el secretario compartió lo que pensaba:

"Creo que deberíamos continuar reforzando los lazos de nuestra alianza, y si el Reino Hechicero tiene alguna solicitud... deberíamos cumplirla."

El rostro del escriba seguía pálido a pesar de la garantía de Jircniv.

En su corazón, esa declaración traicionera se mezclaba con el miedo de que su misma vida podría ser extinguida.

Jircniv sonrió amargamente una vez más.

"Tienes razón."

"—¿Hah?"

Se debía a que conocía el calibre de este hombre, que encontró cómico verlo con la boca abierta. Jircniv sonrió de forma diferente a como había hecho antes, y luego continuó hablando:

"Siento que lo que dices es correcto. En tu posición, yo bien podría haber hecho la misma propuesta. No, lo que sería extraño es si algún hombre, al que yo mismo hubiera nombrado como escriba, no hubiera sugerido algo como eso."

En palabras simples, el Rey Hechicero era demasiado poderoso.

Aunque sólo podían juzgarlo desde una perspectiva militar, estaba claro que el Reino Hechicero se encontraba en un nivel tal que no tenían esperanzas de siguiera tratar con ellos.

Sólo el poder personal del Rey Hechicero Ainz Ooal Gown era ya demasiado arriesgado como para enfrentarlo. Y luego estaba el ejército de los muertos que había llevado al campo de batalla, cada uno de los cuales se rumoraba que era capaz de arrasar con una nación por sí solo.

Se encontraban en dimensiones completamente diferentes. Cuando lo pensaba así, la idea misma era ridícula.

"Aunque siento que ésa es la mejor alternativa, ¿significa eso que no deberíamos preparar alguna otra acción? Por ejemplo, si el Rey Hechicero quisiera destruir el Imperio, ¿crees que doblar las rodillas ante él será suficiente para salvarnos?"

Aunque no había oído de ninguna masacre en E-Rantel.

¿Podría ser que los no-muertos no estaban allá? Luego de intentar reunir información, había descubierto que los no-muertos ocupaban abiertamente la ciudad, convirtiendo a E-Rantel en una ciudad demonio.

Era posible que el Rey Hechicero estuviera planeando gobernar a los residentes de esa zona sin masacrarlos, pero eso sería sacar conclusiones precipitadas. Después de todo, había noticias de cómo había subyugado a ese aventurero de rango adamantita (Momon), así que a juzgar únicamente por este punto, era peligroso pensar que las tiernas misericordias del Rey Hechicero se extenderían hacia el Imperio.

"Es como dice. Al parecer, estaba tan intimidado por el poder abrumador del Rey Hechicero que ni siquiera pude tomar una decisión racional. Mis más profundas disculpas."
"No necesitas disculparte. Después de todo, también pensé eso en el pasado... volviendo al tema, ¿en dónde han decidido alojarse los comerciantes de aquel país?"

"Parece ser que buscarán alojamiento en el más grande del segundo de los cuatro."

El "segundo de los cuatro" se refería a un santuario del Dios de Fuego. La palabra "más grande" no era ningún código, así que probablemente se refería al santuario más grande en el Imperio — el Templo Central.

A partir de aquí, Jircniv comenzó a hablar despreocupadamente sobre asuntos variados, entremezclándolos con algunas mentiras.

Algunas veces, hablaba tranquilamente sobre cosas que inventaba. Incluso si alguien lo oía, investigar la verdad de aquellas palabras sería un proceso tedioso. Por el momento, tendría que continuar con este agotador trabajo mental. Mientras pesaba en esto, se dio cuenta de que había estado hablando durante varios minutos.

Entonces, Jircniv decidió tocar el tema principal.

"¿Cómo está tu familia? ¿Todos siguen bien?"

"¿Hah? Ah, sí. Todos están muy bien."

"¿Es así? Excelente. Una buena salud es lo más importante, después de todo. No voy a mentir; la verdad es que mi condición física ha estado bastante mal últimamente. La medicina sólo ayuda por algún tiempo. ¿Crees que debería traer a un sacerdote?"

"Parece que los templos no están muy contentos con las recientes acciones de Su Majestad. Presionarlos podría resultar ser contraproducente. ¿Por qué no los visita en persona, Su Majestad?"

"Qué maravillosa idea."

Los templos combatían a los no-muertos — para los sacerdotes, la creación de un país vecino gobernado por un poderoso ser no-muerto era algo sobre lo que sentían mucha mucha cautela. Por lo tanto, habían enviado muchas solicitudes para reunirse con Jircniv.
Sin embargo, Jircniv las había rechazado todas.

Jircniv se encontraba ahora en un estado en el que aceptaría cualquier ayuda que pudiera obtener, pero tenía sus razones para no aceptar la de ellos. Una de éstas era que no confiaba en la habilidad que tenían para mantener alejados a los espías. Otra era porque temía que si les decía lo que sabía, harían algo que él no podría predecir.

Si ambas partes cooperaban, y los sacerdotes decidían declararle la guerra al Rey Hechicero "porque es un no-muerto", casi no se tendría que decir cuáles serían las consecuencias. Resultaría en que el Imperio se vería atrapado por sus acciones suicidas.

En pocas palabras, Jircniv temía que una vez que hiciera contacto con los templos, el Rey Hechicero asumiría que el Imperio le era hostil.

Jircniv suspiró profundamente.

Aunque él había esperado aguardar el momento adecuado, parecía que ellos no entendían ese punto. Sin embargo, la misión diplomática de la Teocracia llegaría a la Capital Imperial. Tal vez si esperaba a que ellos hicieran contacto con los templos, podría haber una oportunidad de darle la vuelta al asunto.

"Entonces, debería separar algo de tiempo en los siguientes días para visitar los templos y dejar que examinen mi cuerpo."

"Eso parece ser lo más prudente. Ahora mismo iré a hacer los preparativos."

"Gracias. Entonces, ¿qué deberíamos hacer sobre el Coliseo? Recuerdo que había un encuentro de exhibición programado para dentro de poco; ¿Dejamos que continúe como estaba planeado? Sabes, no cambiaré de opinión por nada de lo que digas si es algo como 'dijo que iba hacerse un chequeo, así que no puede ir allá'. Si cualquiera de ustedes quiere ver el encuentro conmigo, pueden hacerlo en mi cuarto VIP."

Los ojos del escriba se abrieron, y brillaban mientras intentaba averiguar el verdadero significado de esas palabras.

(Sí, así es. Tienes razón de sospechar de mí. Vamos, entiende lo que realmente quiero decir.)

Jircniv quería evitar encontrarse con las personas de la Teocracia en los templos.

Los templos contenían los conocimientos sobre curación y varios otros tipos de sabiduría. Si eran escogidos como blancos de un ataque preventivo, se perderían demasiadas cosas, en un momento en el que ese conocimiento acumulado era más importante que cualquier otra cosa.

"Entendido. Entonces me ocuparé de la arena. ¿Me parece que ese día también tiene una visita programada al hospital para los heridos de la guerra?"

Jircniv no había recibido esas noticias, así que probablemente era un farol.

En otras palabras, le estaba sugiriendo a Jircniv que el hospital podría ser un mejor lugar que la arena.

Jircniv había escogido la arena porque había escuchado que allí casi siempre contrataban sacerdotes para curar a los heridos. Con eso en mente, estaba pensando en llevar a los emisarios de la Teocracia Slane bajo el disfraz de sacerdotes.

"Pospón esa visita. Seguiremos el itinerario que acordamos anteriormente."

Con eso, todas las charlas sobre los comerciantes habían desaparecido a mitad de la conversación. Si alguien los oía, ¿qué pensarían sobre eso? ¿Qué entendería de la frase "el segundo de los cuatro"?

Incluso si el Rey Hechicero poseía unos niveles diabólicos de inteligencia, no podría trazar ningún plan si no tenía información con la que trabajar. Además, no todos los subordinados del Rey Hechicero podían ser tan inteligentes como lo era él. También, mientras más espías hubieran, mayores serían las probabilidades de que fueran descubiertos. Ya que todavía no habían encontrado ninguna información sobre los espías, probablemente no había muchos. O mejor dicho, él esperaba que ése fuera el caso.

El espectro de la magia absoluta e innegable del Rey Hechicero obsesionaba su mente. Una parte de él pensaba constantemente, "Ya que se trata de los hombres del Rey Hechicero, ellos también deben ser excepcionales". De hecho, había visto a muchos seres increíblemente poderosos reunidos frente a aquel trono, así que eso implicaba que los espías podrían ser del mismo calibre que ellos.

(Si realmente es así, entonces no tenemos ninguna oportunidad...si jurarle vasallaje arreglará las cosas, ¿entonces no sería ésa la mejor opción?)

Acababa de beber una poción de curación, pero Jircniv sintió nuevamente una punzada de dolor en el estómago.

♦ ♦ ♦

Dos semanas después, un carruaje con Jircniv a bordo partió hacia el Coliseo.

De forma superficial, parecía que estaba yendo al Coliseo para ver una pelea, pero en verdad, estaban allí para celebrar un acuerdo con los emisarios de la Teocracia Slane y con los sacerdotes de alto rango del Imperio.

No estaba llevando a ninguno de los guardias reales consigo para evitar llamar la atención, pero dos de los Cuatro Caballeros del Imperio —Relámpago y Vendaval Feroz— se encontraban en el vehículo como los guardias de Jircniv.

Si fuera posible, le hubiera gustado usar a todos estos sobresalientes guerreros para protegerse. Sin embargo, Explosión Severa no era confiable, así que la había dejado atrás con el pretexto de proteger la Capital Imperial. No, decir que no era confiable no era exactamente correcto. Para ser más precisos, él ya podía intuir por su comportamiento que ella deseaba pasarse al bando del Reino Hechicero. Por lo tanto, para evitar filtrar cualquier información que ella pudiera ofrecerle al Reino Hechicero como regalo, Jircniv había decidido mantenerse alejado de ella.

Originalmente ella le había dicho, "Haré cualquier cosa para remover esta maldición, incluso apuntar esta espada contra Su Majestad". Jircniv entendía esto, pero de todas formas había decidido hacer uso de ella. Por lo tanto, no podía reprochárselo aun si ella decidía traicionar al Imperio. Sin embargo, lo que no podía hacer era permitirle llevarse información que era crítica para el Imperio.

Dicho esto, si ella realmente lograba oír alguno de los secretos de estado del Imperio, entonces tendría que hacerla arrestar. Sin embargo, ella era una de las personas más fuertes en el Imperio, así que necesitaría enviar a gente de su nivel para eliminarla. En términos del manejo de la espada, sólo Relámpago y Vendaval Feroz estaban preparados para tal misión. Enviar a alguien más, sólo resultaría en una masacre unilateral. Además, eliminarla usando la superioridad numérica significaría que la Capital Imperial y los destacamentos de seguridad del Emperador se reducirían.

Siendo así las cosas, él tendría que confiar en los discípulos de Fluder, en Trabajadores, o tal vez en asesinos representados por Ijaniya, todos los cuales poseían habilidades fuera del campo del combate cuerpo a cuerpo. Sin embargo, sin importar la opción que escogiera, tendría que estar preparado a pagar un alto precio por ello.

Los discípulos recibían un pago anual —aunque desde la traición de Fluder, él había confiscado las sus tierras y había hecho nobles a sus discípulos— así que allí no habría demasiados gastos adicionales. Sin embargo, enviarlos requeriría que detuvieran sus tareas actuales, lo que incurriría en pérdidas invisibles a simple vista. Adicionalmente, si eran ellos los que terminaban muriendo, los daños serían mucho mayores que el costo de contratar a los otros dos.

Por lo tanto, la mejor opción era negarle a la oportunidad de obtener información valiosa y dejar que Explosión Severa vaya al Reino Hechicero con las manos vacías. Ésa podría ser la solución más satisfactoria para todas las partes involucradas.

Eso mismo era lo que Jircniv le había insinuado a Explosión Severa.

Sin embargo, ella seguía en la Capital Imperial. Su respuesta había sido algo similar a "Me quedaré hasta que pueda devolver la amabilidad que Su Majestad me ha demostrado".

Él quería tomarse eso en un sentido literal, pero era imposible.

Explosión Severa podría ser una de los Cuatro Caballeros Imperiales, pero para el Reino Hechicero, su poder de pelea debía ser bastante pobre. Cada uno de los muchos no-muertos directamente leales al Rey Hechicero era más fuerte que ella. Debido a eso, ella buscaba una forma de incrementar su valor ante sus ojos.

Mientras Jircniv pensaba sobre la desesperada realidad de que el Rey Hechicero comandaba a miles de no-muertos que eran individualmente más fuertes que Explosión Severa, la guerrera más poderosa del Imperio —y esto sin incluir al mismo Rey Hechicero— su estomago comenzó a dolerle nuevamente.

(¿Qué debo hacer sobre esto?)

Una sola persona no puede cambiar el curso de una batalla, habían dicho. Y sin embargo, la realidad decía lo contrario.

Gazef Stronoff del Reino era un hombre que podía hacer justo eso. Era todavía más cierto para el mago en jefe del Imperio, Fluder Paradyne, un ser que podía hacer temblar una nación entera.

Cada uno de ellos eran figuras comparables a todo un ejército, o a un país.

En otras palabras, incluso sin tener en cuenta el aterrador poder de ese rey no-muerto, el Reino Hechicero poseía el poderío de miles de ejércitos.

(No hay nada que hacer, ¿cierto? Si... bueno, ni siquiera con mil ejércitos lo podrías detener, ¿correcto? ...Es como pensé, rendirse sería lo mejor...)

Por supuesto, no podía decir realmente estas cosas frente a sus subordinados, pero la idea había aparecido muchas veces ya en la mente de Jircniv. De hecho, eso fue lo primero que pensó luego de oír sobre la Batalla de las Planicies Katze.

"—Entonces, Su Majestad. Nos moveremos luego de encontrarnos con Canario de Plata. ¿Eso estará bien?"

Jircniv desvió su mirada para tratar con el hombre sentado frente a él.

Ante él se encontraba uno de los Cuatro Caballeros, "Relámpago" Baziwood Peshmel.

Jircniv asintió en silencio con la cabeza.
Habían contratado a un grupo de aventureros de rango adamantita como su seguridad para hoy. Aunque aparentemente ellos se encontraban allí como su equipo de seguridad, su objetivo principal era buscar a cualquier espía del Reino Hechicero. Lamentablemente, no pudo reunirse con Ijaniya, que había sido considerado como una de las alternativas. Esto hizo que Jircniv se diera cuenta de que atraerlos hacia el Imperio sería muy difícil.

"Su Majestad, aunque los aventureros de rango adamantita poseen el mayor poder de pelea de la humanidad, siguen siendo incapaces de sobrepasar los límites de la habilidad humana. Por favor no baje la guardia."

Jircniv estaba dolorosamente consciente de las palabras que "Vendaval Feroz" Nimble Arc Dale Anoch trataba de decirle. De hecho, luego de haber visto las apretadas filas de monstruos en ese cuarto del trono, era posible que él entendiera esas palabras mucho mejor que Nimble, que había observado esa gran masacre con sus propios ojos.

"Por supuesto. Sin embargo, deberían ser capaces de ofrecer resistencia. Ten en cuenta al aventurero de rango adamantita, Momon. Él apuntó su espada hacia el Rey Hechicero y defendió a las personas con su fuerza. Ya que los miembros de Canario de Plata son también aventureros de rango adamantita, sería muy preocupante si no pudieran hacer lo mismo."

Luego de decir esto, Jircniv sonrió con tristeza.

"Y si ni siquiera ellos... si ni siquiera ellos pueden hacerlo, ¿qué entonces?"

La pregunta de Jircniv generó expresiones de dolor en los rostros de ambos caballeros. Esas miradas eran mejores respuestas que cualquier otra cosa que pudieran haber dicho. Inconscientemente, Jircniv comenzó a imitar la misma expresión.

"Su Majestad, por favor no ponga esa cara. Podríamos no ser fuertes, pero seguiremos dedicando nuestros corazones y almas a completar nuestra tarea. "

"Así es, Su Majestad. Por favor, adopte de nuevo esa confiada y arrogante actitud de usted. Este frágil estado en el que se encuentra ahora no va con usted."

Sus amables miradas atravesaron el corazón de Jircniv, y no pudo atreverse a decir, "¿eso mismo no se aplica a ustedes también?" Sin embargo, decidió aceptarlas sin queja. Esas palabras podrían haber tenido tanto efecto como derramar agua en el desierto, pero era verdad que habían sido absorbidas en el desierto de su corazón.

"...Perdónenme. Gracias por su sinceridad. Entonces... ya que sólo los dos se encuentran aquí, ¿les importaría escuchar mis tonterías por un momento?"

Los dos caballeros asintieron con la cabeza sin pronunciar palabras.

"¿Qué creen que debería hacer? ¿Por qué un monstruo como ése aparecería al lado del Imperio? ¿Por qué? ¿Qué pecado cometí contra el cielo y la tierra para merecer esto? ¿Cómo debería destruir a ese monstruo — o si fallo, cómo sellarlo lejos? Ahora que la carta del triunfo del Imperio ha sido robada por el enemigo, ¿hay en verdad alguna forma de darle la vuelta a la situación?"

No había planeado decir tanto.

Si Jircniv no se colocaba a la cabeza, su gente sería incapaz de seguirlo. Alguien que se colocaba a sí mismo por encima de otros, necesitaba adoptar una actitud apropiadamente superior. Esto era especialmente cierto para el Emperador de Sangre, que había eliminado a muchos nobles.

El Emperador no podía mostrar debilidad. Ésa era una lección que el padre que respetaba le había enseñado.

Sin embargo, todos los humanos tenían un límite para lo que podían soportar.

El lado humano de Jircniv era uno que sólo mostraba a sus concubinas. Ahora, esa parte de él estaba gritando.

"Es verdad que le pedí que lanzara un hechizo para nosotros. ¡Pero no se podía evitar! ¡No podemos planear una contramedida si no tenemos idea de sus habilidades! ¿Es que tengo la culpa de eso? ¿Es que debo asumir toda la responsabilidad por todo lo que salga mal? ¡Todo el mundo parece pensar eso!"

Jircniv se mordió el labio inferior y sostuvo su cabello entre sus manos.
La verdad era, que esto sólo era la punta del iceberg. Si Jircniv se hubiera rendido a los sentimientos en su corazón, probablemente estaría llorando, gritando y rodando por el suelo. Simplemente intentaba proteger la imagen del Emperador.

Sin embargo, aun tenía algo de consciencia de sí mismo y sabía que se estaba dejando llevar.

Parecía que esto se estaba volviendo un hábito, así que Jircniv regresó a la normalidad.

"Perdónenme. Parece ser que me emocioné un poco. Últimamente he estado bajo mucha presión."

Miró hacia abajo, y vio hebras de cabello entre sus dedos.

A juzgar por los retratos, ninguno de sus antecesores había tenido el cabello muy fino. Jircniv no podía evitar preguntarse si él sería el primer Emperador en la historia del Imperio en quedarse calvo.

Agitó la mano para evitar que sus subordinados se percataran. Algunas veces la piedad era más dolorosa que un reproche, y lo mismo se aplicaba al asunto de la pérdida de cabello.

"Dicho eso, podría no ser muy convincente luego de que vieron ese lado de mí. Sin embargo, ustedes dos no necesitan preocuparse. Me haré cargo de ello, de algún modo. No dejaré que haga lo que quiera con el Imperio."

La confiada sonrisa pareció suavizar los rostros de sus subordinados.

Sin embargo, ninguno se encontraba realmente tranquilo.

Ellos también entendieron que las palabras de Jircniv eran sólo un alivio temporal.

No importaba cómo lo pensaban, no podían encontrar ninguna forma de lidiar con ese monstruo.

En verdad, Jircniv sentía que sería imposible sin un arma que pudiera matar permanentemente a los no-muertos, o sin la aparición de algún otro ser humano poderoso.

(Es por eso que necesitamos depender de la Teocracia Slane. Su historia es más antigua que la nuestra, así que ellos podrían ser capaces de encontrar un arma que pueda matar a un no-muerto de un solo golpe. No, simplemente compartir información con ellos nos permitirá seguir luchando!)

Todo lo que podía hacer ahora era orar para que ése fuera el caso.

El carruaje continuó hacia adelante, y con él marchaban las últimas esperanzas de Jircniv.

♦ ♦ ♦

El Coliseo tenía forma circular. Había una gran entrada en uno de sus lados, y el carruaje ingresó por allí. Esta entrada llevaba a los cuartos VIP, por lo cual muy pocas personas hacían uso de ella. Las otras entradas eran usadas para la entrada y salida de los clientes regulares o para el transporte de cargas. Estos eran los tres tipos de entrada al Coliseo.

Los primeros en dejar el carruaje fueron, naturalmente, los dos caballeros que servían como guardaespaldas. Luego de verificar la seguridad del lugar, Jircniv desmontó del carruaje.

Cinco hombres estaban aguardando por ellos en el lugar.

La forma en la que vestían se veía enteramente fuera de lugar para la entrada VIP.

Jircniv podía deducir el valor de cualquier obra de arte con sólo darle un vistazo, pero no podía adivinar tal cosa de sus armaduras y equipos. Esto se debía a que lo que estaban usando era al mismo tiempo obra de arte y equipo de guerra. Los suyos no eran los trajes de los guardias personales de algún noble, sino el arsenal de aguerridos veteranos.

Según dictaban las reglas de etiqueta, el grupo inferior debería de haberse presentado primero. Sin embargo, a algunos aventureros no les importaba la posición social o los rangos, y estos hombres eran de ése tipo de aventureros.

Sin embargo, él era el gobernante del Imperio. ¿Era realmente correcto que fuera él quien agachara la cabeza ante los aventureros?

En medio de la incómoda atmósfera, el hombre de pie al centro del grupo de cinco habló:

"Su Majestad, Emperador Jircniv Rune Farlord El-Nix. Creo que ésta es la primera vez que nos reunimos, y es un honor. Somos el equipo de aventureros de rango adamantita, Canario de Plata. Hemos aceptado la solicitud de proveerle servicios de seguridad. Soy el líder del equipo, Freivartz. Encantado de conocerlo."

Su digna voz hizo eco a través de los alrededores.

Tenía un laúd en la espalda y un estoque en la cintura. Vestía una camisa de cota de malla que envolvía su cuerpo de luces extrañas.

Todo el equipo que usaba no solo reflejaba la luz, sino que emitía un brillo mágico desde su interior. Cada pieza de su arsenal se veía como un ítem de primera clase, especialmente ese laúd, que era también conocido como Sinfonía Estelar.

Mientras observaba la actitud completamente confiada del hombre, Jircniv se acordó de sí mismo hace varios meses, y no pudo evitar sentir envidia.

"...Como el equipo de más alto rango en mi país, he oído de las hazañas de ustedes, caballeros. Esa saga heroica de su victoria sobre el Reptante Radiante en verdad me hizo hervir la sangre. Por lo tanto, los conozco a todos ustedes hasta cierto punto. Sin embargo, ya que ésta es una rara oportunidad, ¿podría molestarlos para que me presenten personalmente a los héroes de mí país?"

"Entonces, siendo el bardo, permítame..."

"—Vamos jefe, basta con eso, ¿no? Odio decir esto, pero cuando comienzas con eso, se me pone la carne de gallina. Espada brillante o lo que sea... de todos modos, ¿no podemos saltarnos esa parte? Eh, Su Majestad. Perdón por la forma en la que hablo, así fue como nací. No hay problema, ¿no?"

El hombre al lado de Freivartz dio un paso al frente e inclinó suavemente la cabeza.

Era un hombre bajo y fornido. Aunque tenía una sonrisa en el rostro, esos ojos desproporcionadamente pequeños que tenía no mostraban ninguna alegría.

Él era Keila No Sedeshtin, el "Planificador" de la profesión de ladrón.

No había mucha información sobre el Planificador, así que mucho seguía siendo desconocido sobre él. Probablemente era más cercano al bajo mundo, a las emboscadas y a los asesinados que a los ladrones ordinarios.

Jircniv le indicó que no debía preocuparse por ello, y entonces Baziwood se rió.

"Jaja, está bien, Su Majestad ya está acostumbrado desde hace mucho."

"Oh, y éste debe ser... tú debes ser el "Relámpago"-san de los Cuatro Caballeros del Imperio. ¿Podría ser que también naciste allí, amigo?"

"¿Hm? Ahh, no, probablemente fue en un lugar diferente. Yo salí de un pequeño y sucio callejón. Tú debes de haberte arrastrado fuera de algún lugar más profundo y oscuro que el mío."

"Eso parece. El aire alrededor tuyo se siente diferente... perdón por eso. Supongo que saqué conclusiones apresuradas."

"Está bien, "Nube Oscura"."

"Nunca antes me he llamado a mí mismo "Nube Oscura"... en realidad, todo esto es tu culpa, jefe."

Freivartz simplemente curvó las comisuras de su boca mientras Keila lo miraba.

"Es mejor que nos presentemos nosotros mismos en lugar de usar sobrenombres extraños. Mis disculpas, Su Majestad. En primer lugar, éste es Sede, nuestros ojos y oídos. El siguiente es nuestro guerrero. Podría sorprenderse un poco cuando lo vea, pero puedo garantizar su fuerza."

"No, por supuesto que Su Majestad no dudará de él. Después de todo, siento que podría ser más fuerte que yo."

"Bueno, estoy contento de oír eso de un hombre fuerte. Éste es Fan Long."

La persona siendo presentada era un simio de pelaje rojo de alrededor de 170 cm de altura. Estaba usando una armadura que se veía como si hubiera sido hecha de pieles blancas, y tenía un hacha de batalla a cada lado de la cintura.

Era un Hombre-Bestia Simio, y también alguien que canalizaba los espíritus de los simios a través del poder de su clase guerrera, el 'Señor de las Bestias'. Jircniv había leído sobre esto en un informe anterior, pero verlo de verdad con sus propios ojos era bastante impactante.

Y de hecho, juzgándolo sólo por su apariencia, se veía incluso más fuerte que Baziwood, el más poderoso de los subordinados de Jircniv.

Fan Long levantó su mano derecha y la agitó hacia Jircniv y los otros.

"Entonces, el siguiente es la persona que cura nuestras heridas."

Freivartz comenzó la siguiente presentación apresuradamente. Esto porque estaba preocupado de que Jircniv estaría disgustado.

Esta vez, el hombre a la izquierda de Freivartz dio un paso al frente.

"Perdóneme," dijo al mismo tiempo que el extraño bastón que sostenía producía un sonido de repique. Ese tipo de arma aparentemente se llamaba "shakujo".

"Este monje se hace llamar Unkei y es un seguidor del Buda. Es un gusto conocerlo."

Aunque vestía de forma extraña, parecía mucho más civilizado que el Señor de las Bestias de hace un momento.

Luego de quitarse su extraño gran sombrero —llamado fukaamigasa— la cabeza así revelada no tenía cabello en ella. Si no hubiera sabido que el hombre se la había afeitado toda él mismo, Jircniv lo habría mirado compasivamente. Era un hombre bastante joven, después de todo.

Vestía una extraña túnica de batalla llamada kasa. Era un Soryo*, que eran lanzadores de magia espiritual que podrían no ser tan buenos en cuanto a realizar curaciones, pero que mostraban un poder excepcional al luchar contra no-muertos.
(*Creo que significa monje budista.)

El Buda al que seguía provenía del lejano Sur, y tenía unos cuantos seguidores. Algunos lo veían como a uno de los seguidores de los Cuatro Dioses. Poco se sabía sobre él y no había mucho interés en construirle un templo en la Capital Imperial. Sin embargo, Jircniv sabía que la existencia de este hombre era considerada como una especie de molestia.

Básicamente, eran los templos los que establecían el precio para el uso de la magia curativa. Sin embargo, cuando aparecía un usuario de magia curativa solitario y sin afiliaciones, ¿cómo podían lidiar con él? ¿Qué podían hacer si ese hombre además era un aventurero del más alto orden — un aventurero de rango adamantita?

No había ningún vínculo específico entre el gobierno del Imperio y su religión. El hecho de que Jircniv no tuviera ningún vínculo con ellos podía ser considerado de buena suerte.

No quería verse envuelto en problemas molestos.

Sin embargo, cuando había revisado los registros sobre este hombre, había encontrado que demostraba un rendimiento excepcional contra los no-muertos, lo que inmediatamente atrajo la atención de Jircniv. Si fuera necesario, podría aplicar la presión necesaria sobre los templos. Por supuesto, eso sólo si las habilidades de este hombre eran realmente así de efectivas.

"Ya veo. Entonces, el último debe ser Powapon."

"Es como dice, Su Majestad."

El hombre que Freivartz había dejado para el final era más extraño que los anteriores. Podría decirse que entre los cinco hombres, él era el más curiosamente vestido. El hombre agachó la cabeza ante Jircniv.

Su torso desnudo estaba bronceado hasta ser negro y tenía extraños patrones blancos pintados por todos lados. Esto probablemente se debía a que era miembro de una clase extraña llamada 'Chaman de Tótems'.

"...¿No tienes frío?"

"Me he equipado con un ítem que me protege contra los cambios de temperatura, así que no hay ningún problema."

Jircniv no pudo evitar sentir sorpresa por su respuesta, que fue mucho más normal de lo que él había esperado. Había recibido informes sobre su extraña apariencia, así como noticias de que debajo de todo eso era una persona normal. Sin embargo, la disonancia misma lo llenó de sorpresa. Mirándolo de cerca, parecía ser bastante bien parecido, y bastante joven también.

¿Por qué había escogido esa clase? Parte de él quería saberlo, pero al mismo tiempo no quería saberlo.

Jircniv consideró a los hombres ante él.

Éste era un equipo extraño compuesto de miembros extraños. Lo único que tenían en común era que en alguna parte de sus cuerpos —en el caso del Chaman de Tótems, era en la cintura— llevaban consigo una pluma del canario plateado que su equipo había criado alguna vez.

Esas plumas brillaban con luz plateada, como si acabaran de ser mudadas.

"Entendido, caballeros. Entonces, hoy estaré a su cuidado."

"Déjenoslo a nosotros, Su Majestad. Piense en ello como que está montando un gran bote."

Jircniv no pudo evitar sonreír irónicamente cuando oyó las palabras de Freivartz, y se dispuso a partir. Sin embargo—

"—Un momento, Su Majestad," dijo Sede con voz apagada.

"Hemos sido contratados para protegerlo, Su Majestad, así que por favor no se adelante demasiado. ¿Bien?"

"No se trata de si está bien o no. Fueron contratados para protegerme, así que haré cualquier cosa que crean necesaria. Adicionalmente, si creen que necesitarán hacer uso de la fuerza de ellos, por favor siéntanse libres de darles órdenes. Sin embargo, me gustaría pedirles que ellos dos se mantengan tan cerca a mí como sea posible."

"Bueno qué les parece eso. Así que podemos dirigir como queramos a los Cuatro Caballeros, supongo que ahora realmente estamos en las ligas mayores. De todos modos, estará bien si ustedes dos se quedan al lado de Su Majestad. Si algo sucede, sólo corran cuando les demos las instrucciones. Eso debería ser suficiente. Entonces, tócanos algo, jefe."

"Entendido. Mis disculpas por el tono de Sede, Su Majestad. Sin importar cuántas veces se lo digo, siempre termina haciendo eso..."

"No te preocupes. Dicho eso, podría causar problemas si hace eso en un área pública..."

Tal vez Freivartz captó el mensaje, pero asintió ligeramente con la cabeza. Eso implicaba que ya sabía del tiempo y lugar correctos para este tipo de cosas.

Y entonces, cantó. No, esto no era tanto una canción sino una agrupación de sonidos extraños. Esto se debía a que había algunas partes que Jircniv podía oír pero no entender. Se detuvo luego de varios segundos, aunque la extraña música permanecía en sus corazones. Entonces, Sede se puso en movimiento.

Si uno tuviera que conectar algún tipo de efecto de sonido a sus movimientos, tanto "aletargado" como "viscoso" serían apropiados. Sea como sea, Jircniv no era capaz de realizar esos movimientos.

"Entonces, por favor manténganse a una distancia de diez metros detrás de mí y síganme."

Hicieron lo que Sede dijo, dejando diez metros antes de comenzar a moverse. Jircniv aprovechó la oportunidad para preguntarle a Freivartz sobre la canción de hace un momento.

"¿De todos modos, qué fue eso,?"

"¿Su Majestad no lo sabe? Ésa fue la habilidad de un bardo, una melodía mágica. Es diferente de usuario a usuario, y puede tocarse con varios instrumentos, pero en mi caso, evoco sus efectos a través de una canción."

"Así que era eso, eh."

Freivartz no pudo evitar sonreír cuando vio a Jircniv murmurando para sí mismo. Justo entonces, Jircniv recordó algo que había querido entender, pero que no había tenido la oportunidad de investigar. Decidió aprovechar esta oportunidad y preguntó:

"...Tengo algo que preguntarte. ¿Una melodía mágica puede controlar a la gente?"

"Las melodías mágicas pueden transmitir un efecto de sugestión, del mismo modo que lo hacen los hechizos. Debería ser posible. Además, deberían poder fascinar a una persona, hasta cierto punto."

Jircniv miró a Freivartz.

"Ya veo... entonces es así..."

"Sí eso debería ser todo, sí."

Entonces aquél monstruo tenía el poder de un bardo, a menos que—

"Entonces, ¿qué sabes de los monstruos con apariencia de rana?"

—A menos que haya sido una habilidad innata como monstruo. Esa posibilidad no podía tacharse por completo. Era muy importante cerciorarse de eso.
"¿Ranas? ¿Habla de Sapos Gigantes?"

"No, no es eso. Algo más inteligente. Estoy hablando de un monstruo que camina en dos piernas, y que puede activar instantáneamente algo parecido a esa melodía mágica."

"...¿Eso se refiere a un Hombre Sapo? Un bardo Hombre Sapo encaja con su descripción... pero si lo que recuerdo es correcto, los Hombres Sapo no son semihumanos particularmente sobresalientes. Tal vez si fuera un Hombre Sapo viejo y líder de tribu... He oído que esos pueden usar habilidades especiales para confundir a sus oponentes."

Lo que sucedió en ese entonces no fue precisamente confusión.

Él había leído sobre los semihumanos conocidos como Hombres Sapo, pero sus apariencias diferían ligeramente del monstruo llamado Demiurge. ¿Podría ser que él era un mutante, o tal vez algún tipo de rey Hombre Sapo? Esas posibilidades no podía ser descartadas, pero lo más seguro es que ninguna de ellas era correcta.

"Parece que no. Mis más sinceras disculpas, Su Majestad. Simplemente hay muy poca información. Tal vez, si pudiera decirme más sobre la criatura en cuestión, podría ser capaz de resolver el misterio por usted."

Eso era como un salvavidas para un hombre ahogándose.

"En serio. Entonces, te diré todo sobre la apariencia de este monstruo. Si fuera posible, ¿podrías usar tus conocimientos para ayudarme? Además, ¿podrías contarme en detalle sobre las melodías mágicas?"

En el Imperio, probablemente no habría nadie que supiera más sobre monstruos que los aventureros de rango adamantita.

"Su Majestad, eso sería causarles muchas molestias. Usted está hablando de sus medios de subsistencia."

Freivartz ser rió como respuesta a las palabras de Baziwood.

"Bueno bueno, es verdad que no podemos hablar mucho sobre nuestras cartas del triunfo. Sin embargo, no debería haber problemas para responder a la pregunta anterior. Es sólo que... ¿no sería mejor haberle preguntado a ese gran lanzador de magia-dono? Estoy seguro que él sabría más que nosotros..."

Jircniv se esforzó por no dar a entender nada cuando surgió el tema de Fluder.

Ya había emitido una orden de silencio sobre la traición de Fluder, así que ninguna información se había filtrado. Por ahora, Fluder seguía en su posición como mago en jefe, aunque sus privilegios y poderes le estaban siendo lentamente despojados para que no se diera cuenta. Al mismo tiempo, Jircniv buscaba una forma de llenar el agujero que Fluder dejaría.

Por el tamaño de ese agujero, Jircniv se dio cuenta exactamente de qué gran bendición había sido Fluder para el Imperio, pero ya era demasiado tarde.

"No podemos seguir dependiendo del abuelo. Esto es algo parecido a los deberes de un estudiante. Si simplemente se aguarda por todas las respuesta porque se tiene un buen profesor, terminaríamos siendo reñidos por ello."

Las palabras de Jircniv fueron recibidas por varias risas.

"Efectivamente, Su Majestad tiene razón. Entiendo. Bueno, los honorarios por esta solicitud fueron bastante por encima de lo normal, teniendo en cuenta la tarea para la que nos contrataron. Entonces, más tarde le haré un resumen del tema de las melodías mágicas."

"Ya veo. Te lo encargo, entonces."

Había varios cuartos VIP en el Coliseo. Uno estaba reservado para los inversores del Coliseo. Otro estaba reservado para los nobles de alto rango. Y luego, había uno reservado para el Emperador, haciendo un total de tres. En este momento se estaban dirigiendo al cuarto que había sido reservado para el Emperador durante generaciones. Tal vez Sede ya había inspeccionado la ruta anteriormente, pero no preguntó por ella a pesar de estar guiando al grupo.

Por fin habían llegado, pero en una esquina antes de que pudieran ver la puerta del cuarto, Sede extendió una mano hacia Jircniv, indicándole que debía detenerse.

"No siento a nadie aquí, pero déjenme ir primero. ¿Pueden esperar en esta esquina por un momento?"

No esperó una respuesta a las palabras que había susurrado, en lugar de eso dobló la esquina como si estuviera dando un paseo. Con el interés despierto debido a esto, Jircniv tenía una expresión de curiosidad en el rostro al mismo tiempo que intentaba ver lo que pasaba.

Sede se acercó a la puerta sin hacer ruido, y luego de hacer algo, la abrió lentamente. Aunque estaba apenas abierta, eso pareció ser suficiente para que pudiera entrar, y todo su cuerpo desapareció al interior del cuarto.

Después de un tiempo, la puerta se abrió, y pudieron ver la cara de Sede saliendo de dentro.

"Está bien. El cuarto es seguro."

El grupo ingresó al cuarto, que había sido verificado como seguro.

Jircniv miró alrededor.

Era un poco pequeño, pero los exquisitos muebles eran todos de primera. El cuarto había sido limpiado hasta quedar inmaculado para un Emperador que casi nunca venía.

Una gran ventana abierta a un lado del cuarto daba hacia el Coliseo, permitiendo una vista panorámica de las escenas más abajo. Si uno entrecerraba los ojos, podría ser capaz de ver filas y filas de asientos ocupados, completamente llenos con una audiencia emocionada a más no poder y vitoreando fervorosamente.

La razón de la gran multitud se debía a que repentinamente se había programado una aparición del Lord Marcial.

El Rey del Coliseo —el Lord Marcial— era abrumadoramente poderoso. No había nadie con quien pudiera luchar en serio. Por lo tanto, había pasado un largo tiempo desde que había habido un encuentro con él.

Era debido al tan ansiado combate con el Lord Marcial que la multitud había venido, atraída por la anticipación de conocer a la figura heroica que lucharía contra él.

Como era de esperarse, una gran razón para ello era la admiración de la fuerza. Ya que el Imperio tenía guerreros profesionales llamados caballeros, el campo de batalla era como otro mundo para los habitantes de la Capital Imperial. Era por esto que ansiaban el espectáculo de esta batalla de vida o muerte.

No, él había oído que había caballeros que también disfrutaban del Coliseo.

En otras palabras, aguardaban con interés el espectáculo y la demostración de brutalidad.

Justo cuando Jircniv estaba distraído pensando en esto, Canario de Plata ya había completado la revisión del cuarto.

"¿Hubo alguna señal del uso de magia de adivinación en este lugar?"

"No descubrimos ningún rastro de algo así, Su Majestad. ¿No es cierto?"

"Sí. Bueno, me es bastante difícil verificar si se han lanzado hechizos, así que eché un vistazo por ahí, buscando ítems mágicos, pero no hubo nada. De todos modos, espero no olvide que no tengo la percepción de un ladrón. Por favor no vayan a creer que es absolutamente seguro... bueno, nuestro jefe incrementó nuestra habilidad de detección con su melodía mágica, así que todo debería estar bien."

"En lo referente al campo de la magia, este humilde monje ha usado adivinación para investigar los alrededores. Sin embargo, no hubo rastros de que ningún hechizo haya sido usado. En todo caso, he creado una barrera mágica que debería bloquear los hechizos de adivinación, así que podemos asumir que todo debería ir bien."

Unkei golpeó su shakujo contra el suelo, y un nítido tintineo hizo eco a través del cuarto.

"Entonces, ¿podría pedirles otra cosa? ¿Existe magia que pueda detectar la presencia de otras personas en las cercanías? Sería lo mejor si fuera un hechizo que pudiera detectar incluso a una persona invisible."

"Lamentablemente, este humilde monje no cuenta con un hechizo así entre su repertorio. Sin embargo, creo que nuestro líder posee tal hechizo."

Freivartz, cuyo nombre había sido mencionado, les indicó que lo entendía y salió del cuarto.

"¿Ahora qué? ¿Qué medidas tomarán si el enemigo planea espiarnos?"

Jircniv se esforzó por pensar en qué era lo que podía hacer contra Ainz Ooal Gown. Sin embargo, era imposible imaginar algo que sobrepasaba la imaginación. El hecho era, que ese hombre se veía tan enorme en su mente que nada de lo que se ocurría se sentía como algo más que insignificante contra él.

"...Hablando con franqueza, creo que con esto que hemos hecho debería estar bien. Al menos, eso es lo que creo. No me mire así, nos hemos fortificado con varios hechizos ya, ¿cierto? "

"Así son las cosas, Su Majestad. Este humilde monje ya ha usado magia de anti-adivinación y la ha configurado para que cualquier intento de investigación mágica me envíe una alerta. Por favor esté tranquilo."

Sede y Unkei hablaron de esta forma, uno después del otro.

¿Pensaban ellos que él era un poco maniático? ¿O que se había vuelto un poco loco porque estaba preocupado por ser asesinado?

Con todo, ¿qué pensarían estos dos si él les dijera que se iban a enfrentar al Rey Hechicero? Eso, era lo que realmente le interesaba a Jircniv. ¿Dirían, "es imposible prepararnos lo suficiente para eso"? ¿O dirían, "si lo hubiera sabido, no hubiera venido por esta miserable suma de dinero"?

Naturalmente, el mejor escenario era no decirles nada sobre el Rey Hechicero y hacer que se prepararan contra todas las amenazas tan bien como pudieran.

De todos modos, no importaba cuanto tratara de censurar la información sobre el Rey Hechicero, no podía amordazar 60,000 bocas.

Las noticias probablemente ya se habían esparcido. Siendo así, ya que los aventureros tendían a pasar más tiempo reuniendo información mientras de mayor rango fueran, había una alta probabilidad de que ellos ya sabían de las habilidades del Rey Hechicero.

(No les debería ser difícil entrever la verdadera razón por la que los traje aquí, ¿cierto?)

Luego de considerar varias posibilidades, Jircniv decidió abrirse paso en esta situación con una cálida sonrisa.

Ambos se dieron cuenta que Jircniv no podía aceptar lo que le habían dicho. Ni tampoco tuvieron nada que decir aparte de eso.

Una gran ovación se oyó en el Coliseo.

Desde donde estaban, parecería que una de las batallas entre los gladiadores había tenido un ganador.

En el pasado, los derrotados eran condenados a morir, pero no más. Seguía habiendo muertes en batalla, pero no habría asesinatos una vez que se determinaba un ganador.

Aparentemente, un gladiador había sido perdonado debido a que sus repetidas derrotas eran divertidas. Esto le permitió despertar su verdadero poder y llegó a ser campeón, después de lo cual ese castigo en particular había sido abolido. Esta decisión se había tomado porque algún día podría haber otra persona como él.

(¿Qué Lord Marcial era ése? Aunque no se podía comparar al Lord Marcial actual, aparentemente era un hombre bastante poderoso. Estas personas no son leales a ningún país. Necesito pensar en alguna forma de ponerlos de mi lado...)

"De cualquier manera, hemos terminado aquí, Su Majestad."

Jircniv se dio la vuelta cuando oyó la voz de Freivartz.

"Gracias."

Probablemente debería haber sido más sincero en su agradecimiento hacia estos aventureros de rango adamantita. Sin embargo, les había dado el reconocimiento típico.

"No hay de qué. Pero, fuimos contratados como protección, así que ¿deberíamos quedarnos en este cuarto?"

Ellos habían sido contratados como guardaespaldas. Con eso en mente, era una sugerencia razonable.

Sin embargo, ¿estaría realmente bien celebrar charlas secretas con ellos en el cuarto?

Por supuesto, podría haber muchos méritos en involucrarlos en esto. Sin embargo, una vez que se dieran cuenta de cuál era su objetivo, él correría el riesgo de hacer enemigos innecesarios.

(De todas formas, ellos no son nada a comparación de ese — ¿qué estoy pensando? Estoy comparando cada uno de los desafíos que encuentro contra ese monstruo, eso es prueba de que estoy empezando a volverme loco, cuando menos. Además, sería estúpido seguir haciendo enemigos.)

Jircniv sacudió la cabeza.

"Lo siento, pero habrá charlas importantes teniendo lugar después de esto. Sería muy problemático tenerlos a ustedes esperando aquí."

"Sin embargo, será muy difícil protegerlo de esa forma, Su Majestad."

"Hay dos hombres en los que confío en este cuarto. Ellos deberían poder ganar el tiempo suficiente para que ustedes lleguen aquí."

"Bueno, eso es verdad," el hasta ahora silencioso Simio habló de pronto. "Sin embargo, si el enemigo es un asesino del nivel de Sede, si las cosas salen mal, podría terminar provocando un gran desastre."

"Cuando hablas de un asesino de mi nivel, probablemente estás hablando de esa chica de Ijaniya. Ella es del tipo que puede usar ninjutsu para atacar súbitamente desde las sombras."

"Bueno, con estos dos guerreros alrededor, un oponente con espada no debería representar mucha dificultad. Sin embargo, ¿y si fuera magia? Es precisamente este punto el que inquieta a este humilde monje. Además, siento que estaremos más interesados en el encuentro que en cualquier charla que su Majestad esté celebrando, ¿no?"

Todos habían terminado tratando de persuadirlo para que los dejara quedarse, pero ya que Jircniv estaba así de decidido a no dejar que se filtre la información, no podía aceptar sus sugerencias.

"Sus dudas son todas muy razonables, caballeros. Sin embargo, no puedo ceder en ese punto, ya sea como hombre o como el Emperador del Imperio."

Los miembros de Canario de Plata miraron a su líder, quien suspiró profundamente.

"No hay remedio, entonces. Estoy seguro de que Su Majestad debe tener sus razones, las cuales no nos puede revelar. Haremos guardia en el exterior. Sin embargo, ¿podría decirnos con exactitud quien vendrá?"

"Una pregunta razonable. Sin embargo, tienen que pretender que no oyeron nada. ¿Pueden hacerlo?"

"Por supuesto. No revelaremos nada, sin importar quién pregunte. Si se hace conocido, gustosamente aceptaremos las consecuencias."

"Confío en ustedes. Primero estarán los Sumo Sacerdotes del Dios del Fuego y del Dios del Viento. Habrán otros cuatro sacerdotes con ellos."

"Ya veo. Entones, tendremos cuidado de cualquier otro aparte de esas personas."

"Ah, por favor hagan eso. Este cuarto VIP ha sido separado de los otros cuartos VIP durante su construcción. Dudo que alguien pueda perderse y terminar aquí por accidente."

"Entendido... También, ¿está bien si rompemos la cerradura de la puerta, Su Majestad?"

"Pueden destruirla si lo consideran necesario."

Fan dio un paso al frente. Un sonido vigoroso y áspero vino de sus manos, que apretaban las empuñaduras de sus hachas de batalla con una fuerza que ningún humano podría igualar. Parecía un poco excesivo para romper una cerradura, pero Jircniv no era un guerrero, y no era adecuado que hiciera un comentario.

Sin embargo, los dos miembros de los Cuatro Caballeros tenían una expresión de sorpresa en el rostro mientras hablaban en voz baja el uno con el otro. Esto llamó la atención de Jircniv.

Fan levantó lentamente sus hachas de batallas.

"—Ah, no puedes romper la puerta."

Fan se detuvo a mitad de camino cuando oyó hablar a Freivartz. Jircniv frunció el ceño.

"¿Por qué no? ¿No es que seguíamos el plan de 'Oh, planeábamos romper la cerradura, pero destruimos la puerta también, que pena, ¿por qué no nos quedamos también?' o algo?"

"No hagas eso esta vez. No quiero que nos involucremos en este complejo asunto político."

"Ciertamente. Este humilde monje no desea ser más odiado por los templos."

"Muy bien. Entonces con esto debería bastar."

Fan agitó suavemente su hacha de batalla, y sin ningún esfuerzo rompió la cerradura.

Debería de haberse quedado sin palabras. O tal vez debería de haberse molestado. Tal vez debería de sentir muchas cosas, pero todo lo que Jircniv sentía era admiración. Le hizo pensar, era de esperarse de un aventurero de rango adamantita.

No estaba impresionado por la forma en que había roto la cerradura con facilidad usando un hacha de batalla, sino por la audacia de haber dicho abiertamente esas cosas frente a la mayor autoridad de este país. Además, estaba la arrogancia que hacía falta para declarar que estaban dispuestos a ignorar los deseos de su cliente —que eran también el hombre más poderoso en el país— para poder cumplir con el trabajo lo mejor que pudieran.

Éstas eran las cosas que ahora le hacían falta a Jircniv.

"...Bien podría arrastrarlos a todos al fango de la burocracia para evitar que se me escapen."

Justo cuando Jircniv murmuró eso en silencio, los miembros de Canario de Plata se marcharon como conejos en plena huída, como si lo hubieran planeado desde el comienzo.

Las únicas personas que se quedaron con Jircniv eran los dos caballeros, que se miraban el uno al otro.

"Eso fue impresionante. Trabajaron juntos tan estrechamente sin decir una palabra. ...¿Tal vez eso es lo normal? Son aventureros de rango adamantita debido a que pueden hacer eso."

"...Bueno, no sé qué decir. Aunque, tal vez lo correcto no sería admirarlos... Su Majestad, ¿deberíamos preparar bebidas?"

"Deberían. Perdón por eso. ¿Pueden ayudarme con los preparativos?"

"Entendido. Entonces, ven ayuda también, Baziwood-dono."

Baziwood frunció el ceño ante la sugerencia.

"¿Eh? ¿Yo también? Su Majestad, debimos haber traído a una sirvienta con nosotros, ¿no? Nuestros invitados probablemente encontrarían las bebidas más sabrosas si una chica las estuviera sirviendo. Quiero decir, sé que yo lo haría."

"Sí, sí. Basta de quejas. Baziwood-dono, por favor se muy cuidadoso."

"Por favor, Baziwood. No tiene sentido desear algo que no podemos tener. Tenemos que trabajar con lo que tenemos. Justo como el Imperio."

"Esa analogía podría necesitar algo de trabajo, Su Majestad," dijo Baziwood mientras se ocupaba de los preparativos.

Gritos de aliento resonaron desde abajo en el Coliseo, y hubo aullidos que sonaron ligeramente distintos al de bestias salvajes.

El siguiente encuentro ya había comenzado.

Jircniv buscó en sus recuerdos.

El encuentro previo al encuentro del Lord Marcial era aparentemente entre aventureros y monstruos. Los encuentros en los que luchaban aventureros eran muy populares con la audiencia, porque había más probabilidades de que pudieran ver cosas llamativas mezcladas con explosiones mágicas y similares.

Jircniv se sintió muy conmovido en el momento en que miró hacia abajo, hacia la intensidad de debajo de él, y dijo:

"Qué vista tan pacífica."

"¿En verdad, Su Majestad?"

Mientras se preguntaba por qué alguien estaba respondiendo a unos murmullos que había hecho para sí mismo, Jircniv se volvió para ver a Baziwood parado a su lado.

Nimble tenía una expresión de fastidio en el rostro mientras se ocupaba también de la parte del trabajo de Baziwood.

"A mí no me parece tan pacífico. Sólo mire."

Uno de los aventureros había sido cortado por un monstruo brutal, y la sangre voló por el aire. La audiencia gimió y gritó alentándolos.

"No hablaba de la pelea, me refería a la audiencia."

Jircniv miró a la multitud que gritaba fuertemente.

"¿No es una vista pacífica, a comparación de la situación en la que se encuentra el Imperio? Si la gente supiera del tipo de monstruo acechando debajo de esa delgada y frágil capa de piel, ¿crees que realmente podrían divertirse así?"

"¿Pero no es buena la paz? No tiene sentido dejar que las personas vayan por ahí con dolor de estómago, ¿o sí?"

Baziwood estaba en lo correcto.

Jircniv lamentó profundamente las palabras inútiles que había dicho.

"Tienes razón, Baziwood. Entonces, ya casi es hora. ¿Qué hay de los preparativos?"

"Sí, Su Majestad. Estaba un poco preocupado de que no pudiéramos completarlos a tiempo ya que alguien no ayudó, pero las bebidas y el papel están dispuestos. Lo mismo que la tinta."

La sorprendente cantidad de tinta y papel era por si acaso alguien estuviera espiando en el cuarto VIP. Aunque él sentía que las ovaciones eran lo suficientemente fuertes y que este cuarto estaba lo suficientemente alejado de los otros para que no sea un problema, y que era poco lo que se podría obtener usando sólo el oído, no hacía daño estar doblemente preparado.

Él sabía que sería muy molesto. Ya había hecho esto en la Ciudad Imperial, pero esto era realmente muy agotador.

La razón por la que estaba llegando hasta estos enrevesados extremos era porque el poderío del Reino Hechicero era un factor desconocido.

Si él supiera lo que podían o no podían hacer, su respuesta podría haber cambiado.

Había planeado usar la guerra para llevar a cabo una investigación, pero ésta había terminado de manera verdaderamente horrenda, conduciendo a una terrible tragedia. Sin embargo, no podía rendirse por completo en el asunto de las investigaciones. Había pensado en otros métodos, pero si no eran más seguros que antes, entonces lo único que podría hacer era temblar ante la sombra de su enemigo. Pero incluso si obtenía algún resultado, incluso si descubría algún método viable, podría terminar paralizado por esa misma sombra hasta el punto en que bien podría darse por vencido.

No, él no podía olvidar ese calor que había pasado por su garganta.

“Ainz Ooal Gown — si supiera los límites del poder del Rey Hechicero, podría no haber tenido que llegar hasta a este extremo.”

En aquel momento, le había hecho el pedido como un colaborador, pero ahora que él era un rey y un igual, pedirle ayuda era casi imposible. No, podría pedirle ayuda, pero el precio potencial de tal ayuda hacía que le doliera la cabeza.

“No es sólo el Rey Hechicero, Su Majestad. La situación seguirá estando muy mal mientras no sepamos lo que sus vasallos pueden hacer, ¿cierto? ”

“Es correcto.”

“…¿Qué tal si esos subordinados son más fuertes que el mismo Rey Hechicero?”

“¿Cómo podría ser así? Eso es imposible, ¿cierto?”

Jircniv comenzó a sudar frío ante esa respuesta.

Mientras reflexionaba sobre el hecho de que los Cuatro Caballeros eran más fuertes que él —y que se trataba de sus subordinados— no podía atreverse a decir que era algo imposible. Alguien que se encontraba por encima de los demás no necesitaba pura fuerza física, sino otras cosas.

¿Qué tal si Ainz Ooal Gown era así?

“—No, eso no puede ser. Escucha, Nimble. Estás equivocado. ¿Entiendes?”

“¡Sí! Perdón, Su Majestad.”

Si realmente ése era el caso, entonces estaban perdidos. Esperaba que como mucho, esos subordinados fueran iguales al Rey Hechicero — y Jircniv les rogaba desesperadamente a los dioses para que fueran más débiles que él.

No sabían lo suficiente, después de todo.

(Supongo que deberíamos continuar con el plan de intentar aprender algo de esa niña elfa oscura, teniendo siempre presente que puede ser peligroso. Claro que, no podemos comprar muchos esclavos de la Teocracia, pero tal vez ese método pueda… ¿O tal vez intentarlo con el niño (Aura) sería mejor? No, se veía demasiado joven, así que usar mujeres en él probablemente no funcionará. Además, es demasiado enérgico.)

Justo cuando Jircniv se había preparado para una larga reflexión, un golpe vino de la puerta.

Los tres hombres se miraron el uno al otro, y entonces Nimble se acercó a abrir la puerta.

Como esperaba, Freivartz estaba allí.

“Su Majestad, los invitados han llegado. En total son seis hombres. Antes he conocido al Sumo Sacerdote, así que creo que son ellos.”

“Entonces, por favor pa—”

Justo cuando dijo eso, Sede interrumpió.

“Whoa, whoa esperen un momento, ustedes haya atrás. Los números concuerdan, pero algo está mal. Ustedes dos al fondo se sienten como yo. ¿Así que son del equipo punitivo de los templos — aquellos que matan a los sacerdotes apóstatas? Pensaba que se suponía que ustedes no eran más que rumores.”

“Este humilde monje está también muy sorprendido.”

“¿A quién sirven ustedes?”

“Santo cielo, qué molesto. Habría estado bien si sólo nos hubieran dejado pasar sin ningún incidente… Primeramente, están equivocados. Yo— no, nosotros tenemos buenas razones para estar aquí. Es decir, se debe a que el Emperador nos invitó. Él no estará contento si se muestran hostiles con nosotros, saben.”

“H—m. Bien, ¿podrían esperar ahí un momento? Déjenme comprobar si están diciendo la verdad.”

Él le permitió a Jircniv ver sus caras. Se trataba del Sumo Sacerdote del Dios del Fuego, el Sumo Sacerdote del Dios del Viento, y también cuatro otros que no había visto antes. Estos llevaban capuchas de colores oscuros que evitaban que pudiera verles toda la cara, y ésa era la parte más sospechosa.

Ya que ésta era la primera vez que se reunían, no había ninguna garantía de que en realidad fueran los emisarios de la Teocracia. Sin embargo, ya que los Sumo Sacerdotes estaban allí también, las cosas no podrían progresar si no les creía. El Rey Hechicero sería el único que se beneficiaría de cualquier disputa interna resultante.

"Ellos son los invitados que he estado esperando. Perdón pero, ¿podrían dejarlos pasar?"

Los miembros de Canario de Plata tenían miradas de asombro en el rostro pero aun así los dejaron entrar.

Incluso luego de que se cerraran las puertas, ellos no bajaron sus capuchas.

Jircniv no dijo nada sobre este comportamiento poco cortés. Ellos probablemente eran tan cautelosos como lo era él, y el objeto de su mutua cautela era el Rey Hechicero.

"Parece que mis guardias le han causado molestias. Me disculpo."

"Por favor, no le preste atención. La verdad es, que esos aventureros de rango adamantita estaban en lo cierto sobre los dos de atrás."

Los dos emisarios de la Teocracia tomaron asiento, mientras que los otros dos se quedaron en firmes detrás de ellos.

Jircniv escribió la palabra "Escritura" en la hoja de papel que tenía. Su respuesta fue una ligera sonrisa, pero ella le decía más que cualquier palabra hubiera podido. Las fuerzas especiales de la Teocracia eran conocidas como las Escrituras, así que ellos deberían de haber venido de alguna de las Seis Escrituras.

"Entonces, ¿por qué no disfrutamos de la pelea primero? El evento principal está a punto de comenzar, ¿no es cierto?"

Jircniv asintió con la cabeza ante esa pregunta.

Era en el evento principal cuando la emoción de la audiencia llegaba a su punto máximo, y así el ruido se intensificó. Esto haría que sea muy difícil escuchar a escondidas, lo cuál era la razón por la que había escogido este momento y lugar.

El emisario de la Teocracia Slane sacó un documento y se lo entregó a Jircniv.

Jircniv lo reveló con cuidado, para no dejar que fuera visto desde atrás o por los lados, y vio varias preguntas allí.

En pocas palabras, le estaban preguntando por qué le había pedido al Rey Hechicero usar aquel hechizo.

Luego, preguntaban sobre la posición del Emperador en el asunto.

Sobre cuánto sabía sobre el Rey Hechicero.

Estaba formulado en los términos más diplomáticos, pero seguía siendo un cuestionario.

Aunque podrían simplemente habérselo enviado por correo, la razón por la que él había logrado traerlos hasta aquí era porque ellos temían el alcance de los brazos del Reino Hechicero. O tal vez era porque no confiaban en el Imperio.

El pecho de Jircniv se llenó de insatisfacción. Sin embargo, cuando recordó su relación con el Reino Hechicero, era natural que no confiaran en absoluto en él.

Jircniv se disponía a escribir sus respuestas justo cuando una ronda de gritos dio inicio. Al parecer el encuentro estaba por comenzar.

"¡Antes de este gran combate, déjenme dirigir su atención hacia el Emperador El-Nix, quien ha venido a presenciar la batalla! ¡Damas y caballeros, por favor vean el cuarto VIP sobre ustedes!"

Era la voz del presentador, amplificada por un ítem mágico.

"Perdónenme."

Jircniv se puso de pie, para que la audiencia debajo de él pudiera ver su rostro.

La gente aclamaba a Jircniv como si fueran uno. Jircniv volvió su apuesto rostro hacia las personas, y sonrió en silencio para ellos. Las mujeres comenzaron a gritar por él, y Jircniv se sintió muy satisfecho de que su popularidad no hubiera disminuido aún.

"¡Muchas gracias! ¡Entonces, a continuación, damas y caballeros, la tan esperada batalla con el Lord Marcial! ¡Los preparativos tomarán un momento, así que sean pacientes!"

"El Lord Marcial, eh," murmuró Jircniv.

Cierta vez, Jircniv le había preguntado a Baziwood sobre dejar que los Cuatro Caballeros se enfrenten al Lord Marcial. Él se rió y dijo que no tenían oportunidad de ganar. Esa respuesta lo preocupó, así que dejó que Fluder reuniera algo de información

sobre el Lord Marcial. Los resultados mostraron que el Lord Marcial era un ser tan poderoso que era injusto.

"Sin embargo, ¿contra quién luchará el Lord Marcial, Su Majestad?"

La pregunta del emisario era obvia. El hecho era, que Jircniv no tenía una respuesta para él.

"Yo mismo no estoy muy seguro. Este encuentro con el Lord Marcial parece haber sido decidido apresuradamente y tampoco aparecía en el programa, para guardar el secreto."

"Ya veo," respondió el emisario.

"Bueno, cualquiera que pueda enfrentarse uno contra uno contra el Lord Marcial debe de ser un aventurero de rango adamantita. Sin embargo, Canario de Plata está aquí, así que debe de ser alguien de Ocho Ondas. Honestamente, no puedo aprobar los encuentros de exhibición donde exista la posibilidad de matar a uno de los poco comunes aventureros de rango adamantita."

"No puedo refutar eso por completo, pero el hecho es que la fuerza es atractiva. Probablemente este lugar es más adecuado para dejar que la gente vea una muestra de poder sobrecogedor y para hacerles soñar con hacerlo suyo."

El hombre que interrumpió fue el Sumo Sacerdote del Dios del Fuego —en otras palabras, el miembro de más alto rango de la fe del Dios del Fuego.

"Dicho esto, luego de tomar en cuenta la presente condición de Imperio, es posible que eso pueda terminar reduciendo su fuerza militar. El Lord Marcial es el ser más poderoso del Imperio. ¿Por qué no enlistarlo en sus fuerzas?"

"...Y pensar que alguien como usted diría realmente algo como eso."

La Teocracia Slane era un país centrado en los seres humanos. No, sería mejor decir que despreciaban a las otras razas.

Era una nación que a pesar de anunciar públicamente ese hecho, podían seguir existiendo en un mundo lleno de diferentes razas. Uno tenía que reconocerles eso. O mejor dicho, uno podía decir que unificar a una especie era la condición para construir una nación fuerte.

"Ésa sólo fue mi opinión personal. No expresa la opinión de mi país. Bueno, es suficiente de charlas por ahora, Su Majestad. ¿Puede darme sus respuestas?"

"En efecto. Entonces—"

"—¡La espera ha terminado, damas y caballeros! ¡Presentado a nuestro retador!"

La mano de Jircniv se detuvo cuando estaba a punto de escribir la respuesta a la primera pregunta. Esto porque sentía curiosidad sobre el retador, que era lo suficientemente valiente como para retar al Lord Marcial. Ser reconocido como un retador significaba que debía de ser capaz de ofrecer una buena pelea. ¿Alguien así existía en el Imperio?

Si era lo suficientemente sobresaliente y estaba dispuesto a servir al Imperio, él lo contrataría incluso si perdía. Dependiendo de cómo fueran las cosas, podría terminar entregándole el sitio en los Cuatro Caballeros que "El Inamovible" había dejado vacante después de su muerte.

"...El nombre del retador bien podría ser conocido por muchos en la audiencia. ¡Ese gran hombre ha venido hoy a honrarnos! ¡Les presento, al Rey Hechicero del Reino Hechicero, Su Majestad! ¡Ainz! ¡Ooal! ¡Gown!"

"—¿Haaaah?"

Ese sonido de completa estupefacción escapó de Jircniv.

No entendía las palabras del presentador mientras se enterraban en su cerebro.

El Coliseo se llenó de confusión, y el cuarto VIP estaba mortalmente silencioso.

Jircniv miró alrededor suyo, y se convenció de que todos habían escuchado lo mismo.

"¿Ainz Ooal Gown?"

(—Imposible.)

Por supuesto que era imposible. Era imposible que el líder de un país apareciera en un encuentro de gladiadores en otro país. Esto era obvio para cualquiera con algo de sentido común. No era como si él fuera un bárbaro.

En primer lugar, ellos habían estado vigilando los movimientos del Reino Hechicero. Si el Rey Hechicero hubiera ingresado al Imperio, ese asunto habría llegado de inmediato a oídos de Jircniv. Habría sido un asunto de absoluta prioridad. Él había arreglado las cosas para que esas noticias le llegaran ya sea si estaba en su harem o en algún otro lugar.

Si esas noticias no le habían llegado a pesar de todos estos esfuerzos, eso significaba—

(¿Ingresó secretamente al país? ¿Por qué alguien haría eso? ¿Y vino al Coliseo? ¿Qué demonios está pensando— qué? ¿Podría ser? ¿Es así como son las cosas? Esto... ¿Cómo es posible esto?)

El cuerpo de Jircniv se estremeció descontroladamente.

Entonces, movió únicamente su línea de visión para mirar a los emisarios de la Teocracia Slane.

Sus ojos eran penetrantes bajo sus capuchas, y las miradas en esos ojos sólo decían una cosa. No, con toda seguridad, si Jircniv estuviera en sus zapatos habría llegado a la misma conclusión.

Estaban pensando: Jircniv llamó al Rey Hechicero a este lugar.

"Por favor esperen. ¡Esto es una trampa!"

Ciertamente.

Todo era una conspiración de Ainz Ooal Gown. Si ellos no entendían eso — no, si no podían aceptarlo, la situación se tornaría desesperada.

"¿Una trampa del Reino Hechicero? ¿O algo más? Después de todo, este lugar fue especificado por usted, Su Majestad, y nosotros sólo nos enteramos de esto hace algunas horas atrás."

Eso era cierto. Él había estado manteniendo todo oculto hasta el último momento para reducir el riesgo de que la información se filtrara.

Jircniv intentó recordar con desesperación a las personas que sabían de este asunto. El número era bastante pequeño, y todos eran gente confiable. ¿O realmente era así?

No—

"—Es posible que la información fuera extraída por dominación mágica. Esto definitivamente no es parte de mi plan. Ésta es la prueba. Si yo hubiera colocado esta trampa, ¿tendría tanto pánico en este momento?"

"¿Espera que nos creamos eso? ¿Hace esto para arrastrarnos con ustedes? ¿O tal vez, para vendernos?"

No confiaban en él en absoluto.

No, eso era de esperarse. Jircniv se los estaría reprochando si estuviera en su lugar.

(Sin embargo, ¿dónde está la fuga de información? No, ¿realmente fue eso lo que pasó? ¿Podría ser que todo este tiempo estuve en la palma de su mano? Colocó una carnada, y esperó a que mordiera el anzuelo—)

De pronto, un viento helado sopló en su espalda.

¿Cuántas de sus acciones había predicho el Rey Hechicero?

Era muy posible que todo lo que había sucedido hasta ahora fuera parte de su plan.

El Rey Hechicero era ese tipo de oponente, concluyó la brillante mente de Jircniv.

(De todos modos, ¿qué tan elaborada fue su intriga? ¡No, ahora no es el momento de temer su astucia! ¡Si no actúo rápido—!)

"Muy mal, tenemos que irnos ahora—"

Sin embargo, era demasiado tarde.

La voz del intruso fue como la de un cazador al ver caer a su presa en una trampa cuidadosamente colocada:

"Jircniv Rune Farlord El-Nix-dono. Ha pasado mucho tiempo."

Mientras luchaba por controlar el pánico de su respiración, vio la figura del Rey Hechicero, que había ascendido desde el corazón de la arena hasta la misma altura del cuarto VIP.

Estaba mostrando descaradamente esa inquietante cara suya. Debía de estar haciendo eso para dejar que todos supieran que era el hombre en persona.

"Du, dur — huu. Lo mismo para usted, Gown-dono. No pensé que lo encontraría en un lugar como éste."

No tenía idea de qué decir. Cualquier cosa que dijera podría ser usada en su contra. Sin embargo, los labios de Jircniv no se abrían, como si estuvieran pegados.

"El sentimiento es mutuo. ¡Qué coincidencia!"

"Kuku," el Rey Hechicero se rió malvadamente. Era obvio que no pensaba que era una coincidencia en absoluto.

Definitivamente no lo era.

Jircniv estaba seguro de que todo esto era parte del plan de Ainz Ooal Gown.

Al tomar el control de las charlas secretas con la Teocracia, aplicaría presión tanto en ellos como en Jircniv y prevendría que se aliaran el uno con el otro.

Realmente era un genio retorcido.

Jircniv se limpió las manos sudorosas en su ropa.

Mucha de la información debía de haberse filtrado. La pregunta era, ¿cuánto sabía este tipo?

Justo cuando Jircniv se esforzaba por pensar, las odiosas luces en las órbitas oculares del Rey Hechicero se movieron hacia los emisarios de la Teocracia.

"¿Amigos suyos, Su Majestad?"

Jircniv no tenía forma de responder la pregunta de Ainz.

Ésta no era una simple pregunta.

Era una prueba de sus intenciones.

¿Mentiría para proteger a la gente de la Teocracia, o los vendería, como amigo del Reino Hechicero?

Era un plan tan malévolo que Jircniv comenzó a sentir nauseas.

El inexpresivo cráneo se veía como si estuviera retorcido por la maldad. Debía de estar burlándose de él, de Jircniv, que no podía hablar.

"¿Cuál es el problema? El-Nix — no, Jircniv-dono. Se ve pálido. ¿Se siente mal?"

El hecho de que se oyera genuinamente preocupado primero lo disgustó, y luego lo aterró. Se sentía como un animal pequeño, retorciéndose en una mano cariñosa. Como ser humano, era natural sentir ese terror envuelto en esa alegría.

"To, todo está bien, no es nada. Parece ser que me he mareado un poco por ponerme de pie tan repentinamente."

"Entonces es eso. Bueno, dicen que el cuerpo es el mejor activo, haría bien en cuidar de él. "

La excusa de Jircniv sonó bastante antinatural, pero al menos se había librado. ¿Estaba el Rey Hechicero esperando por el momento oportuno para acabar con su presa, o estaba satisfaciendo su pasatiempo de sadismo? O tal vez—

"Entonces, caballeros, ¿les gustaría presentarse? Soy el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown."

—Tal vez éste era su objetivo.

Ya que él, como el líder de un país, había dado su nombre, la otra parte no podía retirarse sin decir una palabra. Si le daban un nombre falso, y si el Rey Hechicero ya sabía sus nombres reales, ¿cómo reaccionaría entonces?

(¡¡¡Deja de jugar con nosotros!!!)

La expresión del Rey Hechicero no había cambiado, o mejor dicho, eso se debía a que era un cráneo sin piel ni carne. No sólo no tenía ojos, sino que sus órbitas vacías estaban ocupadas únicamente por llamas carmesí, de las que ninguna emoción podía entreverse. Sin embargo, Jircniv podía sentir esa sonrisa malévola haciéndose más grande.

"Muchísimas gracias, y en verdad nos habríamos presentado también, sin embargo, una terrible emergencia nos espera, así que debemos partir de inmediato. Pronto le informaremos a Su Majestad sobre nosotros."

Los emisarios de la Teocracia se levantaron de sus asientos.

"¿Es así? Qué lástima. Espero que nos volvamos a ver. Por favor cuídense hasta entonces. Bueno, aún queda el asunto del encuentro, así que por favor discúlpenme."

Despidiéndose con esas palabras de burla —probablemente—, el Rey Hechicero descendió.

Mientras su figura se desvanecía por debajo, los emisarios de la Teocracia fulminaron a Jircniv con la mirada.

"Usted nos tendió una trampa."

"¡No, no lo hice!"

"¿No lo hizo? Sin importar por dónde lo mire uno, él lo sabía todo sobre este lugar. Todo lo que él ha hecho es una clara burla de un grupo de tontos que se movían exactamente como había predicho. ...¿Cuánto le contó sobre esto? ¿A cuántas personas va a traicionar para salvar su propio país? Usted también debió de haberle pedido que usara ese hechizo ilógicamente destructivo, ¿no es cierto?"

Jircniv miró desesperado a los sacerdotes en busca de ayuda.

Sin embargo, allí no vio sospechas ni dudas, sino hostilidad y decepción.

El Rey Hechicero había asestado un golpe magnífico en el momento en el que sería más efectivo. Un golpe tal que podría paralizar por completo al Imperio. Le decía al Emperador que no había otra opción más que traicionar a la humanidad...

"Por favor créanme, no le vendí esta información a él—"

"...Aun si creyera en usted, no hay forma de negar el hecho de que toda su operación ha sido descubierta. Su Majestad, me entristece tener que decir que no nos reuniremos nuevamente."

Luego de decir eso, los emisarios de la Teocracia se dispusieron a partir, seguidos de los sacerdotes.

"¡Por favor esperen! ¡Les prohíbo que dejen este cuarto hasta que haya oído su opinión!"

Nimble y Baziwood desenvainaron sus armas y se prepararon para actuar.

Mientras Jircniv se esforzaba por restaurarle algo de vida a su destrozado corazón, miró fijamente a los dos Sumo Sacerdotes. Los emisarios de la Teocracia ni siquiera lo miraron de vuelta mientras se marchaban.

"Ustedes, díganme lo que piensan los templos. ¡Qué piensan sobre el Rey Hechicero!"

"...El Rey Hechicero es un perverso ser no-muerto, y no permitiremos que se llame a sí mismo Rey."

Antes de que Jircniv pudiera responder, el Sumo Sacerdote del Dios del Fuego continuó: "Sin embargo, no podemos derrotarlo en batalla, así que debemos encontrar algún otro modo de destruirlo."

"Traiciónenos si desea, oh Emperador, usted que ha sido seducido por el poder de la maldad."

Esa declaración, hecha por el Sumo Sacerdote del Dios del Viento, claramente ilustraba la hostilidad que sentían hacia Jircniv.

Esto era extremadamente malo.

Los templos no podían influenciar al gobierno. Sin embargo, podrían decidir excomulgar al Emperador que estaba confabulado con el enemigo universal, los no-muertos.

Él no podía eliminarlos, porque los templos estaban a cargo de las curaciones, y también porque eran los salvadores de las almas de las personas.

Si hacía eso, el Imperio se desmoronaría desde dentro.

Para Jircniv, ese único movimiento ejecutado por Ainz Ooal Gown se sintió como el golpe de la guadaña de la muerte. Incluso si no hacía nada, el Imperio colapsaría. Entonces, el Reino Hechicero encontraría una razón para venir por ellos.

Si Jircniv fuera el que estuviera haciéndolo, usaría una excusa al estilo de "Enviaremos tropas para mantener la paz porque nuestro país aliado está en caos."

A juzgar por sus reacciones, la Teocracia Slane no censuraría al Reino Hechicero por hacer eso. El Reino no tendría la fuerza para hacer nada sobre ello, mientras que la Alianza de Ciudades-Estado tomaría un largo tiempo para hacer tal declaración.

¿Qué tipo de incentivos podía ofrecer para remover las dudas de sus corazones? O más bien, ¿para que sigan cumpliendo con sus compromisos aun si tenían dudas?

Jircniv siempre le había dado prioridad a ese tema en su corazón cuando hablaba con otros en su condición de Emperador. La forma más simple de hacer que las personas actuaran era apelar a sus deseos. Jircniv había crecido sabiendo que ésta era la forma correcta de ver las cosas. Había tantos humanos que eran gobernados por el deseo de una cara bonita que difícilmente resultaba sorprendente.

Sin embargo, en este momento, Jircniv no podía encontrar una respuesta.

Ahora que los otros pensaban que él había traicionado a la humanidad para trabajar con los no-muertos, no había nada que pudiera ofrecerle a la otra parte.
Todo lo que podía hacer era contar su versión de los hechos con seriedad y sinceridad.

"Por favor permítanme decir una última cosa. La astucia de ese tipo sobrepasa la mía. Estos acontecimientos bien podrían ser cosa suya. ...Aunque sé que yo no creería eso si estuviera en sus zapatos... En verdad, no los vendí. Y aunque no crean esto tampoco, como ser humano deseo decirles una cosa. El reinado del Rey Hechicero es muy misericordioso. La gente de E-Rantel todavía vive en paz."

"Pero no tenemos idea de cuánto durará eso, ¿no es cierto?"

"Tal vez. Pero por el momento, al menos, están seguros. Si luchamos una guerra que no podemos ganar, nuestro país descenderá inmediatamente por el camino a la aniquilación. Así que espero que piensen cuidadosamente y que no tomen ninguna decisión apresurada."

Los dos Sumo Sacerdotes se miraron el uno al otro.

Entonces, su anterior hostilidad hacia Jircniv pareció suavizarse un poco.

"...Es posible que hayamos sido demasiado emocionales. Si esa criatura no-muerta es realmente como cuentan los rumores, no podemos descartar la posibilidad de que todo esto podría haber sido parte de su plan. Entonces, puede que nos reunamos nuevamente, si ése es el destino."

"Gracias. Y antes de eso, tengo un pedido. Sin importar qué, por favor observen a ese tipo luchar en el Coliseo. Si pueden ver alguna forma de derrotarlo, por favor díganmelo."

Jircniv agachó la cabeza.

Incluyendo las conspiraciones, no había forma de vencer a Ainz en una batalla de ingenios. El corazón humano era la única carta del triunfo que les quedaba a aquellos que querían luchar con él en iguales condiciones.

De abajo vinieron ovaciones, y Jircniv se dio la vuelta para verlo.

"...Buena suerte, Lord Marcial. ¡Oh, dioses!"

Jircniv oró en serio por la victoria del Lord Marcial.

Parte 3

La muy aguardada Capital Imperial.

Mientras miraba a través del pequeño espacio que había abierto en la ventana del carruaje, Ainz sintió una terrible sensación de derrota.

Abundaba la vida y la energía.

Las caras de las personas eran brillantes. Era una ciudad bulliciosa, completamente diferente al lúgubre Reino Hechicero.

Y entonces, la sensación de derrota se desvaneció de pronto. Después de todo, esa ciudad había sido anexada recientemente. La vida cambiaría si una ciudad era tomada

por un nuevo gobernante. Era natural que las personas se sintieran inquietas, lo que resultaba en un estado temporal de baja energía.

Cierta vez, Puntitto Moe le había enseñado a Ainz sobre juegos estrategia. Cuando uno conquistaba un territorio durante una guerra, la felicidad de las personas se desplomaba. Además—

(—¿Qué había dicho sobre la aparición de partisanos? ¿Qué demonios? ¿Por qué aparecían de repente un gran número de armas?)

La primera parte no tenía ninguna relación con la segunda. Ainz tenía la sensación de que se había confundido en algún punto.

Ya que el juego no tenía nada que ver con Yggdrasil, Ainz había perdido el interés a mitad de la explicación. Sin embargo, ambos debían de estar ligeramente relacionados, cuando menos.

(Probablemente hablaba de algún tipo de traición. O tal vez era alguna forma de jerga usada por los jugadores, eh... Partisanos... me suena como algún tipo de arma de asta. Entonces, cuando decía que las armas se vendían en grandes cantidades, ¿estaba hablando de una razón para lugar? ¿Del reclutamiento de ciudadanos, tal vez? ¿Hm? Tal vez luchaban contra el nuevo gobernante, pero eso sería una sublevación, ¿cierto? Entonces debería haber sido llamada una rebelión desde el comienzo. ¿Por qué partisanos? Bueno de todos modos no importa...)

El motivo por el que no había habido una rebelión en E-Rantel se debía a que los Caballeros de la Muerte estaban patrullando para mantener el orden público. ¿O se debía a que el personaje de Momon tenía un efecto tranquilizador en ellos? No, tal vez la causa de fondo eran sus benevolentes políticas sociales.

(...No hay nada mejor que un reinado pacífico. Matar al ganso de los huevos de oro es una completa estupidez. Supongo que tengo que hacer alguna concesión ocasional, algo similar a regresar los ítems que dejó caer a un oponente luego de hacerle PK, tal vez.)

Mientras recordaba los contenidos de "PK para Principiantes", Ainz se dio cuenta de que se había distraído, y rápidamente encarriló nuevamente sus pensamientos.

(Espera, estaba pensando sobre los grandes niveles de energía. Bueno, sin importar qué, yo sólo gobierno una ciudad, y ésta es la Capital del Imperio, el cual tiene muchas ciudades, así que no puede evitarse la diferencia entre sus niveles de energía. Incluso sus habitantes son diferentes... Así que supongo que siempre y cuando sigan incrementándose el número de habitantes, el Reino Hechicero también se hará más dinámico... Supongo que necesito enfocarme en las políticas que alienten el incremento poblacional. Albedo puede llevarlas a cabo.)

Luego de que Ainz se reconfortara a sí mismo, se decidió por una nueva dirección a tomar, en su condición de gobernante.

"Entonces, ah, Su Majestad..."

El hombre que también había estaba mirando por la ventana le habló, y eso trajo a Ainz de vuelta de sus pensamientos.

"Temo, temo preguntárselo, Su Majestad, pero ¿no es ésta la Capital Imperial, Arwintar?"

El hombre —que prácticamente había sido traído a la fuerza— le hizo esa pregunta con voz temblorosa.

"Efectivamente lo es. Era de esperarse del Líder del Gremio de Aventureros; pudo reconocer este lugar con un solo vistazo."

"Gracias, muchas gra -- no, ¡espere! ¡No recuerdo haber pasado por ningún punto de control! ¿Esto no es inmigración ilegal?"

Eso era, de hecho, lo que había sucedido. Ya que había usado el hechizo 「Portal」 para transitar directamente a la Capital Imperial, ellos no deberían haber pasado por ningún punto de control.

"—Detalles, detalles."

"¡Estos no son sólo detalles! ¡Que un rey cruce la frontera ilegalmente a otro país podría desencadenar un incidente internacional!"

Jircniv hizo lo mismo cuando vino a Nazarick. Ainz no dijo eso, por supuesto. El sentido común dictaba que el Líder del Gremio estaba en lo correcto y que Ainz estaba equivocado.

Luego de pensarlo tanto como pudo, Ainz no pudo pensar en ninguna explicación que Ainzach pudiera aceptar. En lugar de eso, terminó suspirando ante la sorprendente terquedad del hombre. Él había pensado que sería del tipo de hombres que dirían, "Bueno, siempre y cuando no lo atrapen".

Su opinión del hombre cambió un poco.

"...Líder del Gremio, creo tener una buena relación con El-Nix-dono. Incluso he aceptado sus solicitudes en el pasado."

Ainz recordó lo que había sucedido en aquella guerra.

"Bueno, sé que esto difícilmente es lo mimo, pero estoy seguro de que él gustosamente daría su aprobación si simplemente se lo preguntara. Por supuesto, se lo estaría diciendo luego de haberlo hecho... pero ¿no estaría bien si el mismo Emperador lo consintiera?"

"Si, si lo pone de esa forma..."

"Lo más importante es que ni usted ni yo hemos traído nada malo con nosotros. ¿No significa eso que está bien?"

"Mmm," Ainzach lo meditó.

Ainz sonrió en su corazón, creyendo que había convencido al otro hombre.

En verdad, había dos razones para haber cruzado clandestinamente la frontera.

(Si Jircniv supiera sobre esto, probablemente prepararía una recepción para mí. Es posible que sienta cautela con Nazarick, pero ya que soy el rey de un país aliado, tendría que darme la bienvenida en la puerta principal. Eso sería muy malo.)

El Emperador seguramente le prepararía algún tipo de ceremonia de bienvenida al rey de un país aliado, algo que Ainz, que desconocía las costumbres de la sociedad noble, tenía que evitar a cualquier costo.

Si se convirtiera en un hazme reír debido a eso, no podría mirar a los ojos a los Guardianes — que estaban trabajando tan duro por el Reino Hechicero.

También había otra razón.

(Ahora, necesito pensar en cómo involucrar a Ainzach en esto. ¿Tal vez debería pedir su ayuda como hice cuando le inventé esa historia en el gremio?)

La otra razón era porque quería convencer al Líder de Gremio de ayudar en sus planes.

El objetivo de Ainz al venir aquí era reclutar aventureros.

Él ya había incorporado el Gremio de Aventureros como una organización nacional. Sin embargo, incluso si el cascarón estaba listo, llenarlo tomaría un largo tiempo. Esto era bastante malo para el Reino Hechicero, ya que sólo controlaba una ciudad y el número de aventureros a los que podían recurrir era completamente insuficiente. Usar heteromorfos —como los hombre-lagarto, por ejemplo— era un problema para después. En este momento, tenía que incrementar el número de aventureros humanos.

Era por esto que tenía que venir aquí a buscar talentos. Si no era suficiente, podría reclutarlos de los países vecinos también.

Sin embargo, este tipo de reclutamiento no era fácil, especialmente ya que Ainz era esencialmente un vendedor de puerta en puerta — uno de los tipos de trabajo más duros en la industria de las ventas.

De acuerdo a Ainzach, los aventureros supuestamente eran agentes libres, pero en verdad, eran una forma de defensa nacional contra monstruos. Realizar una caza de talentos entre ellos sin duda generaría una fuerte reacción negativa.

Por supuesto, Ainz no pensaba que podría perder, incluso si todos los gremios de aventureros de cada una de las naciones montaban un ataque a gran escala contra él. Sin embargo, eso reduciría la moral de cualquier aventurero que lograra reclutar. Era muy fácil de ver cómo perderían la motivación al encontrarse en un conflicto entre su nueva lealtad y su antiguo hogar.

Era por esto que tenía que involucrar a Ainzach —que entendía los objetivos y conceptos de Ainz— en todo eso. Sin duda todo iría bien si él era el intermediario. Ainz había considerado que Ainzach se negaría rotundamente si le hablaba sobre esto en E-Rantel, así que lo había traído junto con él de esta forma.

Además, también estaba considerando el hecho de que Ainzach tendría algo en común con la otra parte.

Éste era un secreto del arte de vender. La gente tendía a gravitar hacia las personas que eran similares a ellos mismos.

Ainz — no, Satoru Suzuki había visto a colegas aprovechar el hecho de que habían nacido en el mismo lugar o que apoyaban al mismo equipo que sus clientes potenciales para conseguir una venta.

Ya que una vez había sido Momon el aventurero, Ainz entendía la vida de un aventurero, hasta cierto punto. Sin embargo, se había elevado tan rápido entre los rangos que no podía decir que realmente conocía las dificultades de ser un aventurero. Por lo tanto, tenía que dejar que Ainzach —que era un aventurero veterano y también el Líder del Gremio de Aventureros— hablara por él para incrementar la cercanía que la otra parte sentiría con él.

En otras palabras, el éxito de su pequeña expedición al Imperio dependía del desempeño de Ainzach.

(Aun así, la pregunta es, ¿Cómo puedo motivar verdaderamente a Ainzach para que me ayude?)

Si fuera un asunto de dinero, ciertamente podría pagarlo. Sin embargo, no podía imaginar a Ainzach dando todo de sí con tales medios.

"Partamos."

Luego de darle la orden al conductor, el carruaje comenzó a moverse silenciosamente. El conductor en cuestión era una criatura que Ainz había invocado con el poco oro que le quedaba, un monstruo cuyo nivel era superior a 80, llamado Hanzo.

Hanzo era un monstruo humanoide de tipo ninja, y era hábil haciendo frente a ataques furtivos. Había otros de casi el mismo nivel, tales como Kashin Koji, que estaba especializado en ilusión. Fuuma, que estaba especializado en el combate cuerpo a cuerpo y en técnicas especiales, Tobi Kato, que estaba especializado en el uso de armas, y demás.

El interior del carruaje se tambaleaba con un sonido katakata mientras avanzaban.

Ainz había pensado que usar un carruaje fuertemente encantado sería muy sospechoso. Por lo tanto, en su lugar había escogido un carruaje de transporte ordinario.

"...Entonces, Su Majestad. Ya que hemos llegado a la Capital Imperial, ¿podría decirme qué estamos haciendo aquí?"

Ainzach frunció el ceño.
"Reclutaremos aventureros para nuestro país."

Una expresión amarga surgió en el rostro de Ainzach. Estaba claro que tenía problemas en aceptar eso.

"...¿Podría ser que intenta persuadir a los aventureros del Imperio para que se unan a usted?"

"En efecto. Cazaremos talentos en este país."

Aunque había sido hecho durante la guerra, el hecho de haber matado a tantos soldados del Reino haría muy difícil atraer a su lado a los aventureros del Reino. Además, Albedo estaba visitando el Reino, así que no podía hacerle las cosas más difíciles a ella. Siendo ése el caso, su país aliado, el Imperio, era la opción ideal.

La Alianza de Ciudades-Estado estaba a cierta distancia de aquí, de acuerdo a la información de Fluder sobre los países. Sin embargo, luego de consultarlo con Demiurge y Albedo, decidió que intervenir allí no sería prudente.

"¿En qué forma procederá? Yo..."

Ainzach respiró profundamente.

"...Su Majestad, he grabado sus opiniones sobre los aventureros en lo profundo de mi corazón. Por lo tanto, deseo ayudar con todas mis fuerzas a Su Majestad. Sin embargo, sigo siendo un hombre del sistema, en su mayor parte. Siento que hacer que los aventureros abandonen todo lo que han conocido hasta ahora sería muy difícil. Esto es particularmente cierto para los aventureros del Imperio."

Una sensación de alegría nueva y fresca inundó el pecho de Ainz.

En efecto, Ainz quería opiniones como ésta.

No es que fuera culpa de los Guardianes, pero ellos tomaban sus palabras como si fueran escrituras sagradas y se apresuraban a ejecutarlas. Por lo tanto, Ainz se encontraba frecuentemente preocupado sobre si había dado o no las órdenes correctas. Debido a ello, había estado deseando oír que alguien se opusiera a sus declaraciones. De esa forma, podría saber dónde estaban los problemas.

La opinión de Ainz sobre Ainzach se elevó ligeramente.

Sin embargo, no podía aceptar del todo su punto de vista.

Sólo el cielo sabía por qué, pero todos sus subordinados parecían pensar que el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown era un genio. Por lo tanto, Ainz no podía decir nada que traicionara esa confianza. No podía decepcionarlos.

"...Qué desconcertante. Los beneficios deberían sobrepasar las desventajas. No lo entiendo. Parece ser que no conozco lo suficiente sobre los aventureros."

Esta cara suya que no mostraba ninguna emoción era de gran ayuda, ya que nadie podía adivinar que estaba mintiendo. Era la cara de póquer definitiva.

En este punto. Ainz se detuvo un momento para mirar de frente a los ojos de Ainzach. No podía dar a entender que estaba esperando la respuesta del hombre.

"¿Qué haría usted, en ese caso? ¿Hay alguna propuesta que podría ser lo suficientemente atractiva como para hacer que los aventureros que ya han escogido una lugar de operaciones cambien de parecer?"

"...Su Majestad, ¿Debemos cazar talentos justo ahora?"

"¿Qué?"

"¿Vamos a intentar atraer a los aventureros de la Capital Imperial ahora mismo?"

Ainz sostuvo su barbilla con una mano mientras pensaba.

Si fuera posible, le gustaría hacerlo tan pronto como fuera posible. Sin embargo, si no podía, no le importaba esperar. Después de todo, el objetivo era transmitir las bondades del Reino Hechicero.

Los heteromorfos no poseían el concepto de la duración de la vida. En ese sentido, el tiempo era más que suficiente.

"Ciertamente, no es particularmente urgente."

"Entonces, ¿no deberíamos establecer primero una base sólida? Deberíamos construir la organización deseada dentro del Reino Hechicero, y luego hacer otros muchos

preparativos cuando sean necesarios. Una vez que el cascarón esté completo, podremos llenarlo a nuestro antojo, ¿no es verdad?"

"Ésa es una sugerencia excelente, una que ya he considerado antes. Sin embargo, plantea un problema propio. Si no estimamos los contenidos antes de comenzar a construirla, la estructura final podría ser demasiado grande o demasiado pequeña... ¿Querría poner eso a prueba?"

"E-En efecto, esa tarea me supera. Después de todo, sigo sin estar muy seguro de lo que su majestad desea para formar aventureros, y no entiendo el alcance de sus planes para el Reino Hechicero."

"Ciertamente. Hablando con franqueza, sigo tanteando las cosas. En particular — sé que usted está interesado en mis palabras, pero no sé cuantos corazones pueda conmover con ellas. Con el objetivo de observar sus reacciones, vine al Imperio para intentar una prueba de reclutamiento, y para observar el resultado."

"Ya veo... era de esperarse de Su Majestad, ya lo ha planeado con tanta antelación. Estoy avergonzado por la superficialidad de mis pensamientos."

"Desde luego que no. Ambos somos seres diferentes. Debido a eso, podría cometer un error en lo concerniente a las reacciones de los seres humanos. Hasta donde sé, podría decir algo que ofenda a los otros. Por favor hágame saber si se da una situación así. En ese aspecto, necesitaré un ayudante... Ainzach."

"¡Sí!"

"Entonces, estaré contando con usted en el futuro."

Ainzach hizo una pausa para pensarlo por un segundo, y luego agachó la cabeza profundamente.

Se veía exactamente como lo hacían los Guardianes de Nazarick.

Ainz asintió elegantemente con la cabeza mientras reflexionaba sobre sus anteriores palabras.

(En cualquier caso, ¿Realmente puedo dejarle la tarea de atraer a los aventureros del Imperio únicamente a Ainzach?)

Éste era un punto muy importante.

Él mismo podía hacer las presentaciones, si fuera necesario, pero no sería porque le gustara particularmente. Si alguien fuera más hábil en una tarea y más capaz, entonces, debería dejárselo a esa persona. Sin embargo—

(—No puedo dejárselo todo a él. Si se presenta un problema, tengo que encargarme de su solución como su superior.)

No quería ser un mal jefe. Ainz se aferraba a esa decisión. Justo entonces, se percató de que Ainzach parecía haber caído en una reflexión.

"¿Sucede algo malo?"

"...Su Majestad, ¿podría ser que usted no pretender limitarse a la generación actual de aventureros, sino que también incorporará a los futuros aventureros en su organización y hará que exploren lo desconocido?"

"Ésa era mi intención."

"Con eso en mente, siento que intentar persuadir a los actuales aventureros será muy difícil. Sin embargo, podría ser posible hacer que aquellas personas que quieran convertirse en aventureros vengan a nuestro Reino Hechicero. Esto quiere decir, que reuniremos a los polluelos y entonces los criaremos."

Aunque los aventureros no conocían fronteras, las personas que se convertían en aventureros pertenecían a un determinado país. Ainz también había pensado en este punto, pero ya que este hombre —que era más familiar con este mundo que Ainz— compartía su opinión, entonces debería estar bien.

"Ya veo. Entonces, ¿qué debemos hacer?"

"Los fuertes siempre han sido admirados. Por lo tanto, ¿podría preguntar qué piensa Su Majestad sobre demostrar su poder como una forma de publicidad?"

¿Y qué lograría eso? Pensó Ainz.

Sin embargo, la publicidad era muy importante. Después de todo, la razón por la que estaba fundando su propio Gremio de Aventureros era para difundir el nombre del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown.

"...¿Así que tengo que mostrar mi poder y hacer lo que hacen los aventureros?"

Entonces, todo lo que tengo que hacer es hacer de Momon una marca del Imperio, pensó Ainz. Sin embargo, Ainzach sacudió la cabeza.

"En ese sentido, Su Majestad. Ésta es la Capital Imperial. ¿Qué le parecería demostrar su poder en la Arena?"

"¿Hoh...? Eso suena interesante. Explícame los detalles."

♦ ♦ ♦

El carruaje se detuvo en un patio espacioso.

Momon y Nabe habían recorrido las calles de la Capital Imperial, pero en ese periodo Ainz nunca había visto una casa personal tan grande. Ni siquiera en E-Rantel había visto una casa más impresionante que ésta.

"¿Ésta es la casa del dueño de la Arena? Es un lugar bastante impresionante."

La respuesta de Ainzach a la pregunta de Ainz fue algo en el sentido de "Eso podría ser exagerar un poco las cosas."

"La arena en sí misma es propiedad del estado. La gente la alquila para eventos, así que podría ser más exacto llamarlos promotores. El hombre que vive aquí es uno de los más poderosos entre esas personas."

"Ya veo... ¿amigo tuyo?"

Sería bueno si ése fuera el caso. Lamentablemente, Ainzach agitó la cabeza.

"Hay muchos eventos en la arena, y algunas veces los aventureros terminan luchando contra monstruos. Sólo me he reunido con esta persona unas cuantas veces, cuando capturaba a esos monstruos y los transportaba aquí."

"Entonces es así. Sin embargo, ciertamente terminó siendo bastante útil, así que debo darte las gracias por sus conexiones. Dicho eso, ¿qué tipo de monstruos capturaron en las afueras de E-Rantel?"

Ainzach tenía una expresión de incomodidad en la cara.

"Capturamos a los no-muertos de las Planicies Katze. Los no-muertos no necesitan alimentos, así que no generan gastos adicionales luego de capturarlos."

"Oh. Buen ojo. Realmente sabe de lo que habla, después de todo."

"¿Es así? No me veo a mí mismo como a una persona muy simpática... sin embargo, Su Majestad. Temo ofenderlo, pero ¿está realmente bien hablar sobre capturar a su gente?"

Ainz miró de frente a Ainzach.

¿De qué demonios estaba hablando?

"Porque son no-muertos..."

"Ahh, ya veo — bueno, hay muchos tipos de no-muertos. No considero a todos los no-muertos como de mi especie."

"Perdone mi falta de respeto... Entonces, podría preguntarle ¿de qué tipo de no-muerto podría ser Su Majestad? Si eso no le ofende, por supuesto."

"Soy un Overlord. ¿Ha oído antes sobre ellos?"

"Mis más sinceras disculpas, pero no lo he hecho. No me inclinaba mucho a los estudios, así que no lo sé."

Bueno, eso era de esperarse, pensó Ainz.

En Yggdrasil, había muchos tipos de monstruos en la familia de los Overlords: el Sabio Overlord, hábil con la magia; el Maestro Kronos Overlord, que podía usar habilidades relacionadas al tiempo; el General Overlord, que se especializaba en controlar ejércitos de no-muertos; entre otros. Incluso el más débil entre ellos era por lo menos de nivel 80.

Él entendía aproximadamente la fuerza de este mundo y la cantidad de fuerza necesaria para ser considerado poderoso en él. Siendo ése el caso, la aparición de un ser no-muerto como un Overlord provocaría una perturbación enorme, particularmente porque los no-muertos no envejecían, así que continuaría gobernando la región por toda la eternidad hasta que sea derrotado.

En otras palabras, el hecho de que no había sucedido nada como eso daba a entender que no había Overlords en este lugar.

"Entonces es así. Bueno, planeo enviar aventureros a las regiones desconocidas de este mundo para reunir información de ese tipo. Sería bastante molesto si hubiera otros de mi tipo por ahí, odiando a los vivos. ¿Lo entiende?"

Los ojos de Ainzach se abrieron, y asintió con la cabeza.

"Es como dice. Ahora entiendo completamente la verdadera naturaleza de los aventureros."

"En efecto. Considéreme como un ser no-muerto que es la excepción a las reglas. Entiendo el valor de la humanidad, así que no me enfrascaré en masacres sin sentido. Sin embargo, otros Overlords podrían no pensar de la misma forma, ¿no?"

"¿Es realmente así?"

"Eso aún está por verse. No sé si soy la excepción, o si mi especie misma es la excepción. Sin embargo, ¿no deberíamos asumir el peor de los escenarios y prepararnos en consecuencia?"

"...Es como dice Su Majestad. Grabaré eso en mi corazón."

Ainzach asintió con la cabeza.

Si hubiera rastros de que uno hubiera aparecido, y que hubiera sido derrotado — eso podría tener alguna relación con quienquiera que le lavó el cerebro a Shalltear. No, no se podía descartar la posibilidad de que un Overlord pudiera ser dominado de la misma forma que Shalltear.

"Entonces, iré a conseguir una cita para la reunión."

"Gracias."

Ainzach bajó del carruaje. Luego de que Ainz lo viera marcharse, se quitó la máscara que llevaba puesta. En E-Rantel podía ir por ahí sin ella, pero ésta era la Capital del Imperio —y había cruzado ilegalmente la frontera para llegar aquí— así que como mínimo era mejor ocultar su verdadero rostro. Su túnica también era algo más moderada.

Aunque eso significaba que su equipo personal se reduciría en un nivel de clase, no había remedio. Después de todo, Ainz tenía un único conjunto de túnicas de clase divina. Aunque seguía teniendo las cosas dejadas atrás por sus amigos, al final, las armaduras que ellos habían dejado estaban más personalizadas que sus armas. Por lo tanto, no era que no pudiera equipárselas, sino que no podía usar todo su poder, ya que no podía hacer uso de las grandes cantidades de datos que eran usados para beneficiar sus habilidades. Siendo así, lo mejor para Ainz seguía siendo usar los ítems que habían sido hechos para él, incluso si eran un poco más débiles.

Luego de cambiarse de equipos, un golpe vino de la puerta del carruaje, seguido de la voz de Ainzach.

Parecía que habían pasado menos de cinco minutos.

"Mis más sinceras disculpas, Su Majestad."

"¿Qué sucedió?"

"Lamento decir que hoy no parece ser conveniente. La otra parte espera que podamos venir mañana nuevamente. Sin embargo, creo que podemos forzar nuestra entrada para llevar las palabras de Su Majestad a sus oídos. ¿Qué haremos?"

"Eso no será necesario."

Forzar una reunión no solicitada durante un periodo de intensa actividad no serviría para ganarse el cariño de nadie. Al contrario, cuando uno lo veía desde una perspectiva empresarial, el mismo hecho de haber venido sin invitación y no haber sido únicamente echados, sino que les habían concedido un tiempo para una nueva visita podía ser considerado como un gran logro.

"Entonces, volveremos mañana. Suerte que últimamente haya bastante tiempo libre —¿Qué sucede?"

Ainz se dio cuenta de que Ainzach lo estaba observando, y fue por eso que le preguntó la razón.

"No, no es nada. Sólo sentía que Su Majestad es realmente una persona generosa... después de todo, están esos nobles que desprecian a los mercaderes."

"¿Y usted creyó que yo insistiría en una reunión?"

El hecho de que Ainzach no respondiera de inmediato le decía "Eso es lo que creía" de una forma que las palabras no podían expresar.

¿Eso sería lo correcto desde el punto de vista de un gobernante?, se preguntó Ainz. Aunque ahora parecía un poco tarde para pensarlo, Ainz Ooal Gown era un rey. Si eso era lo que un rey debía hacer, entonces debería hacerlo, incluso si fuera extraño para Satoru Suzuki.

"Ésta es mi primera vez ocupando un puesto sobre los seres humanos. ¿Cree que debería hacerlo, si fuera lo correcto en la sociedad humana?"

Una mirada de incomodidad apareció nuevamente en la cara de Ainzach:

"No estoy seguro, Su Majestad. Nunca he conocido al Rey, así que no podría decir si es correcto o no. Aunque, hablando personalmente, prefiero el punto de vista de Su Majestad. Pero para los nobles de alto rango, el uso de la fuerza podría ser apropiado."

"La sociedad humana es tan complicada."

Por alguna razón, Ainzach sonrió cálidamente luego de que Ainz murmurara eso.

"Bien podría ser como dice Su Majestad. En efecto, hay demasiadas cosas complicadas."

El carruaje se inundó de la risa de ambos.

Ainz apretó un puño en donde nadie podía ver. Parecería que Ainzach ya no se encontraba tan cauteloso. Ainz estaba seguro de ello.

"—Entonces, ¿le informó que yo también vendría mañana?"

"No, no hice eso. Primero quería oír lo que usted pensaba de ello, Su Majestad. ¿O tengo permitido usar el nombre de Su Majestad?"

"...Está bien siempre y cuando se trate de humanos que no harán un escándalo. Ya que ellos son amigos suyos, esa parte de las cosas quedará bajo su propia discreción."

"Entendido. No lo revelaré por ahora."

Luego de discutir detalles como la hora y demás, Ainzach bajó nuevamente del carruaje. Ainz se sintió un poco culpable por usarlo como mensajero. Aunque sabía que éste no era un mundo en el que importara la edad, Satoru Suzuki era un trabajador, y a él le molestaba estar dándole órdenes a una persona mayor.

(Ahora entiendo por qué a las personas les desagrada tener subordinados mayores.)

No tendría problemas con darle órdenes a alguien si fuera una persona de una compañía completamente diferente. Por ejemplo, si Ainzach fuera del Imperio, podría apuntar y darle órdenes sin ningún problema. La razón por la que Ainz no podía hacerlo era porque había llegado a ver a Ainzach como a uno de sus subordinados.

(Necesito darle una recompensa adecuada. Nadie en Nazarick pide un pago, pero ellos son la excepción. Si olvido esto, pensarán que soy un gobernante terrible. No debo convertirme en el jefe de una organización de corazón oscuro.)

Ainz juró eso con la voz de Herohero en mente.

(Aunque, en lo referente a recompensar a Ainzach... ¿cuánto debería pagarle, como rey? ¿Lo mismo que a aventureros de rango mithril? No, debería haber prestaciones por cargo también... ¿así que un 5% encima de eso? ¿Hay alguien a quien pudiera preguntarle cuánto es lo apropiado?)

Podía discutirlo con Demiurge o Albedo, pero no estaba claro si cualquiera de los dos tendría alguna idea de qué tipo de pago sería adecuado. Tenía el presentimiento de que le responderían con algo al estilo de "Él debería estar agradecido de servirlo, Ainz-sama".

(Como esperaba... Necesito encontrar a un humano sabio. Fluder dijo que tenía mucha confianza en sus conocimientos sobre magia, pero que casi no sabía nada sobre otros asuntos...)

Nazarick era aparentemente invencible, pero él se sentía inseguro sobre su falta de conocimiento concerniente al mundo humano.

"...A él aplica 'A camino largo, molusco corto'*, ¿entonces? Supongo que estar de acuerdo con la propuesta de Demiurge fue la elección correcta. Por otra parte, no tenía la intención de negárselo cuando lo mencionó..."
(*Ainz está repitiendo un dicho, pero se equivoca y cambia 'paso' por 'molusco'. Está hablando de Fluder, no es confiable pero atraerá gente mejor, o eso me dijeron cuando pregunté. Original: 隗より始めよ Y Ainz dice: 貝より始めよ)

Cuando Ainz se estaba sumiendo una vez más en sus reflexiones, alguien tocó a la puerta.

"Perdóneme por la demora, Su Majestad."

No es como si hubiera estado esperándote, pensó. Sin embargo, Ainz decidió permitir que Ainzach continúe, con la actitud magnánima más adecuada para un gobernante.

"Como deseaba, la cita se ha hecho para reunirnos mañana a las diez de la mañana, Su Majestad."

"Umu. Entonces, sólo queda el asunto de esperar hasta mañana... Entonces, usaré magia de teletransportación para transportarlo a E-Rantel. Relájese y acepte el hechizo. 「Teletransportación Mayor」."

El cuerpo de Ainzach desapareció en un instante.

「Teletransportación Mayor」 lo transportaría sin peligro a las afueras de las puertas triples de E-Rantel. Incluso si había alguien en el lugar de destino, el hechizo lo depositaría en el siguiente lugar seguro, así que no había necesidad de verificar el lugar con magia.

"Entonces, debería contactar a ese hombre usando 「Mensaje」."

Ainz murmuró para sí mismo. Ésta era una tarea desagradable, así que intentó calmarse.

Le estaba enviado un mensaje a Fluder, que le había ofrecido todo a él. La razón por la había estado retrasando el asunto de darle al hombre lo que le había prometido se debía a que no se sentía seguro de realmente poder darle al anciano lo que quería.

Fluder quería que Ainz le enseñara todo lo que sabía sobre magia.

Sin embargo, el poder de Ainz no provenía del estudio de la magia.

Tal vez si éste fuera Yggdrasil, él podría estar cualificado para hablar sobre magia. Lamentablemente, el sistema de magia de este mundo funcionaba ligeramente diferente al de Yggdrasil.

¿A qué se debía que ellos aprendían los mismos hechizos de otras formas? Se había preguntado eso muchas veces, pero no podía encontrar la respuesta. Además, había una montaña de otras preguntas sin respuesta. En el peor escenario posible, él tenía que tomar en cuenta que podría no ser capaz de usar sus poderes de Yggdrasil.

Tal vez podría encontrar la respuesta si usaba la opción que consumía niveles, el hechizo de supernivel 「Deseo Ante Una Estrella」. En este mundo, ese hechizo podía alterar la realidad misma, y al consumir múltiples niveles, podía cumplir un deseo más grande.

Sin embargo, ésa era una apuesta muy arriesgada.

No había seguridad de que encontraría la respuesta incluso si lo usaba. Lo más probable era que sólo estaría desperdiciando esfuerzos. Más importante aún, tenía miedo de usar un hechizo que calificaba como una carta del triunfo. Por supuesto, otra sería la historia si tuviera una forma de obtener grandes cantidades de experiencia, lamentablemente, hasta ahora no había descubierto ninguna.

Aunque no tenía pulmones, Ainz emitió un "Haaah~" mientras suspiraba. Tenía la actitud de un vendedor preparándose para disculparse por no haber entregado las mercancías solicitadas por un cliente al mismo tiempo que lanzó el hechizo de 「Mensaje」.

"Fluder Paradyne. Soy yo, Ainz Ooal Gown."

Una vez que lo contactó, continuó pronunciando las palabras previamente acordadas.

"Naciste en el Pueblo de Belmous. El primer contacto que tuviste con la magia fue a través del lanzador de magia de tu pueblo."

「¡Ohhhh! ¡Es usted, Maestro! ¡Hace mucho que esperaba por esto!」

Ainz podía sentir la gratitud de Fluder.

Esas palabras previamente acordadas eran un tipo de código, ya que Fluder había dicho que no había forma de saber si la persona al otro lado de un 「Mensaje」 era un amigo o un extraño. Por lo tanto, habían acordado verificar sus identidades al mencionar el (ya anteriormente cambiado) nombre de su pueblo y su recuerdo.

Sin embargo, incluso luego de hacer eso, Fluder seguía dudando del hechizo 「Mensaje」.

Él realmente está muy mal. Sin embargo, no había mucho que Ainz pudiera hacer sobre ello.

Ainz le respondió, sintiéndose ligeramente intimidado por la intensidad ardiente del entusiasmo de Fluder.

"Perdona la ligera demora. Creo que es tiempo de que te enseñe magia, como acordamos. ¿Estás libre ahora?"

「¡Por supuesto! ¡Por usted apartaré tanto tiempo como sea necesario, Maestro!」

Él quería decirle, "No tienes que esforzarte tanto", pero el entusiasmo de Fluder sobre la magia era la verdadera expresión de su carácter. Frente a este demente con hambre de magia, Ainz no podía evitar sentirse un poco cohibido, ya que él era una persona ordinaria.

Mientras consideraba esta gran tarea, que parecía ser como resolver el reclamo de un cliente difícil, su estómago comenzó a dolerle.

(...El dolor de mi estómago debe de ser el peor de todos en la Capital Imperial.)

Sin embargo, no podía seguir retrasando esto.

Antes de teletransportarse al cuarto de Fluder, Ainz decidió verificar el lugar de destino con un hechizo de adivinación.

"Muy bien. Ahora usaré 「Teletransportación Mayor」 para llegar a tus aposentos."

「¡Ohhh! ¡No 「Teletransportación」, sino 「Teletransportación Mayor」! ¿Podría atreverme a preguntar a qué nivel de magia pertenece?」

"...Dejemos eso para después. El 「Mensaje」 no durará para siempre. Tampoco tengo niveles en clases de tipo comandante... De todos modos, me gustaría preguntarte algo antes de eso. ¿Qué tipo de contramedidas anti-adivinación has tomado? ¿Qué hechizos has lanzado? ¿Cómo los lanzaste? ¿Hiciste alguna cosa para protegerte contra la teletransportación?"

「Ninguna, ninguna en absoluto, no he tomado ninguna de dichas medidas.」

El ceño inexistente de Ainz se movió nerviosamente ante la respuesta de Fluder.

"¿No es un poco descuidado no hacer nada...?"

En otras palabras, todo lo que él había dicho en el cuarto de Fluder bien podría haber sido filtrado a un tercer grupo.

「Mis más sinceras disculpas. Sin embargo, no estoy familiarizado con ese campo de la magia.」

"En ese caso, deberías usar ítems mágicos para sustituir eso, ¿correcto? He visto muchos ítem mágicos en la Capital Imperial, todos hechos supuestamente por ti."

Ainz recordó que los había visto la primera vez que vino a la Capital Imperial. Se había sorprendido por el hecho de que tuvieran cosas como refrigeradoras a la venta.

「Es como usted dice, pero seguramente ya debe saberlo, uno debe conocer un hechizo relacionado para poder hacer crear un ítem mágico. Por ejemplo, se debe saber el hechizo de 「Bola de Fuego」 para hacer un arma llameante. Sin embargo, sólo una cuantas personas están dispuestas a aprender hechizos de adivinación...」

"Ya veo," murmuró Ainz.

En Yggdrasil, normalmente se podía aprender tres hechizos por nivel. Un personaje de nivel 20, por lo tanto, sería capaz de aprender un máximo de 60 hechizos. Con una selección de hechizos tan reducida, sería bastante difícil intentar incorporar magia de anti-adivinación.

Tal vez aquellos que no lo supieran podrían pensar que 60 era un número considerable, pero si Ainz estuviera limitado a 60 hechizos del 3er nivel de magia, probablemente tendría que pasar todo el día preocupándose por sus elecciones.

Esto era porque tenía que considerar los usos futuros, si cambiaría de clase o no y cosas así. Había muchas cosas que debían ser planeadas y anticipadas.

Desde este punto de vista, el reproche que le hizo a Fluder era infantil y patético.

"Ciertamente, me equivoqué. Es como dices. La magia de adivinación necesariamente sería de menor prioridad cuando se estudian hechizos ofensivos y defensivos."

En el juego, él podía decir, "Aprenderé esto, así que les dejaré lo demás a ustedes" y resolver las cosas fácilmente. Sin embargo, la elección de hechizos era una decisión que cambiaba la vida para la gente de este mundo. Aprender un hechizo impopular requeriría de una persona muy valiente.

Además, la escuela de hechizos de adivinación era bastante profunda. Uno necesitaba anticipar los medios que un oponente usaría para recolectar información.

En pocas palabras, convertirse en un especialista de adivinación era algo en lo que uno apostaba la vida.

"Muy bien. Entonces te daré los ítems de anti-adivinación que poseo. Úsalos para protegerte en el futuro."

「¡Sí!」

Incluso sin mirar, podía decir que la cabeza de Fluder estaba agachada profundamente. Por lo que sabía, incluso podría estar de rodillas.

「¡Ciertamente he recibido sus amorosas palabras, Maestro!」

Ainz originalmente planeaba darle un ítem decente, pero la idea de hacer eso le hacía doler el corazón.

"Ah, ahhh... Entonces, ahora examinaré tu cuarto."

Ainz lanzó su hechizo hacia los aposentos de Fluder.

Miró hacia abajo, hacia un Fluder arrodillado.

Luego, decidió buscar auras mágicas, y como esperaba de Fluder, había muchos colores diferentes de ellas en su cuarto. Sin embargo, ninguna parecía ser de un color peligroso que impediría la teletransportación. Luego de verificar eso, lanzó 「Teletransportación Mayor」.

Su campo de visión cambió, mostrando que se había teletransportado exitosamente al cuarto de Fluder. Aunque no había habido demoras, no había sentido a nadie espiándolo, y estaba muy seguro de no haberse transportado a una base enemiga, de todos modos echó una rápida mirada a su alrededor.

En verdad, no había necesidad de preocuparse tanto. Sin embargo, el corto periodo de vulnerabilidad luego de teletransportarse era cuando era más fácil que uno fuera atacado. Estas acciones de protección —para defenderse del PK— hace mucho que habían inculcadas en el cuerpo de Satoru Suzuki.

"Le doy la bienvenida, mi Maestro."

"...Levanta la cabeza," le ordenó a Fluder. Con toda honestidad, no había necesidad de ir a tales extremos.

Ese tipo de lealtad —o más bien, su sed de conocimiento que lo llevaba a desear obedecer— era anormal.

Era bastante similar a la forma en la que actuaban todos en Nazarick. Aunque Ainz finalmente había comenzado a acostumbrarse a ese tipo de cosas recientemente, verlas en alguien a quien casi no conocía hizo que quisiera retroceder.

"¡Sí!"

"Hablar parados no es bueno. Tomaré asiento."

"¡Sí! Todo lo que tengo es suyo, Maestro. ¡Por favor, siéntese donde guste!"

Sentimientos complejos sobre si debía o no acostumbrarse a esto recorrieron el corazón de Ainz mientras se sentaba en el sofá. Sin embargo, Fluder no tomó el asiento frente a él. En lugar de eso, permaneció donde estaba, arrodillado en el suelo con la cabeza levantada.

"Está bien. Toma asiento."

"¿Es, es realmente correcto? Que yo me siente de la misma forma que usted, Maestro."

"...Tú también debes tener discípulos, ¿cierto? ¿Los tratas de esta manera también?"

Este tipo de actitud de equipo deportivo alarmó a Ainz*, lo que motivó su pregunta. En respuesta, Fluder negó con la cabeza.
(*No tengo idea a qué se refiere con eso.)

"No de esa forma, pero la diferencia entre usted y yo es como la que existe entre el cielo y la tierra, Maestro. Temo incluso mencionarme siquiera en la misma frase que—"

"Está bien. Te permito sentarte. Ven. Toma asiento."

"¡Sí!"

Luego de asegurarse de que Fluder estaba sentado, Ainz pensó, "Realmente me duele el estómago cuando él comienza a hablar".

"Primero, ¿cómo está el asunto que yo te pe—"

Cambió de parecer a mitad de la palabra "pedí".

"—te ordené que te encargaras? Es decir, hacer un registro escrito de la información del Impero sobre los otros países."

"¡Sí! La mayoría de la información concerniente a los países vecinos ya ha sido completada. Sin embargo—"

"¿Qué sucedió? ¿Hay algún problema?"

"¡Sí! O mejor dicho, debería decir, era de esperarse del Emperador."

Una mirada de orgullo surgió en la cara de Fluder. Era la expresión que un maestro tendría hacia un pupilo sobresaliente.

"Parece que se ha percatado de mi traición."

Era natural que un empleado jurara no revelar los secretos de su antigua compañía al cambiar de trabajo. Con eso en mente, Ainz era un villano por hacer que Fluder le proveyera de información delicada sobre el Imperio.

Sin embargo, Ainz sabía bien que no estaba dirigiendo una compañía, sino un país. Nada estaba prohibido en aras de la prosperidad de su nación — de la felicidad de la gente que pertenecía a la Gran Tumba Subterránea de Nazarick.

Ainz no tenía rencores contra Jircniv. No obstante, eso no significaba nada a comparación del bienestar de su propio país. Si la desgracia de Jircniv hacía prosperar al Reino Hechicero, entonces sencillamente tendría que sufrir.

Dicho eso, Ainz seguía prefiriendo la coexistencia y la prosperidad mutua en lugar de un conflicto.

Alguna vez, Punitto Moe había dicho algo sobre el señor Nash y las condiciones de un prisionero y algo en ese sentido, pero el resultado de eso en general era que, si las

oportunidades eran ilimitadas, la cooperación produciría los mayores beneficios para todas las partes involucradas*.
(*Ainz nuevamente se está equivocado — ver el Equilibrio de Nash y el Dilema del Prisionero.)

Ainz sabía que las relaciones internacionales eran básicamente un asunto en el que cada parte usaba a la otra, pero él quería mantener una buena relación con Jircniv.

(Mantuve el número de muertes Imperiales al mínimo como el pago por cazar furtivamente a Fluder, así que probablemente estamos iguales en ese sentido. Ahora me siento un poco más cercano a él. Debe ser debido a todas las veces que lo he espiado.)

"...¿Sucede algo, Maestro?"

"Eh, um, nada. Sólo pensaba sobre ciertos asuntos."

"¿En verdad? ¡Mi más sinceras disculpas por interrumpir sus pensamientos, Maestro!"

"No hay necesidad de disculparse. Hoy estoy aquí por ti."

"¡Ohhh! ¡Muchas gracias, Maestro!"

¿Por qué me lo agradece tan vigorosamente? Aunque Ainz estaba perplejo por eso, eventualmente consiguió reencauzar el tema.

"Ah—sí, el hecho de tu traición. Bueno, está bien que hayas sido expuesto, pero hay un problema. En otras palabras, tu seguridad."

"¡Ohh! ¡Y pensar que usted en verdad se preocuparía por la seguridad de alguien como yo, Maestro!"

¿Por qué este anciano tiene que reaccionar exageradamente a todo? La tarea básica de un jefe era velar por el bienestar de cualquiera que no pensara descartar desde el inicio. ¿O es que en el Imperio hacen las cosas diferentes?

(Si fuera esto último, sería aterrador... Bueno, en mi caso, es posible que mate a las personas que se interponen en mi camino, pero matar a las personas que alguna vez fueron mis subordinados sigue siendo...)

"Fluder, es cierto, no te emociones demasiado. Sería extraño si alguien alrededor tuyo se diera cuenta."

"Eso no será un problema. Este piso es exclusivamente para mi uso. No hay nadie más alrededor."

Él ya había venido aquí antes. Dicho eso, esta torre era bastante grande, así que no era de extrañar que el más grande lanzador de magia del Imperio tuviera permitido el uso exclusivo de todo un piso.

"De vuelta al asunto de tu seguridad personal. ¿Alguien ha intentado asesinarte después de que tu traición fuera revelada?"

"Nada de eso. Sin embargo, mis responsabilidades han ido disminuyendo de manera constante, y aunque en el pasado el Emperador me llamaba con frecuencia para pedir mi consejo, no ha vuelto a llamarme desde que regresó del glorioso dominio que usted gobierna, Maestro."

"Ya veo... Entonces, Fluder. ¿Quieres venir conmigo?"

"¡Ohhh! ¡Encantado!"

"Entonces, luego de tomar en cuenta tu profesión —no, antes, hay algo que debo hacer. Es concerniente a tu recompensa."

Luego de decir eso, Ainz exhaló, y entonces buscó en su dimensión de bolsillo. Ya había practicado muchas veces el flujo que tomaría la conversación, burlándose de las palabras al mismo que hacía correcciones.

Aunque no tenía ninguna forma de asegurarse de si Fluder reaccionaría de la forma como había imaginado, ya lo había practicado lo suficiente.

"Como acordamos, ahora impartiré una porción de mi conocimiento sobre ti. Toma y estudia este libro."

Ainz le entregó un tomo llamado El Libro de los Muertos.

Era un tomo bastante antiguo, que despedía un olor a humedad. Pero increíblemente, el libro en sí mismo era bastante resistente, sin rastros de estar comido por gusanos.

Fluder aceptó con manos temblorosas el libro que Ainz le ofreció. Ainz estaba contento de ser no-muerto. Si siguiera siendo humano, el libro podría haber estado temblando sin cesar debido a su nerviosismo.

El objetivo de Fluder era comprender por completo el abismo de la magia, pero Ainz no sabía qué era ese abismo. Podía enseñarle sobre Yggdrasil, pero el abismo de la magia o lo que sea quedaba descartado.

Dicho eso, no entregárselo sería traicionar su lealtad. Uno debía pagar bien con bien y recompensar un servicio leal. En consecuencia, Ainz le había dado un libro de su colección que parecía ser el que tenía más probabilidades de contener los secretos del conocimiento mágico. Las partes a las que había echado un vistazo contenían algo sobre la magia que él no llegaba a entender.

"Entonces, por favor discúlpeme."

Fluder tomó el libro, y su expresión de alegría pronto se retorció en una mueca de desesperación luego de examinar unas cuantas páginas.

"—¿Qué sucede? ¿No es lo que buscabas?"

Ainz suprimió su inquietud mientras hacía esa pregunta. Estaba bien si no era lo que quería. Ya había practicado para esa eventualidad.

"No, no es eso. Es simplemente que no puedo entenderlo."

"Ah, ya veo."

Ainz tomó el libro de Fluder, pasó algunas páginas y se detuvo en una en particular.

"Este capítulo concierne a la transformación de los muertos en almas."

Estaba escrito en japonés, así que obviamente Fluder no podía entenderlo. Sin embargo—

(Esto parece más un libro sobre el escenario de un mundo de fantasía que una novela de fantasía. Qué demonios es esta cosa sobre la diferenciación. Y luego están las almas como nubes y cosas así. Se ve realmente difícil y no puedo entenderlo del todo. Se siente como si sólo estuviera raspando la superficie... ¿Podría ser que no podría entender este libro, incluso si lo leyera?)

Los libros eran como lo oculto, o mejor dicho, este libro era prácticamente un libro de ocultismo. Para Satoru Suzuki, que no tenía conocimientos en este campo, todo lo que veía era una colección de garabatos. Sin embargo, todo esto parecía haber sido tomado de algún tipo de mitología. Si Tabula Smaragdina estuviera aquí, probablemente sería capaz de explicárselo a él.

"¡Ohhh!"

La sensación de culpa en el corazón de Ainz se hizo más fuerte mientras veía a Fluder mirándolo con alegría en los ojos.

"En efecto... Bueno, no puedo darte esto porque sólo tengo un par, pero pruébalos."

Ainz colocó un par de anteojos sobre el libro y se lo entregó a él. Fluder se los puso apresuradamente y hojeó las páginas.

"¡Esto, Esto es! Dice que las almas son entidades como la espuma dejada por las olas de este gran mundo, y así tanto grandes o pequeñas, son fundamentalmente las mismas. ¡¡¡Eso signifiiiiicaaaaaaaaa!!! "

(Está completamente loco.)

Incluso Ainz se sobresaltó, hasta el punto que casi retrocede.

La forma en la que los ojos de Fluder se habían agrandado y estaban inyectados de sangre y su respiración como la de un animal salvaje, daban la impresión de que estaba a punto de abalanzarse sobre alguien.

"¿Qué, qué tal está?"

Los ojos de Fluder giraron y observaron a Ainz de frente.

"¡Esto, esto es asombroso, Maestro! ¡Éste es el saber que buscaaaaabaaaaaaaaaa! ¡Hyaaaah!"

La alarma que sintió ante la manía del anciano excedió un límite predeterminado, y Ainz rápidamente se calmó de nuevo.

"—¿Es así? Entonces, regrésame los anteojos."

"¡Qu! Pero, esto..."

"Piensa en la traducción de ese libro como en tu entrenamiento. Una vez que puedas entenderlo y digerirlo, serás capaz de poner el pie en una esfera mayor. Sería inútil para ti si usaras estos anteojos."

"Cómo puede ser esto... Entonces, ¿podría permitirme darle una revisión a este libro primero?"

"No hay problema con una página más. Pero si continúas después de eso, afectará negativamente tu desarrollo."

Fluder cerró el libro con un sonido parecido a patan, y luego cerró los ojos.

Luego de varios segundos, los abrió y habló. Su voz había regresado a la normalidad.

"Entendido. Cumpliré con sus enseñanzas, oh Maestro. ¿Podría buscar su ayuda si hay asuntos que no entiendo?"

"Umu. Siempre y cuando responder esté dentro de mi poder."

"¡Sí!"

Fluder se quitó los anteojos y se los regresó a Ainz.

(¡Excelente! Ahora no oiré nada de Fluder por un tiempo. Ah, necesito darle instrucciones primero. Eso... cómo decir esto...)

Ainz luchó para abrir a la fuerza las bóvedas de su memoria. Luego, en un tono solemne y pesado —qué haría pensar que ésa era la voz que debería tener un líder— habló:

"Fluder."

"¡¡Sí!!"

"Te he encomendado este libro de arcanos porque confío en ti. Nunca debes entregárselo a una tercera parte. Lo mismo se aplica a las notas que tomes cuando lo estudies. Nada sobre este libro puede divulgarse."

"¡¡¡Sí!!!"

"Casi es innecesario decirte la razón para eso, pero este es un conocimiento que sobrepasa lo que los humanos pueden comprender. Sería muy molesto si otros llegaran a saber sobre ello... Aunque alguien con tu talento podría no estar muy lejos de la salvación. Diez años en el futuro, no quiero tener que limpiar lo que dejaste atrás."

"Pero por supuesto. No difundiré a los otros ninguno de los conocimientos que he obtenido de usted. Lo juró."

"—Confió en ti, Fluder. No me decepciones."

"¡¡¡¡Sí!!!!"

Fluder se paró de su silla y se arrodilló en el suelo.

Ainz quería decirle que no había necesidad de llegar a tales extremos, pero esto también era prueba de cuán efectivo había sido su aire de majestuosidad. Ainz no pudo evitar sentirse orgulloso de que sus horas de práctica de actuación y vocalización pudieran tener un buen uso.

"Suficiente. Ya que lo entiendes, no diré más. Regresa a tu sitio. Sin embargo, será muy difícil que descifres un lenguaje desconocido sin ninguna ayuda. ¿Tienes alguna forma de superar ese problema?"

"¡Sí! Puedo usar un hechizo de traducción, aunque su eficacia es muy pobre. Creo que con eso, puedo descifrar lentamente el texto."

"¡En serio! ¡En serio! Magnífico."

Esa respuesta era exactamente lo que Ainz quería oír. Al darle lentamente la práctica apropiada, él podría ganar tiempo para sí mismo. Además, un problema como ése no sería suficiente para que Fluder se rindiera.

"Entonces te daré esto... no, es cierto. Te prestaré esta caja para que lo guardes dentro. No creo que lo trates a la ligera, pero alguien podría desear robártelo."

Ainz sacó una casa de su espacio de bolsillo. Era un ítem del mismo nivel que el que él usaba para almacenar su cuaderno de notas personales.

"Una vez que lo guardes aquí, incluso si esta caja es robada, requerirá de un tiempo considerable para ser abierta. Por supuesto, todo será inútil si alguien escucha el comando para abrirla... así que sé cauteloso."

"¡Por supuesto, Maestro! ¡Nunca dejaré que eso ocurra!"

"Bien."

Ainz movió la mirada de Fluder —que se encontraba acariciando el libro con alegría— hacia el techo. Ahora, ¿qué era lo siguiente que debía decir?

"Ah, es cierto. El asunto de tu tracción saliendo a la luz, y por ende, tu traslado hacia mí. ¿Cuándo puedes partir?"

"Si el Maestro lo desea, puedo hacerlo en cualquier momento. No tengo lazos con este país."

Ainz frunció el ceño mentalmente.

No tenía idea de qué decirle a alguien que podía desechar tan tranquilamente su posición de confianza. Bien podría hacer lo mismo con Ainz en el futuro.

Ainz le restó varios puntos a Fluder con un lapicero rojo en el registro de su corazón.

"...Entonces, Fluder. Deseo que participes en la investigación mágica del Reino Hechicero. Sin embargo, tus hechizos no deben difundirse. Sólo les serán dados a mí y a aquellos en quienes confío. ¿Puedes soportarlo? ¿Puedes olvidar tus deseos de gloria?"

"No habrá ningún problema. Lo único que deseo es vislumbrar los secretos de la magia. No deseo nada más."

Ainz estudió a Fluder con seriedad, al hombre que podía hacer tales afirmaciones.

Ainz no tenía habilidades para evaluar el carácter de una persona. Como seres humanos, era obvio que Fluder —un genio sabio que había vivido más allá de la duración normal de la vida de un ser humano y que se encontraba profundamente envuelto en las operaciones de una gran nación llamada el Imperio— era superior a él. No había forma de que él pudiera entrever algún intento de Fluder de engañarlo.

Sin embargo, ser incapaz de entrever tales cosas y no intentar hacerlo eran dos asuntos diferentes. Con esa actitud en mente, Ainz observó a Fluder, y al final dijo simplemente, "Bien".

"Te confiaré con todos los poderes y privilegios de tu puesto una vez que llegues al Reino Hechicero. También planeo ayudarte con la investigación mágica tanto como me sea posible. Entonces—"

Ahora, habría más de una persona ayudando a Nazarick, además de los Bareares. Si él podía obtener a la mujer que Demiurge y Albedo habían recomendado, Nazarick se fortalecería aún más.

Tenía que incrementar su poder tanto como fuera posible, en tanto que no podía ver el verdadero rostro de su enemigo.

El enemigo poseía un ítem de Clase Mundial, así que tenía que obtener un poder aparte del de Yggdrasil tan pronto como fuera posible. Tenía que asumir que cualquier cosa que él pudiera hacer, el enemigo también podía hacerla.

Sin embargo, había un problema.

Y era, cómo protegería al Imperio.

Demiurge pensaba que el Imperio era un enemigo potencial, pero Ainz no lo creía.

Aunque el futuro era incierto, el solo uso de la fuerza en éste mundo no era una decisión prudente. Si el Reino Hechicero se ganaba la reputación de ser una nación que aniquilaba a todos los que se interpusieran, los países que podrían ser amigos probablemente terminarían de enemigos.

Siendo ése el caso, ¿por qué no formar una profunda amistad con su compañero dictador Jircniv, y enviar ese mensaje a sus subordinados?

(De esta forma, seré capaz de minimizar la fuerza que Demiurge y los otros usarán para la conquista del mundo. Qué plan tan brillante. Más que la alianza de naciones, o que la alianza de gremios... ¿amistad?)

Las figuras de sus amigos heteromórficos aparecieron en la mente de Ainz.

(Sin embargo, ¿cómo debería entablar amistad con él? Darle a las personas lo que quieren no es la forma correcta de hacer amigos, cierto... Por lo tanto, proteger lo preciado para Jircniv, el Imperio, debería ser la mejor forma. Es muy probable que mis enemigos pongan sus miras sobre ellos.)

Se puso a sí mismo en el papel de las personas que le habían lavado el cerebro a Shalltear. Si usaban los métodos que Ainz usó, entonces—

(En el peor escenario posible, podrían usar 「la Shub-Niggurath」 en la Capital Imperial. Todos pensarían que lo hice yo, sin tener en cuenta al verdadero culpable... Entonces, esparcirían esas noticias por el mundo. Eso reduciría considerablemente la influencia del Reino Hechicero.)

Ainz recordó sus días en Yggdrasil.

Era una insensatez atacar directamente a un gremio poderoso, así que era bastante común instigar guerras con otros gremios para debilitar la influencia de los gremios poderosos. Estos métodos probablemente podrían aplicarse aquí. Ainz probablemente lo haría si se encontraba en esa situación, así que lo más seguro era que su enemigo haría lo mismo.

Para prevenir que sucedieran este tipo de cosas, Ainz pensó en permitir que Fluder esparciera rumores de que él no podía volver a usar ese hechizo nuevamente (una mentira, naturalmente). Sin embargo, Fluder ya no podía ser usado, por lo que tenía que pensar en otro método.

(Esto es como prohibir llevar objetos peligrosos del tamaño de la mano... Como esperaba, necesitaré discutir este asunto con Demiurge, tal vez ordenarle que piense en una forma de enfrentar esto. Sin embargo, ¿no pensará que es extraño? Ahh, qué fastidio, no puedo resolverlo.)

Si tan solo pudiera dejarles todo a esos dos. Sin embargo, si hacía eso, dañaría su imagen de gobernante absoluto. Tenía que pensar en una forma de resolver sus problemas al mismo tiempo que protegía su puesto.

"Maestro, ¿Hay algún problema?"

"...Fluder, tengo la intención de proteger al Imperio por algún tiempo. ¿Tienes alguna idea?"

"...¿Podría saber por qué lo pregunta?"

"Conquistarlo sería fácil, pero no tengo la intención de gobernar una pila de escombros. Deseo mantener al Imperio intacto, y por eso me gustaría prevenir la pérdida del poder de combate que resultaría en el momento en que te pierdan."

Las arrugas de Fluder se hicieron más profundas.

"Es difícil responder de inmediato. Creo que no habrá problemas por un tiempo si no estoy aquí. Dicho eso, también es verdad que nadie puede llenar el vacío que dejaré al marcharme... Si está bien, entonces me quedaré por el momento."

"¿Estás dispuesto a hacerlo? Entonces, mañana me comunicaré nuevamente contigo, luego de terminar las discusiones."

"¡Sí!"

"Bien, hay dos cosas más que deseo preguntarte. Primero, me gustaría conocer los detalles sobre el Lord Marcial. El segundo asunto está relacionado a los Caballeros de la Muerte..."

♦ ♦ ♦

Con la hora acordada acercándose, Ainz lanzó un hechizo de detección. Normalmente, primero habría colocado hechizos defensivos unos sobre otros sobre sí mismo, pero sería un desperdicio muy grande gastar demasiados pergaminos valiosos. A diferencia de cómo fueron las cosas en el cementerio, donde estaba seguro de la presencia de enemigos, Ainz simplemente lanzó su hechizo.

Dicho eso, escogió un lugar en el que un contraataque no golpearía a otros.

Una escena diferente apareció en su campo de visión. Éste era el interior de un carruaje. Ainz manipuló el punto de vista flotante y observó el interior del carruaje.

Entonces, Ainz lanzó 「Teletransportación Mayor」.

La teletransportación tuvo lugar sin incidentes, y Ainz abrió la puerta del carruaje. Ainzach, que se encontraba sentado en el interior, tenía una mirada de sorpresa en la cara. Sin embargo, Ainz ingresó despreocupadamente, cerró la puerta, y disipó el hechizo de invisibilidad que había lanzado sobre sí mismo.

"Como pensé, era Su Majestad. Aunque entiendo la necesidad de mantener el secreto, ¿podría por favor no usar el hechizo de invisibilidad la próxima vez?"

"Si no uso invisibilidad, seré visto, ¿no?"

"No debería haber problemas debido a la máscara de Su Majestad, ¿estoy en lo correcto?"

"En efecto, así podría ser, pero usé un hechizo de teletransportación. Me gustaría evitar verme envuelto en asuntos molestos."

"Ciertamente..."

"Bueno, ya que lo entiende, ¿partimos?"

"Muy bien. Partamos."

El carruaje atravesó la puerta abierta, y llegó al lugar designado por el portero. Ésta era un área de aparcamiento que podía acomodar varios carruajes.

"Entonces, procedamos."

Ainz desmontó del carruaje después de Ainzach-

Un hombre mayor en uniforme de mayordomo los esperaba allí. Estaba acompañado por una sirvienta.

Aunque se veía como un mayordomo, no se sentía tan poderoso como Sebas. Parecía ser un hombre mayor bastante normal, aunque bien educado. El mayordomo era humano, aunque lo mismo no era verdad para la sirvienta.

Un par de orejas adornaban la parte superior de la cabeza de la sirvienta; no eran orejas humanas, sino de las del algún tipo de animal. Aunque era difícil de ver porque estaban tapadas por su cabello, no había bultos en el lugar donde los humanos normalmente tendrían las orejas. Tenía una cara bonita, pero no de la misma forma en que un humano sería lindo — más como la lindura de un animal.

"Bienvenido, Ainzach-sama y — Su Majestad, el Rey Hechicero, me parece. El amo aguarda por ustedes. Por favor permitan que les mostremos el camino. ¿Podría pedirles que nos sigan?"

"¡¿Qu?!"

Luego de oír las palabras del mayordomo, un ahogado grito de sorpresa escapó de la boca de Ainzach.

Ainzach había dicho en las charlas de ayer que no mencionaría la verdadera identidad de Ainz, así que debía haberse sorprendido porque habían logrado descubrir la identidad de Ainz. Para él, sin embargo, esto no era nada de lo que alarmarse. Su máscara podría ocultar su cara, pero no había cambiado su ropa. Cualquiera con una buena red de información podría haber oído sobre él. Bajo estas circunstancias, no responder sería grosero.

"Gracias. Entonces, por favor muéstrennos el camino."

"Sí."

El mayordomo agachó la cabeza. Un momento después, la sirvienta lo hizo también.

Luego de que los dos hubieran comenzado a caminar, Ainzach le dijo en voz baja a Ainz:

"Muchas gracias, Su Majestad."

Se lo agradecía porque Ainz le había respondido al mayordomo.

No hay necesidad de eso, quería decir Ainz, pero al final aceptó el agradecimiento en silencio.

Para Satoru Suzuki, un superior debía cubrir a su subordinado si éste cometía un error. Las gracias de Ainzach eran una reacción natural. Era un paso ineludible en su futuro desarrollo como uno de los subordinados de Ainz.

Una vez más, Ainz pudo percatarse con claridad de que ser un jefe no era nada relajante.

De pronto, Ainz se dio cuenta que nunca había dicho "Gracias" mientras actuaba el papel de un gobernante.

(Necesito encontrar el momento para darles las gracias a los Guardianes y a todos los NPCs. Necesito mostrarles mi aprecio por su esforzado trabajo.)

El objetivo de Ainz era dirigir la Gran Tumba Subterránea de Nazarick como si tratara de una compañía benevolente. Mientras meditaba despreocupadamente el asunto, no dejó de moverse, sino que continuó caminando en la dirección en que lo estaban guiando.

"Aunque, es muy sorprendente encontrarse en verdad con un Hombre Conejo, Su Majestad."

¿No sería mejor discutir este tipo de cosas una vez que la persona en cuestión se hubiera marchado? Ainz pensó eso, pero el tema le interesaba, así que decidió dejarse llevar por la corriente.

"¿No debería ser una Mujer Conejo?"

"No... bueno... el nombre de su especie es Hombre Conejo."

"Ainzach, era sólo una broma. Es algo inquietante que te lo tomes tan en serio."

"...Me pregunto si vino de más allá al este de la Alianza de Ciudades-Estado. Qué exótico."

"Hm..."

Ainz no tenía idea de que tan lejos era "al este de la Alianza de Ciudades-Estado". La información que tenía aun no cubría regiones tan distantes.

De todas formas, no había visto a ningún otro en el Reino, y ella era la única Hombre Conejo que había encontrado en la Capital Imperial. Debía ser difícil vivir en un lugar sin otros miembros de la especie de uno, incluso sin tener en cuenta la discriminación de las otras razas.

Ainz sentía curiosidad y quería hacerle algunas preguntas a la mujer, pero no lo hizo. Habría sido molesto si pisaba alguna mina durante su conversación.

Poco después, llegaron a una casa.

"El amo espera por ustedes dentro. Por favor."

El interior de la casa estaba decorado con muchas piezas amorosamente aceitadas y cuidadas de armas y armaduras. Estaban limpias, libres de polvo y expuestas en perfecta alineación.

Tras inspeccionarlas con mayor detalle, muchas de las armas presentaban arañazos y estaban abolladas en los extremos. Estaba claro que estas armas habían sido usadas en combate real.

En lugar de una exhibición en la tienda de un mercader de armas, daba la impresión de ser una exhibición de armas del glorioso pasado del dueño de la galería.

Luego de una rápida mirada alrededor, La vista de Ainz regresó a la espada que vio primero.

Era el arma más bella entre todas las del cuarto.

No había señales de daño en la espada. El dueño de la galería debía tenerle bastante cariño, a juzgar por la forma en que había sido colocada para ser la primera cosa que cualquiera vería al ingresar al cuarto.

"¿Es de su agrado?"

"Ah, verdaderamente es una colección excelente."

Ainz le respondió así al dueño del cuarto sentado en el sofá — en otras palabras, al dueño de esta galería. El dueño era de cuerpo fornido y de cabello cortado tan corto que se podía ver su cuero cabelludo.

No se molestaron en saludarse, sino que continuaron hablando de armas.

"Entonces, qué pieza es su favorita — ah, ésa. Todos los que vienen aquí dicen lo mismo."

Ainz atravesó el cuarto y se detuvo ante la espada.

"¿Podría tomarla?"

"Por supuesto, adelante."

Ainz le dio las gracias y tomó la espada. Por supuesto, se le caería si intentaba usarla en serio, pero no había problema con sólo sostenerla.

Examinó la espada, y entonces se percató de los caracteres grabados en la hoja. Esos extraños caracteres le eran vagamente familiares a Ainz. Buscó en sus recuerdos, y finalmente encontró la respuesta.

"¿Runas?"

"¡Ohhh! Era de esperarse de Su Majestad. ¡Conoce sobre estas letras!"

(¿Qué? ¿En serio? ...¿Las runas son comúnmente usadas en este mundo?)

Las runas eran un conjunto de letras que aparentemente habían sido usadas en el pasado del mundo de Satoru Suzuki. El hecho de que tales caracteres existieran en este mundo significaba que era muy probable que alguien del mismo mundo que Satoru Suzuki los hubiera dado a conocer aquí. Por lo tanto, Ainz preguntó con cautela:

"...Probablemente, me parece. Sólo sé de ellas. No puedo crear ítems con grabado de runas. ¿Podría preguntar qué herrero hizo esto?"

"Ohhh, ésa es una buena pregunta. La espada fue forjada por un herrero rúnico del Reino de los Enanos en la Cordillera Montañosa de Azellisian. Es de aproximadamente 150 años de antigüedad. La hoja puede acumular electricidad y la marca del hacedor está en la empuñadura. ¿Puede verla?"

El dueño de la galería estaba parado al lado de Ainz.

Un sobrecogedor olor a colonia asaltó su nariz.

"Ésta es una pieza hecha por Stonenel, un famoso taller."

(¿Un taller de Enanos? ...Parece que tendré que reunir información sobre ese tipo de cosas.)

"Hoh. Se oye como un taller famoso. ¿Hay algunos ejemplos de su trabajo aquí?"

Ainz miró alrededor, y el hombre se rió con entusiasmo.

"Jajajaja. No, no aquí. Las guardo en otro lugar. Sin embargo, ésta es la única pieza que posee un encantamiento tan poderoso."

"Hoh."

Ainz ocultó la decepción que sintió al mismo tiempo que suspiraba en silencio.

Sin embargo, de todas formas había aprendido algo sobre el taller llamado Stonenel. Tenía que averiguar si había un jugador allí.

"He oído que las armas creadas por los herreros rúnicos enanos rara vez circulan en el mercado. ¿Y usted en verdad tiene guardadas más de ellas?"

Ainz le hizo una señal de pulgares arriba a Ainzach por haber hecho esa pregunta.

"En efecto es así, Ainzach," el hombre sonrió. "Me apodero de ellas siempre que hay una subasta. Recientemente, hubo un aventurero persistente tratando de superar mi oferta. Terminé pagando tres veces la suma que originalmente había planeado."

Ainzach agitó la cabeza incrédulo (más o menos), mientras que Ainz asentía con la cabeza dando su aprobación. Así eran las cosas para un coleccionista. Alguien ajeno nunca podría ser capaz de entenderlo. Algunas veces, incluso Ainz no entendía las acciones de su antiguo yo.

Ainz quería seguir preguntando, pero al final decidió regresar la espada a su sitio original.

"Parece ser que estaba hechizado por su maravillosa colección, tanto que ni siquiera lo saludé. Perdone mi falta de respeto."

El hombre era todo sonrisas.

"Su Majestad tiene habilidad con las palabras. Entonces, permítame presentarme nuevamente. Soy Osk, un insignificante mercader."

"Seguramente enfurecerá a los otros mercantes del Imperio si se llama a sí mismo insignificante. Yo soy el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown."

"No pasa un sólo día en el que no oiga su poderoso nombre. Por favor, tome asiento. Haré que los sirvientes preparen bebidas."

"...Aunque ésta es una oportunidad poco común... no hay necesidad de que las preparen para mí."

Los ojos de Osk no parecían muy proporcionales a su cabeza. Ainz fue estudiado por esos ojos.

"Su Majestad, he oído los rumores... pero ¿podría pedirle que se quite la máscara?"

"...Ya que es un pedido del dueño de la casa, debo acceder."

Ainz se quitó la máscara, revelando su rostro desnudo.

No hubo una expresión de sorpresa en la cara de Osk. Sus ojos eran muy pequeños, así que una vez que los estrechaba para sonreír, no había forma de mirar en sus profundidades.

"Ohhh... Ya veo, ya veo..."

Osk asintió varias veces con la cabeza antes de hablar nuevamente.

"En verdad, estaba preocupado por no ser capaz de preparar un té que pudiera satisfacer los gustos del renombrado Rey Hechicero, pero parecería que ése fue un desperdicio de esfuerzos de mi parte."

Luego de esas alegres palabras, el estómago de Osk se sacudió con su risa.

"Dígame, Osk. ¿Cómo supo que Su Majestad vendría conmigo?"

"Ahhh, no es muy difícil de adivinar, ¿cierto? E-Rantel está bajo el control de Su Majestad. Cuando oí que el Líder del Gremio de Aventureros de E-Rantel venía de visita, en compañía de alguien más importante que él mismo, sólo una persona me vino a la mente. Por supuesto, podría haber sido algún otro confidente del Rey Hechicero, pero mis instintos me dijeron lo contrario," dijo Osk.

"Entonces, ¿es mi turno de hacer algunas preguntas? ¿Alguna vez usó las armas dispuestas por allá?"

Osk se rió ante la pregunta de Ainz.

"¿Cómo podría ser así? ¡Su Majestad, tenga en cuenta mi cuerpo! Puedo blandir un ábaco, pero jamás he blandido una espada. Ése es sólo un pasatiempo mío... Desde que era niño, siempre he admirado a los fuertes, y también las espadas y otras armas."

"Ya veo..."

"Parece que lo entiende. Entonces ahora, tengo una pregunta propia. He oído del poderío imparable de Su Majestad; ¿eso se debe a todo el tiempo que ha vivido — bueno, supongo que cuenta como vivir?"

"Es correcto, a comparación de la longevidad de ustedes, humanos."

Cuando Ainz dijo eso, pensó sobre algo. ¿Qué tipo de ser era el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown?

Obviamente no podía decir, "Claro que no, ustedes dos son mayores que yo." Incluso si lo hacía, ellos no le creerían. Así que tenía que hablar representando al personaje del Rey Hechicero. Sin embargo, si no decidía los detalles exactos del personaje del Rey Hechicero, las cosas podrían ponerse feas.

(De cualquier forma, está confirmado que los no-muertos tienen vidas largas. Si alguien pregunta por qué no sé sobre ciertas cosas a pesar de mi larga vida, puedo responder que estaba concentrado en investigar la magia. Usemos ese detalle básico para el carácter del Rey Hechicero.)

"Siendo ése el caso, ¿posee armas del pasado?"

A juzgar por la pregunta, Osk no intentaba ocultar su curiosidad.

"Por supuesto que lo hago. Sin embargo, no puedo simplemente dárselas a usted, ¿verdad?"

"Por una cantidad adecuada — no, le pagaré tres veces su valor en el mercado."

Ainz no podía simplemente rechazarlo. Esto se debía a que recordó el precario estado de sus finanzas personales. Sin embargo, difícilmente sería digno que el gobernante de un país dijera "Claro, hagámoslo".

"...No estoy precisamente interesado en el dinero."

"Me disculpo sinceramente. Decirle tal cosa a Su Majestad —que es el gobernante de un país— fue terriblemente grosero de mi parte... Entonces, ¿qué puedo ofrecerle que haga que quiera intercambiarlas conmigo?"

(¿Así que quiere expresarlo como recibir una recompensa por un servicio meritorio a mi país, o algo así? ¿Hm? Bueno, en ese caso...)

Ainz sacó una espada corta. Estaba envuelta en un efecto de niebla ondulante. La hoja azul y débilmente translúcida estaba hecha de metal de cristal, y contenía poco mana. Sin embargo, su habilidad en general la clasificaba como un ítem de clase alta, y ciertamente era más poderosa que los ítems mágicos comunes en este mundo.

"¡Eso, eso es!"

Dos voces pronunciaron esas palabras.

Los ojos de Ainzach se ensancharon mientras miraba la espada corta. "Umu," murmuró Ainz, antes de colocarla delante de Ainzach.

"Tómala."

"¡¿Ah?!"

Una vez más, esas palabras fueron dichas por dos voces.

"Ainzach, éste es un regalo por tu arduo trabajo. Una vez dicho eso, no se trata de un premio, ni tampoco simboliza tu puesto, simplemente sentí que este tipo de cosas se parecen a las recompensas que deseo otorgar en mi nación ideal, así que te la estoy dando. Si en su lugar requieres dinero, está bien si la vendes."

La espada corta no contenía suficientes datos como para matar a Ainz. Ni tampoco era una de las armas hechas por sus antiguos compañeros del gremio y por ende llena de recuerdos.

"Yo, cómo podría atreverme a aceptar tal..."

El cuerpo de Ainzach tembló descontroladamente.

"Esto no es nada sorprendente. Bueno, si no la quieres, puedo cambiarla por algo más cuando llegue el momento. Una poción de curación, tal vez. Eso debería estar bien. ¿Qué piensas?"

Ainzach lo dudó por un momento, pero al final decidió quedarse con la espada corta.

"La aceptaré. ¡Muchas gracias, Su Majestad! Continuaré sirviendo a Su Majestad con todas mis fuerzas, ¡con un esfuerzo que no será opacado por esta espada!"

"Felicidades, Ainzach. Si tienes algún problema, recuerda pensar en este amigo tuyo."

Osk le dio un vistazo a la espada corta al momento de decir eso. Ainzach tenía una expresión parecida a la una perra protegiendo a sus cachorros.

"No sucederá. Jamás."

Ainz decidió cambiar de tono.

"Bueno, entonces. Pasemos al verdadero asunto."

Osk renuentemente apartó los ojos del pañuelo que Ainzach había usado para envolver la espada, y respondió:

"...Entendido. Podría preguntar, ¿a qué se debe que honrara mi humilde hogar con su presencia?"

"Umu... No es mi costumbre embellecer mis palabras. Permítame ir al grano... Me gustaría arreglar un encuentro con el Lord Marcial de la arena."

Los ojos de Osk se abrieron, pero pronto regresaron a su forma normal.

"He oído que el Lord Marcial no es parte del personal de la arena, sino un gladiador que usted ha educado desde niño. Ainzach me dijo que usted puede organizar rápidamente una pelea en la programación si está de acuerdo en hacer que el Lord Marcial luche, por lo que he venido a pedírselo."

"Fuajajajaja. ¿Habla en serio, Su Majestad? ¿Sabe que el Lord Marcial es el hombre más poderoso en la arena, con el cuerpo de un monstruo y unas sobresalientes habilidades de lucha? Incluso podría ser el más fuerte en la historia. Tal vez Su Majestad también cuenta con individuos poderosos entre sus seguidores, pero derrotarlo a él es..."

Osk agitó la cabeza con orgullo.

"...¿Es más fuerte que Fluder?"

"No, esto es desde la perspectiva de un guerrero. No es aplicable a los lanzadores de magia. Todo lo que tienen que hacer es elevarse al cielo y atacar repetidamente con magia y ése sería el final de todo."

Las quejas en voz baja de Osk perturbaron un tanto a Ainz, y entonces Ainzach intervino:

"Una vez, un equipo de aventureros se elevó al cielo y ganaron desde lejos al hacer llover flechas y hechizos sobre él. Esa batalla fue bastante decepcionante. Desde entonces, la arena prohíbe la magia de teletransportación y de vuelo."

Entonces, Osk miró a Ainz. Parecía haberse recuperado.

"¡Ejem! Bueno, eso fue descortés de mi parte, Su Majestad. Recordé algunas memorias amargas... Entonces, de vuelta al tema, Su Majestad. ¿Podría preguntar quién pretende luchar contra el Lord Marcial? ¿Es humano?"

Ainz y Ainzach se miraron el uno al otro. Entonces, Ainz respondió:

"Seré yo."

"...¿Eh?"

"Yo, Ainz Ooal Gown, seré su oponente."

Luego de un breve periodo de silencio, Osk preguntó con pánico:

"Pero, pero pero, ¿pero usted no es el gobernante de un país, Su Majestad?"

"En efecto, lo soy. ¿Qué hay con eso?"

"¿Eh? No, tiene razón, pero... eso..."

"Ahh, entiendo lo que le preocupa. ¿Debe estar pensando en qué sucedería si yo fuera herido?"

"Estaría bien si únicamente termina con usted siendo herido," murmuró Osk en voz baja. Ainz pretendió no darse cuenta.

"Tranquilícese. No habrá problemas, no importa lo que me suceda. Dejaré prueba escrita de ello."

"Pero si algo así sucediera, no podré hacer negocios nunca más. He oído que supuestamente el Imperio es aliado del Reino Hechicero. Si permito que el rey de un país aliado sea seriamente lastimado, el estado tendrá los ojos sobre mí."

"Se lo prometo — no tendrá problemas por esto."

"Incluso si dice eso..." Osk hizo una pausa para pensarlo, y entonces preguntó de nuevo: "Lo que voy a decir podría ser desagradable, pero ¿podría ofrecerme algo de garantía?"

"¿Una garantía? ¿Cómo qué?"

"...Por favor deme algo como lo que le dio antes a Ainzach. Si algo le sucede, estará bien siempre y cuando pueda quedarme con ese ítem."

"Si eso es lo que lo satisface, entonces haré esa promesa. Sin embargo, no puedo dárselo de inmediato. Prometo que vendré mañana."

"Muchas gracias, Su Majestad. ...Hay otro asunto que me gustaría preguntarle, aunque temo que no sea apropiado."

Ainz agitó la mano, indicándole a Osk que debía continuar.

"Como promotor, obtengo mucha información. Gran parte de ella tiene que ver con seres poderosos que podría aparecer en la arena, o con monstruos. También hay rumores concernientes a Su Majestad — ¿podría atreverme a preguntar si es verdad que Su Majestad mató a miles de las personas del Reino con un solo hechizo?"

"¡Koff!"

Ainzach tosió de forma forzada. Estaba mirando fijamente a Osk con ojos llenos de reproche, pero esto no era nada que tuviera que permanecer oculto, ni tampoco era algo de lo que avergonzarse.

"En efecto, es verdad. Los maté con mi magia. ¿Me reprochará por ello?"

"No, simplemente preguntaba para medir el alcance de los poderes místicos de Su Majestad. Después de todo, si usó ese hechizo de los rumores, eso sería... muy malo. Al fin y al cabo, la arena se encuentra dentro de la Capital Imperial."

"No, no, no usaré magia como ésa."

Incluso Ainz no tenía la intención de usar un hechizo así en medio de un país aliado. ¿Qué tipo de terrorista haría algo así?

"Por supuesto, yo también siento lo mismo. A diferencia de la imagen común que tienen los no-muertos, Su Majestad es un hombre noble y racional. No creo que lleve a cabo una gran matanza porque odia a los vivos. Dicho eso, hacer suposiciones y no confirmar estas cosas podría conducir al fracaso."

Ainz también estaba de acuerdo con ese punto. Éste era uno de los peligros de dejar que una nueva persona se sumara. En verdad, Satoru Suzuki había fallado de esta forma en el pasado.

"Sus inquietudes son válidas. Permítame repetirlo — no usaré ese hechizo."

"¿Y a qué se debe? ¿Tiene algo que ver con la alineación de las estrellas?"

"Aunque eso no tiene relación al asun—"

Un foco se prendió sobre la cabeza de Ainz.

"Bueno, ese hechizo es una de mis más poderosas cartas del triunfo. Debido a que El-Nix-dono lo deseaba, me esforcé por lanzar ese gran hechizo, que sólo puedo usar una vez cada diez años. Por lo tanto, dentro de la siguiente década, debo conservar mi fuerza."

"¡Hoh!," un destello extraño brilló en los ojos de Osk. "¿Es realmente correcto que me diga eso? Después de todo, esto podría considerarse una debilidad de Su Majestad..."

"Está bien. Puede que no pueda usar un hechizo destructivo como ése, pero masacrar a cualquier tonto que se oponga a mí sigue siendo fácil. Después de todo, eso no significa que no pueda usar otros hechizos."

"Era de esperarse de Su Majestad. En otras palabras, el Lord Marcial también será un oponente fácil; ¿es eso lo que Su Majestad quiere decir?"

Luego de que Ainz asintiera con confianza con la cabeza, una sonrisa surgió en el rostro de Osk. Sin embargo, cuando Ainz lo estudió, no pudo estar seguro de que la sonrisa fuera genuina.

"Ya veo. Por último, por favor permítame una pregunta más. ¿Por qué quiere luchar contra el Lord Marcial, Su Majestad?"

"Porque he oído que es un ser poderoso... Deseo conocer quién es más fuerte, entre él y Gazef Stronoff. Gazef estaba en el Reino, así que tal vez la mayor razón es porque deseo saber quién es su equivalente en el Imperio."

Por supuesto, no era por eso que Ainz estaba luchando. Sin embargo, ésa fue la razón que él y Ainzach habían acordado luego de discutir el asunto.

Habría estado bien si decía la verdadera razón, pero Osk no era una persona confiable. En verdad, parecía del tipo de personas que le daban prioridad a sus ganancias personales. Ainz sintió que ser honesto con él no terminaría bien.

"Lo entiendo. Muchas gracias... Entonces, programaré un encuentro con el Lord Marcial. Sin embargo—"

Osk levantó una mano para interrumpir las gracias de Ainz.

"Espero que siga las reglas de la arena. Además, aunque Su Majestad podría tomar con seriedad su encuentro con el Lord Marcial, para nosotros sigue siendo un tipo de espectáculo. Por lo tanto, una batalla demasiado a favor de un lado sería terriblemente aburrida. Con eso en mente, me gustaría solicitar que Su Majestad no use magia, y que use una espada —un arma— para luchar contra el Lord Marcial. Considero que estas condiciones deberían contribuir a una buena pelea."

"¡¿Qué está diciendo?!"

Ainzach se paró de su sitio. Su cara estaba roja por la ira.

"¡¿Es eso siquiera posible?! ¡Su Majestad es un lanzador de magia! ¡¿Cómo espera que gane?!"

"Jojo. En efecto, es así. No debería haber forma de que Su Majestad gane una vez que su magia sea sellada. Vaya vaya, y pensar que en realidad toqué un asunto sensible. Sin embargo, no esperaba oír esas palabras de tu boca. Habría esperado que estuvieras de acuerdo con que Su Majestad perdiera. Parece ser que mi opinión sobre ti ha cambiado."

"¡Tú—!"

"Ainzach, no te agites demasiado. Está bien."

"...Su Majestad, ¿qué dijo?"

Ainz rió, porque Osk y Ainzach lo miraban de manera divertida. Sin embargo, estaría mal que su risa sea interpretada como burla, así que Ainz intentó esconderla con un resoplido.

No obstante, eso era imposible para alguien que sólo tenía un agujero por nariz.

Ainz decidió no desperdiciar su energía y decidió intentar salir de la situación fanfarroneando con sus palabras.

"Parece que no me han oído. Dije, que está bien."

No hubo cambios en la expresión de Osk, pero su mente estaba trabajando a gran velocidad. Por lo menos eso era obvio.

"...Entonces, ¿lo jurará en el nombre del Rey Hechicero, Su Majestad?"

"¿Jurarlo bajo mi nombre? ...Lo entiendo. Yo, Ainz Ooal Gown, juro por mi nombre que no usaré ninguna forma de magia durante la batalla contra el Lord Marcial."

"¡Espere! ¡Su Majestad! ¿Cómo puede hacer tal juramento sin siquiera haber visto la fuerza del Lord Marcial?"

Las palabras de Ainzach eran prudentes. Sin embargo, si la información que Ainz tenía sobre el Lord Marcial era correcta, no debería haber problemas con hacerlo.

"Bueno, de alguna forma saldrá bien."

"¿Realmente cree que se resolverá solo?"

Ainz estaba ligeramente conmovido por la respuesta de Ainzach. Nadie había expresado opiniones como ésta desde que había comenzado su reinado como el gobernante de Nazarick. Había sucedido unas cuantas veces durante sus días como Momon, pero incluso eso se había desvanecido luego de haberse elevado entre los rangos.

"¡Usted también! ¡Si el rey de otro país muere en la arena del Imperio, se meterán en un buen lío!"

"Bueno, es natural esperar eso. ¿Qué hará, Su Majestad? No es demasiado tarde para aceptar el consejo de uno de sus leales súbditos y rendirse ahora."

Ainz se encogió de hombros en respuesta. Podía entender las preocupaciones de Ainzach. Después de todo, este plan originalmente había sido idea suya. Por supuesto, cuando se le había ocurrido, había estado asumiendo que él usaría magia. Sin embargo, ¿realmente pensaba que Ainz era así de débil sin magia?

"Estará bien. Pero más importante aún, gritar de esa forma es bastante vergonzoso, Ainzach. Entonces, Osk. No tengo esto muy claro, pero ¿qué bien haría mi muerte para usted?"

Los ojos de Osk se abrieron por la sorpresa. Una reacción como ésa no era linda en lo más mínimo en un hombre mayor.

"Parece que Su Majestad está equivocado. No ganaría nada con ello. Como dice el Líder del Gremio, para mí sería un obstáculo mucho mayor."

No parecía haber ningún motivo oculto para proponer estas condiciones desventajosas para Ainz. Con toda seguridad, se originaron de sus pensamientos como promotor.

"—¿Es así? Entonces, procederemos como lo planeamos."

"...Su Majestad, ¿tiene alguna forma de derrotar al Lord Marcial —que es más fuerte que Gazef— sin usar magia?"

"...Stronoff, eh. Verdaderamente un hombre de una fuerza envidiable."

Ainz se percató de la mirada de sorpresa en Ainzach, pero no dijo nada al recordar al antiguo Capitán Guerrero.

"Si el Lord Marcial es más fuerte que ese hombre, entonces obviamente, tendré que estar en guardia. Sin embargo, la fuerza de la que hablo se refiere a su espíritu y no a su habilidad de lucha. Ahora, si estuviéramos comparando la fuerza del brazo para la espada del Lord Marcial y la de Stronoff, seguramente el primero acabaría con el segundo en un instante."

"Ya veo. Hablando de ello, debo continuar respondiendo la pregunta que hizo anteriormente, Su Majestad."

Osk levantó ambas manos. Sus brazos eran musculosos y carentes de grasa.

"Amo el choque de espada contra espada y de puño contra puño. Lamentablemente, no tengo talento para luchar, y ni siquiera todos mis esfuerzos podrían obtenerme la victoria. Es por eso que estaba pensando en crear un guerrero que pudiera sustituirme, y entrenarlo para que obtenga la victoria en mi lugar."

Osk sonrió burlonamente. Ésta no era la actitud de mercader que había estado mostrando hasta ahora, sino su rostro como ser humano.

Ésta era la primera vez que Ainz había encontrado a una persona así de extraña, aunque sabía que los fetiches variaban de persona a persona. En otras palabras, Osk tenía un fetiche particularmente anormal. Ainz creó una sección en su mente llamada "pervertidos" y colocó a Osk en ella.

"Por lo tanto, se sentiría muy bien si Su Majestad perdiera contra el Lord Marcial que he entrenado."

"Ya veo."

Osk y Ainzach observaban a Ainz; la sorpresa escrita en sus rostros.

Ainz quería preguntar, ¿qué han estado haciendo desde hace un momento?

"No me muestre esa expresión tonta. Si tiene algo que decir, dígalo."

"No, no, eso era todo lo que tenía que decir."

"No tengo idea de qué tipo de reacción desea de mí, Osk... Los humanos realmente son criaturas complicadas. ¿Bueno? Si es todo, ¿significa eso que quiere que yo diga lo faltante? ...Hm, Qué tal esto. ¿Realmente está tan feliz de derrotarme mientras no puedo usar mi magia?"

Por alguna razón, Osk se tropezó con su respuesta.

"Eh, ah, eso... Realmente no me gusta mucho la magia..."

"Ya veo. Entonces, dejemos así el asunto."

Osk y Ainzach intercambiaron miradas. Vamos, escúpanlo, pensó Ainz. Sin embargo, era así como funcionaba el mundo. Si alguien que no tenía permiso para hablar revelaba su corazón, se metería en problemas.

"Ya hemos dado a conocer nuestras intenciones el uno al otro, así que no perdamos el tiempo con pequeños engaños y sigamos adelante con las cosas. ¿Cómo ordenará la programación para la pelea con el Lord Marcial? Si fuera posible, me gustaría que sea un gran evento."

"Entonces, luego de los eventos de hoy, anunciaré oficialmente que hay un retador para el Lord Marcial. Mejor comienzo pronto con ello. Sin embargo, planeo mantener secreto el hecho de que el retador es Su Majestad hasta que comience el encuentro."

"No entiendo qué razones tiene para eso. ¿No sería desaprovechar una oportunidad, desde la perspectiva de un promotor?"

"La lógica dicta que si el rey de un país aliado se presenta para un combate en la arena... es cierto. Ahora que lo pienso, no he oído de una ceremonia de bienvenida. ¿Está programada para más tarde?"

Ainz no pudo evitar apartar la mirada.

Esto era malo.

Ainz agradeció el hecho de no tener corazón, y luego a la fuerza, agitó su cráneo vacío de no-muerto. Entonces, se encogió de hombros sin poder hacer nada.

"Vine al Imperio a título personal. El-Nix-dono no sabe que estoy aquí."

La expresión de Osk desapareció. Debía de haber olido algo sospechoso. Como mercader, tenía sentido que fuera muy sensible a las ganancias potenciales. En otras palabras, si no podía ganar nada, participar carecía de sentido.

"Lo entiendo."

(¿Eh?)

"Anunciar públicamente el reto de Su Majestad seguramente atraería comentarios de todos lados. Naturalmente, la identidad del retador debe mantenerse en secreto. Entonces, ¿puedo asumir que se encargará de todos los problemas que resulten de esto, Su Majestad?"

"Por supuesto. Déjeme esa parte de las cosas."

"Lo entiendo. Entonces, ¿puedo ocupar algo más de su tiempo? Me gustaría finalizar el programa para el día del encuentro."

♦ ♦ ♦

"¿Se ha marchado?"

"Sí, Amo."

El mayordomo regresó luego de acompañar al Rey Hechicero a la salida, y ésta fue su respuesta a la pregunta de Osk.

"En serio," respondió Osk, y luego miró a la sirvienta parada detrás del mayordomo.

"—Conejo Cazador de Cabezas."

Qué, pensó el hombre ante él al mismo tiempo que inclinaba a un lado su delicada y pequeña cabeza.

Sí, "hombre". Era un hombre, vestido en un atuendo que sería más adecuado para una sirvienta.

De acuerdo a él, lo hacía porque vestirse como mujer provocaba que los demás lo subestimaran y se volvieran descuidados, y también porque no atacarían su entrepierna.

Parecería que era por esas dos razones, y no debido a sus preferencias personales. Sin embargo, ya que incluso en la vida diaria mostraba movimientos adorables como el que acababa de hacer, probablemente le gustaban este tipo de cosas hasta cierto punto.

El hecho de que sus pensamientos habían divagado tan lejos era una señal de que estaba pensando demasiado sobre esto.

Osk no tenía ningún inconveniente en particular con esto, así que no le importaba.

Luego, estaba el asunto de su sobrenombre, "Conejo Cazador de Cabezas".

No era adecuado para un hombre de apariencia adorable, pero por otra parte, era un mercenario proveniente de una nación al este de la Alianza de Ciudades-Estado, famoso como guerrero y asesino.

Osk había firmado un contrato con él por una suma exorbitante. También había contratado a equipos de trabajadores y gladiadores como guardaespaldas, pero nadie recibía un pago tan elevado como él.

Su fuerza estaba a la par de su precio — superior a un aventurero de rango orichalcum, cuando menos. El hecho era que Osk no se había visto envuelto en asuntos molestos desde el momento en que lo había contratado.

"Dime lo que piensas de Su Majestad, el Rey Hechicero."

Y tenía otra habilidad, además de ser un guerrero y asesino.

Se trataba de la habilidad para analizar a su oponente. A través de una larga experiencia en la sanguinaria profesión de soldado y asesino, había conseguido la habilidad de evaluar a las personas — para ver si eran fuertes.

"Es extremadamente malo."

A la fecha, sólo había otra persona sobre la cual había ofrecido una opinión similar. Esa persona era el Lord Marcial en persona. En otras palabras, ésta era la segunda persona a la que no podía derrotar.

Por cierto, el siguiente rango por debajo de éste era "Es malo", lo cual había dicho cuando vio a los Cuatro Caballeros del Imperio.

"¿Su Majestad también es fuerte como guerrero?"

"No estoy seguro. A juzgar sólo por sus pisadas, no es tan fuerte. No camina como alguien que haya sido entrenado como guerrero o asesino. En lugar de eso, el hombre mayor a su lado se sentía más como un guerrero. Sin embargo — es malo. Sólo con estar parado detrás de él me hizo querer escapar."

Luego de decir eso, extendió los brazos.

Los ojos de Osk quedaron hechizados por sus puños.

Eran puños redondos.

Sus puños habían cambiado de forma por golpear objetos duros decenas, tal vez cientos de miles de veces, hasta que ahora eran redondos, como bolas.

Estas manos estaban hechas para luchar.

Un escalofrío atravesó a Osk, seguido de una excitación incontrolable.

"—Qué estás mirando, pervertido."

"Sólo pensaba que esas eran buenas manos."

Era verdad le gustaban mucho esas manos, pero lamentablemente, Conejo Cazador de Cabezas no le interesaba.

El género no era un asunto importante para él. Sin embargo, la pareja ideal de Osk era la guerrera del equipo de aventureras Rosa Azul del Reino (Gagaran). Por supuesto, Conejo Cazador de Cabezas también sería un buen compañero, pero se sentía demasiado delgado, a comparación de ella. En contraste, el Lord Marcial era demasiado grueso.

"...¿Así que no quiere que renueve mi contrato con usted para el próximo año?"

"¡Eso sería muy preocupante! Difícilmente hay alguien que podría igualarte... Bueno, aparte de la heredera de Ijaniya. Oops, parece ser que me desvié del tema. Entonces—"

Los ojos de Osk se apartaron de esos puños redondos, y viajaron hacia arriba. Conejo Cazador de Cabezas sintió que se le ponía la piel de gallina.

"No he podido calmarme aún. Se siente verdaderamente mal."

"Así que no es muy bueno como guerrero, pero es un oponente extremadamente malo..."

"Es justo como otro Lord Marcial."

Osk entendió lo que Conejo Cazador de Cabezas intentaba decir. Era exactamente igual al Lord Marcial.

En este mundo había razas poderosas y débiles.

Los humanos representaban a las típicas razas débiles, siendo poco más que bolsas de carne sin visión nocturna, sin caparazones gruesos para proteger sus cuerpos, u otra habilidad especial.

En cambio, estaban las razas poderosas, como los dragones, por ejemplo. Estaban protegidos por duras escamas, eran elegantes y poderosos, estaban equipados con garras y dientes que fácilmente desgarraban el acero, poseían alientos ardientes o congelantes y otras habilidades especiales, y estaban dotados de alas que podían usar para surcar los cielos.

Era una raza fuerte, incluso sin entrenamiento de guerrero.

Eso era lo que Conejo Cazador de Cabezas intentaba decir, que el Rey Hechicero pertenecía a una de esas razas.

Los no-muertos tenían estadísticas físicas pobres. Esto era algo que Osk sabía que era cierto. Sin embargo, no parecía ser así para el Rey Hechicero.

"Osk-sama, ¿por qué aceptó este encuentro? Su Majestad sabe sobre el Lord Marcial, pero nosotros no conocemos sus habilidades. Siento que será un encuentro muy desfavorable."

"...¿Ah? ¿No lo entiendes?"

Conejo Cazador de Cabezas respondió con voz cansada, "No pienso sobre estas cosas inútiles—"

El mayordomo miró sorprendido a Osk. Por lo tanto, Osk respondió:

"¿Acaso el campeón escapa de un retador?"

"¿Eso es todo?"

"Eso es todo. Sin embargo, es también por eso que es tan importante. No hay necesidad de que se maten sin más. Pero si se trata de un reto oficial, con una carta enviada para solicitar el encuentro, no hay forma de evitarlo. El Lord Marcial también pensaría lo mismo."

"Qué idiota—"

"Tal vez. Pero, así son los hombres. Sin embargo, siento que Su Majestad es del tipo que revela su fuerza en batalla, en lugar de en un encuentro competitivo. Ahora, entre un combate regulado, y una lucha a muerte donde todo vale. ¿Bajo qué circunstancia preferirías enfrentar al Rey Hechicero?"

"Ninguna. Daría media vuelta y escaparía."

Osk se rió, porque ésa era la decisión más prudente.

"Entonces, lo siguiente. ¿Qué piensas del Rey Hechicero?"

Esas palabras no estaban dirigidas a su amo, sino al mayordomo esperando al fondo, el cual no había cambiado de expresión.

En el pasado, el mayordomo podría haber expresado su descontento en silencio, para indicar que no era la actitud apropiada que alguien contratado debería tener hacia su amo. Sin embargo, ese desagrado se había desvanecido en algún lugar del camino. Tal vez fue cuando Conejo Cazador de Cabezas había matado a un aspirante a asesino.

"Tiene una personalidad bastante encantadora."

"Ho~n," Conejo Cazador de Cabezas emitió un sonido extraño.

Ainzach no parecía estar siendo obligado. En otras palabras, el Rey Hechicero tenía algo que le permitía asegurar la cooperación de los residentes de una ciudad luego de tan solo unos cuantos meses de conquistarla.

"¿Vieron su porte majestuoso? Ya sea por haber traído sólo a Ainzach, o por haber estado de acuerdo en no usar magia en esta batalla, irradiaba el orgullo de los

poderosos. Además, es un hombre muy inteligente. Se siente como si estuviera acostumbrado a este tipo de negociaciones."

Incluso él sentía que era sorprendente.

Osk era un mercader, pero el Rey Hechicero lo veía como a un igual. Bajo circunstancias normales, algunos nobles habrían querido dejar claro quién era el dominante, por no hablar de un rey.

Esto lo desconcertaba.

Podría entenderlo si el Rey Hechicero hubiera sido un comerciante en el pasado, pero eso era imposible. En otras palabras, simplemente era muy hábil en las negociaciones.

"En términos de capacidades en general, es comparable a nuestro Emperador."

Por supuesto, no había podido ver con tanta profundidad a través de él. Era simplemente que el Rey Hechicero lo asustaba demasiado.

"No, debería decir que es equivalente al Emperador de Sangre, cuando menos."

Así que como mínimo, era igual al más grande Emperador en la historia. Qué pesadilla.

Osk agitó la cabeza. Quedaría paralizado en sus reflexiones si esto seguía. Por supuesto, no quería mirar en el abismo del Rey Hechicero. Sin embargo, había una cosa que tenía que hacer ahora.

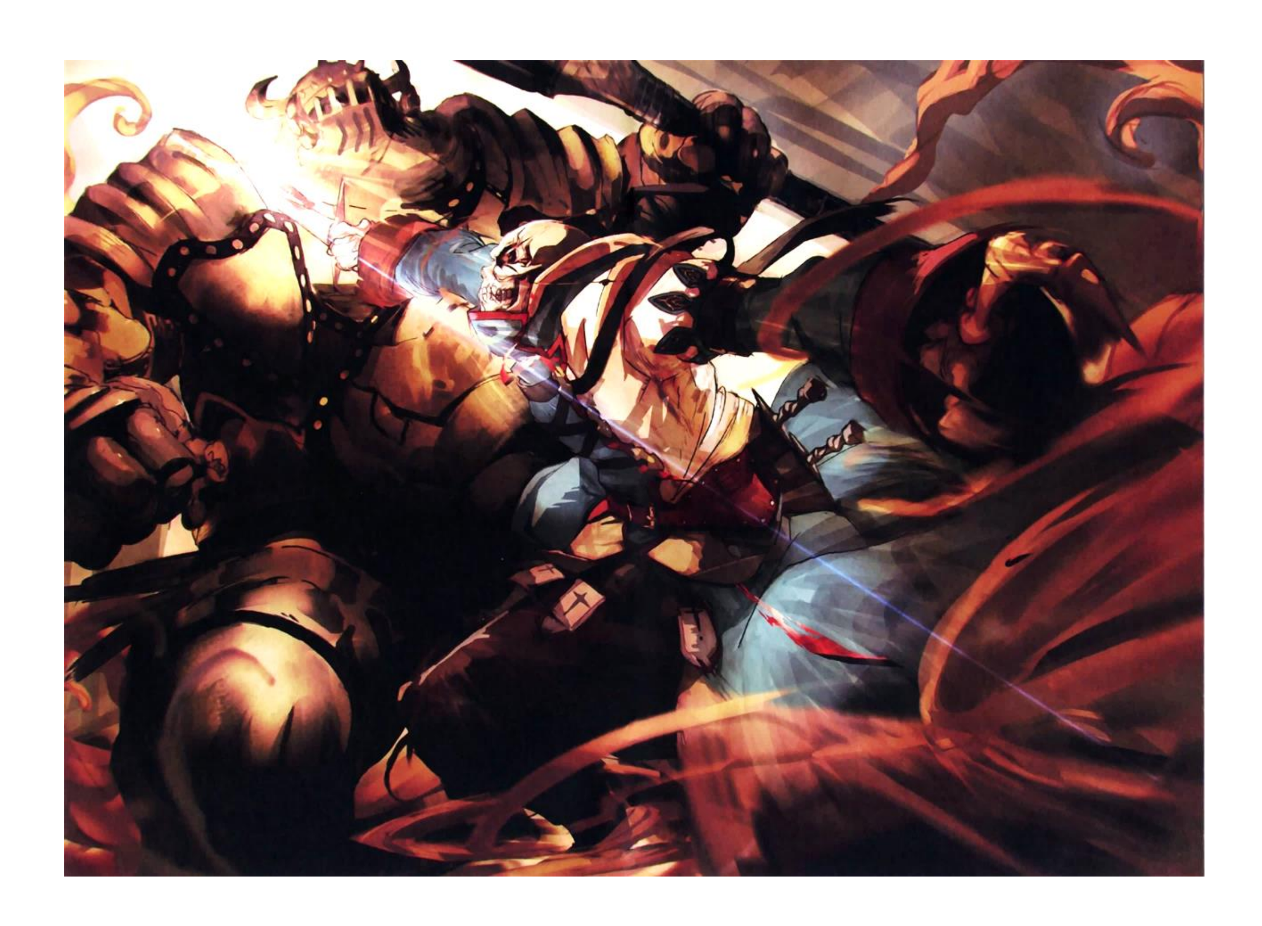
"...Debo informarle al Lord Marcial de esto, y mantenerlo en óptimas condiciones de ahora en adelante."

"¿Aceptará?"

"Es un guerrero. No escapará de un desafío."

"Ho~n. Bueno, estaría bien si pudiera ganar~"

Parte 4



En el día del encuentro con el Rey Hechicero, Osk le hizo la pregunta habitual:

"¿Cómo va todo?"

"Sin problemas. Estoy en óptimas condiciones."

Un monstruo gigante le respondió.

Era un monstruo conocido como un Trol, pero una gran diferencia lo separaba de ellos.

Eso sería el aire de guerrero que lo rodeaba, un manto que nadie excepto aquellos que habían sobrevivido a incontables batallas intensas serían capaces de asumir.

Sin embargo, eso era lo que cabía esperar. Él era un trol que se había adaptado para pelear y que se había especializado en batalla. Era un individuo excepcional incluso entre las diversas especies de trols, y era conocido como un Trol de Guerra.

Era el Lord Marcial, el gladiador más fuerte en la arena.

Osk miró su cuerpo con ternura.

Era verdad que había muchas personas que podían derrotar al Lord Marcial en términos puramente de niveles de guerrero (fuerza). La mayoría de las vanguardias en los equipos de aventureros de rango de plata podían hacerlo. Sin embargo, la razón por la que el Lord Marcial había derrotado a tanta gente era muy simple.

Se debía a que los cuerpos de los Trols de Guerra eran muy superiores a los de los humanos, ya sea en fuerza o en resistencia, o en el enorme rango de ataque que sus inmensos cuerpos les concedían.

Adicionalmente, estaban las habilidades raciales que él poseía y que los humanos no.

La primera de ellas era su piel. Vestir un traje de armadura sobre esa gruesa piel que tenía era suficiente para provocar que la mayoría de ataques dirigidos hacia él simplemente rebotaran. Claro que, uno podía atacar las partes que se veían suaves o las articulaciones móviles pero su regeneración presentaba una formidable barrera para cualquiera intentando inhabilitarlo por esa ruta.

Un ataque que seguramente mataría a un ser humano no mataría a un trol. Su asombrosa habilidad regenerativa hacía que sus heridas se cerraran y curaran y sólo podía ser detenida usando fuego o ácido.

Con éste inmenso poder biológico de su lado, el Lord Marcial actual era en verdad el más fuerte en la historia.

El guerrero que Osk elogiaba como el más poderoso se colocó su armadura ante los ojos del hombre.

Osk había contratado aventureros de rango adamantita para reunir los componentes de esa armadura, y luego había hecho que la obra maestra resultante fuera imbuida de magia. En ese entonces, había gastado alrededor del 20% de su fortuna en ese proyecto en particular. El garrote que llevaba también estaba hecho de una aleación mágica, y había sido creado de manera similar.

El Lord Marcial se colocó sus anillos mágicos, sus amuletos mágicos, y los otros componentes de su panoplia.

"—Estoy listo."

Estas palabras se oían mucho más inteligentes a como había sido en el pasado.

Cada vez que Osk veía su majestuoso cuerpo, sentía un calor en el pecho. Era él quien lo había cultivado hasta llegar a este estado.

"Entonces, Lord Marcial, vamos."

Caminaron juntos hacia la entrada de la arena. Éste era un ritual que siempre habían efectuado.

El Lord Marcial se mantuvo en silencio luego de dejar su cuarto.

Su silencio se debía a que alguna vez había estado emocionado y aguardaba con ansias la lucha contra sus enemigos. Pero en algún punto en el camino, se había convertido en decepción por las habilidades de sus oponentes. ¿Cómo sería ahora?

De pronto, el Lord Marcial se detuvo.

Osk no recordaba nada como esto anteriormente...

Comenzó a sentir pánico ante este suceso sin precedentes, y miró hacia arriba para preguntar lo que pasaba. El Lord marcial elevó lentamente el visor de su casco almete, revelando su cara.

"Gracias..."

Se oía como si se estuviera esforzando para dejar salir las palabras.

Osk parpadeó.

Ésta era sólo la cuarta vez que había oído esas palabras de gratitud. Las tres anteriores habían sido cuando había recibido su arma, su armadura, y luego cuando había peleado contra su mejor oponente, el Lord Marcial anterior "Lobo Pútrido", Krelvo Palantynen.

"¿Qué, qué pasa, Lord Marcial?"

Sus ojos observaban el corredor ante él.

"Fu, fu."

El cuerpo del Lord Marcial se estremeció mientras reía.

Era la emoción de un guerrero.

Eso era lo que Osk creía, pero ése no parecía ser el caso.

"¿Qué tipo de... qué tipo de retador es éste? No, ¿acaso soy yo el retador?"

¿Qu-qué?

"Fu, fu... qué temible. Osk, estoy temblando de miedo."

Osk no pudo evitar dudar de sus orejas.

"Esto, esto debe ser lo que los seres vivos llaman instinto. Mis piernas no se mueven... Es como si me dijeran que si voy, moriré, fu, fu."

Esa ya no era risa. Simplemente estaba tratando de calmar su agitada respiración.

"He oído que mi oponente es el Rey Hechicero, y me preguntaba qué tipo de oponente sería... Parece ser que mi arrogancia hasta este punto me será devuelta con creces."

"¿Qué estás diciendo, Lord Marcial? ¿Qué quieres decir con arrogancia?"

"Soy fuerte."

Osk quería responderle que no había nada de malo con esa declaración, pero el Lord Marcial continuó antes de que pudiera hacerlo.

"No, mi fuerza es una mentira. Proviene de mis habilidades raciales, y no es fuerza verdadera. Sin embargo, hay muy pocas personas que podrían enfrentarse a mí. En particular, desde que aprendía a usar las técnicas de los guerreros, nunca intenté comprender las habilidades o los equipos de mis retadores, con el objetivo de crear una situación desfavorable para mí. No había otra forma de entrenarme. Pero al final, he encontrado un oponente del que mis instintos me gritan que me aleje. Muchas gracias. Haz cumplido por completo el acuerdo que hicimos cuando me conociste."

"Lord Marcial... Go Gin."

Había conocido al Lord Marcial hace diez años atrás.

Había un rumor en las calles acerca un monstruo en las afueras del Imperio. Ese monstruo era muy racional, y no mataría a un oponente si éste soltaba sus armas. Osk estaba interesado, y apresuradamente se dirigió al Imperio para conocer a tan extraño monstruo. Esto fue así porque había oído que el poder más grande en el Imperio, Fluder Paradyne, estaba en camino para despachar al monstruo.

Al principio había tenido miedo. Era natural. Después de todo, los humanos que lo habían encontrado habían sobrevivido sólo por casualidad.

Sin embargo, el Lord Marcial le dio un vistazo a Osk y resopló con desinterés, preparándose para marcharse.

Fue por eso que olvidó sus miedos y preguntó: ¿por qué haces esto?

La respuesta que obtuvo no fue tan elocuente como lo era ahora, pero había sido algo parecido a "Estoy entrenando para volverme fuerte."

Osk sintió que la venda se le caía de los ojos.

Osk tenía un sueño. Ese sueño era crear un luchador fuerte. Era el sueño de formar al guerrero definitivo, para sustituir a su ser carente de talento. Sin embargo, en ese punto,

se dio cuenta de que no necesitaba limitarse a los seres humanos. No, ya que las especies no-humanas tenían mejores características para comenzar, ¿no sería ésa la manera de crear a un fuerte— al guerrero definitivo?

En ese punto, Osk ya no pensaba sobre traer de vuelta a un monstruo. Estaba entrevistando a alguien que bien podría ser el guerrero definitivo, el tirano de la arena, el futuro Lord Marcial.

Habían pasado casi diez años desde ese encuentro dictado por el destino. Y ahora, por primera vez, veía al Lord Marcial temblando de miedo.

"Lord Marcial—"

Muchas cosas atravesaron la mente de Osk. La primera fue, "¿Quieres renunciar al encuentro?" En este encuentro existía el riesgo de morir, y Osk no podía soportar perder al Lord Marcial que hasta ahora había formado.

Sin embargo, no se atrevía a pronunciar esas palabras.

Para los fuertes, que alguien mostrara preocupación por ellos era como un insulto. Por lo que sabía, esas palabras podrían hacer pedazos la amistad que había construido entre él y el Lord Marcial.

Sólo había una cosa que podía decir aquí.

"—No pierdas, Lord Marcial."

"Hmph. ¿Qué estás diciendo? No tengo ninguna intención de perder. Todos mis retadores han sentido lo mismo. Todos los que estuvieron de pie ante mí con la esperanza de obtener la victoria. Ahora, simplemente es mi turno."

"¡Eso es!"

Osk le dio una palmada en la espalda al Lord Marcial.

"El Rey Hechicero es un lanzador de magia, pero ésa sería una contienda muy aburrida. Así que, he dictaminado que ambas partes no podrán usar magia. No perderás contra un enemigo como ése."

"¿...Su magia? ¿El Rey Hechicero ha accedido a luchar conmigo, incluso bajo esas condiciones?"

"En efecto, lo hizo con una actitud que ni siquiera tomaba en cuenta la posibilidad de perder."

"Hoh..."

El Lord Marcial apretó el puño. Era un puño que recordaba a la imagen de un mazo gigante.

"Los fuertes a menudo son orgullosos. Le enseñaré la insensatez de su decisión."

"¡Ése es el espíritu! Sin embargo, no seas arrogante. El Rey Hechicero es el tipo de hombre que puede regalar armas asombrosas por capricho. Con toda certeza, posee ítems mágicos de poder impresionante."

Restringir el uso de ítems mágicos probablemente incrementaría las oportunidades de obtener la victoria para el Lord Marcial. Pero eso sería demasiada desventaja.

"Estará bien. Ahora poseo la mentalidad de un retador. No me confiaré de más. No perderé por no haber usado toda mi fuerza."

El Lord Marcial dio un paso al frente con su musculosa pierna, y Osk se apresuró a seguirlo.

"Dime, ¿en verdad podrías tomar en cuenta eso de lo que hablamos antes?"

El Lord Marcial se detuvo de pronto, con una expresión de disgusto en la cara.

"Antes... ¿Te refieres a eso?"

"Sí, el asunto de tu esposa."

"Por qué ahora... Juajaja."

El Lord Marcial se rió, y Osk frunció el ceño al mismo tiempo que se sonrojaba. ¡Si lo entiendes, no actúes así!

"En serio, ¿no puedes animarme de alguna otra manera? Cuántas veces debo decir esto... regresaré a mi pueblo si quiero una esposa. Tú quieres que mi pareja sea humana, ¿cierto? Muchas gracias, pero paso de cualquier humano o lo que sea. No me interesan las cosas pervertidas como esas, o mejor dicho, cualquier humano que quiera acostarse conmigo sería absolutamente repugnante. ¿Qué tipo de fetiche enfermo sería ése, de cualquier forma? Además, quieres un hijo mío, ¿cierto? No puedo tenerlos con humanos."

Aunque para los humanoides debería ser posible que puedan reproducirse entre ellos, tener hijos con semihumanos era el tipo de cosas que sólo existían en las historias.

"Bueno, es verdad... Siendo así, ¿por qué no traes de vuelta a tu esposa contigo? Si necesitas cualquier cosa para regresar triunfante, házmelo saber y la obtendré para ti."

"...Déjame aclarar esto primero. Nosotros los trols pensamos en los humanos como en comida. Mi esposa podría terminar tranquilamente comiendo humanos, por lo que sé"

Para Osk, estaría bien siempre y cuando se comiera únicamente a los humanos innecesarios. Sin embargo, no dijo eso.

"¿Es eso así? Entonces trae a tu hijo de vuelta contigo antes de que conozca el sabor de la carne humana. Si lo entrenamos con mayor intensidad, seguramente terminará siendo más fuerte de lo que eres ahora."

El Lord Marcial arrugó el rostro con una sonrisa.

"Bueno, eso sería interesante. Muy bien, lo consideraré seriamente."

♦ ♦ ♦

"Su Majestad, ¿realmente puede ganar esto?"

Ainz respondió a la pregunta de Ainzach con la respuesta que ya le había dado incontables veces:

"Estará bien."

Una persona que luchaba una batalla sin esperanzas, o era un hombre valiente o un completo idiota. Éste no era un encuentro casual; la batalla había sido decidida desde las fases de planeamiento.

Ainz analizó en su mente lo que había aprendido.

Si el Lord Marcial era sólo del nivel del Gigante del Este, él seguramente sería capaz de ganar. Dicho eso, si tenía la misma fuerza de guerrero que Gazef, entonces luego de añadir sus niveles de clase raciales y de profesión, sería un oponente muy difícil.

Sin embargo...

(Bueno, era un método de lucha bastante despreciable para comenzar. Incluso le pedí ayuda a Fluder después de eso.)

Ainz tenía la habilidad de negar por completo los ataques débiles. No pensaba que el Lord Marcial sería capaz de atravesar esa defensa. Por lo tanto, Ainz había desactivado esa habilidad en particular.

No tenía la victoria asegurada.

En aquel campo de batalla, Ainz había matado a más de 100'000 personas con magia. En Yggdrasil la cantidad de puntos de experiencia ganados se reducía de acuerdo a la diferencia de nivel entre ambas partes, hasta un mínimo de un punto. En otras palabras, él debería de haber obtenido más de 100'000 puntos de experiencia. Añadiéndole a eso la experiencia que tenía antes de llegar a este nuevo mundo, ya debería tener lo suficiente como para subir de nivel. Sin embargo, Ainz no sentía que ya lo hubiera hecho ni había visto ningún fenómeno relacionado.

En otras palabras, Ainz no podía volverse más fuerte, como había esperado.

Sin embargo — no podía quedar satisfecho con eso.

Si el nivel límite era 100, entonces no había nada que pudiera hacerse sobre eso. Sin embargo, él tenía la obligación de utilizar por completo el poder de aquellos 100 niveles y de refinar sus habilidades. Si se creyera el más fuerte y se dormía en sus laureles, alguien podría sobrepasarlo algún día.

Ainz sabía que tenía cierta cantidad de fuerza por ser un mago. Las habilidades y capacidades que había perfeccionado en Yggdrasil también eran efectivas aquí. Sin embargo, en Yggdrasil no había puesto en práctica sus habilidades como vanguardia.

(Aprendí mucho de la batalla con esa mujer.)

No sentía más que gratitud por esa mujer, que le había enseñado lo limitado que era como guerrero de primera línea.

Esa batalla había despertado el deseo en Ainz de querer mejorar su habilidad de combate. En este momento, Ainz confiaba que tanto en sus características básicas, habilidades e incluso tácticas, era equivalente a un guerrero de nivel 33.

Esta batalla contra el Lord Marcial podría eso a prueba. Ainz lo aguardaba con interés.

Ainz miró su cuello.

Ya no podía darse el lujo de usar eso. Durante su encuentro con los Trabajadores, no sintió que hubiera obtenido demasiada experiencia o que hubiera aprendido alguna técnica. A decir verdad, se sintió como una pérdida de tiempo.

Mientras pensaba en eso, Ainz recordó un problema más urgente.

(Ah~ Jircniv también está observando esta pelea, ¿cierto? ¿Por qué está aquí? No estaba cuando vine a revisar hace un momento. Parece ser que mi entrada ilegal por la frontera será descubierta... Bueno, supongo que simplemente puedo disculparme por

ello. Si arma un lío, sólo le preguntaré si obtuvo el permiso del Reino cuando vino a Nazarick y daré por terminado el asunto... Probablemente debería ir allá y decirle hola. Supongo que no saludarlo arruinará mi imagen ante sus ojos.)

"Su, Su Majestad, ya es hora de entrar," el hombre de la arena le informó esto al mismo tiempo que ingresaba al cuarto.

Ya se habían visto varias veces, pero se congelaba cada vez que veía el verdadero rostro de Ainz.

¿Debería luchar con máscara? Pensó sobre ello, pero había obtenido permiso para dar un discurso después de vencer al Lord Marcial. Por lo que sabía, podría haber personas en la audiencia que quisieran convertirse en aventureros en el Reino Hechicero. Con eso en mente, sería mejor no llevar a cabo ningún engaño.

Todo lo que podía hacer era confiar en sus decisiones.

Ainz avanzó lentamente.

Normalmente, la persona de mayor rango debía entrar después. Sin embargo, Ainz era el retador en esta arena, y por lo tanto era el de menor rango. En consecuencia, estaba obligado a entrar primero. Por supuesto, Ainz vio esto como algo natural y no lo cuestionó.

Ainz le sonrió al preocupado Ainzach.

Se sentía extraño que él estuviera más preocupado que la persona que estaba a punto de entrar en combate.

"—No me haga repetirlo, Ainzach. No perderé."

Luego de saludar a Jircniv, Ainz regresó a la arena.

Había prometido no usar magia durante la pelea, pero ésta no había comenzado aún. Seguramente su oponente no discutiría por algo como eso.

(No se veía demasiado molesto a pesar de que crucé ilegalmente la frontera. ¿Va a quejarse después? ¿O pensó que ingresé normalmente? Si ése fuera el caso, podrían terminar organizando algún tipo de bienvenida para mí, o tal vez estoy siendo demasiado consciente de mí mismo... ¿Se molestará porque me dirigí directamente hacia él como Jircniv?)

Ainz se burló de sus pensamientos, y luego volvió la mirada hacia la entrada frente a él.

El Lord Marcial aún no llegaba.

(Entonces...)

Ainz miró alrededor, a la audiencia en la arena.

Un silencio atónito dominaba la escena. Incluso el más ligero de los movimientos podía oírse con claridad.

(Bueno, no hay remedio... No, ustedes por allá, esto no es una máscara.)

Ainz tocó su cara suave y brillante. Ahora lo entendía. Cualquiera que pudiera mirar este rostro con indiferencia debía de ser muy valiente.

(Debido a esto, mi popularidad sólo se incrementará cuando haya enardecido a la audiencia.)

Aunque su objetivo no era incrementar su popularidad, era mejor que sucediera a que no lo hiciera. Además, si terminaba elevando la opinión general sobre todos los no-muertos, eso probablemente elevaría sus opiniones del Reino Hechicero, que controlaba a muchos no-muertos.

Ainz apretó el bastón en sus manos.

Como un lanzador de magia puro, la selección de armas de Ainz era muy limitada, mayormente a bastones, dagas y cosas similares. Esta vez, había escogido un bastón usado para ataques físicos. Era un arma que había creado como prototipo en Yggdrasil,

pero que había terminado sin usar. Ya que era algo que había usado hace un largo tiempo, no era muy fuerte. El Ainz de ahora probablemente podría crear un arma mejor.

Dicho eso, Ainz no había hecho tales preparativos.

Luego de tomar en cuenta la diferencia entre las fuerzas del Lord Marcial y las de él mismo, Ainz había decidido luchar contra él con el arma que llevaba actualmente, y ver cómo salía todo.

Ésta era la última necedad del jugador de Yggdrasil Suzuki Satoru, un desliz imperdonable de descuido. Si sus amigos hubieran estado cerca, se lo habrían reprochado con un "Eso no servirá~"

Sin embargo, gracias a Fluder, ya sabía sobre todos los ítems mágicos del Lord Marcial. Por lo tanto, tenía que someterse a todas estas condiciones desfavorables para usar esto como entrenamiento.

No quería mostrarles una masacre unilateral. El objetivo de Ainz era obtener una vitoria aplastante pero en el grado exacto.

"¡Damas y caballeros! ¡Desde la entrada del norte! ¡El! ¡Lord! ¡Marcial!"

A diferencia de la forma en que lo habían tratado anteriormente, la totalidad de la arena estalló en vítores. Ainz podía oír la voz de Jircniv desde el cuarto VIP en donde él se había presentado hace un momento. El hombre gritaba como si fuera a romperse la garganta.

(...Se oye bastante emocionado. ¿Es que Jircniv es tan aficionado al Lord Marcial? El rey del cuadrilátero parece ser algún tipo de ídolo, así que ésta debería de ser la reacción normal, ¿no? Era igual en Yggdrasil — los luchadores fuertes en encuentros PVP eran muy populares con los espectadores.)

Mientras recordaba sus días en Yggdrasil, Ainz comenzó a sentir algo de pena por Jircniv.

(Se sorprenderá cuando gane. Como un cliente cuyo equipo deportivo ha perdido...)

Le pesaba en el corazón, pero no podía regalar el encuentro.

Una sombra inmensa apareció de la entrada al lado opuesto.

Las ovaciones de la multitud que pensaba no podían hacerse más fuertes subieron un nivel más, y ahora se oía como una explosión.

Con toda honestidad, quería una parte de esas ovaciones para sí mismo, pero simplemente tenía que ganársela con su propia fuerza.

En Yggdrasil, las voces de los seguidores lentamente se ponían del lado del retador si éste lo hacía bien. En otras palabras, más y más personas comenzarían a apoyar a Ainz.

(Entonces parece que las condiciones como éstas, en las que casi no tengo apoyo son muy buenas para promocionarme a mí mismo, ¿cierto?)

Lentamente pudo ver la figura del Lord Marcial.

Vestía un traje de armadura completa, y llevaba un garrote gigante.

Al mismo tiempo que observaba a la fortaleza andante ante él, los ojos de Ainz —las oscilantes llamas en las órbitas vacías de su cráneo— se estrecharon hasta ser puntos.

(Hm... se ve casi igual a la descripción. Siendo así — no, eso sería descuidado. Es mejor que sea cuidadoso.)

De acuerdo a la información provista por Fluder, el Lord Marcial no poseía ningún equipo particularmente letal.

Sin embargo, en Yggdrasil, algunas personas preparaban pares de equipos idénticos, los cuales tenían cristales de datos completamente diferentes. En encuentros PVP, pequeños trucos como esos incrementaban las posibilidades de ganar. Aunque los equipos de reserva eran típicamente más débiles que el arsenal principal de un jugador,

ser capaz de sorprender a un oponente tenía efectos que iban más allá del simple valor de los datos.

No podía garantizar que el Lord Marcial no haría eso.

Tomando eso en cuenta. Ainz continuó estudiando al Lord Marcial.

Había oído sobre él antes, pero viéndolo en vivo le hacía pensar, "No me extraña". Probablemente era eso lo que querían decir con "ver es creer". Por lo que Fluder le había dicho, la criatura debajo de la armadura se veía bastante parecida al Trol de Guerra que había convertido en zombi, pero el Lord marcial tenía un aura completamente diferente a su alrededor.

Se podría decir que era la diferencia entre un cerdo domesticado y un jabalí.

"Esto es... interesante... ¿Interesante?"

Ainz frunció el ceño ante su propia emoción. Se sentía de la misma forma que en que lo hizo entonces; ésta iba a ser una buena pelea. Tal vez se estaba convirtiendo en un maniático de las batallas, dada la forma en que disfrutaba del combate.

Ésa no era una buena señal.

La distancia entre ambos se redujo. Su oponente fue el primero en hablar.

"Soy el Trol de Guerra Go Gin, conocido como el Lord Marcial."

"Yo soy—" aquí Ainz hinchó el pecho. "El Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown, un no-muerto del orden más alto, un Overlord."

"Ya veo. Entonces luchemos con todas nuestras fuerzas."

"...¿Eh?"

Ainz estaba bastante sorprendido.

Había dos cosas sobre las que dudaba, y decidió comenzar con la más prominente.

"¿No vas a burlarte de mi nombre?"

"¿Por qué?"

"¿Preguntas por qué...?"

Ainz inclinó la cabeza a un lado ante la contra-pregunta. En ese entonces había sido de esa forma.

"¿Creo recordar que los nombres largos significan algo para ustedes...?"

"Ya veo. Parece ser que entiende bien a mi especie, Su Majestad. Ciertamente, mi especie considera fuertes a aquellos con nombres cortos. Sin embargo, he vivido muchos años en este país. Durante ese tiempo, he aprendido que los humanos toman nombres largos. Por lo tanto, no me burlaré de tales cosas. Además, siento que se siente muy orgulloso de ese nombre, Su Majestad. Insultar los nombres de los fuertes es vergonzoso para un guerrero."

"Entonces es así... Parece que ahora tengo que corregir mi opinión sobre los Trols de Guerra."

"Fujajajaja. No hay necesidad de eso. Simplemente soy una excepción. Además, diferentes especies tienen miembros con opiniones diferentes. Eso es todo."

"...¡Jajajajaja! En efecto. Me caes bien, Lord marcial... si gano, ¿qué tal si me quedo contigo?"

Ainz extendió su mano derecha.

Aunque había sido rechazado en ése entonces, las circunstancias actuales eran diferentes. El Lord Marcial lo pensó, y respondió:

"...Muy bien. Si pierdo, me convertiré en su subordinado. ¿Y si gano?"

"Bueno, ésa es una pregunta difícil. ¿Qué deseas? Nómbralo."

"...Entonces lo deseo a usted, Su Majestad."

"...¿Ah?"

"Hasta la fecha, no he encontrado a nadie digno de matar para comer. Pero si puedo comerlo a usted, que es más fuerte que yo, obtendré sus poderes, Su Majestad."

Ainz se tranquilizó un poco. Había oído una charla de uno de sus compañeros del gremio sobre la cultura de los caníbales. Aunque comían personas, los motivos detrás de ello eran los mismos que los del Lord Marcial, para obtener el poder del alma de sus enemigos. Claro que también había otras razones, como fetiches y cosas así.

(Al menos no es nada sexual. No me haría perder, pero se sentiría realmente desagradable si alguien me mirara de esa manera durante una pelea.)

"Muy bien. Después de todo, el derecho a la vida o a la muerte descansa en las manos del vencedor. Así que incluso si te mato, no debes rechazar la resurrección."

Ainz dio un paso al frente. El Lord Marcial asumió una postura en un instante, pero se relajó de inmediato.

Ainz avanzaba extendiendo la mano derecha. El Lord Marcial le regresó el gesto, extendiendo su enorme mano derecha.

Más que un apretón de manos era la mano del Lord Marcial engullendo la suya. Una gran ovación surgió de la audiencia.

"Entonces, tengo otra pregunta. ¿Por qué te diriges a mí respetuosamente?"

La actitud del Lord Marcial no era la de un campeón reinante saludando a un retador.

"Lo más razonable es dirigirse a los fuertes con respeto."

"Ya veo... Muy bien, lo entiendo. Ésas eran todas las preguntas que tenía. Comencemos. ¿Qué tan alejados del uno al otro deberíamos estar? Porque la distancia de ahora mismo — ¿tal vez alrededor de diez metros? Haré todo lo posible para respetar las reglas de esta arena."

"No hay reglas para la distancia, pero no importa. Pronto estará dentro de mi rango de ataque."

"Es una ventaja que te doy, una ventaja."

El Lord Marcial no habló, sino que asintió con la cabeza para indicar que lo entendía.

No podía ver su rostro, pero tanto su respiración como sus acciones eran calmadas.

¿Había visto a través de la provocación, o es que no era suficiente para molestarlo?

Ainz chasqueó la lengua mentalmente.

Qué oponente tan molesto. Si sus emociones fueran vulnerables, él podría aprovechar eso, pero no se podía subestimar a un enemigo vigilante, incluso si era de un nivel menor.

El Lord Marcial le dio la espalda a Ainz, y se alejó.

Nuevamente se dio la vuelta luego de avanzar unos diez metros.

"Entonces, comenzaremos cuando suene la campana, Su Majestad."

"Bien... dime, Lord Marcial, antes he luchado con tu especie, ¿pero tú has luchado con la mía?"

"¿Overlords? No, no lo he hecho. Nunca he oído sobre esa... especie de no-muerto."

"Ya veo... Bueno, es verdad. Si hubieras conocido a alguno de mi especie, no estarías vivo para presentarte aquí. Los Overlord son los no-muertos del más alto rango... Entonces, ¿has luchado antes con no-muertos?"

"No, nunca he luchado con no-muertos. Después de todo, los no-muertos que traen aquí, obviamente no son rivales para mí."

"En serio... Entonces no puedo decir 'no pienses que soy como los otros no-muertos con los que has luchado. Soy docenas de veces más poderoso que un Lich Anciano'... Qué lástima."

El Lord Marcial se rió.

Ainz se encogió de hombros, y levantó su bastón como si fuera una espada de dos manos. Ainzach debería estar mirando desde atrás, pero él no le había mostrado esta postura de pelea cuando era Momon, así que debería estar bien.

El Lord Marcial también levantó su garrote gigantesco.

Sonó la campana.

En ese instante, Ainz fue engullido por una enorme sombra negra.

(¡Tch, es rápido!)

Era la sombra de un garrote cayendo hacia abajo.

Bloquea el golpe con el bastón — Ainz quería hacer eso, pero inmediatamente abandonó esa idea. Aunque no sabía lo suficiente sobre el enemigo, lo mejor que podía hacer al enfrentar un gran movimiento —uno que era altamente dañino— era esquivarlo.

Entonces, sin importarle si perdía su equilibrio, Ainz se arrojó para evadirlo.

Consiguió evadirlo por los pelos. El garrote se estrelló contra el suelo, liberando un impacto estruendoso que incluso produjo un eco. El humo y el polvo producidos se dispararon hacia arriba como una explosión.

Preocupado por cualquier ataque consecutivo, Ainz retrocedió varios pasos más.

Luego de que se disipara el polvo, la sombra del Lord Marcial, garrote en mano, apareció de su interior.

Un gran grito se elevó en la arena.

(¿Ése fue un arte marcial? Sin embargo... esto es muy emocionante.)

Claramente podía oír a Jircniv gritando su apoyo entre las ensordecedoras ovaciones. "¡Golpéalo! ¡Está ahí mismo!" y otros gritos así de infantiles.

Ainz no pudo evitar reírse entre dientes cuando oyó los gritos de Jircniv, que eran completamente diferentes a como se mostraba habitualmente. No podía imaginarlo comportándose así por todas las veces que lo había espiado en la Ciudad Imperial.

(...Es un tipo inesperadamente interesante...)

La opinión de Ainz sobre Jircniv aumentó con rapidez. Al principio, creía que era un hombre perfecto con aires de Emperador. Sin embargo, ahora que veía lo apasionado que era sobre el encuentro, sentía que podría llevarse incluso mejor con él. El corazón de Ainz se llenó con un sentimiento de cercanía.

Entonces, Ainz regresó su atención al Lord Marcial.

El Lord Marcial estaba apuntando su garrote gigante hacia él, dando a entender que sería interceptado si se acercaba y perseguido si se alejaba. Era una postura muy adecuada para inmovilizar a un oponente.

Era una postura defensiva que hacía uso completo de la longitud del arma, prácticamente convirtiéndola en un escudo.

Honestamente, Ainz no tenía idea de cómo romper esa postura que había asumido.

(Esto... podría ser molesto. Parece ser que ser incapaz de usar magia contra un oponente aproximadamente de la misma fuerza es bastante difícil. Bueno, soy un lanzador de magia, después de todo...)

Siendo ése el caso, sólo había una cosa que podía hacer.

"¿Bueno? ¿No vas a venir? ¿O seguirás escondiéndote allá como una tortuga?"

"Su Majestad, no bajaré la guardia. Aun cuando las reglas le prohíban usar magia, el hecho de haber podido esquivar ese ataque no puede tomarse a la ligera."

"Así que, ¿quieres que tome la ofensiva? Si es así, ¿te importaría mover a un lado ese garrote tuyo? Como que se interpone en el camino y hace que sea difícil atacar."

El Lord Marcial no respondió. Su aguda mirada permaneció fija en Ainz a través de las rendijas del visor de su casco.

"Bueno... En ese caso, permíteme."

Ainz agitó salvajemente su bastón contra la punta del garrote. El garrote golpeó pesadamente el suelo, al mismo tiempo que el Lord Marcial gruñía "¡Ggh!"

El impacto debería de haber sido transmitido hacia las manos del Lord Marcial y debía de haberlas dejado entumecidas. Por el contrario, Ainz no tenía tales funciones biológicas.

En un instante, Ainz se lanzó dentro del rango de ataque del Lord Marcial.

Ainz le envió una orden mental a su bastón, y de éste brotaron llamas. Dicho eso, esas "llamas" simplemente significaban una capa de fuego que recubría el bastón. Las llamas no constituían un ataque en sí mismas. Sin embargo, Ainz sintió que la atención del Lord Marcial se trasladó de él hacia el bastón.

(Así es, ustedes los Trols tienen poderes regenerativos. Por lo tanto es perfectamente racional cuidarse de armas que cancelan esa regeneración, tales como aquellas que pueden infligir daño de fuego o ácido. Sin embargo, ése es un error fatal.)

Ainz tocó la armadura del Lord Marcial con su mano izquierda vacía. En ese momento, el Lord Marcial se estremeció como si hubiera sido electrocutado, provocando que blandiera su garrote sin pensar.

"¡Kuh!"

Ainz no pudo esquivarlo, y su cuerpo crujió al mismo tiempo que era arrojado a la distancia. Ya que había desactivado su Inmunidad Física de Alto Nivel y era débil contra ataques de tipo contundentes, ese ataque le provocó mucho daño. El cuerpo de Ainz voló varios metros, no, más de 10 metros por el aire, como una bola golpeada por un bate.

Luego, golpeó el suelo, rodando varias veces.

Ovaciones ensordecedores surgieron de la multitud.

Ainz oyó a Jircniv gritando con satisfacción mientras él rodaba por el suelo, y la oleada de buena voluntad que sentía hacia el hombre se redujo velozmente.

(Maldición, somos países aliados, ¿cierto? ¿No deberías estar un poco más preocupado por el hecho de que un rey aliado esté en el suelo, eh?)

Aunque había recibido daños, Ainz ya no sentía dolor, y le dio un vistazo al Lord Marcial desde donde estaba en el suelo.

No había continuado con otro ataque.

El sonido de las ovaciones lentamente desapareció, reemplazado por una inquietud que cubría toda la arena. ¿Por qué el Lord Marcial no había continuado atacando? No, ¿por qué el Lord Marcial se encontraba agachado? ¿Qué estaba ralentizando los movimientos del Lord Marcial?

Ainz se puso de pie elegantemente, sacudiéndose el polvo de encima. No parecía nada molesto por haber sido enviado volando.

Por el contrario, los movimientos del Lord Marcial eran extremadamente aletargados.

Ainz se rió.

Éste era el mejor rumbo que podría haber tomado el espectáculo.

Ainz regresó a su posición original, entre una cacofonía de ruidos. El Lord Marcial le preguntó con escepticismo:

"¿Qu-qué es esto? Veneno... no, ¿qué es?"

"No rompí las reglas. Éste es un duelo justo. Dicho eso, esto va mucho más allá de la palabra 'veneno'. Mi toque puede infundir energía negativa en el cuerpo de un oponente. Sin embargo, la regeneración de un Trol debería poder curar eso."

Ainz hizo el mismo gesto que había usado al momento de tocar al Lord Marcial, abriendo y cerrando los dedos.

"Sin embargo, tengo otra habilidad además de esa. Puedo infligir daño físico con el tacto. Por lo tanto, tu fuerza y destreza han sido reducidas. No creo que puedas curar eso, ¿o sí?"

Por lo que Ainz sabía, la regeneración de los trols únicamente podía curar los daños, pero no la debilitación del cuerpo.

"En otras palabras, Lord Marcial, mientras más te toque, más débiles se harán tus habilidades, hasta que termines como una oruga."

Naturalmente, era mentira.

Él podía infligir penalidades de habilidad en un oponente, eso sí era verdad, pero incluso eso tenía un límite. No podía reducir las habilidades hasta cero. Por supuesto, no había forma de que su oponente supiera eso.

Sin embargo, había otros no-muertos con habilidades parecidas, así que no podía concluir que su oponente realmente no lo sabía. Podría haber estado mintiendo cuando dijo no haber luchado contra no-muertos, y podría saber algo relacionado a ellos.

Era por eso que Ainz había dicho abiertamente el nombre de su especie.

Los Overlord son una especie muy poderosa, y una de las que no sabes nada. Una vez que dejara esa impresión en la mente del Lord Marcial, éste sentiría que el poder de Ainz era misterioso e insondable. Ainz había mencionado que era del más alto rango y todo lo demás para fortalecer aún más ese sentimiento de desasosiego.

Lo más importante era que le había dado una explicación innecesaria al Lord Marcial. Eso también era para confundirlo con información falsa.

(—En términos generales, toda guerra se basa en el engaño.)

Ainz estudió con calma al Lord Marcial, quien no parecía estar recuperándose de sus penalidades de habilidad.

Esto lo hacía para ver si el Lord Marcial estaba intentando engañarlo con sus acciones.

Era posible que tuviera la habilidad para recuperarse de sus penalidades de habilidad pero escogía no hacerlo, con el objetivo de crear una brecha fatal en las defensas de Ainz. También podría tener un talento, o alguna otra habilidad oculta de la que Ainz no sabía nada.

Sólo se podía aplastar a un oponente en una pelea abierta cuando existía una diferencia abrumadora en fuerzas.

"...Las penalidades de habilidad que infligí no se curarán con el tiempo, sabes. Poco a poco desgastaré tus puntos físicos, hasta darte el golpe de gracia con este bastón, ¿lo entiendes? Bueno, si es así, continuemos entonces."

Ainz dio un paso adelante, y el Lord Marcial lentamente asumió una postura.

No podía verle la cara al Lord Marcial debido a su casco. ¿Se estaba riendo para sí mismo, o se estaba poniendo más ansioso?

(Lo último, espero...)

Ainz movió su mano izquierda, la que no sostenía el bastón. El Lord Marcial se movió en respuesta. Parecería que sentía mucha cautela de ella.

El Lord Marcial debía estar pensando que todo lo que tenía que hacer era preocuparse por la mano izquierda.

Era eso. Durante los experimentos de Ainz, había descubierto que podía iniciar ataques de tacto con cualquier parte de su cuerpo. Si le apetecía, incluso podía usar un cabezazo para hacerlo.

Cuando Ainz se acercó, el Lord Marcial se alejó de él.

Ainz se rió con frialdad.

Por sus movimientos, era inmediatamente aparente para la audiencia cuál de los dos tenía la ventaja aquí.

(¿Sabes cuál es la diferencia entre nosotros dos, Lord Marcial? Ciertamente, podrás ser mejor que yo como guerrero. Pero hay una diferencia decisiva entre nosotros.)

La mayor diferencia ente el Lord Marcial y él mismo era la de su HP.

Ainz tenía los puntos de salud de un personaje de nivel 100. Incluso si ambas partes dejaban de lado la defensa y se enfrentaban mano a mano, Ainz emergería victorioso.

Sin embargo, el problema residía en las artes marciales, aquellos ataques sobre los que Ainz no sabía.

"Me impuse otra restricción además de no usar magia. Tiene que ver con los ítems mágicos. No he usado ítems mágicos durante este encuentro contigo — en otras palabras, es una restricción de equipo. Sin embargo, esto es completamente beneficioso para mí."

Ainz poseía numerosos ítems mágicos de sus días en Yggdrasil. Todos y cada uno de los cuales era un tesoro incomparable en este mundo. Por lo tanto, si Ainz los usaba, hubiera ganado con facilidad este encuentro con el Lord Marcial. Sin embargo, Ainz no sentía que ésa era la manera correcta de luchar.

En consecuencia, Ainz estaba equipado con ítems de bajo nivel.

"Me he limitado a usar armas que alguien de tu nivel podría usar. Por otro lado, siento que ésta es una excelente oportunidad para poner a prueba cierta nueva adquisición."

Ainz enterró su bastón en el suelo y sacó dos de los cuatro estiletes enfundados en su cintura. Los sostuvo con fuerza.

"Probemos estas armas que me prestó Momon."

El Lord Marcial probablemente no entendió los parloteos de Ainz. Y éste no tenía intenciones de aclarárselo. Simplemente estaba hablando para sí mismo.

"Entonces — aquí voy."

Ainz no podía imitar aquella extraña postura — la extraña parte inicial en la que se agachaba. Sin embargo, luego de practicarlo, había aprendido a correr de forma parecida. Salió disparado como una flecha, hacia el Lord Marcial.

La distancia era muy corta. Sin embargo, incluso en la breve abertura antes del ataque de su oponente, el garrote del Lord Marcial fue blandido contra él. El golpe era más lento porque su fuerza se había reducido por las penalidades de habilidad, pero era un ataque que debería de haber conectado.

Ainz no podía ejecutar un esquive magnífico como el que esa mujer. Sin embargo, él podía hacer algo que ella no podía.

Activó su habilidad, y los movimientos del Lord Marcial se detuvieron por un instante.

Ainz cerró la distancia entre los dos y atacó con el estilete, apuntando hacia el hombro. Ese ataque con toda su fuerza, reforzado por la velocidad a la que corría, salió disparado como una flecha.

Cuando ella lo había golpeado en ese entonces, había logrado dañar la armadura creada mágicamente por Ainz, que era más resistente que la adamantita. Este ataque

era del mismo nivel que aquél, y el estilete atravesó la armadura y piel del Lord Marcial, penetrando en su cuerpo.

—Sin embargo, en ese momento—

"「Reforzamiento de Piel」, 「Reforzamiento de Piel Mayor」"

El Lord Marcial activó sus habilidades marciales.

Fue como si hubiera liberado algo desde dentro de su cuerpo que empujó de vuelta la punta del estilete.

Lo alarmante fue que el golpe con toda la fuerza de Ainz sólo había infligido una pequeña cantidad —casi un rasguño— de daño. Con la regeneración de un trol, ese tipo de daño se curaría en segundos.

El Lord Marcial debía haberse sentido reconfortado por esto. El garrote volando hacia Ainz seguía siendo muy rápido, y sólo había recibido un rasguño por el ataque de Ainz. Se podría decir que el Lord Marcial tenía la victoria al alcance de la mano.

Sin embargo, decir eso habría sido algo muy tonto.

"—Activar."

"¡Goh! !!Gowaaaaaaah¡¡"

Ainz liberó el hechizo, concentrando la 「Bola de Fuego」 que Fluder había imbuido en el arma en el lugar en donde había apuñalado al Lord Marcial y quemando su cuerpo desde dentro. Pensó en clavar su otro estilete en el hombro contrario, pero no fue lo suficientemente fuerte, y la armadura lo repelió.

Mientras Ainz pensaba en apuntar a un resquicio en la armadura, sintió movimiento de parte del Lord Marcial y se arrojó a un lado sin mirar.

Un vendaval sopló detrás de él. Debía ser la presión de viento del garrote.

Luego de escapar alrededor de 10 metros, Ainz se dio la vuelta.

El Lord Marcial se encontraba agarrando su hombro con el brazo que sostenía el garrote. Su otro brazo colgaba a su lado, probablemente inmóvil. Parecería que el hechizo de Fluder fue un poco demasiado fuerte. Tal vez debería de haberle pedido que usara un hechizo más débil para infundirle magia al estilete.

Luego de percatarse de que el Lord Marcia se encontraba en una situación desesperada, el público se lamentó en compasión.

Ainz miró alrededor de la arena.

Sin importar a dónde mirara, no podía ver a nadie aclamándolo a él.

(Qué extraño... En Yggdrasil, no sería inusual que alguien comenzara a ovacionarme más o menos ahora... Supongo que los encuentros fuera de casa con difíciles.)

"No se puede evitar. Supongo que tengo que abandonar el plan de robarme el corazón de la audiencia. Ahora entonces, Lord Marcial... hora de morir."

Ainz envainó el estilete cuya carga había gastado y tomó otro. Este nuevo estilete estaba imbuido de un hechizo de ataque de elemento ácido del tercer nivel. Lo había preparado en caso de que el Lord Marcial se hubiera hecho inmune al daño de fuego.

Por supuesto, el Lord Marcial parecía haber sido herido por ese ataque elemental de fuego, pero eso podría ser un acto. Los monstruos con habilidades regenerativas no podían resistir por completo todos los tipos de ataque que ignoraban su regeneración, pero eso era sólo en Yggdrasil.

Por lo que sabía, podría ser posible en este mundo.

Si ése era el caso, su plan de matarlo activando su habilidad cuando la audiencia —cuando todos— pudieran ver su victoria había sido decidido.

"Si admites la derrota ahora... terminaré las cosas aquí."

"No... Su Majestad. No... aún no. Sigo siendo el Lord Marcial. Sigo siendo el rey de esta arena. Lucharé hasta morir."

"Entonces, quítate el casco y déjame ver tu rostro."

Era una solicitud sorprendente, pero el Lord Marcial lo hizo, y mostró su cara.

Su frente estaba cubierta de sudor, y su rostro estaba distorsionado, probablemente por el intenso dolor. Sin embargo, había una gran fuerza en esos ojos.

"Esos son buenos ojos. Me recuerdan a Gazef Stronoff."

"Gracias. Ser elogiado por un ser poderoso como usted me llena de alegría."

"...Dime. ¿Tienes alguna técnica que pueda derrotarme? ¿Tienes alguna técnica que pueda darle vuela a la situación?"

"—No. Incluso así. Sigo deseando luchar."

Eran palabras muy honestas.

Ainz se sintió avergonzado por usar tantos engaños en la pelea. Pero también, estaban todas las habilidades que había bloqueado para hacer de ésta una buena pelea.

Ya que su oponente luchaba en serio, Ainz estaba obligado a responder con todo lo que tenía permitido.

El Lord Marcial, que había venido directamente a enfrentar a Ainz, parecía brillar en sus ojos.

"Qué pensarían los Guardianes de la luz en esos ojos..."

Sin embargo, sabía que despreciarían a cualquier ser que no fuera de Nazarick. Si eso era así — Ainz se llenó de inquietud y soledad.

Ainz hizo a un lado sus emociones, y lentamente levantó sus estiletes.

El Lord Marcial se limpió el sudor con el antebrazo, y se colocó nuevamente el casco.

"—Atácame, Lord Marcial."

“Gooohhhhhhh!”

Con un rugido, su enorme cuerpo se acercó a Ainz.

Era más rápido que hace un momento. Tal vez había activado algún arte marcial.

Esa velocidad increíble y ese cuerpo inmenso. Ambas se reforzaban la una a la otra para producir un sentimiento de opresión sobrecogedor que paralizaría a cualquiera donde se encontrara. No, eso sólo se aplicaba a la gente normal, los no-muertos eran inmunes a tales efectos mentales.

Ainz estudió con calma al Lord Marcial.

Era rápido — pero eso era todo.

No estaba equilibrado, probablemente porque no podía mover el hombro que había sido perforado por el estilete.

(—Es peor que esa vez.)

Más importante aún—

(¿Conoces la verdad detrás de la forma en que te ralenticé? Si no la conoces, todo acabará para ti, ¿no?)

Ainz activó la misma habilidad que había activado hace un momento.

「Aura de Desesperación I (Miedo)」

Esta habilidad tenía cinco efectos.

I era para Miedo.
II era para Pánico.
III era para confusión.
IV era para Demencia.
V era para Muerte Instantánea.

Miedo se refería al estado anormal de estar asustado, lo que infligía una penalidad a todas las acciones.

Pánico era una versión más severa de Miedo, generada al apilar efectos adicionales de Miedo uno sobre el otro. Cualquiera afectado por ese estado querría escapar a cualquier costo del usuario de la habilidad — en otras palabras, serían incapaces de cualquier acción de combate contra esa persona.

Confusión era lo que sugería el nombre. Sin ninguna medida para recuperarse, el objetivo estaría en un estado de confusión.

Demencia era un estado negativo extremadamente molesto, ya que era una versión permanente de Confusión. No se podía quitar sin usar magia de una tercera parte.

Y no hacía falta decir que Muerte Instantánea provocaba la muerte.

Los efectos cambiaban cuando se subía de nivel.

Ainz primero había usado el efecto de Miedo, y luego lo había cancelado casi instantáneamente. Al hacer eso, habría un momento en el que las acciones que uno imaginaba no concordarían con las acciones que se tomaban en realidad, y por lo tanto el cuerpo sentiría como si hubiera sido paralizado.

Sin embargo, el Lord Marcial debería de haber anticipado que esto sucedería si llevaba a cabo un ataque frontal. Aun luego de que su mente y su cuerpo dejaran de estar en sincronía, de todas formas atacó con su garrote.

Luego de tomar en cuenta las penalidades combinadas del toque de Ainz y del estado de miedo, evadir el ataque del Lord Marcial debería haber sido juego de niños. Sin embargo—

"¡「Golpe Fuerte」, 「Habilidad Divina Destello Único」!"

Ainz pensó que vio un destello de luz.

En ese instante, un dolor intenso —inmediatamente suprimido a niveles tolerables— y una sensación de estar flotando se apoderaron de él.

"¡ 「Aceleración de Fluidez」!"

Un impacto sordo vino desde arriba, seguido de un estallido de dolor al siguiente momento.

Aunque estuvo brevemente confundido por la situación, Ainz volvió en sí con rapidez.

Probablemente ésta era una combinación de dos golpes. La primera parte lanzó a Ainz al aire, mientras que la segunda lo aplastó contra el suelo.

Si fuera Satoru Suzuki, podría no haber sido capaz de comprender la situación y caer presa de la confusión. Sin embargo, Ainz Ooal Gown era inmune a tales estados negativos.

Ainz sabía que se encontraba en el suelo, y que el garrote estaba cayendo hacia él.

"¡Tch!"

Ainz se alejó rodando al mismo tiempo que el garrote golpeaba. Tal vez fue debido a las artes marciales, pero el impacto fluyó a través del suelo hacia el cuerpo de Ainz.

Sin embargo, esto no le provocó ningún daño adicional.

Mientras Ainz se ponía de pie de un salto, el garrote que se había enterrado en el suelo salió hacia arriba. Ese movimiento, como desenterrando algo desde las profundidades, parecía decir "Te acabaré con esto".

Ainz lo decidió en una fracción de segundo y bloqueó el golpe con su estilete, y una vez más, el cuerpo de Ainz fue enviado volando por el aire. La ovación de la audiencia resonaba en la arena, pero el Lord Marcial maldecía amargamente, "¡Maldición!". Había estado esperando acabar a Ainz con ese ataque de combinación.

Luego de ser arrojado varios metros por el aire, Ainz rodó algunas veces por el suelo y luego recobró rápidamente su postura mientras murmuraba para sí mismo.

"¿Nada para darle la vuela a la situación? Me engaño. Punitto Moe me reñiría por esto."

Al igual que Ainz, el Lord Marcial había guardado su carta del triunfo —sus artes marciales— hasta el último momento. Eso probaba que era un guerrero de primer nivel.

Ainz envainó sus estiletes, dejando sus manos libres.

Su arrogancia y prisa por obtener la victoria le habían ganado un fuerte golpe —no, dos de ellos. Era momento de dejar de lado sus pensamientos ingenuos. Iba a reducir los puntos de su oponente antes de terminar las cosas.

(Qué ruidoso...)

Las ovaciones de la audiencia eran realmente molestas. Hace un momento habían estado lamentándose, y ahora estaban regocijándose. En especial—

(—¡Maldición, Jircniv! ¡Qué demonios quieres decir con "acábalo"! Ah, en serio...)

Ainz se movió lentamente. No había sido herido severamente, pero había sido castigado con dolor por su descuido, así que no cometería nuevamente ese tipo de error.

(Sin embargo, realmente no entiendo las artes marciales. Son habilidades que no existen en Yggdrasil... ¿es que alguien las desarrolló para contrarrestar a los jugadores de Yggdrasil? ¿O simplemente estoy intentando forzar una teoría...? Un momento, ese arte marcial debería de ser algo que incrementa la velocidad de ataque. Probablemente lo intentará de nuevo, así que es mejor preparar mi cuerpo para ello, ¿no?*)

(*Ainz nuevamente parece haber recordado mal un dicho, 肉を切らせて骨を断つ, 'preparar la carne para ser cortada y los huesos para ser rotos'. Por supuesto, él no tiene carne...)

Ainz ingresó al alcance del Lord Marcial, y éste atacó desde arriba. Sin embargo, Ainz no lo esquivó.

Avanzó, recibiendo los ataques del Lord Marcial.

La presión y el dolor lo llenaban, pero podía hacer esto, debido a la inmensa diferencia de sus HP. No había problemas. Además, su cuerpo de no-muerto suprimía el dolor de inmediato, así que podía soportar la agonía que los vivos no podrían.

De esta forma, Ainz tocó el cuerpo del Lord Marcial. Habiendo justo terminado un ataque —y bajo la influencia del estado de miedo del aura de Ainz— fue muy difícil evadirlo.

Luego, mantuvo contacto con el cuerpo del Lord Marcial y lo rodeó hacia su espalda. Por supuesto, constantemente estaba infundiendo energía negativa que dañaba habilidades a través de su armadura.

"¡Uooooooooh!"

Esta vez, fue el Lord Marcial quien retrocedió de él, como rodando por el suelo.

Ainz estaba indeciso sobre si debía o no perseguirlo, pero decidió quedarse quieto, en caso de alguna técnica secreta.

El Lord Marcial levantó su garrote pesadamente. Su respiración era trabajosa, y su imponente porte de cuando se habían conocido por primera vez había desaparecido.

Ainz apretó fuertemente los estiletes.

Los preparativos estaban completos. Éste sería el ataque final.

Tal vez había sentido un cambio en el aire, pero el Lord Marcial se quitó el cascó y lo arrojó a un lado.

Mientras la sorpresa se apoderaba de Ainz, el Lord Marcial también se quitó el resto de su armadura. Aunque actualmente estaba debilitado, no parecía estar un nivel en el que sería incapaz de moverse debido al peso de su armadura.

Sin embargo, luego de ver la determinación en el rostro del Lord Marcial, Ainz comprendió lo que planeaba.

(Ya veo. La armadura lo protege contra los estiletes, pero no hace nada contra las penalidades de habilidad. Debe sentirse bastante amenazado por ello, por lo que está apostándolo todo a que el HP de su oponente sea bajo y a aligerar la carga de su cuerpo, sólo para poder continuar atacando.)

Esa era su apuesta final — y también una muy riesgosa.

"Dígame... ¿Soy débil?"

"¿Qué?"

"Su Majestad no ha revelado una fracción de su verdadero poder hasta ahora. Incluso sin las poderosas alas de su magia, esto claramente no es extenuante para usted. Realmente... ¿Realmente soy así de débil?"

Ainz cerró los ojos mientras lo pensaba, y luego los abrió nuevamente.

"Sí, eres débil."

"...Ya veo."

La arena quedó en silencio.

No habían oído la voz de Ainz, sin embargo, la victoria ya había sido decidida ante sus ojos.

"Durante esta batalla, me prohibí el uso de muchos ítem mágicos y el uso de todo tipo de habilidades."

"De otro modo, ¿habría terminado con esto en un instante?"

Ainz asintió con la cabeza a modo de confirmación.

"Así es. Sin embargo, sé sobre ti, así que—" Ainz agitó la cabeza. Esto no era para consolarlo. "Bueno, simplemente te tocó un mal oponente. Si tú eres el hombre más fuerte del Imperio... yo muy bien podría ser el hombre más fuerte del mundo."

"Ya veo... Sin embargo... Estoy contento. Saber que hay alguien mejor que yo me impulsa a mejorar."

"Entiendo eso, en cierta medida."

Había algunos de sus amigos —por ejemplo, Touch Me— a los que nunca había derrotado en PVP. Aun así, recordaba afectuosamente cómo había reflexionado sobre las formas de derrotar sus tácticas y equipo.

Ainz le sonrió al Lord Marcial, y el Lord Marcial le sonrió a Ainz.

"...Entonces, haz tu jugada."

"—Su Majestad, Rey Hechicero Ainz Ooal Gown. Al final, por favor muéstreme —incluso si es sólo una fracción— de su verdadero poder. ¡Permítame experimentar el cenit del poder!"

"El Lord Marcial blandió su arma con fuerza."

"En serio... Muy bien. Entonces te revelaré el pináculo del poder."

Ainz activó su habilidad, y avanzó.

Ingresó en el rango de ataque del Lord Marcial. El Lord Marcial atacó.

Era completamente diferente a la velocidad con que había levantado el garrote. Podría haber usado artes marciales para acelerarlo. Sin embargo, no era nada a comparación

de la velocidad que tenía antes de que sus habilidades fueran penalizadas. Era demasiado lento.

El garrote golpeó su cuerpo, pero Ainz no le prestó importancia.

El ataque ya no podía dañar el cuerpo de Ainz.

Ainz lo atravesó caminando, como si estuviera siendo acariciado por un viento apacible.

Soportó golpe tras golpe, pero siguió avanzando, mirando directamente a los ojos del Lord Marcial.

El Lord Marcial sonrió, como dándose por vencido. Ainz enterró su estilete sin resistencia en el pecho del Lord Marcial, y luego liberó el hechizo imbuido dentro.

♦ ♦ ♦

Ainz miró abajo hacia el cadáver del Lord Marcial.

Y luego, activó un ítem que se había prestado. Era un simple megáfono.

"¡Óiganme! ¡Gente del Imperio! ¡Soy el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown!"

Su voz parecía hacer eco entre el silencio con una reverberación aguda. Por lo que, Ainz decidió terminar rápido con esto.

"Planeo establecer un programa para formar aventureros en mi país. Esto se debe a que considero ventajoso que mi país tanto forme como proteja aventureros, y que los envíe a viajar a varios lugares del mundo. Muchos aventureros deben sobrevivir con sus propios recursos. ¿Pero cuántos mueren antes de alcanzar su mejor momento?"

Ainz recordó al equipo de aventureros que habían viajado con él por poco tiempo.

"...En consecuencia, planeo incorporar al Gremio de Aventureros a mi nación. Hay aquellos que temen que perderán la libertad y que serán encadenados una vez que el Gremio de Aventureros se convierta en una organización nacional. No puedo negarlo

por completo. Sin embargo, como acabo de mostrar, mi fuerza es más que adecuada. No planeo usarlos como herramientas para la guerra. ¡El Reino Hechicero está sediento de aquellas personas que realmente busquen la aventura! ¡Todos ustedes que desean explorar lo desconocido, que desean entender al mundo y que por lo tanto sueñan con ser aventureros, venga a mí! Yo los ayudaré a que puedan valerse por si solos, con un poder que no pueden imaginar. ¡Ahora contemplen una fracción de esa fuerza!"

Ainz se acercó al Lord Marcial.

"¡El Lord Marcial está muerto! ¿Quién verificará su muerte?"

No hubo respuesta.

"La muerte es el final de todo. Sin embargo — como algunos de los presentes podrán saber, se puede luchar contra ella."

Ainz sacó una varita, y la apuntó hacia el pecho del Lord Marcial.

Sería terriblemente embarazoso si no regresaba a la vida. Su inexistente corazón latía con fuerza al interior de su pecho.

"¡Sean testigos de esto!"

La varita se activó, y entonces el Lord Marcial jadeó, y su pecho comenzó a moverse.

"La magia de resurrección es competencia de los sacerdotes de alto nivel. ¡Sin embargo, no es ningún reto para mí! ¡Dicho eso, aún debe de hacerse el pago apropiado en oro! ¡Yo, que he conquistado a la muerte, les brindaré mi apoyo! ¡Vengan a mi nación, ustedes que buscan convertirse en verdaderos aventureros!"

En medio de las mareas de sonido, Ainz lanzó un hechizo de 「Vuelo」.

Su destino era el cuarto VIP de Jircniv.

Mirando alrededor, se dio cuenta de que sólo quedaban Jircniv y sus dos guardaespaldas. Los otros parecían haberse marchado más temprano. Ainz estaba encantado de tener menos de qué preocuparse, pero no dijo nada.

"Bueno, perdón por lo de hace un momento, Jircniv-dono. Oh, su rostro se ve mejor ahora. Qué alivio."

Su mareo al momento de pararse parecía genuino. Sin embargo —ya que había estado ovacionando tan enérgicamente, sólo debía de ser algo momentáneo.

"Me disculpo por preocuparlo, Gown-dono."

"Ahhh, no tiene importancia. Cualquiera se preocuparía al ver mal a alguien que conociera."

"Gracias por su preocupación. Sin embargo, ése fue un encuentro emocionante. Era de esperarse de usted, Gown-dono. Y pensar que podía triunfar tan fácilmente contra el guerrero más poderoso del Imperio. No hay otras palabras para eso más que 'magnífico'."

"Ciertamente no. Éste fue un buen encuentro. Cualquiera de los dos podría haber ganado; simplemente tuve la suerte de mi lado."

Por la forma en que Jircniv había estado aclamando al Lord Marcial, debía de ser un gran admirador suyo. Siendo ése el caso, Ainz no podía equivocarse al elogiar al Lord Marcial.

O más bien—

(—Maldito seas, no me ovacionaste ni una vez. ¡Lo oí!)

Por supuesto, no podía dar voz a esos pensamientos. Cuando lo pensaba con calma, en una batalla entre el guerrero de la nación de uno contra el de otro país, era natural que uno apoyara a su propio compatriota.

Bueno, si realmente hubiera apoyado a Ainz, su medidor de afecto —una frase que Peroroncino había usado con frecuencia— probablemente estaría por las nubes.

"Aunque sería difícil que alguien ajeno pudiera darse cuenta, estoy seguro de que no se equivoca, Gown-dono. Entonces, lo siguiente — perdóneme. ¿Qué estoy diciendo en un momento como éste?"

"Estoy de acuerdo," dijo Ainz. Poniéndolo de otra forma, no deseaba charlar demasiado tiempo con Jircniv en un lugar como éste.

No quería que se diera cuenta de que Ainz Ooal Gown era sólo un hombre mortal.

Aunque pensó que sería regañado por promover al Reino Hechicero en la arena y por cruzar la frontera ilegalmente, Jircniv parecía no querer reprenderlo. Siendo así, lo mejor para él sería irse rápidamente.

"Bueno, eso—" Ainz se tragó las palabras informales que estaba por decir. Eso sería cavar su propia tumba. "Dejemos esto aquí por ahora. Vendré a visitarlo otro día, Jircniv-dono."

Personalmente, Ainz quería escapar usando magia de teletransportación, pero primero tenía que ir a recoger a Ainzach. Así que regresaría al suelo, y luego se teletransportaría lejos — y entonces, mientras meditaba ese asunto, Ainz se percató de que Jircniv lo miraba fijamente, con una expresión seria en el rostro.

Definitivamente iba a decir algo extraño.

Esta situación no le era familiar a ningún trabajador de oficina. Ainz se volvió para mirar a Jircniv.

"Su Majestad. Tengo una propuesta. ¿Podría pedirle que la escuche?"

(No.) ¿Qué maravilloso sería el mundo si pudiera decir eso?

Ainz decidió no escapar de la realidad. Sonrió —aunque su cara no se movió— y respondió con un "Continúe por favor."

"Entonces, tengo la esperanza —no, al Imperio Baharuth le gustaría convertirse en un estado vasallo del Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown."

"...¿Ah?"

Ainz no pudo evitar exclamar eso ante aquellas palabras completamente inesperadas.

Su cerebro no había comprendido aún lo que acababa de oír.

"¿Es-estado vasallo?"

Sus guardias —a los que había visto antes— también lo miraban conmocionados.

Por alguna razón, Ainz sintió ganas de darle unos golpecitos en la frente a Jircniv.

¿Por qué había solicitado de pronto la condición de estado vasallo? Ahora que lo pensaba, ¿qué tipo de relación tenían los estados vasallos, por cierto? Reconocía las palabras, pero ¿qué significaban exactamente? Y luego estaba todo eso sobre la autonomía y cosas así.

Ainz no podía decidir por sí solo algo tan importante como esto. Primero necesitaría discutir el asunto con Demiurge y Albedo antes de dar una respuesta.

"...Jircniv-dono, tomar a su nación como un estado vasallo..."

(Así que el plan de formar lazos de amistad entre reyes es... ¿eh?)

¿Qué debería decir sobre el asunto del estado vasallo? ¿Estaría bien decir "no le he considerado"?

Sin embargo, Demiurge y los otros podrían haber planeado el vasallaje del Imperio. Él no quería ponerse una soga alrededor de su propio cuello, y sin embargo podría causar problemas si no respondía.

Parecería que la mejor opción era abrirse paso, de alguna manera, fanfarroneando.

Luego de decidir la dirección que tomarían sus palabras, Ainz dio su respuesta.

"Es demasiado peligroso acordar verbalmente tales asuntos. No puedo tomar una decisión inmediata, pero creo que dichas cosas deberían constar por escrito."

"Entonces, ¿eso significa que una vez que le entregue el documento, lo aprobará?"

(¿Eh? ¿Realmente va a haber uno?) Ainz pensó en preguntarle eso, pero consiguió tragarse esas palabras. Probablemente se debía a que se había calmado en cierta medida. La verdad era, que ya no seguía tan perturbado como lo había estado hace un momento. No podía agradecérselo lo suficiente al cuerpo que tenía.

Sin embargo, el problema no se había resuelto aún.

(No fue eso lo que quise decir, sólo estoy ganando tiempo.) Ya que no podía decir eso, tenía que pensar en algo que Jircniv pudiera aceptar. No había otra forma.

"...En efecto. Entonces, envíeme una copia de la petición de vasallaje así como también un borrador de la condición futura y el tratamiento del Imperio a mi residencia en el Reino Hechicero, Jircniv-dono. Después de eso, lo planearemos detenidamente."

"Entonces así lo haré. Me esforzaré en hacerlo con rapidez y entregarla a manos de Su Majestad. —Entonces, por el momento, por favor permítame hablarle como a un rey —como a un igual. Estaré bajo su cuidado."

Aunque su estado emocional se había calmado, Ainz no tenía idea de qué estaba sucediendo ni de por qué la situación había terminado de esta forma. Simplemente asintió con la cabeza como respuesta.

Entonces, intentando no parecer demasiado asustado, Ainz descendió a la arena usando un hechizo de 「Vuelo」.

"¿Cómo terminó todo así? O más bien, ¿qué harán Demiurge y Albedo...?"

Los hombros de Ainz decayeron como los de un niño que estaba seguro de que al llegar a casa sería resondrado por sus padres.

♦ ♦ ♦

El aire en el cuarto VIP se encontraba en silencio tras la partida del Rey Hechicero. Como para hacer pedazos ese silencio, Nimble, gritó.

"¡Su Majestad!"

Jircniv frunció el ceño de manera exagerada mientras miraba a Nimble.

"Estás siendo muy ruidoso. Sigo aquí cerca."

"Per-perdóneme. Pero, pero, ¿podría saber qué acaba de suceder?"

"¿Deseas saber por qué tomé una decisión como ésa?"

Nimble asintió con la cabeza en respuesta. Jircniv le dio un vistazo a Baziwood, que tenía una actitud similar.

"Ya veo... Entonces, ¿qué otra cosa sugieres que haga?"

Jircniv se rió de sí mismo.

"Desde el momento en que vino aquí, junto a su — ¡ah! Las negociaciones con la Teocracia Slane se han roto. Los templos tampoco piensan nada bueno de mí. ¿Cuánto tomaría retomar de vuelta el asunto de aquellas negociaciones? ¿Es siquiera un problema que puede resolverse con el tiempo suficiente?"

Jircniv pensó sobre lo que haría si fuera uno de los mandamases de la Teocracia Slane. Si otro país presentara una excusa tan patética como, "Eso sucedió porque Ainz Ooal Gown vio a través de nuestro plan, no pretendíamos nada más," ellos seguramente pensarían que no había ningún valor en aliarse con ese país y lo abandonarían. No, podrían terminar usando a ese país como combustible para algún tipo de intriga futura.

Parecía que una alianza con la Teocracia Slane quedaba totalmente descartada.

"Así que lo que él está diciendo es, 'por favor sigan luchando con tanta fuerza como puedan por sí solos, sin la Teocracia de aliados', ¿hm? Madre mía, era de esperarse del Su Majestad, el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown. Tengo que quitarme el sombrero ante él. Su alcance es verdaderamente más profundo de lo que pude imaginar. Primero, deja que sus oponentes se sientan orgullosos, y luego los destruye de un solo golpe cuando tienen la guardia baja."

Aunque era su enemigo, Jircniv no podía evitar alabar ese plan perfecto.

Había sido calculado tan perfectamente que no tenía otra opción más que admitir la derrota. No había señales de ningún refuerzo para el Imperio, al mismo tiempo que Ainz ya poseía pruebas sólidas de las acciones del Imperio. En otras palabras, Ainz poseía el poder sobre la vida y la muerte del Imperio.

Baziwood agitó la cabeza. Parecía que entendían la situación en la que se encontraban.

"Ahh, esto es realmente... cómo decirlo. Realmente ha empeorado la situación. Lo ha golpeado justo en su punto débil. Algo como eso."

"Exactamente. No se me ocurre ninguna forma de lidiar con él. Supongo que tanto mi mente como mi cuerpo han sido quebrados. Se siente como si llegados a este punto, cualquier cosa estaría bien."

"Su Majestad..." Nimble miró hacia Jircniv, hablando en voz baja.

"Más que un no-muerto es más un demonio. Se siente como si supiera cómo quebrar la voluntad de un hombre."

"Pero, incluso así, que nos convirtamos en un estado vasallo..."

Jircniv miró con gentileza a Nimble, que parecía incapaz de aceptarlo.

Podía entender los sentimientos del hombre.

Sin embargo, habría preferido una solución pensada con racionalidad para este problema, en lugar de una revelación infantil de sus sentimientos. Aun así, si ni siquiera Jircniv podía resolver el problema, ¿en qué medida le sería posible a Nimble?

"...Ahora hablaré claro. No podemos ganar. La única opción que tenemos es, como dije antes, corromper a uno de sus subordinados. No puedo imaginar ninguna otra forma de oponernos a él. Como podrán haber sentido durante esa guerra, es evidente que es más poderoso como lanzador de magia."

Los dos caballeros asintieron con la cabeza estando de acuerdo.

"¿Entonces qué tal es como guerrero? ¿Es posible matarlo con una espada?"

Jircniv se encogió de hombros.

"Debiste de haberlo visto, ¿cierto? Incluso como guerrero, el Lord Marcial no pudo vencerlo. ¿Y qué fue aquello? ¿Soportó los ataques del Lord Marcial y no sufrió daños? ¿Usó magia?"

"No estoy seguro, pero podría ser posible."

"Debe ser una broma. En otras palabras, ¿puede usar magia para hacer inútil cualquier ataque, entonces? Así que un asesinato es imposible. ¿Podría ser inmortal?"

"Bueno, tiene un cuerpo físico, así que dudo que sea inmortal."

"¿Entonces por qué no recibió daños?"

Nimble quedó desconcertado, y se volvió hacia Baziwood en busca de ayuda. Sin embargo, Baziwood mantuvo sus labios apretados con fuerza formando una línea recta.

"...Así que, hagamos esto por ahora. Reúnan toda la información que puedan sobre el arma del Lord Marcial, y luego congregaremos a todos los lanzadores de magia y aventureros que podamos encontrar y les preguntaremos por qué no recibió daños. Afortunadamente, ese pronunciamiento suyo debería enfrentarlo contra el Gremio de Aventureros, así que deberían estar encantados de ayudarnos.

"Entonces, ¿no debimos de haber ofrecido el vasallaje después de intentar hacer todo eso? Afortunadamente, lo rechazó."

Jircniv estaba algo fastidiado por esto, pero reprimió su molestia y no la mostró. En su lugar miró a Nimble con una expresión de preocupación en el rostro.

"¿Por qué piensas que rechazó nuestra oferta de vasallaje?"

"Eso, eso es... su sirviente no está seguro..."

"Tal vez si se tratara de alguien incompetente, inseguro de la forma en que debe manejar la situación cambiante — podría pensar en algo como eso. Sin embargo, nuestro oponente es ese hombre, ¿recuerdas? A juzgar por su intelecto, ya debe de haber formulado un plan para el futuro en el corto periodo de tiempo luego de que le propusimos vasallaje. Si rechazó la oferta luego de pensarlo sin embargo, eso podría indicar que algo sobre ésa forma de proceder no coincidía con sus objetivos."

"¿Y qué podría ser eso?"

La cara de Jircniv se tornó amarga ante la pregunta de Baziwood.

"No lo sé. Sin embargo, bueno, probablemente no es nada bueno para nosotros. De otra forma no habría estado tan perturbado por nuestra oferta de vasallaje. Por lo que sabemos, los objetivos que tiene en mente son cosas que no puede llevar a cabo en su propio país. En ese caso—"

Jircniv dejó que su sobrecargado cerebro, que pronto emitiría humo, pensara descontroladamente.

Su oponente era Ainz Ooal Gown. Seguramente debía de tener algún objetivo en mente.

Como el rey del Reino Hechicero, ¿qué podría querer? ¿Qué podría odiar?

Su frente se cubrió de sudor, y Jircniv se esforzó por pensar.

"—¿El Gremio de Aventureros? ¿Podría ser que tiene algo que ver con el Gremio de Aventureros, y es por eso que se opuso al vasallaje?"

"¿Qué hay sobre esa declaración? ...¿Fue buena idea permitirla, Su Majestad? En unos cuantos años, muchos de los mejores y más brillantes del Imperio podrían terminar dejando el país."

"...No entendí nada de eso. Dime cómo llegaste a esa conclusión."

"Aunque hacer lo que él diga significa que la libertad de una personas quedaría restringida, tener de apoyo al increíblemente poderoso Rey Hechicero es una propuesta muy atractiva. En la profesión de los aventureros, es mucha más la gente que muere que la que llega a hacerse de un nombre para sí mismos. Sin embargo, con alguien así de poderoso prestándoles su apoyo... bueno, al menos eso es lo que pensarán aquellas personas sin confianza en sí mismas. Además, ya que tenemos caballeros, no hay muchos trabajos para aventureros de bajo nivel en primer lugar."

"Una fuga de talentos... Aunque podrían no tener confianza en sí mismos, eso no significa que no sean capaces."

Había personas que eran talentosas, pero que carecían de confianza propia. Sin embargo, se necesitaría a una persona con mucha confianza para explorar un nuevo mundo.

"Si es así, ¿no son todas esas razones para oponernos al vasallaje? Sin embargo... ¿no sería más conveniente para él que nos convirtamos en un estado vasallo? De esa forma, podría absorber al Gremio de Aventureros directamente... ¡Ah! ¡Ainz Ooal Gown! ¡¿Por qué tu intelecto tiene que superar por tanto al mío?! ¡Tus intrigas son tan diabólicas que no puedo siquiera comenzar a entenderlas!"

"¿Sería posible que en realidad no estuviera pensando en nada?"

Jircniv miró con enfado a Baziwood ante su comentario bromista.

"¿Qué tontería es esa? Ha anticipado nuestros movimientos hasta este punto... no, es impensable. También tenemos que tomar en cuenta los efectos de los insondables sentimientos que lo impulsan a odiar a los vivos..."

Tal vez asumir que pensaba como un no-muertos era un error.

Tal vez Ainz ya había anticipado que él no sabría cómo actuar y dudaría sobre esto, y lo había hecho parte de su plan. Incluso podría estar esperando con los brazos abiertos a que un aterrorizado Jircniv apresurara el proceso de vasallaje.

"¿Qué debemos hacer ahora?", preguntó Nimble. Se refería a las acciones futuras del Imperio.

"...Planeo propagar las noticias a los países vecinos. Primero, reuniré a los escribas y les diré en términos generales que el Imperio escoge la sumisión y convertirse en un estado vasallo del Reino Hechicero, y que no tenemos ninguna alternativa en el asunto. Llevaremos rápidamente las noticias a los países vecinos y dejaremos que se difundan, así el Reino Hechicero no tendrá más alternativa que reconocerlo."

"Su Majestad..."

Ambos hombres agacharon la cabeza. El hecho de que incluso Baziwood tenía una expresión como ésa en la cara hizo que Jircniv se preguntara si no era una broma.

Borró la sonrisa amarga de su rostro, y habló de manera amigable.

"¿Por qué tan sombríos? Hay todo tipo de estados vasallos. Si se nos permite gobernarnos nosotros mismos en su mayor parte, entonces podremos continuar viviendo como lo hemos hecho siempre. No — si el Reino Hechicero nos defiende con su increíble poder, entonces ¿no estaríamos más seguros que antes?"

Mientras oían sobre un futuro ligeramente más brillante (probablemente), sus rostros recobraron algo de su color.

"Por lo tanto, necesitamos encargarnos de cualquier descontento interno. Si el Reino Hechicero no nos permite gobernarnos nosotros mismos, el Imperio podría comenzar a

fragmentarse. También podría haber facciones insatisfechas con el vasallaje que podrían iniciar sus jugadas."

Jircniv comenzó a pensar sobre la distribución de facciones al interior del Imperio.

Los más importantes eran los Cuerpos de Caballeros. Sin embargo, ellos no se cambiarían a la facción anti-vasallaje. Incluso si se oponían, sería sólo de los labios para afuera. En realidad no llegarían a hacer nada.

Los siguientes eran los nobles. Estos no eran predecibles. Aunque había pocas personas que se quejarían sobre la decisión de Jircniv, aquellos pocos podrían estar buscando una oportunidad para deshacerse del Emperador de Sangre. Éstas eran personas que podrían intentar cualquier cosa para convertirse en los nuevos gobernantes del Imperio convertido en estado vasallo.

Los plebeyos podían ser engañados. Para ellos, siempre y cuando la vida siguiera con normalidad, no les importaría convertirse en un estado vasallo.

"—Los sacerdotes serán un problema."

Los templos nunca reconocerían esto. Y, sería peor si no sólo se oponían sino que prohibían cualquier actividad curativa. Él tendría que hablar con ellos repetidamente e intentar convencerlos de su manera de pensar.

"...¿Usted estará bien, Su Majestad?"

"¿Quién sabe? Mientras siga aquí, tendremos la mejor oportunidad de convertirnos en un estado vasallo, y planeo mostrar los resultados de hacerlo... pero podría ser mejor no decir eso."

(Por qué yo), pensó.

Había heredado esta tarea de su padre, y el Imperio había estado fortaleciéndose de manera constante. No debería de haber tropezado en ningún punto a lo largo de ese proceso.

Pero entonces ese monstruo había aparecido, y todo enloqueció.

Probablemente no había nada malo en la forma en que había negociado con el monstruo. Lo que ocurría sencillamente era que Ainz Ooal Gown era un ser cuyos procesos mentales trascendían a los de la humanidad.

En sólo un mes, todo había cambiado.

Jircniv suspiró profundamente.

"Debo ser el hombre más desafortunado del mundo..."

Aunque sólo eran palabrerías, las noticias sobre el cambio de base de operaciones de Canario de Plata del Imperio a la Alianza de Ciudades-Estado le llegaron con prontitud al desmoralizado Jircniv. En los siguientes días, Jircniv llegaría a lamentar esto con "Las bendiciones nunca vienen en pares, y los infortunios nunca vienen solos.

EPÍLOGO

Demiurge caminaba contento a través del 9no Piso del la Gran Tumba Subterránea de Nazarick.

La sensación de regresar después de un largo tiempo era probablemente algún tipo de ilusión. Después de todo, regresaba a este lugar de cuando en cuando, y el mayor periodo de tiempo que había pasado fuera de aquí era de una noche como máximo. Por lo tanto, su error de percepción se debía claramente a la alegría que sentía al caminar por este lugar.

Su estado de ánimo se elevaba mientras más se acercaba a su objetivo.

Demiurge no les prestó atención a los guardias que Cocytus había apostado a cada lado de la puerta mientras ajustaba su corbata e inspeccionaba su apariencia. Naturalmente, en todo momento le prestaba atención a esto, pero no quería que su amo viera ningún lado de él que fuera menos que inmaculado.

Luego de una muy seria inspección de su aseo personal, Demiurge llamó a la puerta de la habitación.

Una de las sirvientas abrió la puerta, asomando la cabeza para ver quién llamaba.

Demiurge quería tratar de espiar y obtener una mirada de su amo a través de la abertura, pero no podía hacer nada así de embarazoso.

“¿Podría saber si Ainz-sama se encuentra en su habitación?”

“Mis más sinceras disculpas, Demiurge-sama. Ainz-sama no está dentro.”

Su estado de ánimo acababa de desplomarse, pero no dejó que se mostrara en su rostro.

“¿Es así? Entonces, ¿a dónde ha ido Ainz-sama?”

“Mis más sinceras disculpas, lo desconozco… Sin embargo, Albedo-sama podría saber algo sobre ello.”

Ella tenía razón.

“Vaya. Entonces, ¿en dónde se encuentra Albedo ahora?”

“Se encuentra en esta habitación.”

Demiurge sabía que Albedo trataba la habitación de su amo como su cuarto de trabajo. No puedes usar simplemente el cuarto que te fue asignado, casi siempre pensaba, pero luego de tomar en cuenta su personalidad, terminó quedándose callado. Lo más importante era la aprobación de su amo. Con eso, no había nada más que él tuviera que añadir.

“¿Está trabajando? ...¿Podrías ayudarme a verificar si es un momento adecuado para hacerle una visita?”

“Entendido.”

La puerta ante él se cerró. Un momento después, se abrió de nuevo.

“Por favor pase, Demiurge-sama.”

Demiurge le agradeció a la sirvienta y luego ingresó. Ante sus ojos se encontraba la Supervisora de los Guardianes, sentada en una silla en frente del escritorio de su amo.

Su mirada agachada se movió, y se percató de Demiurge.

“Ha pasado algún tiempo, Albedo.”

“Ah, Demiurge. Has trabajado duro en el exterior. ¿Qué sucede hoy?”

“Ah, está relacionado al asunto en el Reino Sagrado. Planeaba obtener permiso para las fases finales del plan. Necesitaré un Doppelganger... ¿dónde está Ainz-sama?”

“Está algo lejos. Dudo que pueda regresar rápidamente…”

En otras palabras, no estaba en E-Rantel, reflexionó Demiurge. De otra forma, ella no lo habría descrito de forma tan extraña.

"Eso es un poco inconveniente. Entonces, llevaré a cabo los trabajos preparativos en el 7mo Piso hasta el regreso de Ainz-sama."

"Si es urgente, ¿no podrías comunicarte usando 「Mensaje」?"

Demiurge frunció el ceño, y observó la expresión de Albedo.

Estaba mostrando su sonrisa usual, pero el perceptivo Demiurge detectó otra emoción en ella.

Si sólo estaba jugando con él, estaría bien.

Demiurge intentó estudiarla con rapidez, pero no pudo entenderla con tanta profundidad.

Le dolió, pero por otra parte, ésta no era una competición en primer lugar.

Entre las personas de Nazarick, los únicos dos a los que no podía comprender exactamente eran a su amo y a Albedo. Los había puesto a un lado como excepciones extraordinarias por el bien de su propia paz interior.

Demiurge se encogió de hombros.

"No es tan urgente. Si Ainz-sama regresa al día siguiente, yo mismo le informaré."

"Ainz-sama no mencionó cuanto tiempo estaría fuera. Podría tomar un largo tiempo."

"Entonces, iré al lado de Ainz-sama, Albedo. No es un asunto que requiera del uso de 「Mensaje」."

"¿Ara? ¿Y a qué se debe? Si es verdaderamente importante, ¿lo más leal no sería informarle tan pronto como sea posible?"

El contexto de la sonrisa de Albedo había cambiado. Antes, era su usual sonrisa falsa, pero ahora era una sonrisa perversa y de intimidación. Debía tener algún tipo de mala intención en mente.

Parecía que había algo que quería decir sin importar qué.

Qué cansado, pensó Demiurge mientras exponía sus razones.

"Deseo demostrarle mis logros a Ainz-sama, así que no deseo hacer uso de esos métodos para contactarlo. Aunque puedo recibir sus elogios a través de un 「Mensaje」, al final, sigo prefiriendo oír su voz en persona. Eso es todo... ¿No es ése el sueño compartido por todos en Nazarick?"

"Mm, ciertamente, Demiurge. Es como dices. Cualquiera sentiría lo mismo."

"Entonces, ¿a dónde ha ido Ainz-sama?"

"Ah ido a visitar el Reino Enano, sobre el cuál poco se conoce y que no ha entablado contactos diplomáticos hasta ahora. Por lo tanto, no sabemos cuánto tiempo tomará."

"¿Quién lo acompaña?"

"Shalltear y Aura."

Eso sonaba bien en términos de fuerza de combate. Sin embargo, en otros aspectos era preocupante.

Aura estaba bien. Todo lo que tenía que hacer era no molestar a Ainz-sama. Sin embargo, el rostro de la otra persona apareció en la mente de Demiurge.

"Aun así, al llevar a Shalltear con él, ¿pretende destruir el Reino Enano?"

Mare habría sido una mejor alternativa para negociaciones verbales. Por lo tanto, esa elección había sido hecha por otras razones.

"—¿Qué están haciendo los otros Guardianes?"

"Cocytus está administrando el lago. Mare está construyendo un calabozo a las afueras de E-Rantel. Sebas está llevando a cabo sus deberes en E-Rantel. Aunque no sé lo que pretende Ainz-sama, el hecho de no haber llevado un ejército sugiere una visita pacífica, ¿no?"

"...No hay información suficiente para eso. ¿Por qué Ainz-sama quiso ir al Reino Enano?"

"Demiurge. No podemos predecir los pensamientos de Ainz-sama."

Era como decía Albedo.

Su amo, Ainz Ooal Gown, era el supremo gobernante de Nazarick, alguien que ocultaba incontables estratagemas dentro de un solo movimiento de una pieza de ajedrez. Demiurge —que había sido creado con talentos sobresalientes— ni siquiera con los brazos en alto podía esperar llegar a las suelas de su brillantez. Intentar entender las motivaciones de su amo era un error.

Dicho eso, sentir lo que su amo quería y hacer preparativos para eso era una señal de lealtad.

(Si no trabajo lo suficientemente duro...)

Mientras Demiurge reforzaba su convicción una vez más, Albedo tomó una hoja de pergamino de la mesa.

"Esto vino ayer del Imperio. Lo abrí luego de recibir el permiso de Ainz-sama a través de un 「Mensaje」. Contiene una oferta de vasallaje de parte del Imperio. Los detalles exactos para convertirlos en vasallos serán finalizados luego."

Demiurge estaba atónito. Esto era mucho antes de lo que había previsto.

"¿Qué es esto? De acuerdo a mis predicciones, el Imperio sólo debería de haberse ofrecido de vasallo luego de la destrucción del Reino..."

"Ése es el resultado de la visita de Ainz-sama al Imperio."

"Esto es... Era de esperarse de Ainz-sama..."

"Dime, Demiurge. ¿Realmente pensabas que el Imperio sólo se convertiría en vasallo luego de que lo hiciera el Reino?"

"Por supuesto. Fue así como lo planeé."

"¿Sin importar los métodos que usaras?"

"...¿Qué intentas decir?"

"Ainz-sama mencionó tu nombre con frecuencia. Lo hizo en el contexto de '¿Has oído sobre Demiurge? Entonces todo debería estar bien'. En otras palabras, había algo sobre ti — sobre tu plan que él no podía aceptar."

"Qué dices... Albedo, ¿por qué no me lo dijiste antes? Si ése es el caso—"

"¿Si qué es el caso?"

Demiurge no podía hablar.

"...Déjame preguntártelo de nuevo. ¿No había otra manera de convertir en vasallo al Imperio antes que al Reino?"

"...La había. Sin embargo, habría requerido la intervención del mismo Ainz-sama. Sería un plan de acción vergonzoso como sugerencia de un subordinado. Además, sentí que requeriría de la ejecución de varios métodos —requiriendo por lo menos un mes— para lograr generar un levantamiento violento en una ciudad grande. Siendo así, creí que sería mejor comenzar por subyugar al Reino y luego aplicar presión en otras áreas... ¿cuánto le tomó a Ainz-sama?"

"Yo estaba en el Reino, así que no estoy segura, pero creo que fueron tres días como máximo."

Los ojos de Demiurge se abrieron.

Eso era demasiado rápido.

¿Cómo había demostrado su poderío de subyugación? ¿Cómo había quebrado la voluntad del Emperador, que buscaba aliarse con las otras naciones?

Aunque Demiurge había preparado un plan perfecto que imposibilitaría cualquier movimiento del Emperador, pero su amo parecía haber elaborado una intriga que superaba incluso a eso.

"¿Tres días? Cómo hizo eso..."

"Por cierto, casi no hubo muertes."

Su boca abierta se sentía como si acabara de ser taponada. Todo lo que sentía era un flujo imparable de admiración y respeto por ese gobernante absoluto. Era como la Muerte misma, acechando en silencio a espaldas del Emperador y luego aplastando su corazón.

Los temblores que sintió hace un instante se esparcieron desde la cima de su cabeza hasta el resto de su cuerpo. Una alegría salvaje, admiración, miedo y respeto se

entremezclaron en su interior, y esta compleja mezcla de emociones hizo temblar sin control a Demiurge.

"Era, era de esperarse de Ainz-sama. Alguien como yo no podría esperar siquiera acercarse a él. En verdad es un amo incomparable y perfecto. Nadie más podría haber guiado a los Seres Supremos. No puedo evitar sentir envidia de Actor de Pandora, aun si es sólo un poco."

Albedo rio, su sonrisa estaba llena de superioridad.

Debía de ser el sentimiento de superioridad que una mujer sentía cuando se le ordenaba amar a un hombre así de maravilloso.

"Además, Ainz-sama nos ha ordenado decidir cómo manejar el vasallaje del Reino."

"¿Nos lo ordenó? ¿Por qué?"

"¿No es obvio? Muchos de los desarrollos en este campo se deben al uso de tu plan, Demiurge. Incluso así, Ainz-sama no te dijo nada y llevó a cabo el vasallaje del Imperio con su propio plan. Y por lo tanto, le dolía el corazón."

Demiurge no podía entender eso. Tal vez si su amo estuviera molesto con su incompetencia, podría entenderlo. Pero no esto.

"...¿Por qué? No lo entiendo."

Ahh~ Albedo suspiró cansada.

"Es porque confía en ti. En otras palabras... cómo decir esto. Tú deberías poder entenderlo con esa mente que tienes, pero probablemente es así: No seguir tu plan equivale a dudar de tus habilidades. Ainz-sama esperaba tu comunicación porque no quería hacer eso. Sin embargo, Ainz-sama sintió que te estabas preocupando mucho por él. Por lo tanto, su acción independiente fue para decirte, 'no te preocupes por mí', eso creo."

Ésa era una respuesta que Demiurge podía aceptar. No, sería mejor decir que no había otra respuesta sino ésa.

"Esto verdaderamente es..."

Demiurge agachó la cabeza, avergonzado. Al mismo tiempo, se llenó de dicha al darse cuenta de cómo su amo había pensado en él.

"Demiurge. Debemos trabajar para devolver la bondad de Ainz-sama."

"Por supuesto, Albedo."

Demiurge estaba emocionado.

"¡Para cumplir las expectativas de Ainz-sama, terminemos el plan de vasallaje del Reino por él antes de que regrese!"

"Ciertamente. Ainz-sama ha ido en persona, así que debe haber muchas intrigas aguardando. Seguramente estará ocupado una vez que regrese del Reino Enano."

Demiurge sonrió.

"En efecto, Albedo. En efecto."